



**ALDABONAZO** En la clandestinidad  
revolucionaria  
cubana

1952-58



Relato de un protagonista

**Armando Hart**

---

## *Entre los títulos en esta serie*

EDITADOS Y CON INTRODUCCIONES POR MARY-ALICE WATERS

### *Nuestra historia aún se está escribiendo*

ARMANDO CHOY, GUSTAVO CHUI, MOISÉS SÍO WONG (2017, 2005)

### *Cuba y Angola: La guerra por la libertad*

HARRY VILLEGAS (2017)

### *"Son los pobres quienes enfrentan el salvajismo del sistema de 'justicia' en EE.UU."*

LOS CINCO CUBANOS HABLAN SOBRE SU VIDA EN LA CLASE  
TRABAJADORA NORTEAMERICANA (2016)

### *Absolved by Solidarity/Absueltos por la Solidaridad*

ANTONIO GUERRERO (2015)

### *Voces desde la cárcel: Los Cinco Cubanos*

RAFAEL CANCEL MIRANDA, GERARDO HERNÁNDEZ,  
RAMÓN LABAÑINO Y OTROS (2014)

### *Cuba y Angola: Luchando por la libertad de África y la nuestra*

FIDEL CASTRO, RAÚL CASTRO, NELSON MANDELA Y OTROS (2013)

### *Las mujeres en Cuba: Haciendo una revolución dentro de la revolución*

VILMA ESPÍN, ASELA DE LOS SANTOS, YOLANDA FERRER (2012)

### *Cuba y la revolución norteamericana que viene*

JACK BARNES (2007)

### *La Primera y Segunda Declaración de La Habana*

(2007)

### *Marianas en combate*

TETÉ PUEBLA (2003)

### *De la sierra del Escambray al Congo*

VÍCTOR DREKE (2002)

### *Playa Girón/Bahía de Cochinos*

FIDEL CASTRO Y JOSÉ RAMÓN FERNÁNDEZ (2001)

### *Che Guevara habla a la juventud*

(2000)

### *Haciendo historia*

ENTREVISTAS CON CUATRO GENERALES CUBANOS (1999)

### *Pombo: A Man of Che's guerrilla*

HARRY VILLEGAS (1997)

### *¡Qué lejos hemos llegado los esclavos!*

NELSON MANDELA Y FIDEL CASTRO (1991)



**ALDABONAZO**

**En la clandestinidad  
revolucionaria cubana**

**1952-58**



# Aldabonazo

## En la clandestinidad revolucionaria cubana

1952-58

RELATO DE UN PROTAGONISTA

### Armando Hart

*Pathfinder*

NUEVA YORK LONDRES MONTREAL SYDNEY

Edición a cargo de Mary-Alice Waters

Copyright © 1997 por Armando Hart Dávalos

Copyright © 2004 por Pathfinder Press

Derechos reservados conforme la ley. All rights reserved.

ISBN 978-0-87348-969-0

Número de control de la Biblioteca del Congreso

(Library of Congress Control Number) 2003114347

Impreso y hecho en Estados Unidos de América

Manufactured in the United States of America

Primera edición, 2004

Novena impresión, 2018

DISEÑO DE LA PORTADA Y DEL PLIEGO DE FOTOS: Eric Simpson

FOTO DE LA PORTADA: Estudiantes universitarios marchan el 6 de abril de 1952, en La Habana, en protesta contra el golpe de estado de Fulgencio Batista perpetrado el mes anterior y respaldado por Washington. En su primera manifestación en las calles contra la dictadura, los estudiantes de forma simbólica enterraron la constitución cubana de 1940, anulada por Batista. Armando Hart va en la primera fila, al centro, portando un ejemplar de la constitución. Raúl Castro lleva la bandera cubana. (*Bohemia*)

**Pathfinder**

[www.pathfinderpress.com](http://www.pathfinderpress.com)

Correo electrónico: [pathfinder@pathfinderpress.com](mailto:pathfinder@pathfinderpress.com)

A FIDEL CASTRO RUZ,

*que lleva en su conciencia  
toda la ética y sabiduría política  
que faltó en el siglo XX.*

A MI ABUELO NORTEAMERICANO  
FRANK EDMUNDO HART BALOT,

*en quien me represento  
al pueblo de los Estados Unidos.  
Procedente de Georgia, donde nació,  
llegó a Cuba en la década de 1870,  
aquí hizo su familia y vivió hasta 1960.*





---

## Contenido

<i>Armando Hart</i>	13
<i>Prefacio de la editora</i> <i>Mary-Alice Waters</i>	17
<i>Prólogo a la edición norteamericana</i> <i>Eliades Acosta Matos</i>	27
<i>Prólogo a la edición cubana</i> <i>Roberto Fernández Retamar</i>	33
<b>Presentación</b>	45
<b>Capítulo 1: Antecedentes</b>	47
<b>Capítulo 2: La Colina Universitaria</b>	56
<b>DOCUMENTOS</b>	
Declaración de Principios de la Federación Estudiantil Universitaria	71
La defensa de Rafael García Bárcena ante el tribunal por Armando Hart, <i>Bohemia</i>	74
<b>Capítulo 3: El 26 de julio de 1953</b>	78
<b>DOCUMENTOS</b>	
Mensaje a Cuba, que sufre, por Fidel Castro	85
<b>Capítulo 4: Cuando me hice fidelista</b>	89

<b>Capítulo 5: ‘Seremos libres o seremos mártires’</b>	98
<b>DOCUMENTOS</b>	
Carta a don Cosme de la Torriente, por Fidel Castro	129
Circular del Movimiento de Resistencia Cívica	134
Revolución: única salida, <i>Aldabonazo</i> no. 1	135
Carta abierta al presidente de México, por Armando Hart	142
<b>Capítulo 6: ‘Lo más importante en una revolución es la decisión’</b>	147
<b>DOCUMENTOS</b>	
La valerosa acción de Santiago de Cuba, por Frank País	162
Acciones de apoyo en La Habana para el desembarco del ‘Granma’, por Héctor Rodríguez Llompart	172
<b>Capítulo 7: 1957 — desde el llano</b>	174
<b>DOCUMENTOS</b>	
¿Quién era Frank País?, por Armando Hart	218
A los militantes del Movimiento 26 de Julio: Circular no. 1 al militante	221
Al estudiantado cubano, Movimiento 26 de Julio	227
Manifiesto a la nación: Respuesta al Pacto de Miami, por Fidel Castro	229
<b>Capítulo 8: 1958 — desde la cárcel De la Sierra Maestra a la masacre del Castillo del Príncipe</b>	247
<b>DOCUMENTOS</b>	
La pronta acción que salvó la vida de Armando Hart, por Carlos Amat, Rosita Casán, Luis Buch	293

Muerte de Daniel, por Faustino Pérez	299
Proclama revolucionaria de Santiago de Cuba y la Sierra Maestra	303
La reunión de Altos de Mompié, por Luis Buch	309
A los compañeros de la juventud cubana, a todos los jóvenes latinoamericanos, a la juventud mundial, por Raúl Castro	311
‘Convirtamos los hechos del primero de agosto en el punto principal de la agitación y propaganda’, por Armando Hart	318
Carta a Radio Rumbos, Caracas, sobre la masacre en la prisión del Príncipe, por Armando Hart	319
<b>Capítulo 9: 1958 — desde la cárcel</b>	
<b>De Isla de Pinos al triunfo</b>	323
<b>Epílogo</b>	336
<i>Apuntes cronológicos, 1868–1959</i>	339
<i>Glosario</i>	361
<i>Índice</i>	407
<hr/>	
<b>MAPAS</b>	
<i>La Habana 1952–58</i>	39
<i>Cuba 1952–58</i>	40



---

## *Armando Hart*

Nacido en La Habana en 1930, Armando Hart Dávalos ingresó a la Universidad de La Habana en 1947, donde, como miembro de la Juventud Ortodoxa y de la Federación Estudiantil Universitaria se involucró en las luchas políticas contra la corrupción del régimen del Partido Auténtico y su servilismo ante Washington.



Tras el golpe de estado de Fulgencio Batista en marzo de 1952, que fue respaldado por Washington, Hart se unió al Movimiento Nacional Revolucionario (MNR) dirigido por Rafael García Bárcena y devino uno de sus cuadros dirigentes. Cuando García Bárcena fue arrestado en abril de 1953 bajo cargos de conspiración, Hart logró prominencia nacional como abogado defensor del dirigente del MNR.

Subsecuentemente, Hart trabajó para reorganizar el MNR a nivel nacional. Arrestado en octubre de 1954 por planear acciones de sabotaje, fue excarcelado al mes siguiente.

En junio de 1955, Hart fue uno de los miembros fundadores del Movimiento 26 de Julio y de su Dirección Nacional. Desempeñó un papel central en la organización del nuevo movimiento y en los preparativos para lanzar la guerra revolucionaria contra el régimen batistiano en 1956.

Participó en el levantamiento del 30 de noviembre de

1956 en Santiago de Cuba programado para coincidir con el desembarco del *Granma*, y fue uno de los organizadores nacionales de la clandestinidad urbana del Movimiento 26 de Julio, conocida como el llano. El sector clandestino brindó apoyo vital al Ejército Rebelde en la Sierra Maestra y llevó a cabo propaganda y acciones de sabotaje contra el régimen, dirigiendo el Movimiento de Resistencia Cívica así como frentes de oposición de trabajadores y estudiantes.

Apresado y encarcelado en abril de 1957, escapó en julio, y fue nombrado coordinador nacional del Movimiento 26 de Julio tras el asesinato de Frank País el 30 de julio. Desde mediados de noviembre de 1957 subió a la Sierra Maestra para sostener consultas políticas con Fidel Castro y otros dirigentes del Ejército Rebelde. Cuando en enero de 1958 retornaba a sus actividades habituales en el llano, él y otros dos líderes del Movimiento 26 de Julio fueron arrestados y puestos en prisión. Gracias a la pronta acción y a la campaña pública del Movimiento 26 de Julio se salvó su vida. Estuvo preso todo 1958, y pasó la segunda mitad del año en la prisión de Isla de Pinos, donde estaban encarcelados cientos de prisioneros políticos.

Cuando huyó Batista de Cuba a tempranas horas del primero de enero de 1959, las autoridades de la prisión rehusaron dejar en libertad a los presos políticos. Hart y otros dirigentes del Movimiento 26 de Julio organizaron a los prisioneros políticos para que tomaran el complejo y luego asumieran control de toda la Isla de Pinos.

Habiendo llegado a La Habana el 2 de enero, Hart fue nombrado varios días después ministro de educación en el gobierno revolucionario, y sostuvo esa responsabilidad hasta 1965. Dirigió la masiva campaña de alfabetización de 1961, con la que se enseñó a leer y escribir a un millón de cubanos, eliminándose el analfabetismo en el campo y la ciudad por toda la isla.

En 1961, Armando Hart pasó a ser miembro de la Dirección

Nacional de las Organizaciones Revolucionarias Integradas y fue parte de la dirigencia nacional del Partido Unido de la Revolución Socialista que reemplazó a las ORI. Cuando se formó el Partido Comunista de Cuba en 1965, Hart pasó a ser miembro de su Comité Central. Fue el secretario de organización del partido en 1965–70, y fue su primer secretario en la provincia de Oriente en 1970–76. Ha sido miembro del Comité Central del Partido Comunista de Cuba desde 1965 e integró su Buró Político desde 1965 hasta 1991.

Al crearse el Ministerio de Cultura en 1976, Hart devino ministro, cargo en el que permaneció hasta 1997, cuando pasó a ser el director fundador de la Oficina del Programa Martiano. Desde 1997 ha sido también presidente de la Sociedad Cultural José Martí. Es diputado a la Asamblea Nacional y miembro del Consejo de Estado.

Es autor de numerosos ensayos, artículos, libros y folletos sobre cultura y política cultural, historia y desarrollo social. Entre ellos se encuentran: *La cultura en el proceso de integración de América Latina; Del trabajo cultural; Cambiar las reglas del juego; Cultura en Revolución; Cubanía, Cultura y Política; Mi visión del Che desde los '90; Perfiles; Poner en orden las ideas; Una pelea cubana contra viejos y nuevos demonios; Cuba e Iberoamérica; Hacia una dimensión cultural del desarrollo; Cuba, raíces del presente; José Antonio Saco, Félix Varela y Antonio Maceo: ética, cultura y política; La cultura de hacer política. Discursos y artículos; Indagaciones desde la epopeya; Una interpretación de la historia de Cuba desde el 2001; Cultura, ética y política; Martí y Marx, raíces de la Revolución Cubana; y Cómo llegamos a las ideas socialistas.*

Por sus escritos y su obra ha recibido numerosas condecoraciones y reconocimientos, tanto en Cuba como a nivel internacional.





---

## *Prefacio de la editora*

MARY-ALICE WATERS

Con la publicación simultánea en inglés y español de la edición de Pathfinder de *Aldabonazo: en la clandestinidad revolucionaria cubana, 1952–58*, se ofrece este relato de la victoriosa lucha para derrocar la dictadura de Fulgencio Batista, que era respaldada por Washington, a públicos significativamente nuevos y más amplios.

Escrito por Armando Hart, uno de los dirigentes históricos de la Revolución Cubana, *Aldabonazo* está ahora por primera vez al alcance de los lectores de habla inglesa. En español, agotado por medio decenio, el libro está disponible de nuevo no solo en América Latina y España, sino por primera vez al numeroso y cada vez mayor público de lectores hispanoparlantes en Estados Unidos, Canadá y demás rincones del mundo: dondequiera que el flagelo del capital haya acelerado la emigración de quienes no cuentan con otro medio para subsistir que la venta de su propia fuerza de trabajo.

Hace más de cinco décadas, Armando Hart surgió como dirigente de la joven generación de estudiantes y trabajadores que irrumpieron en la historia a medida que se volcaron a las calles en oposición al golpe militar de 1952 en Cuba, con el cual se instaló una de las dictaduras más brutales hasta

**Mary-Alice Waters**, presidenta de la editorial Pathfinder, es directora de *New International* (Nueva Internacional), una revista de política y teoría marxistas. Ha editado más de una docena de libros de entrevistas, escritos y discursos de dirigentes de la Revolución Cubana.

entonces vivida en América Latina. La Generación del Centenario, como se les llegó a conocer, rehusó aceptar o transigir ante la tiranía y la corrupción que marcaban la vida política cubana. Ellos hicieron valer no solo el derecho, sino la obligación del pueblo cubano de alzarse en una insurrección armada, de ser necesaria, para derrumbar a un régimen sanguinario e ilegítimo que había usurpado el poder por la fuerza. Y emprendieron la construcción de un movimiento revolucionario capaz de lograr sus objetivos.

¡Aldabonazo! se convirtió un grito de adhesión de esa generación de jóvenes que arriesgaron la vida desafiando al régimen militar. Lo que los distinguió de los diversos partidos y asociaciones políticos burgueses que se oponían a la dictadura batistiana no fueron tanto las palabras como los hechos. Sin miedo de las consecuencias para sí mismos, ni titubeos políticos sobre dónde podría conducir la lucha, pelearon por lo que creían justo y rehusaron conformarse con menos.

Poco menos de siete años después, bajo el liderazgo de Fidel Castro, el Movimiento Revolucionario 26 de Julio y su Ejército Rebelde condujeron a la victoria a los trabajadores, campesinos y jóvenes de disposición revolucionaria de Cuba. Unos 20 mil habían pagado con sus vidas para cuando Batista y sus esbirros huyeron del país el primero de enero de 1959. Se instauró un nuevo gobierno revolucionario con el apoyo jubiloso de la inmensa mayoría del pueblo cubano. Armando Hart fue el primer ministro de educación de ese gobierno.

*Aldabonazo* nos adentra en esta historia desde la perspectiva de los cuadros que, con valentía y audacia, dirigieron la lucha que libró la clandestinidad urbana, conocida en el vocabulario político de Cuba como *el llano*. Este libro se suma a otros títulos editados por Pathfinder en el último decenio, entre los que están:

- *Episodes of the Cuban Revolutionary War, 1956–58* (Pasajes de la guerra revolucionaria cubana, 1956–58) por

Ernesto Che Guevara y *Marianas en Combate* por Teté Puebla, los cuales relatan aspectos de la historia desde el interior de lo que se conocía como *la sierra*, narrando las experiencias y lecciones de las fuerzas del Ejército Rebelde del Movimiento 26 de Julio cuya base estaba en la Sierra Maestra del oriente de Cuba.

- *De la sierra del Escambray al Congo* por Víctor Dreke, que incorpora experiencias de las fuerzas dirigidas por estudiantes del Directorio Revolucionario y la guerra de guerrillas en la sierra del Escambray en la zona central de Cuba, y

- *Haciendo historia: entrevistas con cuatro generales de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Cuba*, que narra las experiencias de Enrique Carreras y José Ramón Fernández, oficiales militares que ayudaron a dirigir conspiraciones antibatistianas dentro de las fuerzas armadas, así como las de Néstor López Cuba y Harry Villegas (*Pombo*), quienes combatieron en la sierra.

El relato de Hart sobre su propia trayectoria y experiencias políticas en la clandestinidad revolucionaria aprovecha extensamente y va atando una rica y hasta vertiginosa colección de cartas, circulares, artículos y manifiestos que se intercalan en las páginas de este libro. Hart mismo participó en la redacción de muchos de estos documentos, cada uno de ellos escrito al calor de la lucha. Un buen número de ellos se publica por primera vez en *Aldabonazo*.

A través del relato de Hart comenzamos a entender más plenamente y con mayor precisión la lucha política que día a día libraron las fuerzas que en 1955 se unieron bajo el liderazgo de Fidel Castro para conformar el Movimiento Revolucionario 26 de Julio, que tomó su nombre de la fecha del asalto en 1953 al cuartel Moncada en Santiago de Cuba, el cual señaló el inicio de la insurrección popular contra la dictadura. Seguimos la trayectoria de los hombres y mujeres del Movimiento 26 de Julio a medida que se dedican a elaborar su programa político; a medida que luchan, con la

acción y los debates, por conquistar la dirección de la vanguardia revolucionaria; a medida que aprovechan cada oportunidad para intervenir en la amplia efervescencia política, desenmascarando las posturas y presunciones huecas de los tradicionales partidos de la oposición burguesa; y a medida que clarifican problemas de estrategia y táctica debatidos no solo entre los cuadros revolucionarios del llano y de la sierra, sino entre toda la oposición antibatistiana.

Ante todo, llegamos a apreciar las capacidades de liderazgo de Fidel Castro, conforme aúna y orienta políticamente a los cuadros revolucionarios de orígenes y experiencias diversos, hombres y mujeres como Armando Hart y su hermano Enrique, Celia Sánchez, Frank País, Haydée Santamaría, Níco López, Vilma Espín y Faustino Pérez, para nombrar solo algunos de aquellos a quienes vamos conociendo en estas páginas. Vemos cómo el núcleo de la dirección nacional del Movimiento 26 de Julio en el llano emerge, crece y se recupera ante los golpes de la represión, y se transforma en el transcurso de la lucha.

Según lo expresa Hart en su epílogo: “Las revoluciones no son paseos por hermosos prados y jardines, donde los hombres marchan sin dificultad y angustia. Los procesos de cambio están cargados de ellas y las multiplican. La historia no transcurre en forma lineal. Las situaciones contradictorias generan pasiones donde anda presente el conflicto humano y marcan el proceder revolucionario”. Esos fueron los retos de liderazgo que afrontaron y superaron.

Vemos cómo los hombres y las mujeres del Movimiento 26 de Julio lucharon para forjar una organización *disciplinada* de cuadros cuyo objetivo —según explica la dirección en su “Circular no. 1 al militante”, emitida en 1957 y reproducida aquí— era “a) Derrocar a Batista por la acción del pueblo, que no es lo mismo que simplemente derrocarlo”, y “b) Consolidar el instrumento revolucionario que asegure el cumplimiento del programa de la revolución también por

la acción del pueblo, que no es lo mismo que simplemente crear un nuevo partido”.

Al seguir esa vía el Movimiento 26 de Julio y el Ejército Rebelde no solo dirigieron al pueblo trabajador cubano a derrocar a la dictadura y establecer el primer “territorio libre de América”. Además abrieron el camino a la primera revolución socialista de nuestro hemisferio. Y por primera vez desde que los bolcheviques al mando de Lenin condujeron al poder a los trabajadores, campesinos y soldados del imperio zarista en octubre de 1917, salió a la palestra mundial un liderazgo del pueblo trabajador libre del veneno de la degeneración de la Revolución Rusa, soslayando obstáculos y creando nuevas posibilidades para combatir. Siguió un cuarto de siglo de revolución: desde el Cono Sur pasando por los Andes, hasta Centroamérica y el Caribe. La liberación de África austral se hizo realidad.

He ahí la raíz del odio implacable de los gobernantes estadounidenses hacia la Revolución Cubana, y hacia quienes la dirigieron y la dirigen. He ahí las razones por las cuales, durante más de 40 años, Washington no ha cesado un instante en sus intentos de castigar al pueblo cubano por su audacia, o doblegarlo. Son ésas las mismas razones por las que el imperialismo ha fracasado.



*Aldabonazo* no recoge “interioridades del asunto” ni es una polémica. “No me propuse investigar lo que supuestamente anduvo mal, no pudo ser o debió ser mejor”, escribe Hart en su epílogo. “El interés principal de este texto está en mostrar algunas esencias de un hilo histórico que no debe olvidarse y que puede servir como punto importante de referencia para profundizar en la trama revolucionaria cubana e, incluso, de más amplio alcance, de la segunda mitad del siglo XX”.

Es con ese mismo ánimo que Pathfinder publica esta

nueva edición de *Aldabonazo*. El libro resulta de interés no solamente —ni siquiera principalmente— por razones históricas, por importantes que sean. La Revolución Cubana, en toda su rica complejidad, constituye una parte vital y viva de las luchas presentes y futuras de Nuestra América y del mundo. Mientras mejor comprendamos cómo esa revolución fue conducida a la victoria, mejor preparados estaremos para emular su ejemplo y enfrentar los retos que nos planteen las explosiones sociales y políticas que le darán forma al siglo XXI.



Ernesto Che Guevara, el dirigente de la Revolución Cubana nacido en Argentina, afirmó ante un congreso juvenil internacional celebrado en La Habana en julio de 1960: “Esta revolución, en caso de ser marxista... sería porque descubrió también, por sus métodos, los caminos que señalara Marx”.

Durante más de 40 años, uno de los temas más persistentes entre los voceros liberales de izquierda de la clase gobernante estadounidense ha sido el análisis y reanálisis de lo que pudo haberse hecho, lo que debió haberse hecho para impedir (o lo que aún puede hacerse para echar atrás) la poderosa revolución social en Cuba. Una revolución que arrasó no solo con los intereses acaudalados norteamericanos sino con los de sus homólogos cubanos, y estableció en el poder a una nueva clase, la clase trabajadora.

Se ha cultivado y diseminado extensamente una mitología, especialmente por parte de un sector de individuos que habían respaldado la lucha contra Batista pero que retrocedieron ante la profunda revolución social que se aceleró a medida que avanzaba esa lucha, y aseguraba su victoria. Entre estas personas figuraban hombres y mujeres que, según Hart, “aspiraban a más de lo que ellos podían ser dentro de la revolución; los movió el resentimiento”.

Esa mitología, en la versión que es popular entre liberales

en Estados Unidos, sostiene que existían profundas diferencias políticas entre los cuadros dirigentes de la sierra y del llano, siendo estos últimos más inclinados a la “democracia”. Si acaso el gobierno de Estados Unidos hubiese actuado de forma distinta, alegan ellos, entonces de alguna manera los dirigentes del llano, y no Fidel Castro y los comandantes del Ejército Rebelde en la sierra, habrían surgido como el liderazgo político del pueblo cubano después que Batista fue derrocado. La historia posterior de Cuba, e incluso del siglo XX, habría sido distinta.

Hart aborda esta mitología directa e indirectamente a través de las páginas de *Aldabonazo*, poniendo al descubierto las falacias que dan pie a dichos argumentos. “Fuera del país”, escribe, “se tejió la historia de que nuestro proceso podía haber derivado hacia una revolución burguesa. A los que tal cosa han pensado, les invito a que reflexionen sobre las consecuencias de la aplicación de todo nuestro programa. Solamente la promulgación y la aplicación rigurosa de las leyes complementarias de la constitución de 1940, significaban una oposición radical a los intereses de la oligarquía nacional y el imperialismo. Baste decir que en ella se disponía de la abolición del latifundio”.

Si bien él mismo provenía de la familia de un prominente magistrado de La Habana, “la composición social de los cuadros más representativos de la dirección y de los combatientes de filas no era burguesa”, señala Hart. “Perteneían a las masas trabajadoras, a las capas medias, en su mayoría de escasos recursos, a los campesinos pobres y a los desempleados”. El lector no tiene más que examinar el contenido de las circulares, cartas y otras declaraciones aquí impresas, emitidas desde el comienzo de la guerra revolucionaria en 1956, para constatar la exactitud con la cual Hart afirma que éstas ilustran “el carácter social, profundamente radical, que desde los años forjadores tenía la revolución”. Son “la prueba de que marchábamos a un enfrentamiento con el imperialismo, y



de que la idea de la revolución social había penetrado en los combatientes del 26 de Julio de forma radical”.

La mayoría de los cuadros de Movimiento 26 de Julio, tanto en el llano como en la sierra, experimentaron una transformación profunda al arriesgar la vida día tras día, luchando por transformar su mundo. Surgieron como seres diferentes, moldeados por estas experiencias y por las realidades sociales que compartieron con los hombres y mujeres en la montaña y en el campo, de quienes aprendieron y con quienes estaba fundido su destino. Cualesquiera que fueran las ideas de cada individuo en un principio, estas ideas evolucionaron, maduraron, devinieron más claras, más proletarias, al ahondarse la lucha revolucionaria. El hecho de trasladarse de la ciudad a la montaña, y a veces a la inversa, como hiciera un número considerable de dirigentes del llano, dio más homogeneidad al carácter político y a las prioridades revolucionarias del núcleo directivo. Según le explica Faustino Pérez a Hart, su íntimo compañero de armas, en una carta que se incluye en estas páginas, la “sierra es salvadora. Ha salvado a la revolución de ser aniquilada y salva a los espíritus enfermos de la muerte ... desintoxica, estimula, mejora, recupera y vivifica”.

El cordón que ha mantenido unida a la dirección de la Revolución Cubana por más de cinco décadas no es otro que su compromiso con ese programa social “profundamente radical” presentado por primera vez en *La historia me absolverá*, el alegato de defensa pronunciado ante el tribunal por Fidel Castro durante su juicio por haber dirigido el asalto al cuartel Moncada el 26 de julio de 1953. Ese programa cobró vida en las trincheras de la batalla para derrocar a la dictadura e impedir que los amos del imperio del norte robaran una vez más los frutos de la victoria.



*Aldabonazo* fue publicado por primera vez en Cuba en 1997 por la Editorial Letras Cubanas. En 1998 la casa edito-

rial española Libertarias Prodhufi sacó una edición bajo el título *Cuba: raíces del presente*.

La edición de Pathfinder, preparada en colaboración con el autor, reorganiza materiales incluidos en ediciones anteriores, incorporándolos a la narrativa de una forma más integral. A los lectores, en especial aquellos para quienes la rica historia revolucionaria de Cuba es relativamente desconocida, les resultarán valiosos la cronología y el glosario extensos, redactados con la generosa ayuda de varios colaboradores bien informados en Cuba, pero por los cuales Pathfinder asume responsabilidad editorial.

Las fotos históricas y las ilustraciones gráficas de las publicaciones clandestinas de la década de 1950 que aparecen en estas páginas se reproducen también en gran parte por cortesía de Armando Hart, quien las facilitó de su propia colección o ayudó a conseguirlas de otros archivos.

El prólogo de la edición norteamericana, por Eliades Acosta, director de la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí, es una contribución especialmente grata. Se suma al valioso prólogo de la edición original cubana por Roberto Fernández Retamar, director de *Casa de las Américas*, y él mismo un combatiente de la Generación del Centenario.

La traducción inicial al inglés la brindó Olimpia Sigarroa. La corrección de la traducción y la preparación del glosario, la cronología y las anotaciones las realizó Michael Taber. El texto en español lo preparó Luis Madrid.

Decenas de voluntarios de países alrededor del mundo, integrantes todos del Proyecto de Impresión de Pathfinder, contribuyeron con entusiasmo su tiempo y sus habilidades para traducir, componer y corregir el texto, elaborar los índices, preparar las páginas de fotos y los mapas, ensamblar los archivos digitales de producción y garantizar la entrega del producto final impreso.

Ante todo, merece un agradecimiento especial Eloísa Carreras, cuyas perspicaces contribuciones editoriales, diligencia

y amable colaboración desde La Habana fueron indispensables para garantizar la calidad y la exactitud de esta edición.

Lo más importante, por supuesto, es que sin la atención minuciosa, el vivo interés y el tiempo generoso que le dedicó el propio autor, no habría sido posible esta nueva edición de *Aldabonazo*.

NOVIEMBRE DE 2003

---

## *Prólogo a la edición norteamericana*

ELIADES ACOSTA MATOS

Una de las interpretaciones erróneas de la Revolución Cubana que ha demostrado mayor vitalidad y difusión es aquella que ubica en el reino de la casualidad absoluta y la improvisación irresponsable al pensamiento y la acción de sus líderes y a la concreción de sus políticas. Como si un proceso que ha puesto en movimiento a millones de cubanos, de forma inédita para la nación, pudiese ser fruto del azar o la acción genial de maquiavélicos cazadores de oportunidades.

En esta línea de pensamiento se inscribe lo escrito hace unos meses por uno de los exponentes del ala postmoderna de la contrarrevolución cubana:

“Se pudiera pensar en el socialismo cubano como un artefacto, un prodigio de avanzadísima ingeniería social, que ha sido importado por un país de escaso desarrollo tecnológico, entiéndase político; un artefacto que venía con las instrucciones para su uso, pero sin los planos maestros... No me cabe dudas que, incluso en la más alta dirigencia cubana, se ha tenido siempre un conocimiento intuitivo del uso y funcionamiento de este artefacto...”<sup>1</sup>

El doctor Armando Hart Dávalos ha sido desde el inicio mismo de la lucha contra la tiranía de Fulgencio Batista, y

**Eliades Acosta Matos** es el director de la Biblioteca Nacional José Martí de Cuba desde 1997. Es autor de los libros *Los hermanos santiagueros de Martí*, *El árbol de la discordia*, *El Siboney de los cubanos*, *El 98: la guerra que no cesa* y *Los colores secretos del imperio*.

después del triunfo del primero de enero de 1959, miembro de esa “alta dirigencia cubana” a que se hace referencia en el párrafo anterior. *Aldabonazo* refuta con pruebas documentales inobjetables —muchas de ellas inéditas hasta su primera edición en 1997—, este astuto argumento de la derecha, lo mismo cavernaria que postmoderna, y las interpretaciones ingenuas, lo mismo iletradas que perezosas, de una parte de la izquierda. En ello radica el mayor mérito histórico de este libro. Es, sin lugar a dudas, un texto imprescindible para aquellos que deseen entender, con rigor, sin afeites ni mediadores, las esencias profundas y la lozanía de una revolución que ha cumplido ya 45 años en el poder.

Las revoluciones son procesos y conceptos desterrados hoy de los diccionarios políticamente correctos de la era global, y si piadosamente se les admite es circunscribiéndolas a los ámbitos glamorosos de la bolsa, las modas o las tecnologías de Silicon Valley. Tanto se ha repetido que forman parte del estadio bárbaro, irracional y violento de la historia de la humanidad; que son aberraciones que desvían el curso evolutivo de las sociedades; que triunfan al aplicarse métodos egoístas de ascenso social por parte de grupos tenebrosos, y tan a fondo se han empleado sus enemigos en convencerse y convencer a los demás de ello, que quedan en el más lamentable de los ridículos cada vez que vaticinan la caída y fin de la Revolución Cubana, incapaces de explicar las razones de su sobrevida en medio de tantos naufragios.

Estos enemigos de las revoluciones son orgánicamente incapaces de entender la historia en su concatenación de causas y efectos, en el eterno rejuego de factores subjetivos y objetivos, en la existencia de clases, intereses de clases y luchas de clases, tan palpables hoy, y más, que 200 años

---

1. José Manuel Prieto, presentación del número correspondiente a noviembre de 2002 de la revista mexicana *Letras Libres* en la Feria Internacional del Libro de Guadalajara.

atrás. A esa incapacidad se debe sumar la decadencia de un pensamiento conservador global obnubilado por su dominio coyuntural, envanecido con su discurso pseudoliberal, botín de guerra rapiñado entre las ruinas de la experiencia socialista europea y la historia de las luchas populares, incapaz de librarse y transgredir sus lugares comunes. Ese pensamiento es demasiado mediocre y acomodaticio para entender, sin caer una vez más en el ridículo, el rebrote en terrenos que se creían “pacificados” e inmunes a los cambios, de los procesos sociales que tienen hoy lugar en Venezuela, Brasil, Bolivia, Ecuador, Argentina, México, Nicaragua, El Salvador, por solo citar países latinoamericanos.

Se podría pensar, parodiando a estos adversarios, que el mundo globalizado y neoliberal, bajo el poder hegemónico del gobierno de los Estados Unidos, es el camino más corto y seguro para la reconstrucción de la izquierda, para el triunfo de las revoluciones populares, para la construcción del verdadero socialismo. Quizás el día de mañana los pueblos tengan que agradecer más al FMI, por ejemplo, que a la Comintern o al Ejército Rojo, la maduración de las condiciones para el triunfo de su causa. Y más que los escritos de Marx, Trotsky o Mao, hallarán el fracaso evidente de las prédicas de ideólogos travestidos escritores, al estilo de Mario Vargas Llosa o Guillermo Cabrera Infante, para no abandonar aquí tampoco el ámbito latinoamericano.

Esta primera edición de *Aldabonazo* aparece en Estados Unidos, entonces, en el momento exacto. No solo demostrará la coherencia ideológica, popular y humanista de quienes en Cuba arriesgaron su vida, primero, y desde entonces dedican cada minuto de su existencia a la causa del pueblo cubano, de la justicia, los derechos, la libertad y la democracia para todos, y no solo para élites privilegiadas. *Aldabonazo* estará también de lleno en la primera línea de los combates ideológicos que se avecinan en nuestro continente y el resto del mundo, frente a los que tratan de descalificar y satanizar, con

argumentos de sobra conocidos por nosotros, a los procesos que tienen lugar en la región.

En rigor, las revoluciones postmodernas, como dijo reciénmente Fidel Castro, “no serán como la Revolución Bolchevique, ni siquiera como la Revolución Cubana”. Pero debe inquietar a sus tradicionales adversarios, a quienes se apresuraron a excomulgarlas de la vida política, los diccionarios y la prensa, que siguen ocurriendo hasta el presente, con rigurosa puntualidad, aunque bajo otros ropajes y consignas, desde las señeras que irrumpieron contra las monarquías de Inglaterra y Francia. ¿Puede explicar eso el pensamiento globalizado postmoderno? ¿Puede hacerlo sin los fuegos fatuos de las citas de Derrida, Foucault o Popper, quizás brillantes en lo literario, pero inútiles para resolver los problemas del hambre, las enfermedades, la violencia, la corrupción o el analfabetismo de América Latina? ¿Lo han logrado acaso, apelando a fórmulas y conceptos del mundo desarrollado, creyendo que bastaba invocar los sacrosantos nombres de la libertad, la democracia y los derechos humanos para resolver todos los problemas humanos, como aquel jarabe milagroso de nuestras abuelas, el mismo para todas las dolencias?

*Aldabonazo* es también la defensa de una concepción del mundo que se afina en la creatividad política de los verdaderos revolucionarios, fruto del análisis de las condiciones reales de cada momento, y lo hace en el mejor espíritu de las enseñanzas de José Martí. Es una reivindicación valiente—en tiempos de renunciaciones y claudicaciones bochornosas—de la fe en el pueblo, en la capacidad revolucionaria de las masas, en la ineludible necesidad de su participación culta, activa y consciente en los procesos y las luchas sociales.

Y si todo esto no hiciera del libro de Armando Hart un texto especial, es *Aldabonazo*, además, un conmovedor canto a las soluciones radicales en lo político desde la poética de una vida entera entregada a luchar por principios. Y no temo

usar el término “soluciones radicales en lo político”, porque en la concepción que sustenta el autor, y que forma parte de lo esencial y trascendente de la filosofía política de la Revolución Cubana, ser radical, como pedía Martí, no es propugnar la violencia, sino ir a la raíz de los males sociales y aplicar las medidas que su magnitud y alcance exigen: no paliativos demagógicos ni populistas; no soluciones ilusorias para entrañas sangrantes y vidas maltrechas. Soluciones verdaderas, de pueblo, perdurables, para los humillados y ofendidos, que siempre son mayoría. Y también para sus hijos.

Si algo se ha reprochado, con razón, a muchos protagonistas de la Revolución Cubana es que no han sabido dedicar tiempo a escribir sus vivencias e ideas en medio de muchas ocupaciones, la batalla por la supervivencia de la nación y su proyecto social. Uno de los que ha cumplido debidamente este otro deber para con la patria ha sido el doctor Armando Hart, como lo demuestra el recién publicado primer tomo de su bibliografía, al cuidado de Eloísa Carreras.<sup>2</sup> Quien lea sus escritos, y *Aldabonazo* es un buen ejemplo de ello, apreciará lucidez y pasión, y no podrá quedar indiferente ante la honradez del autor y la belleza de su prosa.

Especialmente recomiendo a los lectores sensibles y exigentes la lectura de algunas de sus cartas, como la dirigida a sus familiares desde la clandestinidad, el 4 de enero de 1957, y sobre todo, la carta de abril de 1958 escrita desde la cárcel para consolar a la familia, al conocer la noticia de la caída en la lucha de su hermano Enrique. Pocas veces con mayor exactitud y altura se ha explicado la entrega generosa de la vida de un joven revolucionario en aras de los demás, como con la idea de que se puede “morir de vida”, como expresa el autor al final de dicha carta.

A escasas 90 millas de las costas de la Florida, Cuba, su

---

2. Eloísa Carreras, *Biobibliografía de Armando Hart Dávalos: 1990–2000* (La Habana: Sociedad Cultural José Martí, 2000).



revolución y los cubanos siguen siendo un atrayente enigma para la mayoría del pueblo de los Estados Unidos. En no poca medida, el bloqueo y las campañas hostiles de prensa sostenidas durante el mandato de diez administraciones norteamericanas han contribuido a que crezca el interés de mucha gente por conocer de primera mano qué ha ocurrido y qué ocurre en esta isla situada muy cerca del borde sureño de su nación. Cuando libros como *Aldabonazo* sean leídos por los norteamericanos, estoy seguro que al hallar en cubanos como su autor los mismos anhelos de justicia, honradez, libertad y patriotismo que los caracterizan como pueblo, el mismo apego a los ideales más nobles, a la paz, y a la vida misma, comenzará a tenderse el puente de comprensión y mutuo entendimiento que tanto necesitamos.

Sea este libro, también en este sentido, un aldabonazo sobre las conciencias de sus lectores de la patria de Lincoln y de Whitman, a la que tanto respetamos los cubanos.

LA HABANA,  
OCTUBRE DE 2003

---

## *Prólogo a la edición cubana*

ROBERTO FERNÁNDEZ RETAMAR

Max Henríquez Ureña llamó “la historia narrada por sus creadores” al conjunto de textos escritos sobre nuestra Guerra de los Diez Años de 1868–78, por protagonistas suyos, y explicó así la génesis de dichos textos: “acuden a deponer ante la historia, como fedatarios del proceso en que están envueltos, los propios actores que, a más de vivir los acontecimientos, han contribuido a crearlos”, y reconstruyen “para la posteridad los episodios en que les tocó intervenir, que al cabo son pedazos de su propia vida”. El hecho se repetiría en Cuba en relación con distintos acontecimientos: señaladamente, la nueva etapa de la guerra abierta en 1895; y, ya en nuestro siglo, la revolución que se intentó alrededor de los años treinta. Estos grandes empeños, si bien iban radicalizando sus metas, conservaban entre sí vínculos profundos, pues todos se proponían hacer posible la nación para sí, y conquistar la justicia social. Por añadidura, la frustración en 1898 de la guerra de independencia, y en 1935 de “la revolución que se fue a bolina” (según la gráfica observación de Raúl Roa), debida en ambos casos a la injerencia imperialista estadounidense, contribuyó todavía más a aunar esas hazañas en un propósito común caracterizado por la afirmación del país, la rebeldía y la rectitud moral. “La historia narrada por

**Roberto Fernández Retamar** es director de la revista *Casa de las Américas* desde 1965. Poeta, ensayista y docente de renombre internacional, su obra se ha publicado desde 1950 en numerosos libros y recopilaciones.

sus creadores”, nos daría una y otra vez testimonio de ello.

El libro que el lector/la lectora tiene entre las manos lo muestra con claridad.

Su autor, Armando Hart, es un ejemplo de primera línea de los que en la Cuba de hoy son llamados, de modo significativo, compañeros “históricos”, es decir, quienes estuvieron en la gestación misma del proceso revolucionario que llegó al poder en 1959. Con esa autoridad ha escrito esta obra, para la cual parecen dichas no pocas de las palabras recién citadas de Henríquez Ureña. Como trenzándose con esas palabras, en el libro de Hart leemos: “Para mí todo estaba enlazado o formaba parte integral de la gran tarea revolucionaria e histórica que teníamos por delante. *Sentía que en mi vida personal no había nada ajeno a ella*”.<sup>1</sup> Eso es lo que sentirá quien lea el libro, el cual es a la vez la evocación de las peripecias de un ser humano concreto, durante un período intenso, y la contemplación de ese período, con sus riesgos y dolores, sus esperanzas y grandezas.

Tal período es nada menos que el de los años que entre nosotros anteceden, en lo inmediato, a la hoy famosa década del sesenta, y, en consecuencia, al triunfo de la Revolución Cubana. Y ni esa década ni la misma revolución pueden ser entendidas a cabalidad si se ignora cómo se formaron. Hart aporta aquí elementos esenciales para el recto entendimiento de esa formación, sobre la cual tanto se ha especulado, no siempre con el imprescindible conocimiento de los hechos: cuando no con prejuicios que deforman la perspectiva.

Aquí los hechos son mostrados en su plena transparencia, y limpios de prejuicios. El autor, cuya vida sorprende por su cúmulo de audacias, peligros y (en el mejor sentido del término) aventuras múltiples, parece sin embargo echarse a un lado para dar la palabra a la historia escueta. Incluso

---

1. Énfasis añadido.

los documentos personales que incorpora son flechas disparadas hacia esa historia. Las propias meditaciones no tienen otra finalidad que llevar luz a las acciones. La magnitud de ellas, y la impresionante estela que dejaron tras sí, explican la repercusión que sin duda tendrá la obra.

“Un país frustrado en lo esencial político”, como en vísperas de los años cincuenta lo había descrito el poeta José Lezama Lima; un país que había sido convertido por Estados Unidos primero en tierra militarmente ocupada, luego en un protectorado, y en una neocolonia, con la complicidad de serviles dirigentes locales entregados a la corrupción más desvergonzada, tocó fondo cuando el 10 de marzo de 1952 Fulgencio Batista dio su golpe de estado. Pero “Dios escribe derecho por líneas torcidas”, como asegura el proverbio portugués: el rechazo de aquella ignominia acabó haciendo despertar a la ciudadanía, encendiendo bríos, generando nuevos dirigentes, el más alto de los cuales fue (es) Fidel Castro. Armando se contó entre ellos, y uno de sus grandes méritos fue haber reconocido pronto el liderazgo indiscutible y perpetuamente creador de aquel.

Antes de las acciones fundadoras que en 1953 intentaron tomar el cielo por asalto, Armando había militado bajo la orientación de un hombre honrado, el profesor Rafael García Bárcena, de quien traza un noble retrato (como también lo hace de otras figuras que merecen el relieve que aquí se les da: baste recordar el nombre de Faustino Pérez). Es un hallazgo de Hart haberlo emparentado, por su singular libro *Redescubrimiento de Dios*, con quienes años más tarde propugnarían la teología de la liberación, de la cual García Bárcena fue a todas luces un precursor, aunque en el momento de la aparición del libro (1956) era hartamente difícil comprenderlo: destino habitual de los precursores.

Pero aquel filósofo bien intencionado y valiente no podía ser, sin embargo, quien encabezara el vasto, trepidante movimiento insurreccional requerido por el país. Los asaltos a los

cuarteles Moncada, en Santiago de Cuba, y Carlos Manuel de Céspedes, en Bayamo, revelarían a Fidel como esa cabeza entonces emergente. Hart lo conocía y apreciaba desde antes. Se habían conocido en las filas de la ortodoxia, el partido fundado por Eduardo Chibás que, bajo la consigna adecentadora “Vergüenza contra dinero”, prendería en la gran mayoría del pueblo cubano. A pesar de la inmolación de Chibás en 1951 (su dramático “último aldabonazo”), contra ese partido fue dirigido esencialmente el golpe de estado del 10 de marzo de 1952; y del sector juvenil de ese partido saldrían los asaltantes de 1953 y el núcleo de lo que sería el pujante Movimiento 26 de Julio, entre cuyos fundadores y constantes dirigentes iba a encontrarse Hart. Él ha descrito con claridad el proceso en este libro, por lo que es ocioso insistir en el punto.

De la misma manera que sería ocioso glosar las mil peripecias a que asistimos a lo largo de la obra, y que tanto tienen que ver con la dialéctica de la sierra y el llano en la lucha antibatistiana. En un punto, sin embargo, quiero detenerme, por su trascendencia. Refiriéndose a documentos elaborados para darlos a conocer a raíz del 30 de noviembre de 1956, en espera de la llegada del yate *Granma* a Cuba, Hart explica:

Estos documentos son la prueba de que marchábamos a un enfrentamiento con el imperialismo, y de que la idea de la revolución social había penetrado en los combatientes del 26 de Julio de forma radical.

Fuera del país se tejió la historia de que nuestro proceso podía haber derivado hacia una revolución burguesa. A los que tal cosa han pensado, les invito a que reflexionen sobre las consecuencias de la aplicación de todo nuestro programa.

Más adelante añadirá Hart: “es más, la composición social de los cuadros más representativos de la dirección y de

los combatientes de filas no era burguesa"; lejos de eso, ellos "perteneían a las masas trabajadoras, a las capas medias, en su mayoría de escasos recursos, a los campesinos pobres y a los desempleados". Observaciones así sustentan las razones de lo que, en el Epílogo, dice Hart:

En noviembre de 1959, cuando se produjo una compleja discusión en el Consejo de Ministros —Hart era a la sazón ministro de educación—, dije: "Para entender a Fidel hay que tener muy presente que está promoviendo la revolución socialista a partir de la historia de Cuba, América Latina y el pensamiento antiimperialista y universal de José Martí".

Y luego:

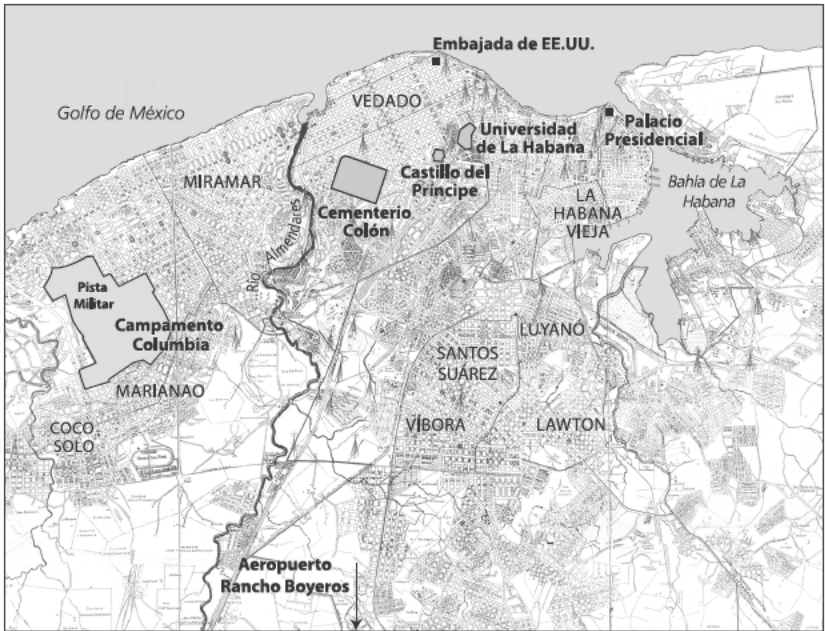
"Me hice fidelista porque Fidel ha sido capaz de defender y materializar con dignidad y talento los paradigmas éticos y democráticos revelados en esa tradición patriótica".

No hay síntesis mejor para este libro vibrante y honrado que tales palabras. "Esa tradición patriótica" había permanecido viva en un país que tras pelear 30 años por su independencia, experimentó cómo se la arrebatava una nueva metrópoli, inauguradora con su intervención en 1898 del imperialismo moderno; en un país donde las luchas antidictatoriales y reivindicadoras de hombres como Mella, Martínez Villena, Guiteras y Pablo de la Torriente, se habían fundido con un pensamiento social y una conducta internacionalista autóctonos y ya inseparables. La Generación del Centenario del nacimiento de José Martí, quien encarnara en grado sumo aquella tradición, encontró en ella su fuente intelectual, su fundamento moral, su impulso básico. Este libro de Armando Hart, miembro sobresaliente de aquella generación, contri-

buirá a hacerlo ver con nitidez, y es por tanto un aporte a la comprensión de las raíces en que se afinsa nuestro presente, abierto, no obstante las dificultades actuales, a un futuro que siendo genuino solo puede ser de victoria.

LA HABANA,

7 DE OCTUBRE DE 1997



## La Habana 1952-58









160 KILÓMETROS



100 MILLAS

## Cuba 1952–58



**ALDABONAZO**

**En la clandestinidad  
revolucionaria cubana**

**1952-58**

---

## *Agradecimientos*

Es al pueblo de Cuba y a la vanguardia de la Generación del Centenario, protagonistas de la hazaña, a quienes debo, en primer lugar, mi gratitud. Asimismo, agradecemos a:

La Oficina de Asuntos Históricos del Consejo de Estado, fundada por la compañera Celia Sánchez, y a la Biblioteca Nacional José Martí, las facilidades que nos brindaron para llevar a cabo la investigación preliminar.

El colectivo de editores de Pathfinder, representados en Mary-Alice Waters, quienes creyeron desde el primer momento en la importancia de publicar un texto como este en Estados Unidos; y pusieron a nuestra disposición todo su esmero y profesionalismo para lograr que este proyecto se hiciera realidad.

Graciela Rodríguez (Chela), quien guardó celosamente muchos de estos papeles en mi archivo personal.

Luis Buch y Héctor Rodríguez Llompart, por su valioso aporte para este texto.

Enrique Oltuski, por su cuidadosa revisión del texto en inglés.

Jorge Renato Ibarra y Jorge Lozano, por sus aportes y contribuciones en la cronología y el glosario.

Aracelis García Carranza y Julio Domínguez García, por su complicidad.

*Armando Hart Dávalos*

*Eloísa Carreras*

LA HABANA,

OCTUBRE DE 2003

# Presentación

---

Desde fines de la década del setenta comencé a escribir estas crónicas. A partir de 1991, Eloísa Carreras, mi esposa, analizó e investigó esos “papeles” hasta proponerme cómo hacer el presente libro. Sin su pertinaz insistencia no habría podido reconstruirlo de esta forma. Juntos trabajamos para llegar a las memorias que ahora les entrego.

Siempre que escribo tengo presentes las realidades políticas que debo enfrentar. No me mueve un afán especulativo, sino conocer y abordar situaciones concretas.

Los acontecimientos que narro abarcan en lo esencial mi recorrido por la lucha clandestina. Viví estos hechos las 24 horas del día, sin pensar en otra cosa que en ellos. No los he descrito en todos sus detalles; hay, pues, omisiones y vacíos.

Lo que experimenté en ese período se entrecruza en mi memoria, y presentarles una relación de hechos enmarcados en estricta cronología no facilitaría arribar a una adecuada conclusión. Por tal motivo, incluso cuando se den fechas, el análisis de conjunto es lo principal.

Aunque no soy historiador me apasiona esta historia. Les entrego las razones por las que asumí la Revolución Cubana como la causa de mi vida.

Sería imposible entender el proceso ulterior de la revolución y las posibilidades que se abrieron para su radicalización acelerada, sin tener en cuenta la transformación que se produjo en Cuba, como consecuencia de la acción revolucionaria del Movimiento 26 de Julio.

En este trabajo destaco rasgos personales de un grupo de compañeros de lucha a quienes rindo homenaje. Al mismo tiempo, incluyo cartas, circulares y otros documentos para que se pueda confirmar el carácter social, profundamente radical, que desde los años forjadores tenía la revolución.

Durante el período que abarca este relato, los representantes de los partidos políticos tradicionales alineados frente a la tiranía pierden toda posibilidad de dirigir el movimiento popular y representar al país. El liderazgo pasa definitivamente a Fidel Castro y al movimiento revolucionario iniciado en el Moncada.

En esta historia se internó mi vida en los años cincuenta. A ella llegué por una línea de pensamiento y sentimientos que identifico con los recuerdos de la infancia. Las ideas de justicia y la búsqueda de equilibrio se encuentran en sus raíces más íntimas. Asumí estos valores y convicciones con un sentido ético transmitido por la familia, la escuela y la tradición cultural cubana, cuyo punto más elaborado se halla en José Martí. Para mí todo empezó como una cuestión de carácter moral.

Con estas observaciones doy comienzo a mi testimonio sobre la época en que me hice fidelista.

## Antecedentes

---

Más de 150 años marcados por hechos y hombres con su carga de heroísmo, sacrificio y enseñanzas forjaron la nación cubana. Este país creció y se fortaleció en la lucha por la utopía universal del hombre.

Conciencia de nación que se arraiga en un patriotismo ineludible; amor sin límite a la libertad, fortalecido más tarde en el combate y en la guerra; sed de conocimientos y cultura, afirmados en una nítida visión universal, comenzaron a gestarse en el alma cubana desde finales del siglo XVIII y principios del XIX.

Desde entonces, los cubanos tenemos el corazón puesto en la patria Cuba, en la patria América y en la patria humanidad, como clave para entender la magnitud y agudeza de las enormes contradicciones que hemos debido enfrentar.

Fuerzas económicas, hostiles a nuestro país, se han expresado en corrientes políticas, sociales y culturales. El extraordinario poderío económico del colonialismo español primero y del imperialismo yanqui después, tenían como



último recurso para mantener su predominio el aparato de violencia representado por los ejércitos profesionales de las metrópolis y el de la oligarquía cubana.

Los enormes obstáculos que Cuba encontró en su camino hacia un desarrollo libre de injerencias extranjeras, exigieron desde la época de la colonia una gran firmeza en defensa de la independencia nacional.

Las reformas al antiguo colonialismo vigente hasta las últimas décadas del siglo XVIII y principios del XIX, que identificamos con Francisco de Arango y Parreño, estaban atrapadas en la contradicción de facilitar el tráfico de negros. Este es un hecho de suma importancia para valorar las razones que impidieron a principios del siglo XIX el éxito del ideal separatista y que, al condicionar la estratificación social, determinó la radicalización posterior del movimiento independentista.

Entre 1791 y 1825 se produjo un incremento notable de la esclavitud. En esta última fecha la población negra de Cuba representaba el 56 por ciento, lo cual alarmó a los terratenientes por temor a que se produjera un movimiento como el que había propiciado la independencia de Haití. A la vuelta de 80 años creció decisivamente la proporción de la población cubana explotada en relación con la española. Entre 1791 y 1868 el número de habitantes se incrementó de 272 mil a un millón 350 mil. La de origen español, que había llegado a Cuba para desempeñar cargos militares, administrativos o de tráfico comercial, no tenía arraigo en la tierra, y en el transcurso de varias generaciones, gran parte de sus descendientes devino una masa trabajadora ocupada en oficios subalternos agrícolas, administrativos y de servicio.

La caracterización de las corrientes políticas del siglo XIX viene dada por la forma y el sentido con que se interpretaron la esclavitud y el objetivo independentista.

En 1868 el detonador de la guerra revolucionaria surgió en las capas cultivadas procedentes de la clase terrateniente

criolla, especialmente del oriente del país, más afectadas por el proteccionismo de la metrópoli.<sup>1</sup>

En La Demajagua y Guáimaro el ideal democrático que había llegado por vías culturales se articuló con la abolición de la esclavitud, dándole desde entonces un carácter eminentemente social al ideario nacional cubano. A partir del revés del Zanjón, este proceso iba a adquirir un contenido aún más radical con la Protesta de Baraguá.<sup>2</sup>

Luego, Martí, la tregua fecunda, el Partido Revolucionario Cubano, Baire y la reconstrucción del Ejército Libertador marcaron para siempre con el sello de los intereses de las masas explotadas la identidad nacional cubana.

Un carácter singular de la revolución, nacida el 10 de octubre de 1868, se encuentra en la síntesis lograda entre política, ética y cultura.

Prolongadas y cruentas batallas forjaron sentimientos que sirvieron de catalizador a la primera y más importante manifestación de solidaridad: la identificación entre blancos y negros, y entre criollos y emigrantes como componentes de la nación, que fue punto de arranque para la unidad del país.

El hecho de que hayamos sido la última colonia que logró liberarse del dominio ibérico, nos obligó a desarrollar una larga contienda, la cual estuvo influida por la lucha contra las pretensiones expansionistas de Estados Unidos.

Las razones de los temores de Maceo y la angustia de Martí se vieron confirmadas en la realidad. El país que hizo la revolución en 1895 resultó desviado de su desarrollo, li-

---

1. Criollos, véase el glosario, el cual contiene información sobre muchos individuos, sucesos históricos y términos que aparecen en el libro.

2. Para más información sobre las guerras independentistas cubanas de 1868–78 y 1895–98, así como el auge revolucionario de 1933–34, y otros sucesos históricos a los que se refiere en el libro, véanse los apuntes cronológicos.

mitado en su libertad y cercenado en su soberanía. La Enmienda Platt y la entrega de nuestras riquezas a la voracidad del impetuoso capitalismo yanqui fueron el resultado de aquel encuentro entre nuestro movimiento de liberación y el desarrollo expansionista norteamericano.

Bajo esas condiciones nació un burgués improvisado y postizo, consecuencia de una economía de carácter parasitario concebida para la explotación de la nación.

Tres hechos imposibilitaron que emergiera en Cuba una burguesía portadora del ideal nacional:

- La monarquía española, dada su rancia política, que no se había liberado de la ideología más atrasada del Medioevo, no pudo entender a los reformistas cubanos, quienes hipotéticamente hubieran podido generar el núcleo portador de una cultura burguesa nacional.

- Los sectores burgueses menos comprometidos con los intereses españoles, menos dependientes de ellos y más ahogados económicamente, aislados e instalados sobre todo en la región oriental, optaron a partir de 1868 por la solución radical de la contradicción social generada por la colonia y la esclavitud. Los más avanzados, en tanto herederos de la tradición abolicionista e independentista de Varela, hicieron causa común con las masas oprimidas, durante un largo proceso que incluyó 30 años de guerras de liberación.

- La intervención militar y política de Estados Unidos y el posterior apoderamiento de Cuba por esta emergente potencia mundial, impidieron para siempre la posibilidad de que con la independencia naciera y se desarrollara una burguesía capaz de expresar el auténtico ideal cubano.

En las décadas de 1920 y 1930, la aspiración patriótica del siglo XIX fue rescatada y exaltada por las corrientes antiimperialistas y socialistas que se plantearon una democracia de amplia base popular. El pensamiento político independentista se articuló con el de las generaciones revolucionarias del siglo XX.

Carlos Baliño había trabajado junto a Martí en los clubes revolucionarios de Cayo Hueso. Cuentan que el apóstol le expuso que revolución no era la que iban a hacer en la manigua, sino la que realizarían en la república, y Baliño logró transmitir el mensaje del maestro a Julio Antonio Mella.

Por su significación intelectual y moral, recordamos a Enrique José Varona. En la evolución de sus ideas se aprecia cómo en la cultura nacional creció un pensamiento democrático y radical de profunda raíz popular.

Varios hechos y procesos conformaron la vida política cubana durante ese período: el surgimiento del ABC,<sup>3</sup> el rescate del pensamiento revolucionario de José Martí, que había sido olvidado y subestimado en las dos primeras décadas del siglo; el ascenso del pensamiento antiimperialista; la influencia de la Revolución de Octubre; la fundación del Partido Comunista en 1925; el surgimiento del Directorio Estudiantil de 1927 y el de 1930; la creación, después del asesinato de Rafael Trejo, del Ala Izquierda Estudiantil; el crecimiento del movimiento popular que culminó con la huelga general de agosto de 1933 y el derrocamiento de la tiranía de Machado, tras la intervención norteamericana, conocida como la mediación del embajador Benjamín Sumner Welles, quien con el apoyo de la alta oficialidad del ejército terminó imponiendo en la presidencia al hijo de Carlos Manuel de Céspedes.

El 4 de septiembre de 1933 se produjo la sublevación de los sargentos contra los mandos, que en alianza con los estudiantes y profesores crearon un gobierno provisional presidido por Ramón Grau San Martín. El secretario de gobernación y de guerra y de marina, Antonio Guiteras Holmes, con sus medidas radicales marcó revolucionariamente el mismo. Ful-

---

3. Organización clandestina que agrupó amplias capas medias y altas de la sociedad burguesa y realizó actividades subversivas contra la tiranía de Machado. Después de 1933, devino partido de centro derecha y fue desapareciendo gradualmente porque perdió todo espacio político. [AH]

gencio Batista, quien desde ese momento se puso al servicio de la embajada norteamericana, derrocó dicho gobierno provisional en enero de 1934.

Guiteras se convirtió en el símbolo más alto del programa radical de la revolución. Fundó la organización revolucionaria Joven Cuba, y fue asesinado por los esbirros de la tiranía el 8 de mayo de 1935, cuando intentaba salir del país para regresar con una expedición armada.

El ascenso de los sentimientos internacionalistas se vio materializado en los años finales de la década del treinta por las legiones de combatientes que fueron a pelear en favor de la república, en la Guerra Civil española,<sup>4</sup> y que ejemplificamos en la figura del líder revolucionario Pablo de la Torriente Brau, caído durante aquella contienda.

En 1939 la clase obrera, cuya participación en las luchas revolucionarias de las décadas precedentes había sido decisiva, organizó la Confederación de Trabajadores de Cuba (CTC), bajo la dirección de Lázaro Peña y los comunistas, quienes fueron siempre los dirigentes naturales del movimiento sindical.

Sin embargo, ya a mediados de la década del treinta, el período revolucionario gestado en los años veinte había agotado sus posibilidades de realización práctica y se iniciaba una etapa caracterizada por nuevas formas de dominación neocolonial norteamericana.

Posteriormente, se produjo un proceso de carácter pacífico en el cual intervinieron todas las fuerzas políticas del país, que condujo a la constituyente de 1940. Aquella asamblea se caracterizó como el producto de un equilibrio logrado entre dos impotencias: la del viejo orden, que no tenía fuerzas para imponerse, y la de la revolución, que tampoco las poseía para establecer sus intereses. La trascendencia y significación de

---

4. Unos 800 voluntarios cubanos pelearon contra las fuerzas fascistas en la guerra civil española.

ese texto legal se encuentran en que muestra los puntos más avanzados del pensamiento político alcanzado por consenso nacional, a mediados del siglo. Dar un paso más significaba abrir el camino a un programa socialista. Su debilidad consistía en que las condiciones económicas y de subordinación al extranjero, vigentes entonces, hacían imposible su instrumentación práctica.

Para extraer conclusiones acerca de la cultura política y jurídica de Cuba en esa época debe tenerse como punto esencial de información la constitución de 1940. Este texto es resultado histórico del proceso forjado desde los tiempos de Mella y el Directorio Estudiantil.

En los años iniciales de la “guerra fría” el régimen desencadenó la persecución contra el movimiento sindical, y por decreto fueron desplazados los dirigentes comunistas de la dirección de la CTC. El 22 de enero de 1948, uno de los principales líderes obreros del país, el azucarero Jesús Menéndez, fue asesinado por un oficial del ejército, lo que generó un rechazo popular unánime.

La corrupción había penetrado por todos sus poros el sistema cubano, hasta hacerlo inoperante para enfrentar los retos del país. Desde el seno de la tradición revolucionaria de 1930, Eduardo Chibás promovió una destacada acción política contra la inmoralidad que corroía todos los estratos de la vieja sociedad. El lema “Vergüenza contra dinero” y el símbolo de una escoba para barrer la podredumbre que ahogaba el país estremecieron a la nación y, en especial, a las capas más jóvenes.

Chibás pronunció su último discurso el 5 de agosto de 1951, en la hora radial que tenía todos los domingos, y lo concluyó de forma dramática al inmolarse con un disparo. Esta fue su apelación final:

Compañeros de la ortodoxia, ¡adelante! ¡Por la independencia económica, la libertad política y social! ¡A

barrer a los ladrones del gobierno! ¡Pueblo de Cuba, levántate y anda! ¡Pueblo cubano, despierta! ¡Este es mi último aldabonazo!

Murió el 16 de agosto, y fue velado en el Aula Magna de la Universidad de La Habana. Ningún lugar más apropiado para resaltar la significación de sus ideas y luchas. Allí se dio cita una amplísima representación de dirigentes políticos y sociales del país. Al asomarme por la parte superior de la colina, se me presentó el espectáculo de una inmensa multitud de pueblo que cubría la calle San Lázaro, la plaza Julio Antonio Mella y la escalinata. En los brazos del pueblo cubano fue llevado el féretro. En la larga marcha hasta el cementerio de Colón, la multitud fue creciendo. Tomó por la calle L, rumbo a 23, de allí hasta 12 y desde esta esquina hasta el destino final del recorrido.

Con orgullo recuerdo que tuve el honor de ser uno de los cubanos que caminó junto a Chibás hasta su última morada, donde una larga lista de oradores despidieron el duelo del gran líder popular.

Más allá del análisis histórico que pueda hacerse del Partido del Pueblo Cubano (ortodoxos), de su heterogénea composición y muy especialmente de la valoración que hagamos de su juventud, lo cierto es que el programa de Chibás estaba orientado hacia el nervio central de la historia espiritual de Cuba: la cuestión ética.

Para conocer lo más avanzado de las ideas que se movían en la gigantesca masa ortodoxa, hay que tomar en cuenta que de su juventud emergió la Generación del Centenario. Pero incluso existe un documento que puede servir de referencia histórica para investigar las concepciones prevalecientes en diversos grupos de jóvenes del Partido del Pueblo Cubano. Me refiero al Manifiesto de la Juventud Ortodoxa, publicado en el año 1948, con el nombre de *El pensamiento ideológico y político de la juventud cubana*, que tiene proyección socialista.

La ortodoxia generó desde entonces un movimiento político de repercusión social a partir de un programa ético. Históricamente, el “último aldabonazo” de Chibás no resultó solo un llamado a combatir la corrupción de las costumbres públicas, sino también una advertencia a fondo al sistema económico y social del país.

Y como no se escuchó o no se podía escuchar esta clarinada, se abrió el camino a la reacción representada por los grupos castrenses; y para rechazar a éstos, el de la revolución, que retomaba la tradición martiana insertada desde los años veinte con el pensamiento socialista.

El vacío político creado por la muerte de Chibás lo aprovechó Fulgencio Batista para dar el golpe de estado el 10 de marzo de 1952.

Los grupos burgueses nacidos a la sombra del imperialismo cayeron en una contradicción definitiva. Los más reaccionarios apoyaron la tiranía en alianza con una parte del lumpen de donde precisamente había surgido Batista y que constituía la espina dorsal de las fuerzas armadas.

A los burgueses derrocados del poder político en 1952, que tenían una cierta aspiración democrática, no les fue posible adscribirse oficialmente al gobierno tiránico, porque éste los había desplazado del dominio público; de haberlo hecho hubieran dejado de ser demócratas y habrían caído en la peor ignominia ante el pueblo. Pero ellos no podían ofrecer una fórmula revolucionaria, ya que su debilidad como grupo social era muy grande. Entre la corrupción de las costumbres públicas, el enriquecimiento de sus principales personeros, la vacilación y entrega al imperialismo yanqui, les resultaba imposible enfrentar una tarea de restauración democrática de carácter burgués.

Así las cosas, los estudiantes y trabajadores irrumpieron con fuerza propia en el escenario político, en defensa de la constitución de la república.



## La Colina Universitaria

---

Desde el 10 de marzo y hasta el 26 de julio de 1953, la Colina Universitaria se transformó en el centro político revolucionario más importante del país en la lucha contra la tiranía batistiana. Esto tuvo sus orígenes en el papel que desempeñaron en nuestra historia la juventud y las capas más progresistas de la intelectualidad cubana. Aun cuando solo una minoría tenía activas posiciones insurreccionales, representaba un amplio estado de opinión, que apoyado en la situación general y en la tradición de lucha universitaria, le imprimió un sello rebelde al movimiento estudiantil.

Yo había ingresado en la facultad de derecho de la Universidad de La Habana en el curso 1947–48 y, aunque siempre me interesaron la historia, la sociología y la filosofía, decidí estudiar derecho, porque pensaba que de esta forma podría encauzar mi vocación de lucha por la justicia.

Por esos días se produjeron los célebres sucesos del reparto Orfila, en La Habana. Los gangsters habían asumido, durante el segundo gobierno de Grau San Martín (1944–48),

el mando de diversos cuerpos de la policía y entronizaron la lucha de pandillas al amparo de la autoridad que formalmente detentaban.<sup>1</sup>

Uno de los grupos había conseguido la orden judicial para detener a sus contrincantes, pero éstos le ripostaron y provocaron una carnicería sangrienta. Escuché por radio la descripción de la batalla.

El jefe del ejército, quien se hallaba en el extranjero, ordenó desde allá enviar los tanques para detener la contienda gangsteril de la policía. El "honorable" señor presidente de la república permaneció con los brazos cruzados.



Comencé a desarrollarme en la política durante los años universitarios, como miembro de la Asociación de Estudiantes de Derecho. Transcurría el último curso de mi carrera y desempeñaba la función de vicepresidente de la asociación de estudiantes cuando ocurrió el golpe. Desde ese momento, mi formación académica me permitió defender y legitimar jurídicamente la acción violenta de las masas contra el acto criminal, por lo que éste tenía de violación de los principios constitucionales.

La irrupción de Batista en el poder por la vía de la sedición militar dio lugar a que hiciéramos una Declaración de Principios de la Federación Estudiantil Universitaria (FEU),<sup>2</sup> que exhortaba a organizar un plan de lucha encaminado al restablecimiento de la democracia y de la constitución de 1940.

También en nombre de la Asociación de Estudiantes de Derecho solicitamos la declaración de ilegalidad del gobierno nacido el 10 de marzo, en una carta al Tribunal de Garantías Constitucionales y Sociales.

---

1. Véase el glosario, Gangsterismo.

2. Véase la página 71.

Después del golpe nadie podía impunemente presentarse como batistiano en la universidad; ninguna persona sensata lo hubiera hecho. Quien lo intentara no habría tenido fuerza política, pues la imagen de Batista era el símbolo del crimen y la imposición. Ni aun en la época de mayor corrupción moral y de más alta confusión y desviación ideológica se podía ser batistiano en el seno del movimiento universitario. En correspondencia con esta tradición, los estudiantes de todo el país se mostraron muy activos en su oposición al golpe de estado.

Para encontrar las razones de tan fuerte rechazo a la tiranía habría que estudiar los fundamentos históricos y sociales por los cuales las figuras más representativas de la Revolución Cubana de este siglo iniciaron sus primeros combates políticos vinculados a la universidad y al movimiento estudiantil: Julio Antonio Mella, Rubén Martínez Villena, Antonio Guiteras, Eduardo Chibás y Fidel Castro, para señalar algunos ejemplos sobresalientes.

Desde luego, tales figuras alcanzaron autoridad histórica en la medida en que bajaron de la Colina Universitaria y ascendieron al pueblo para situarse a la cabeza del movimiento revolucionario.

La misma mañana del cuartelazo la dirección de la FEU, organización que había repudiado el gobierno corrompido de Carlos Prío Socarrás, se trasladó al Palacio Presidencial y ofreció al presidente constitucional su respaldo para enfrentarse a la ilegalidad. Pero esto no resultó porque el gobernante pusilánime no tenía una causa, ni un principio en su conciencia para enfrentarse al golpe. Los recibió y de inmediato huyó a la embajada mexicana y solicitó asilo.

La corrupción, el desprestigio del gobierno derrocado, el rechazo general a Batista y la falta de un liderazgo nacional opositor convirtieron durante meses a la colina en el principal foco de atracción política.

El 10 de marzo centenares de estudiantes y trabajadores

se concentraron en la universidad. En el techo de la antigua librería Alma Mater colocamos los micrófonos, grandes altoparlantes, y lanzamos constantes arengas contra la opresión. No teníamos armas. La manera de oponernos era protestar cívicamente y mostrar nuestra indignación por lo sucedido.

Predominaban tendencias contra la corrupción, el gangsterismo y, en cierta medida, contra el imperialismo. El pensamiento nacionalista y progresista de Guiteras influía mucho en nosotros; existían también ideas de izquierda afirmadas en la tradición revolucionaria de 1930. Figuras como Raúl Roa y Rafael García Bárcena, entre otras, eran muy respetadas.

Los que fueron a combatir en favor de la república española a finales de los años treinta conquistaron la admiración de los universitarios cubanos. Tras el derrocamiento de la democracia en España algunos intelectuales habrían podido venir a enseñar en nuestra casa de estudios, pero la antigua jerarquía académica, por celos de pequeña monta, no propició que recibiéramos clases de tan valiosos maestros.

Grandes trajines conspirativos se fueron desarrollando. Empezaron a organizarse formalmente en las oficinas de la FEU y en otras dependencias de la propia universidad sitios donde se guardaban armas y se aprendía su manejo. Por allí pasaron miles de personas. Muchos de ellos fueron después héroes y mártires. Las primeras manifestaciones de la lucha antibatistiana salieron de la universidad. Concurrían centenares de trabajadores, intelectuales e integrantes de las capas medias, con el afán de buscar unidad en la lucha insurreccional contra la tiranía.

Las limitaciones políticas de los dirigentes y cuadros estudiantiles, con respecto al tema de la insurrección y a los problemas sociales y económicos del país, no debe hacernos subestimar lo esencial: la Universidad de La Habana fue uno de los escenarios fundamentales donde se incubó la lucha in-

surreccional contra la tiranía. Entre los principales dirigentes de la FEU no hubo uno solo que se entregara a Batista.



En los primeros días de abril de 1952 participé en el suceso político más significativo que promovieron los estudiantes durante esa etapa: la jura de la constitución de 1940. El país poseía una larga historia jurídica, y esta carta magna resultó la última antes del triunfo revolucionario. El movimiento iniciado desde la universidad para jurar la ley de leyes derogada fue el primer acto público de repudio al régimen dictatorial y punto de partida del proceso de lucha que se abrió en el país.

Todo comenzó con la organización de una inmensa concentración de estudiantes y trabajadores que, saliendo de la escalinata universitaria, bajamos por la calle San Lázaro hasta llegar a la Fragua Martiana.<sup>3</sup>

Coloqué sobre mi pecho el texto de la constitución ultrajada y marché junto al resto de los dirigentes de la FEU, en la línea delantera de aquella multitud. Raúl Castro llevaba la bandera cubana y la sostenía en alto. Entonces pudimos llegar a la fragua sin que fuéramos interrumpidos por la policía.

Batista era odiado por el pueblo, dado el carácter dictatorial y criminal de sus mandatos, pero trató siempre de presentarse como demócrata; esa era una de sus grandes hipocresías. Su apoyo eran los militares que, a partir del 4 de septiembre de 1933, había ido encumbrando a las más altas posiciones de mando; el otro respaldo era el del imperialismo y los intereses que tenía en Cuba. Con este sostén dejó que los “muchachos” de la FEU hicieran su concentración; después él se las

---

3. La Fragua Martiana es un monumento-museo, inaugurado en 1952, en el sitio en La Habana donde José Martí, preso por sus actividades independentistas, realizó trabajos forzados en una cantera.

arreglaría para manejar “políticamente” la situación.

Y hubiera sido así de no haberse producido una resistencia heroica a las despóticas ambiciones de poder de aquellos lumpen. La tradición combativa y antidictatorial del estudiantado cubano rechazaba todo lo que el régimen batistiano encarnaba.

El proceso de la jura de la constitución llegó a ser un movimiento de amplia repercusión política que abarcó diversas instituciones docentes del país, e incluso a algunos representantes de los partidos políticos vigentes; unos por convicción y otros por compromiso participaron en el mismo. El propio congreso de la república, disuelto por el golpe, logró reunirse y acordar la resistencia pública contra el régimen instaurado ilegítimamente en el poder.



Otro acontecimiento importante de aquellos días giró en torno a la “Universidad del Aire”, programa radial que había fundado y dirigía el profesor Jorge Mañach.

Por allí pasaron las más importantes figuras de la vida intelectual cubana. Consistía en conferencias dictadas por personalidades eminentes sobre temas de gran valor cultural, donde se iban describiendo la vida y la historia espiritual de la nación. Los que asistían podían hacer preguntas y dialogar con los conferencistas. Yo lo frecuentaba los domingos por la tarde, desde mucho antes del 10 de marzo.

El profesor desarrollaba desde el primer domingo de 1952 un curso en que analizaba el proceso histórico cubano desde la independencia hasta esa fecha, es decir, los últimos 50 años de la historia de Cuba.

Luego del cuartelazo, aquel espacio fue llenándose de jóvenes que vieron posibilidades para expresar sus ideas, preocupaciones e inquietudes. Los estudiantes universitarios empezaron a acudir masivamente al Estudio 15 de Radiocentro, donde hacían preguntas, dentro de un lenguaje esencial-

mente cultural, que ponían en evidencia la naturaleza ilegal e inmoral del régimen.

El 4 de mayo de 1952, una tarde de domingo en la que disertaban el profesor universitario Elías Entralgo y el de segunda enseñanza Gerardo Canet, llegó la porra batistiana y desató la violencia más descarnada. En aquel incidente fui golpeado junto a Faustino Pérez y otros compañeros.

Dos o tres días después, al llegar al aula de la escuela de derecho, me recibieron con un aplauso que para mí tuvo una gran significación política. Posteriormente, nos dieron un cariñoso homenaje a todos los agredidos. Fue ésta la primera acción brutal del régimen tras el golpe de estado. Las víctimas iniciales de la furia del tirano resultaron los estudiantes universitarios.

El asalto a la “Universidad del Aire” constituyó una acción contra la cultura porque el gobierno no podía permitir que el estudiantado, a partir de conferencias de carácter académico y dentro de estas reglas, transmitiera su mensaje revolucionario. Después se sucederían, a lo largo de aquellos siete años de horror, crímenes y atropellos de todo tipo, contra el estudiantado y el pueblo.

A su vez, la FEU organizó diversos actos y movilizaciones políticas durante aquellas semanas. Entre otros la concentración del 20 de mayo de 1952, que resumió Jorge Mañach, y la del 12 de agosto de ese propio año, que colmaron la inmensa escalinata universitaria, en repudio a la dictadura.



A mediados de 1952 me gradué de abogado. Concluido mi último examen salí hacia Ciudad de México para asistir en nombre de la FEU a un encuentro internacional de oratoria que organizaba el periódico *Universal*, de ese país. En el Palacio de Bellas Artes pronuncié un discurso contra la situación imperante en Cuba. Cuando regresé, al llegar al aeropuerto de La Habana me esperaba la policía. En el registro que me

practicaron me ocuparon varios libros por considerarlos ilícitos: textos universitarios sobre doctrinas sociales.



Así me despedí de los compañeros de la FEU:

LA UNIVERSIDAD DE LA HABANA,  
17 DE OCTUBRE DE 1952

Señor presidente y miembros de la FEU Universidad de La Habana

Distinguidos Compañeros:

Al cesar en mi cargo dentro de la Federación Estudiantil Universitaria... quiero enviarles por este conducto un mensaje de despedida que saliendo de lo más profundo de mi espíritu representa el sentimiento y el pensamiento de quien con ustedes contribuyó a llevar a la juventud cubana al puesto de honor que actualmente ocupa en la lucha que la república mantiene contra los usurpadores de las libertades públicas que el 10 de marzo del año en curso interrumpieron el ritmo jurídico del estado, derrocando a un gobierno que como dirigente estudiantil censuré muchas veces y que como ciudadano combatí abiertamente, pero que a fin de cuentas representaba la legalidad constitucional.

No sé hasta qué punto pueda la FEU del cincuentenario<sup>4</sup> grabar su nombre en la historia porque ello ha de depender en buena medida de que se logre mantener por la alta dirigencia estudiantil el control del movimiento revolucionario que en proceso de formación habrá por imperativo histórico de cristalizar en un gobierno que dirija su acción saneadora no solamente contra los delincuentes del 10 de marzo, sino también contra la serie de

---

4. Referencia a los 50 años de la independencia cubana de España obtenida en 1902, bajo la ocupación militar norteamericana.



causas económicas, sociales y fundamentalmente culturales que engendraron el cuartelazo.

Nuestra misión ha sido, por el momento, levantar la fe dormida del pueblo cubano en su juventud, nuestra obra fundamental ha estado en el punto que logramos iluminar el presente con una fuerte campaña de oposición política al régimen ilegal, pero espero sinceramente que ustedes logren superar esa labor y no solamente hagan todo ello, sino que lleguen a ofrecer cuando las circunstancias lo permitan fórmulas prácticas que consagren definitivamente el ideal democrático en quiebra, en virtud de la traición de los asaltantes de la posta 6.<sup>5</sup> Espero sinceramente que ustedes, dando un paso al frente, lleven a vías de hecho conjuntamente con los sectores más radicales del país, la revolución nacional. Lo espero en beneficio de la universidad y de ustedes mismos, ya que han de tener en cuenta que nada ni nadie podrá detener el proceso revolucionario en gestación porque las fuerzas sociales en acción pueden ser desviadas o retardadas en su ejecutoria, pero jamás liquidadas, y la conmoción profunda que en el seno de la colectividad cubana se está incubando es un hecho futuro inevitable.

De la Federación Estudiantil Universitaria y de todos los que componen la actual juventud cubana ha de depender que se produzca más tarde o más temprano, con tales o cuales caracteres, pero el hecho en sí está determinado por causas sociales incontrolables. Ojalá que podamos hacerlo dirigir en beneficio de Cuba, ojalá que podamos hacer correr la revolución por los cauces de las modernas doctrinas del derecho público, ojalá que el futuro de la patria adolorida nos reserve el consuelo de haber contribuido en algo a la formación de un grandioso destino

---

5. Alusión al golpe de estado dado por Fulgencio Batista el 10 de marzo de 1952, iniciado al entrar Batista y sus secuaces a la base militar de Columbia en La Habana y ocuparla.

histórico que viene siendo desde hace más de cien años anhelo sentidísimo de nuestro pueblo. Para todo ello, para el triunfo de tales ideales, me viene a la memoria el mensaje a que me referí el pasado 30 de septiembre en el aula magna: decisión, valor y unidad.

Desde luego, que al tenerme que marchar por imperativos legales de la alta dirigencia que el estudiantado de mi escuela me otorgó, no puedo en forma alguna olvidar las sagradas obligaciones que como cubano tengo contraídas con la patria, y no creo, por lo tanto, necesario ponerles en conocimiento que seguiré luchando no solamente por el derrocamiento del régimen espúreo, sino esencialmente por el éxito definitivo del pensamiento político y social de la generación del cincuentenario.

En tal sentido me pongo a las órdenes de la juventud universitaria por ustedes orientada para todo lo que pueda ser útil a Cuba. Abrigo la ilusión de que pronto pueda prestar alguna cooperación al éxito de tales propósitos. Es la esperanza de un pueblo lo que está en juego, es el mandato de la nación lo que inspira nuestro proceder; no hay motivos, pues, de ninguna clase, para negar los mayores sacrificios.

Esperando sus órdenes como ciudadano y con el alma en suspenso al recuerdo de la estrofa inicial del himno nacional,<sup>6</sup> queda de ustedes con el afecto y compañerismo de siempre,

*Armando Hart Dávalos*

EX VICEPRESIDENTE DE LA ASOCIACIÓN  
DE ESTUDIANTES DE DERECHO.

---

6. El himno nacional de Cuba, cuya letra fue escrita durante la guerra de independencia de 1868-78, reza: "¡Al combate corred, bayameses! / Que la patria os contempla orgullosa; / No temáis una muerte gloriosa, / Que morir por la patria es vivir. / En cadenas vivir, es vivir / En oprobio y afrenta sumido. / Del clarín escuchad el sonido: / ¡A las armas, valientes, corred!"



En 1953 los acontecimientos se articularon por los hilos invisibles que unen los hechos en la historia.

Durante una manifestación estudiantil, el 15 de enero, que protestaba contra la profanación por parte de elementos batistianos del busto de Julio Antonio Mella, forjador de la FEU y del movimiento comunista cubano, resultó herido mortalmente por la policía el estudiante de arquitectura de la Universidad de La Habana, Rubén Batista Rubio. Tras larga agonía murió el 13 de febrero. Al siguiente día, su entierro constituyó un combativo y multitudinario acto de repudio al régimen. Álvaro Barba, entonces presidente de la FEU, despidió el duelo de nuestro compañero, quien fue el primer mártir en el combate contra la tiranía.

Meses antes, no obstante, en un acto celebrado el primero de mayo en el cementerio de Colón, para conmemorar el asesinato de Carlos Rodríguez a manos de la policía en septiembre de 1951, Fidel y Abel Santamaría fueron presentados por Jesús Montané. De inmediato comenzaron a trabajar juntos en labores de proselitismo y propaganda, en favor de una acción decidida contra el régimen.

El movimiento de protesta cívica y política generado desde la universidad adquirió en la concentración del 28 de enero de 1953, centenario del nacimiento de José Martí, una nueva calidad que le otorgaron Fidel Castro y el grupo de compañeros que se habían ido nucleando alrededor de sus orientaciones e iniciativas. En esta oportunidad, los cerca de 5 mil estudiantes y trabajadores no bajaron de la colina con las manos vacías, pues disponían de medios de defensa y riposta, e iluminaron la calle San Lázaro con antorchas encendidas, símbolos de la libertad por conquistar.

Si la policía actuaba contra la manifestación, en su seno estaba presente una vanguardia con formas y medios para contraatacar, pero no fue necesario porque en esta ocasión

no tuvo lugar la represión policial.

Este desfile constituyó un antecedente simbólico que la Generación del Centenario trazó para la historia. Se comentó mucho entonces que el grupo capitaneado por Fidel había demostrado un nivel de organización y capacidad de acción que lo distinguía en la masa estudiantil y popular.



El 5 de abril de 1953, el profesor Rafael García Bárcena, con el apoyo de numerosos grupos estudiantiles y juveniles, organizó el primer intento insurreccional que tuvo lugar tras el golpe de estado.

Yo había venido trabajando con el profesor por algún tiempo. El 27 de noviembre de 1952 participé con él en un acto en el Teatro Milanés, de Pinar del Río, para repudiar el régimen y rendir homenaje a los estudiantes de medicina que habían sido fusilados en 1871.<sup>7</sup>

El profesor fue miembro del Directorio Estudiantil de 1930 y estaba muy influido por la experiencia de sedición de los sargentos de septiembre de 1933. Cifró sus esperanzas en una acción conjunta de miembros del ejército, inconformes con Batista, y de jóvenes universitarios.

Hombre honesto, patriota de ideas democráticas y antiimperialistas, cristiano, poeta, está considerado como uno de los más importantes filósofos cubanos de la época. En su libro *Redescubrimiento de Dios* procura buscar la relación entre los avances de la ciencia y sus creencias religiosas. García Bárcena está ubicado culturalmente dentro de la línea de pensamiento de Félix Varela y con ideas similares a las que hoy sustentan los teólogos de la liberación en América Latina.

Era un martiano convencido. Había luchado contra Machado y Batista en los años treinta y cuarenta y se había

---

7. Véanse los apuntes cronológicos.

opuesto a los gobiernos corrompidos de Grau y de Prío. Fue un dirigente intelectual de posiciones revolucionarias. A raíz del golpe comenzó a organizar en la Universidad de La Habana el Movimiento Nacional Revolucionario (MNR), cuyo objetivo inmediato era el derrocamiento de la dictadura y que significaba una respuesta limpia, desde posiciones antiimperialistas, frente al cuartelazo.

Creíamos que García Bárcena contaba con algún apoyo dentro del ejército, porque en la época del gobierno constitucional había sido profesor de la Academia Militar de Guerra; sin embargo, esta apreciación carecía de base real.

Aquel 5 de abril, centenares de estudiantes y jóvenes se concentraron en diversos lugares, con el propósito de asaltar por la posta 13 el campamento militar de Columbia, en Marianao. Este hecho pasó a ser conocido como la Conspiración del Domingo de Resurrección. Hubo una amplia redada policial que hizo fracasar los planes. En la casa de Eva Jiménez Ruiz<sup>8</sup> apresaron al doctor García Bárcena.

Yo era uno de sus más cercanos colaboradores, y me escogió como su abogado defensor. Resultó ser un juicio de gran publicidad. Se presionó para que García Bárcena fuera representado por abogados de gran experiencia y prestigio profesional. Aunque yo contaba solo 22 años de edad y acababa de salir de la universidad, el jefe del MNR se mantuvo firme y no aceptó a otro letrado.

El juicio transcurrió en el Castillo del Príncipe, pues no quisieron trasladarlo a la antigua Audiencia Provincial.

Fueron arbitrariamente acusados otros dirigentes de la oposición. En un local del Príncipe, convertido en Sala de "Justicia", defendimos el derecho a conspirar contra Batista y denunciarnos la ilegalidad del régimen. Esto era lo que quería mi defendido, ya que no pensaba valerse de argumentos

---

8. Valiosa combatiente que trabajaba con el profesor. [AH]

legalistas. Estaba interesado en convertir su juicio en un proceso político contra la tiranía. Por esta razón me había escogido como su defensor.

Hice una intervención que ocupó sesión y media en el proceso del juicio oral. No llevé el informe por escrito, pero tenía bastantes notas elaboradas y luego pude reconstruirlo. Traté de mostrar ante el tribunal que no eran ciertos los hechos imputados, aunque la verdad histórica es que existían los planes para asaltar Columbia. La descripción que hice en el juicio debe apreciarse exclusivamente como los razonamientos de un abogado que rechaza la veracidad de los hechos cuando no están judicialmente probados. Si a esto se añade que no se habían consumado, se concluye que podían ser impugnados en el juicio oral.

La argumentación jurídica del discurso era bastante extensa y se basaba en la legislación vigente, pero para mí esto no constituía lo más importante. Lo esencial radicaba en la fundamentación política y específicamente la que se refiere al derecho de rebelión y a la caracterización del delito político. Lo subrayo para que se conozca cómo a partir del mismo 10 de marzo, los más amplios sectores de la juventud cubana defendíamos los fundamentos jurídicos de la acción insurreccional contra la tiranía como un principio irrenunciable. Además, si se lee la intervención, se apreciará que había un amplio consenso político en la sociedad de entonces acerca de la legitimidad que teníamos de derrocar por la violencia al gobierno resultante del golpe del 10 de marzo. Este era el reflejo del estado de ánimo de las masas.

La revista *Bohemia* publicó en su sección "En Cuba", una extensa información con el título "Tribunal de Urgencia", donde explicaba los hechos y el juicio mismo. Al final del trabajo citaba y comentaba mi papel como defensor del profesor.<sup>9</sup>

---

9. Ver la página 74.

El juicio concluyó en mayo de 1953. A García Bárcena le impusieron dos años de prisión. Fue una de las poquísimas veces que ejercí como abogado, y me siento feliz de los derechos que defendí.

Muchos de los militantes del MNR nos incorporamos dos años más tarde a la lucha activa contra el régimen desde las filas del Movimiento 26 de Julio, creado por Fidel Castro en 1955, tras su salida del presidio de Isla de Pinos.

La cadena de hechos descritos iban a servir como antecedentes al magno suceso que cambió la historia de Cuba: la gesta del Moncada. A partir de entonces, la dirección del movimiento antibatistiano pasó a manos de Fidel.

## DOCUMENTOS

# Declaración de Principios de la Federación Estudiantil Universitaria

---

*Marzo de 1952*

Esta declaración, publicada en *Bohemia* el 23 de marzo de 1952, fue emitida cuatro días después del golpe de estado de Fulgencio Batista. Fue firmada por el presidente y vicepresidente de las distintas asociaciones de estudiantes por escuela o facultad.

*El estudiantado es el baluarte de la libertad y su ejército más fuerte.*

—JOSÉ MARTÍ

La Federación Estudiantil Universitaria, con plena conciencia y responsabilidad de su misión histórica en estos críticos momentos da a conocer a la opinión pública los puntos fundamentales en que sustenta su postura actual y su actuación futura:

1. Nuestra limpia y vertical actitud en horas aciagas para Cuba nos permite hoy levantar la voz en nombre del pueblo. Somos —otra vez— los abanderados de la conciencia nacional. Las dramáticas circunstancias que atraviesa la patria nos imponen duros y riesgosos deberes. No nos hemos puesto a medir la magnitud de las consecuencias. Estamos prestos a cumplir serena, responsable y firmemente. La Colina Universitaria sigue siendo bastión y esperanza de la dignidad cubana.



2. Conviene precisarlo desde ahora y para siempre. Somos una fuerza pura. No defendemos los intereses de ningún partido político ni de ningún grupo en particular. Defendemos solamente el imperio de la constitución, de la soberanía popular y del decoro ciudadano. Consecuentes con la tradición que nos legaron nuestros héroes y mártires, combatimos las arbitrariedades y desorbitaciones procedan de donde procedan. Estamos en nuestro puesto de siempre.

3. No cederemos ni ante la fuerza ni ante la dádiva. Lucharemos incansablemente por el restablecimiento del régimen constitucional. Cuba había sido hasta ahora orgullo y bandera de los pueblos de nuestra lengua y espíritu por la estabilidad de sus instituciones democráticas y su progreso social, económico y cultural. Sin el soberano funcionamiento de los poderes públicos y la plena vigencia de las libertades políticas y civiles, la república es una farsa. El cuartelazo militar del 10 de marzo ha situado a nuestra patria detrás de la cortina de hierro de América.

4. No podemos restituirnos a las labores académicas mientras no estén efectivamente garantizados los derechos de la ciudadanía. La libre y sosegada vida de la cultura es incompatible con la violencia característica de un régimen castrense. No nos pidan respeto a las leyes quienes las han conculcado sin miramientos de ninguna clase.

5. Combatimos el golpe militar del 10 de marzo por haber derribado lo que constituye la esencia y razón de ser de la república en esta etapa de su desarrollo. La estructura democrática establecida en la constitución que el pueblo se diera en 1940 por propia determinación consagrada en las urnas. Veinte años de sacrificios, desvelos y esfuerzos han sido cercenados de un solo tajo.

6. Advertimos a los dirigentes y legisladores de los partidos políticos que la historia juzgaría severamente a quienes pretendieran en estas circunstancias legalizar una situación ilegal, traicionando la memoria de los fundadores, la majestad de la constitución, la confianza del pueblo y la causa de la democracia.

7. Llamamos la atención al pueblo todo para que no se deje arrastrar por los provocadores de siempre a una masacre inútil, que solo serviría para justificar desafueros so pretexto de pacificación.

8. El estudiante cubano mantendrá su acatamiento y reverencia solamente a los símbolos que los mambises<sup>1</sup> nos trajeron ensangrentados del campo de batalla por la libertad: nuestro himno, nuestro escudo, nuestra bandera de la estrella solitaria. Nunca, como en esta contingencia, cobran categoría histórica esos símbolos. Queremos una república libre de mediatizaciones extrañas y de mixtificaciones internas.

9. En estas horas de prueba, en que fermentados apóstoles y falsos pregoneros abjuraron de cuanto predicaron largos años, anunciamos nuestra inquebrantable línea de oposición al régimen cuartelario establecido por Fulgencio Batista. Nuestras madres engendraron hijos libres y no esclavos. Nadie como ellas sufre, en lo más hondo de sus entrañas desgarradas, en días como éstos en que sobre cada uno pende la espada de Damocles. Pero estamos seguros que nos incitarán valerosamente a combatir por la libertad de Cuba a fin de que podamos vivir sin sonrojo mañana. Saben, como sabemos nosotros, que es preferible morir de pie que vivir de rodillas.

10. Juntarse es de nuevo la palabra de orden. No es ésta hora de vacilaciones, ni de cabildeos, ni de componendas. La patria está en peligro y hay que honrar la patria peleando por ella. Desde la colina irreducible —ni vencida, ni convencida— llamamos a todos los partidos, organizaciones y grupos genuinamente democráticos a que estrechen filas junto a nosotros en esta hermosa cruzada en beneficio exclusivo de la república. Exhortamos a todos los estudiantes, obreros, campesinos, intelectuales y profesionales a que alcen su voz fundida con la nuestra, que es la voz del pueblo y por ello la voz de Dios. Los convocamos a

---

1. Véase el glosario, Mambí.

todos para discutir la situación y organizar un plan de lucha que conduzca al restablecimiento de la estructura democrática de la república y a la soberana vigencia de la constitución de 1940.

11. Pueblo cubano: esta voz incontaminada y viril es el eco de la propia tuya. Celebra dignamente el cincuentenario de la fundación de la república luchando por la libertad, el derecho y la justicia. Ten fe absoluta en nosotros. La Federación Estudiantil Universitaria ni se rinde ni se vende.

UNIVERSIDAD DE LA HABANA  
AÑO DEL CINCUENTENARIO  
A LOS CUATRO DÍAS DEL CUARTELAZO TRAIADOR

*Álvaro Barba, Quino Peláez, Julio Castañeda,  
Orestes Robledo, Agustín Valero, Segismundo Parés,  
Andrés Rodríguez Fraga, Antonio Cisneros,  
Antonio Torres Villa, Eduardo Sabatés, Edelberto Cué,  
Ismael Hernández, Vilma Garrido, José Hidalgo Peraza,  
Aurora Cueva, Juan Mena Ortíz, Pedro García Mellado,  
Ramiro Baeza, Armando Hart, Armando Prieto,  
Mario Chape, José A. Echeverría*

## La defensa de Rafael García Bárcena ante el tribunal por Armando Hart

---

*Mayo de 1953*

Esta nota informativa sobre el proceso del dirigente del Movimiento Nacional Revolucionario, acusado de organizar un levan-

tamiento armado contra la dictadura, apareció en la sección “En Cuba” del número del 24 de mayo de 1953 de *Bohemia*.

... Si alguien había puesto en dudas la competencia de un abogado tan joven —casi la víspera había descendido la escalinata del Alma Mater con el título bajo el brazo— para asumir defensa tan importante, estaba equivocado. Ahí estaba Armando Hart respondiendo plenamente a la confianza de su representado. Iba no solo a tocar los aspectos formales del proceso, sino también a analizar lo que significaba mucho más que un juicio de esa índole: el pensamiento político de García Bárcena y el contenido ideológico del movimiento que capitaneaba...

Señores magistrados —comenzó—, para mí, en estos momentos más allá de la ley penal están la devoción a una doctrina, la amistad, y la admiración a un hombre y el cariño a un maestro... Este es el juicio de mayor significación histórica desde el 10 de marzo, cuando, al desplomarse el régimen de derecho, vino a entronizarse el atropello, las violencias y las torturas contra los hombres de decoro. Y lo decimos, no por sentido de la teatralidad, sino por el hondo dramatismo derivado de los acontecimientos del 5 de abril.

Prosiguió:

No es ante la opinión pública actual, sino ante la propia historia de Cuba, ante la que este tribunal deberá responder de su fallo. Yo aspiro a que lo valore, no con el prisma histórico de los que juzgaron y condenaron a José Martí y a los estudiantes de 1871, en los tiempos de la colonia, sino con un amplio criterio de política de estado. Hay un bien jurídico de superior jerarquía. Lo que está pendiente en este juicio es toda una interpretación jurídica del poder del estado, que ustedes representan y tienen que defender.

Y Hart afirmó categóricamente que todo el pensamiento político cubano giraba en torno a la tesis de que, a virtud de determinadas leyes sociológicas, se produciría tarde o temprano, la lucha por el poder, destacando cómo el propio congreso de la

república, a través de una resolución conjunta, llegó a decretar la movilización nacional en la lucha contra el régimen del 10 de marzo. A continuación evocó los orígenes de la nacionalidad, la pugna de criterios políticos durante la segunda mitad del siglo XIX, la “guerra necesaria”, predicada por Martí en oposición al autonomismo conformista de Montoro.<sup>2</sup>

Con énfasis:

García Bárcena escogió la tesis de José Martí. ¡Al condenarlo, se estaría condenando, en cierto modo, el pensamiento político del apóstol!

Después, Hart hizo una síntesis biográfica de su defendido. El revolucionario, el catedrático, el filósofo y el poeta. Señalándole con el índice:

¡Este es el hombre para quien el ministerio público ha solicitado la aplicación de los preceptos contenidos en la ley contra los gánsteres!

Y volviéndose irónicamente hacia Zayas:

Recuerdo cuando el señor fiscal, ante este mismo tribunal pedía como un honor la absolución de Orlando León Lemus “El Colorado”, a quien calificaba de revolucionario limpio y puro.

Más adelante:

García Bárcena fue el único en denunciar, con mucha antelación, que Batista estaba conspirando y proyectaba un atentado contra las instituciones democráticas de gobierno... Aquí está un artículo publicado en *Bohemia*, en julio de 1951 titulado: ¿Está el PAU [Partido Acción Unitaria de Batista] preparando una rebelión? García Bárcena no está aquí por representar una conducta propia. ¡Enjuíciésele como el intérprete de un ideario!

Eran las 11:30 de la mañana. Agotados los ángulos políticos del debate, Hart entró a considerar el informe del ministerio público. Si antes había cultivado el tono de arenga, ahora se

---

2. Véase el glosario, Autonomismo.

desenvolvía certeramente en el campo del derecho penal como el más experimentado de los letrados. Se entregó a la tarea de refutar los cargos y acusaciones. Según su decir, todo era una trama urdida en perjuicio del profesor García Bárcena y sus compañeros. Abejón “había huido de la sala” para no someterse a sus preguntas, enderezadas a probar que las detenciones en casa de Eva Jiménez Ruiz fueron el resultado de una sospecha ocasional y no de una labor de vigilancia o confidencias previas.

El 5 de abril —declaró Armando Hart— era el día escogido para el levantamiento, para tomar Columbia por la fuerza de las armas, y ese domingo el presidente de facto, el jefe del ejército y sus altos oficiales se fueron de veraneo a Isla de Pinos...

¿Es que abandonaban a sus hombres en las graves horas del peligro? ¿O es que no es cierto que estos otros hombres estuvieran conspirando?

Concluyendo, con un amplio gesto:

¡Escojan los acusadores!

## Capítulo 3

# El 26 de julio de 1953

---

El 26 de julio de 1953 el país se estremeció con los heroicos sucesos del Moncada. Aquel domingo histórico nos enteramos de la noticia en horas de la mañana. Mi hermano Enrique y yo empezamos a indagar por todas las vías posibles acerca de lo ocurrido. Las versiones iniciales hablaban del alzamiento de una parte del ejército contra Batista, pero ya a las dos o las tres de la tarde, un dirigente de la Juventud Ortodoxa me llamó para informarme de que Fidel era el jefe del asalto. Por la noche, la prensa daba los datos e informaciones oficiales del acontecimiento. En días sucesivos se recibirían nuevos informes de la hazaña.

Aquellas acciones tenían el propósito de tomar sorpresivamente los cuarteles de Santiago de Cuba y Bayamo, además de la audiencia provincial y el hospital civil, para luego convocar a la huelga general en todo el país. El último discurso de Eduardo Chibás debía ser retransmitido al pueblo de Cuba. Si fracasaba la acción, el plan contemplaba la posibilidad de continuar la lucha en las montañas. Fidel, ante el revés que

tuvo lugar, puso en práctica esa alternativa, pero fue detenido por una patrulla militar al mando del teniente Sarría, quien, con una dignidad excepcional en aquel ejército, lo condujo al vivac para presentarlo ante los tribunales, y no lo entregó a Chaviano, el comandante del Moncada. El azar operó esta vez en favor de la revolución.

La periodista Marta Rojas, que se encontraba en Santiago de Cuba por aquellos días, describió los dramáticos acontecimientos en tres artículos que se convirtieron en documentos de enorme valor histórico.

Los crímenes fueron denunciados durante el proceso del juicio oral por Fidel. En su histórica defensa, *La historia me absolverá*, explicó los trabajos organizativos, el programa y la plataforma política de aquel empeño. En recuerdo de los mártires y héroes reproduzco algunos párrafos de la misma:

El plan fue trazado por un grupo de jóvenes, ninguno de los cuales tenía experiencia militar... La mitad han muerto, y en justo tributo a su memoria puedo decir que no eran expertos militares, pero tenían patriotismo suficiente para darles, en igualdad de condiciones, una soberana paliza a todos los generales del 10 de marzo juntos, que no son ni militares, ni patriotas...

Con ellos estaba Abel Santamaría, el más generoso, querido e intrépido de nuestros jóvenes, cuya gloriosa resistencia lo inmortaliza ante la historia de Cuba. Ya veremos la suerte que corrieron y cómo quiso escarmentar Batista la rebeldía y heroísmo de nuestra juventud...

En los anales del crimen merece mención de honor el sargento Eulalio González, del cuartel Moncada, apodado El Tigre. Este hombre no tenía después el menor empacho para jactarse de sus tristes hazañas. Fue él quien con sus propias manos asesinó a nuestro compañero Abel Santamaría. Pero no estaba satisfecho. Un día en que volvía de la prisión de Boniato, en cuyos patios sostiene una cría



de gallos finos, montó el mismo ómnibus donde viajaba la madre de Abel. Cuando aquel monstruo comprendió de quién se trataba, comenzó a referir en alta voz sus proezas y dijo bien alto para que lo oyera la señora vestida de luto: “Pues yo sí saqué muchos ojos y pienso seguirlos sacando”. Los sollozos de aquella madre ante la afrenta cobarde que le infería el propio asesino de su hijo, expresan mejor que ninguna palabra el oprobio moral sin precedentes que está sufriendo nuestra patria. A esas mismas madres, cuando iban al cuartel Moncada preguntando por sus hijos, con cinismo inaudito les contestaban: “¡Cómo no, señora!; vaya a verlo al Hotel Santa Ifigenia donde se lo hemos hospedado”.<sup>1</sup> ¡O Cuba no es Cuba, o los responsables de estos hechos tendrán que sufrir un escarmiento terrible!...

Antes del 10 de marzo de 1952, Fidel era ya una figura ampliamente conocida por los sectores juveniles y estudiantiles. Aunque yo no lo había tratado personalmente, lo conocía de la universidad y por las luchas políticas dentro del Partido Ortodoxo. Después del golpe de estado se fue convirtiendo en uno de los más destacados dirigentes revolucionarios de la juventud cubana.

La primera ocasión en que su personalidad me impactó fue en fecha posterior al 10 de marzo y anterior al Moncada, durante un encuentro en el local del Partido Ortodoxo, situado en Prado 109, cuando un grupo de jóvenes sosteníamos una polémica acerca del tipo de jefe que asumiría la dirección de la revolución. En aquella ocasión Fidel defendió el criterio de que surgirían dirigentes totalmente nuevos y diferentes. En el encendido debate desatado en el viejo caserón de Prado fui uno de los que coincidió plenamente con Fidel.

---

1. Santa Ifigenia es el nombre del cementerio principal en Santiago de Cuba.

De allí salí junto a él. Recorrimos varias calles; con su brazo sobre mi hombro me estuvo insistiendo en el tema. Me sorprendí cuando se interesó en el hecho de que yo visitaba las oficinas de la FEU con un grupo de compañeros para aprender el manejo de las armas. Después del asalto al Moncada, al conocer que el responsable estudiantil del adiestramiento de jóvenes que tenía esa institución, Pedro Mirret, era uno de los participantes en aquel hecho heroico, me percaté de que Fidel conocía a través de él a los que íbamos a las oficinas de la organización estudiantil con intenciones insurreccionales.

En enero de 1954 fui invitado por la Universidad de Oriente a dar una conferencia sobre Martí. La actividad iba a tomar necesariamente un cariz político de lucha contra la tiranía, y las autoridades académicas, aunque mantenían una firme oposición al régimen, optaron por suspenderla. Aproveché mi estancia en la ciudad de Santiago para realizar labor de proselitismo y, a la vez, interesarme por Abelardo Crespo, asaltante del Moncada que, herido y preso, estaba recluido en el hospital.

Las impresiones que recibí sobre los heroicos sucesos me dieron una imagen más clara de lo que podía percibirse desde La Habana. Los hechos del 26 de julio de 1953 habían tenido un impacto general en todo el país, pero en la indómita región pude conocer algunos detalles que eran de mi especial interés.

Estuve en casa de Cayita Araújo, a quien conocí entonces. Ella me contó hermosas historias de la gesta moncadista. Siempre interesado en los aspectos ideológicos y morales de los hechos revolucionarios, me produjo gran impresión que el profesor Max Figueroa Araújo, hijo de Cayita, me hablase de que Fidel y sus compañeros habían leído y estudiado a Martí, lo cual resultaba muy importante para mí. Allí me entregaron el primer manifiesto de Fidel, en el que describía los sucesos del Moncada y denunciaba los crímenes cometi-

dos. Aquel documento me impactó.<sup>2</sup>

Me percaté de que había surgido un movimiento de gran trascendencia ética y política. Si en La Habana había admirado la hazaña, en Santiago comprendí que aquellos héroes y mártires trasmitían un profundo mensaje que dejaría una huella permanente en la historia de Cuba.

En el 26 de julio se expresaron la síntesis del pensamiento y el programa de José Martí con las realidades y exigencias de la sociedad cubana de la década del cincuenta. Responde en su forma y estilos de realización y en sus principios a nuestra tradición revolucionaria.

He dicho que en los años cincuenta existía un vacío ético en la superficie política de la sociedad cubana. Como consecuencia de la acción del Movimiento 26 de Julio, se produjo un ascenso moral y cultural de vasto alcance social. La realidad no se halla solo en los fenómenos que se observan a simple vista, sino también en las necesidades que se encuentran en el sustrato y las esencias de la vida social. Captar, asumir y descubrir las formas prácticas para satisfacerlas es el mérito de los grandes forjadores de la historia.

El asalto a la segunda fortaleza militar del país significó la réplica necesaria a las implicaciones del golpe de estado. La heroicidad y la audacia de los combatientes repercutieron decisivamente en la situación política y social.

En la génesis de la Revolución Cubana, que en 1961 proclamó su carácter socialista, está el Moncada. Aunque la gesta iniciada entonces no revelaba ese contenido, sí se hallaba en sus exigencias económicas, sociales y morales que, más tarde, desde 1959 y hasta 1961, sirvieron de presupuesto para un programa de esta naturaleza.

Una revolución como la que necesitaba Cuba solo era posible con una estrategia como la de Fidel Castro, quien poseía

---

2. Ver la página 85, "Mensaje a Cuba, que sufre".

radical cubanía y cosmovisión socialista.

En la definición de “pueblo”, de *La historia me absolverá*, se hace una caracterización social y clasista que se correspondía exactamente con nuestra realidad socioeconómica. Me causó asombro cuando estudié más profundamente las ideas del socialismo, que casi nadie se hubiera percatado entonces de ese contenido revolucionario. Fidel se alejó de las formas tradicionales con que la literatura política al uso describía estos fenómenos. La profundidad filosófica y cultural en el análisis se logra con una excepcional oratoria que encuentra argumentos jurídicos, políticos, sociales e históricos. El alto nivel intelectual de *La historia me absolverá* marca lo más elevado del pensamiento cubano en la década del cincuenta.

¿Cuál era el contenido presente en el programa y las aspiraciones del Movimiento 26 de Julio, que como una constante recorren la historia de la revolución durante casi 45 años? Se halla en que se fusionaron las mejores tradiciones éticas de la sociedad cubana con las necesidades de medidas emancipadoras, económicas y sociales.

Sentido ético de la vida y programa de redención humana y social estuvieron presentes en la médula de aquellos acontecimientos que Fidel describió con magnífica prosa en el documento fundador. La necesidad de llegar a un gran público, tal como lo impone el quehacer político, obliga a una literatura que para ser consecuente con los objetivos propuestos debe poseer rigor intelectual.

Esta línea de pensamiento y sentimiento, muy relacionada con la necesidad de abrirle camino a la acción política, la tomó la Generación del Centenario de la tradición patriótica, literaria y moral que transmitieron, en medio de grandes obstáculos, la educación y la escuela cubanas. Por ella nos hicimos revolucionarios.

La tradición moral le viene al cubano desde los tiempos de forjación, cuando a comienzos del siglo XIX el presbítero

Félix Varela, en la escuela que fundó, reclamó la abolición de la esclavitud y la independencia nacional. El contenido de nuestra ética está caracterizado por la escuela de Luz y Caballero, quien a mitad de aquel siglo situó la justicia como el sol del mundo moral, y se completó en 1891, logrando alcance universal, cuando José Martí señaló: “Con los pobres de la Tierra / Quiero yo mi suerte echar”.

El sentimiento ético, patriótico, el sentido heroico del Moncada y las exigencias de igualdad y justicia social contenidas en *La historia me absolverá* están en la médula de aquel acontecimiento. Esta articulación llegó hasta nuestros días y se proyecta hacia el porvenir. Ética y justicia social constituyen la principal necesidad de Cuba, América y el mundo de hoy. Por esto el Moncada fue y será un hecho que la historia premió no solo absolviendo a los combatientes, sino con el agradecimiento eterno de la posteridad.

## DOCUMENTOS

# Mensaje a Cuba, que sufre Manifiesto a la nación

---

*Fidel Castro*

*12 de diciembre de 1953*

El siguiente manifiesto fue escrito por Fidel Castro desde la prisión en Isla de Pinos y fue difundido de forma clandestina.

Con la sangre de mis hermanos muertos, escribo este documento. Ellos son el único motivo que lo inspira. Más que la libertad y la vida misma para nosotros, pedimos justicia para ellos. Justicia que no es en este instante, un monumento para los héroes y mártires que cayeron en el combate o asesinados después del combate, ni siquiera una tumba para que descansen en paz y juntos los restos que yacen esparcidos en los campos de Oriente, por lugares que en muchos casos solo conocen sus asesinos. Ni de paz es posible hablar para los muertos en la tierra oprimida. La posteridad, que es siempre más generosa con los buenos, levantará esos símbolos a su memoria, y las generaciones del mañana rendirán en su oportunidad, el debido tributo a los que salvaron el honor de la patria en esta época de infinita vergüenza.

¿Por qué no se ha denunciado valientemente las atroces torturas y el asesinato en masa, bárbaro y vesánico, que segó la

vida de 70 jóvenes prisioneros los días 26, 27, 28 y 29 de julio de 1953? Ese sí es un deber ineludible de los presentes y no cumplirlo es una mancha que no se borrará jamás. La historia de Cuba no conoce una masacre semejante ni en la colonia, ni en la república. Comprendo que el terror haya paralizado los corazones por largo espacio de tiempo, pero ya no es posible sufrir más el manto total del silencio que la cobardía ha tendido sobre aquellos crímenes espantosos, reacción de odio bajo y brutal de una tiranía incalificable que en la carne más pura, generosa e idealista de Cuba, sació su venganza contra el gesto rebelde y natural de los hijos esclavizados de nuestro pueblo heroico. Eso es complicidad bochornosa, tan repugnante como el mismo crimen, y es de pensar que el tirano está relamiéndose los labios de satisfacción por la fiereza de los verdugos que lo defienden y el terror que inspiran los enemigos que los combaten.

La verdad no se ignora, la sabe toda Cuba, la sabe Oriente entero, la dice en voz baja todo el pueblo, sabe también en cambio que eran completamente falsas las canallescadas imputaciones que se nos hicieron de haber sido inhumanos con los soldados. En el juicio oral el gobierno no pudo sostener ninguna de sus afirmaciones. Allí fueron a declarar los 20 militares que se hicieron prisioneros al enemigo desde los primeros momentos y los 30 heridos que tuvieron en el combate, sin haber recibido siquiera una ofensa de palabra. Los médicos forenses, peritos, y hasta inclusive los mismos testigos de cargo se encargaron de destruir las versiones del gobierno. Algunos declaraban con admirable honradez. *Quedó probado que las armas se habían adquirido en Cuba, que no había conexión con los políticos del pasado, que nadie había sido acuchillado y que en el hospital militar solo hubo una víctima, cierto enfermo herido al asomarse a una ventana.* Hasta el propio fiscal —caso insólito—, se vio precisado a reconocer en sus conclusiones “la conducta honorable y humana de los atacantes”.

En cambio, ¿Dónde estaban nuestros heridos? Solamente

había cinco en total. ¿Noventa muertos y cinco heridos? ¿Se puede concebir semejante proporción en ninguna guerra? ¿Qué era del resto? ¿Dónde estaban los combatientes detenidos los días 26, 27, 28 y 29? Santiago de Cuba sabe bien la respuesta. Los heridos fueron arrancados de los hospitales privados, hasta de las propias mesas de operaciones, y rematados inmediatamente después, en ocasiones hasta antes de salir del hospital, dos prisioneros heridos entraron vivos con sus custodios en un elevador y salieron muertos del mismo. Los que habían sido reclusos en el hospital militar fueron inyectados con aire y alcanfor en las venas, uno de ellos, el estudiante de ingeniería Pedro Miret, sobrevivió a este mortal procedimiento y lo narró todo. ¡Solamente cinco, repito, quedaron vivos!...

En cuanto a los prisioneros, bien pudo ponerse a la entrada del cuartel Moncada aquel letrero que aparecía en el dintel del infierno de Dante “Dejad toda esperanza”. Treinta fueron asesinados en la primera noche. La orden llegó a las tres de la tarde con el general Martín Díaz Tamayo, quien dijo que “era una vergüenza para el ejército haber tenido en el combate tres veces más bajas que los atacantes y que hacían falta 10 muertos por cada soldado”. Dicha orden era producto de una reunión sostenida entre Batista, [Francisco] Tabernilla, [Manuel] Ugalde Carrillo, y otros jefes. Para allanar las dificultades legales el Consejo de Ministros el mismo domingo por la noche, entre otros, suspendió el artículo 26 de los estatutos que establece la responsabilidad del custodio por la vida del detenido. La consigna fue cumplida con horrible crueldad. Cuando los muertos fueron enterrados no tenían ojos, ni dientes, ni testículos y hasta de las prendas los despojaron sus propios matadores, que sin ningún pudor exhibían después. Escenas de indescriptible valor tuvieron lugar entre los torturados... En los alrededores de Santiago de Cuba, fuerzas al mando del comandante Pérez Chaumont asesinaron a 21 combatientes que estaban desarmados y dispersos. A muchos les obligaron a cavar su propia sepultura...



Espero que un día, en la Patria Libre, se recorran los campos del indómito Oriente, recogiendo los huesos heroicos de nuestros compañeros, para juntarlos todos en una gran tumba junto a la del apóstol, como los mártires que son del centenario y cuyo epitafio sea un pensamiento de Martí: "Ningún mártir muere en vano, ni ninguna idea se pierde en el ondular y en el revolverse de los vientos. La alejan o la acercan, pero siempre queda en la memoria de haberla visto pasar"...

Somos 27 los cubanos que sufrimos prisión en Isla de Pinos, pero nuestro pabellón está en alto, porque todavía tenemos fuerzas para morir y puños para pelear.

¡Adelante, a conquistar la libertad!

*Dr. Fidel Castro Ruz*

ISLA DE PINOS,

12 DE DICIEMBRE DE 1953

## Cuando me hice fidelista

---

Nos fuimos integrando a un grupo que actuaba muy unido dentro del MNR Faustino Pérez, Pepe Prieto, Mario y Alonso (*Bebo*) Hidalgo, Enrique Hart y yo, y empezamos a estrechar lazos con jóvenes de distintas provincias. Tratábamos de hacer labor de proselitismo por la causa de la libertad y pensábamos que debía existir una organización insurreccional en todo el país.

Visité Santiago de Cuba con el compañero Allan Rosell, dirigente del MNR en Las Villas. Íbamos a establecer contactos para organizar células. En este viaje tuve noticias de que existía una fuerte organización de jóvenes dispuestos a la lucha armada, que abarcaba varios municipios de la entonces provincia oriental. Así conocí a Frank País García, durante una reunión en la Universidad de Oriente. En 1954, él tenía 20 años, y contaba con un fuerte movimiento en la provincia, particularmente en Santiago. En otra ocasión, recorrí con Frank algunas zonas de dicho territorio, en labores en favor de nuestra causa.

Durante ese tiempo García Bárcena seguía preso. Fui al presidio de Isla de Pinos con la cobertura de que era su abogado, pero en realidad trataba con él cuestiones de interés político. Sin embargo, poco o nada sabía García Bárcena de que algunos miembros del MNR organizábamos el movimiento en el interior del país. Él no se interesaba por estas cuestiones, pues pensaba que se producirían cambios a partir de una conspiración militar contra Batista. Sabía, sin embargo, que hacíamos propaganda y labor de captación, pero no daba mayor importancia a esta actividad.

En esa oportunidad, junto al portón de entrada del presidio, me encontré con Fidel Castro, quien era conducido de Nueva Gerona, cabecera de Isla de Pinos, al penal en un jeep militar con fuerte custodia. Lo saludé y me dijo estar enterado de que cuando lo iban a trasladar a la audiencia de La Habana, yo había ido a interesarme por él en el tribunal.

Hablé con las autoridades de la prisión y pedí conversar con los moncadistas. Me permitieron ver a un grupo de ellos. Supongo se sorprenderían de que hubiera podido llegar hasta la galera.

Durante esos meses se produjo una gran agitación en las universidades cubanas, como protesta y condena por la intervención imperialista yanqui en Guatemala, que acabó derrocando al gobierno de Jacobo Arbenz. La propaganda lo acusaba de comunista.

Aunque ya me había graduado, participé en estas actividades. Tiranos como Somoza en Nicaragua, Trujillo en Santo Domingo y Pérez Jiménez en Venezuela, eran símbolos de la opresión y enemigos jurados de los jóvenes cubanos. Aprendimos de José Martí a amar nuestra gran patria América Latina. Para nuestro estudiantado la lucha por los principios democráticos no terminaba en Cuba, constituía un deber de los revolucionarios en cualquier parte del mundo.

En junio de 1954, García Bárcena fue amnistiado. Por este motivo me trasladé de nuevo a Isla de Pinos. Allí participé

en una extensa entrevista que la revista *Bohemia* publicó con el título: "Sin moral no se puede hablar de revolución ni de contrarrevolución". El profesor exigió la liberación de Fidel y el grupo de moncadistas. Regresé a La Habana, donde le preparamos un recibimiento en el aeropuerto de Rancho Boyeros con representantes del estudiantado y de sectores populares.

Nuestro grupo decidió solicitarle al profesor una reunión para discutir la necesidad de organizar nacionalmente el MNR y preparar condiciones para el futuro desarrollo de la insurrección armada y la huelga general, y él aceptó dicho encuentro.

El día fijado coincidió con una visita de Melba y Haydée a García Bárcena. Ellas habían cumplido la condena que se les impuso por su participación en la gesta del Moncada y se encontraban en libertad desde febrero de 1954. Traían un mensaje de Fidel para el profesor.

Cuando llegué a la casa de Bárcena, ambas estaban dialogando con él. Concluida la conversación, el profesor y yo marchamos hacia el pueblo de Calabazar de La Habana, donde estaba planeada la reunión, en una pequeña casita que poseía mi hermano Enrique. Durante varias horas, los compañeros expusieron a García Bárcena la necesidad de un trabajo en todo el país, orientado en favor de un gran movimiento armado y de huelga general contra el régimen. Tras una larga discusión confirmamos que aunque el profesor era un revolucionario honesto no podía dirigir una verdadera revolución.

Luego se recrudeció la persecución contra él y fue obligado a salir hacia el extranjero, de donde regresaría un año más tarde, en mayo de 1955, cuando la amnistía general incluyó a Fidel y a los moncadistas.

Mientras, Batista preparaba las elecciones generales de noviembre de 1954, que solo significaban su legalización fraudulenta. Los políticos honestos y, en general, los que aspiraban al apoyo popular se colocaron en la línea insurrec-

cional; otros lo hicieron de manera hipócrita y la tomaron como instrumento para un juego irresponsable. Esa actitud de la mayoría de las fuerzas políticas del país respondía al hecho de que el pueblo y, en primer lugar, la juventud rechazaban toda conciliación electoral.

Batista solo admitía su continuidad en el poder, por lo que no aceptaba soluciones de carácter pacífico. Esta tozudez del tirano contribuyó a la radicalización del proceso. De hecho, los reaccionarios “sirven” a la revolución cuando se niegan a dar soluciones a los problemas institucionales que crean, y lo único que logran con su terquedad es acelerar los cambios. Con su arrogancia, Fulgencio Batista “ayudó” a precipitar los acontecimientos.

Mi hermano Enrique, que execraba la politiquería reinante, me dijo en una ocasión: “Batista, con el golpe de estado le abrió la posibilidad al país de una revolución radical”. Tal como sosteníamos los jóvenes de entonces, la ruptura del régimen constitucional no era la causa, sino la consecuencia de la crisis general de la república.



El 10 de octubre de 1954, estábamos reunidos en el Colegio de Maestros de La Habana, situado en Malecón 411, entre otros, los compañeros Mario y Bebo Hidalgo, Faustino Pérez, Eloy Abella, Pepe Prieto, Enrique Hart y yo. Discutíamos cómo hacer frente a la farsa electoral de noviembre y qué contactos realizar en otras provincias por intermedio de jóvenes con quienes manteníamos relaciones políticas. Casi al mediodía irrumpió la policía y nos arrestó.

Fuimos conducidos al Buró de Investigaciones que tenía su sede en un tenebroso edificio situado en la calle 23, destruido al triunfo de la revolución. Cada vez que paso por allí recuerdo los interrogatorios, los golpes y a los compañeros que en aquel lugar sufrieron la represión.

Registraron nuestros hogares, y en el lugar donde tra-

bajaba Faustino Pérez, Salud 222, encontraron un buen número de granadas de mano con las cuales planeábamos realizar acciones y sabotajes contra aquellas elecciones. Semanas antes había llegado Frank País a La Habana para hacer contacto con nosotros y coordinar actividades similares en Santiago de Cuba.

Luego fuimos trasladados al vivac de La Habana, que estaba lleno de todo tipo de opositoristas, porque la tiranía había dispuesto una gran redada para evitar que la farsa electoral transcurriera en medio de actos de violencia.

Y, efectivamente, en noviembre de 1954, a dos años y medio del golpe, Batista era "electo" con las cárceles llenas y con la inmensa mayoría de la oposición en plan de rechazar su amañada elección.

Haydée fue a visitarnos y se interesó por Faustino y por mí. Ella y Melba estaban deseosas de establecer relaciones con los más diversos grupos revolucionarios, realizaban labores de proselitismo en favor de la amnistía y se ocupaban de la distribución de los principales documentos de Fidel, particularmente de *La historia me absolverá*, que en octubre de aquel año había comenzado a circular.

Un grupo de nosotros fue puesto en libertad con posterioridad a las elecciones. Sobre Faustino Pérez recayó la inculpação más grave por las granadas encontradas. Él no pudo salir de la cárcel hasta la amnistía general, dictada en mayo de 1955.

Cuando fui liberado existía gran preocupación por el plan de Batista y los imperialistas de atravesar la isla con un "Canal Vía Cuba", que daría a los yanquis jurisdicción sobre una amplia zona del territorio nacional, desde el norte hasta el sur, por las entonces provincias de Matanzas y Las Villas. La propaganda contra lo que llamábamos el canal "Rompe a Cuba" se desarrollaba con intensidad.

Inmediatamente después de salir de la cárcel, hice contacto con Melba y Haydée. Ellas me hablaron de lo que había sido

el Moncada, de la labor de Abel Santamaría y del grupo de compañeros que junto a Fidel trabajaron por la gesta y, asimismo, me explicaron las ideas del líder revolucionario, su programa y su oposición radical a los partidos tradicionales. Llegué a la conclusión de que la unidad de las fuerzas que apoyaban a García Bárcena, los estudiantes y los moncadistas, podría constituir una importante base para el desarrollo de la revolución a que aspirábamos.

Por esos días se fue gestando una amplia movilización de todas las organizaciones políticas y sociales de la oposición, en favor de la amnistía para Fidel y los moncadistas, hasta convertirse en una demanda nacional. El régimen se vio obligado a decretarla en mayo de 1955.

El pueblo estuvo esperando que abandonaran las cárceles los bravos luchadores por la libertad. Todos conocían el espíritu que había animado y regido la conducta de los combatientes del Moncada y Bayamo. Por enfrentarse a la tiranía fueron a presidio o cayeron valientemente.

El país entero hacía un alto en su tristeza para recibir alborozado a los hijos que tan gallardamente habían cumplido con su deber, y en este momento de euforia se tenía un recuerdo emocionado para los que no pudieron regresar.

El deber que se imponía ante los cubanos era fijar la postura de rebeldía, porque la paz y la tranquilidad no podían surgir de las fuerzas de las bayonetas de la tiranía, sino de un verdadero equilibrio que solo podía alcanzarse por la revolución.

Con la amnistía, el gobierno trató de presentarse como la "paloma de la paz"; sin embargo, los actos que ejecutaba hacían notar toda la farsa. Ella no significó ni un solo paso para devolver la tranquilidad al país. El hambre aumentaba, el desempleo continuaba, el desasosiego crecía y no podíamos soportar más engaño. Batista nos obligaba a la guerra. Aquel gobierno era el primer y más ostensible obstáculo para una armonía real.

El 16 de mayo de ese año, inmerso en la multitud que colmaba la terminal de trenes de La Habana, esperé a Fidel y a otros combatientes del Moncada, quienes en el barco *El Pinero* habían arribado a Batabanó procedentes de Nueva Gerona y desde allí continuarían viaje a la capital por ferrocarril. Era un indiscutible impacto para todo el que tuviese sensibilidad popular contemplar la multitud que recibía al líder del Moncada. Se comentó mucho que durante el recorrido, Fidel y sus compañeros fueron agasajados como héroes por el pueblo, en diferentes localidades.

Fidel se había convertido en el centro de atracción y de mayor importancia política para las capas más dinámicas de la población. Era ya el dirigente natural de las nuevas generaciones de jóvenes revolucionarios, así como de amplísimos sectores populares. Este hecho estuvo marcado por el valor político que dentro de los sectores juveniles tenía la línea insurreccional, por el significado que en ellos alcanzaban el sentido heroico y la decisión de combate y, especialmente, porque el grupo del Moncada no estaba comprometido con los partidos tradicionales, sino que representaba su negación. En el líder del 26 de julio encontramos lo que desde el mismo 10 de marzo, e incluso antes, buscábamos: un jefe político revolucionario, hondamente popular, democrático, sin compromiso con el sistema prevaeciente y, al mismo tiempo, capaz de organizar la acción de las masas.

Mi integración al Movimiento 26 de Julio fue el resultado de un proceso natural. El programa del Moncada venía a materializar el sentimiento ético que estaba profundamente arraigado en la tradición patriótica cubana.

Una oleada de pueblo rebelde se agrupó alrededor de Fidel. Aquel remolino de fuerza incontenible fue convirtiéndose, con el desarrollo de la lucha en el transcurso de meses y años, en un verdadero huracán revolucionario. Desde entonces comprendí que quienes no se integraran en aquel movimiento podían quedar relegados en su aporte a la causa popular y



al progreso histórico de nuestro país.

Fidel comenzó a vivir en el apartamento de su hermana Lidia, en el edificio del jardín Le Printemps, en la calle 23, esquina a 18. La vivienda se convirtió en un hervidero de personas que entraban y salían. Coincidió en el lugar con muchos dirigentes de la Juventud Ortodoxa, de la FEU y de diversas organizaciones opositoras.

Fidel llevaba a cabo la tarea de proselitismo político, empeñado en una labor de incorporar fuerzas y de estrechar filas, con el objetivo de unir a todos los hombres honestos del país, alrededor de las posiciones de lucha insurreccional contra Batista. Se había transformado en el líder principal contra el régimen.

Tras la amnistía, García Bárcena pudo regresar a Cuba. Fuimos a recibirlo al aeropuerto de Rancho Boyeros con el líder del Moncada, y nos trasladamos a la casa de un pariente del profesor, que vivía en el barrio de El Vedado. Creía que se iba a hablar de la lucha contra la tiranía, de la estrategia a seguir y, sin embargo, se conversó de diversas cuestiones de la vida personal del profesor y su familia.

Días después comenzó la plática política y se planteó la conveniencia de que Fidel y Bárcena tuvieran una entrevista.

Me pareció que por ahí empezaría la unidad de las fuerzas revolucionarias, pues si ella se producía habría de arrastrar al movimiento estudiantil y otros sectores.

El encuentro tuvo lugar en la casa del profesor, en el barrio de La Sierra, en Marianao. Estuvimos presentes Faustino y yo. García Bárcena planteó que trabajaría por la conspiración militar, y Fidel señaló que el movimiento organizaría al pueblo para la insurrección. Quedaba claro que existían dos proyectos diferentes de cómo alcanzar el triunfo sobre la tiranía.

De la casa del profesor salimos Fidel, Faustino y yo, en automóvil, hacia el centro de La Habana. Fidel nos planteó: "Ustedes pueden estar con nosotros, y si García Bárcena

produce un golpe de estado entonces le darán su apoyo". De hecho nos estaba diciendo que si el golpe era de carácter militar nada podríamos hacer en el proceso de su incubación; en cambio, si se trataba de organizar al pueblo podíamos trabajar por la revolución.

En realidad, desde que salimos de la casa del profesor<sup>1</sup> ya estábamos incorporados al movimiento que lideraba Fidel. Faustino y yo le aseguramos que inmediatamente nos uníamos a él y a sus compañeros.

---

1. García Bárcena mantuvo una posición digna contra la tiranía, pero dejó de ejercer su liderazgo. En los años iniciales del triunfo de la revolución fue embajador de Cuba ante Brasil. Murió en 1961. Cumplí el encargo de pronunciar las palabras de su despedida de duelo. [AH]

## ‘Seremos libres o seremos mártires’

---

Desde el 10 de marzo veníamos sustentando que la dictadura solo podía ser derrocada por una revolución popular. Sin embargo, la táctica de Fidel fue no plantear de inmediato la lucha armada, pues esta responsabilidad no debía recaer en los revolucionarios, sino en la tiranía. Los combatientes del Moncada acababan de ser amnistiados, por lo que no era lógico lanzar la consigna de insurrección.

A pesar de los obstáculos, Fidel trató de buscar soluciones pacíficas y políticas. Pero el gobierno cerró todas las puertas; impidió la celebración de un gran acto convocado para el 20 de mayo de 1955 en la escalinata universitaria. Asimismo se habló de que Fidel compareciera en un conocido programa político de la televisión llamado “Ante la Prensa”, y en el espacio radial “La Hora Ortodoxa”, pero tampoco le fue permitido hacerlo.

Se comenzó a librar entonces la batalla política más importante: denunciar los crímenes cometidos el 26 de julio de 1953 y los días subsiguientes.

Aunque esta acusación no era un llamado a la revolución, hacía más daño a Batista que la posición insurreccional. Sin convocar a la guerra, Fidel desmoralizó al enemigo, al punto de que un funcionario que había sido gobernador en la antigua provincia de Oriente, Waldo Pérez Almaguer, no quiso responsabilizarse con los crímenes horrendos del 26, 27, 28 y 29 de julio de 1953, e incitado por la apelación pública de Fidel se dispuso a confirmarlos.

No era fácil encontrar en La Habana un periódico capaz de reproducir estas revelaciones; sin embargo, el diario *La Calle*, tribuna popular dirigida por Luis Orlando Rodríguez, lo hizo el 3 de junio. Fui con Fidel al local del periódico para ver cómo se confeccionaban las planas.

El trabajo de Fidel, "¡Mientes, Chaviano!", se convirtió entonces en el cargo más importante contra la tiranía. Posteriormente, el gobierno suspendió el diario *La Calle*.



En los días en que el pueblo esperaba la salida de los combatientes de las cárceles, salió al aire el espacio radial "La voz de los grupos doctrinales de la revolución", del Partido Ortodoxo. En aquel programa realicé varias intervenciones para analizar la situación cubana. Así la describí en junio de 1955:

Los acontecimientos de los últimos días han venido a reafirmar al régimen en su tesis de violencia. Los hechos ocurridos en el escenario nacional en las dos últimas semanas prueban cómo el gobierno sigue empeñado en el camino de la inseguridad y el desorden, el camino del abuso del poder. Los actuales gobernantes, consecuentes con su origen, han ido dando los pasos para liquidar las esperanzas de paz que algunos sectores de la vida pública abrigaron después de la amnistía política.

La provocación de Río Chaviano a los combatientes

del Moncada, los insultos de la prensa gubernamental con motivo de la respuesta de Fidel Castro, fueron los primeros pasos del régimen. El anuncio de Batista de que: “Se habían acabado los guapos en Yateras”,<sup>1</sup> puso ya de manifiesto cómo el gobierno reaccionaba históricamente frente al rechazo del pueblo. La muerte de Jorge Agostini fue la nota sombría y dramática de este proceso. Y, por último, la suspensión ilegal del valiente periódico *La Calle*, ha sido el punto culminante de la serie de arbitrariedades cometidas durante estos días.

El cuadro de la vida cubana no puede ser en este momento más dramático, ya que el régimen, puesto en la encrucijada de escoger entre ceder al impulso popular o proclamarse oficialmente en dictadura, ha decidido, como muchos esperábamos, que defiende mejor sus intereses lo segundo... El informe policiaco al Tribunal de Urgencia y la orden de arresto dictada por éste contra numerosos ciudadanos, hacen crecer aún más el desconcierto, y son las semillas de la inseguridad que este gobierno ha ido sembrando.

Pero toda esta represión policiaca no es otra cosa que la manifestación exterior de un proceso de debilitamiento del gobierno. Mientras más se tiene que apelar a la fuerza, menos fuerza se tiene. Es que en el fondo, los gravísimos problemas cubanos, la creciente crisis económica, los conflictos sindicales, el descontento unánime de la nación frente a las medidas y arbitrariedades del gobierno, tienen a los hombres que usurparon el poder desconcertados, indecisos y hasta atemorizados. Mientras tanto tratarán de aprovecharse de los soldados para continuar empecinados en la gobernación del país...

No ha habido régimen más reaccionario y más con-

---

1. Refrán tomado de una vieja canción cubana, según el cual se ha puesto a los revoltosos en su lugar. Yateras es un pueblo del sudeste de Cuba.

**¡ Sensacional...!!!**

**¡ Exclusivo !**

*Revelaciones de Waldo Pérez Almaguer sobre los sucesos del Moncada*

# YO VI FUSILAR A MAS DE 30 REVOLUCIONARIOS

**AL LLEGAR CHAVIANO  
COMENZO LA MASACRE**



*A mi lado fue asesinado el  
doctor Muñoz*



*El Diario de la Revolución Cubana 5 Centavos*

## La Calle

*Cierre 7. P.M. Director: Luis Orlando Rodríguez*

*AÑO I LA HABANA, VIERNES, 3 DE JUNIO 1955 NUM. 43*

Holguín, junio 1 de 1955

Sr. Luis Orlando Rodríguez  
San José Número 458  
Habana

Distinguido amigo:

Un saludo afectuoso. Necesito un periódico tan valiente como lo es LA CALLE, diario de la Revolución cubana, para que le brinde benévola acogida a las declaraciones que adjunto, y que éstas respondan al emplazamiento que me hiciera el gran líder de la Juventud cubana doctor Fidel Castro, para que, abundose en detalles inéditos sobre el asalto y sucesos ocurridos en el Cuartel "Moncada" de Santiago de Cuba, el 26 de julio de 1953.

Un periódico valiente como LA CALLE, espero que habrá de publicar mis declaraciones, de las cuales me hago único responsable en la redacción de las mismas. Hay necesidad de decir la verdad en estos momentos en un régimen de "fuerza y mentira", y esa verdad la expresa el que suscribe en cuanto a los espeluznantes y téticos sucesos que siguieron al asalto y rendición de los gallardos muchachos revolucionarios que combatieron en el Cuartel "Moncada", por el ideal de una Cuba más democrática y más pura.

Aprovecho esta oportunidad para reiterarle mi afecto y consideración.

Atentamente  
Waldo Pérez Almaguer  
Representante a la Cámara  
Ex Gobernador de Oriente

FIDEL CASTRO, el jefe de los combatientes del Moncada, cuya apelación pública al ex gobernador de Oriente en la época en que ocurrieron los sangrientos hechos, Waldo Pérez Almaguer, hoy Representante a la Cámara, ha tenido cumplida y sensacional respuesta por parte de éste al relatar cívica y valientemente lo que vió y lo que nadie podrá desmentirle. Quisiéramos ver la cara de los falderillos aullantes del régimen que han llenado de improperios y de protestas y calumnias, las columnas de los periódicos gubernamentales y atronado los espacios radiales que pagan, para desmentir la digna respuesta de Fidel Castro a Chaviano titulara. "Mientes Chaviano". Sólo cabe esperar ahora de nuestros Tribunales de Justicia el procesamiento de oficio del CHACAL DE ORIENTE como muy bien llama a Chaviano, Waldo Pérez Almaguer? Será capaz el régimen marxista que encabeza, el general Batista de dar esta prueba de justicia? La nación espera.

El 3 de junio de 1955, *La Calle* publicó las declaraciones de Waldo Pérez Almaguer sobre la masacre ocurrida tras el asalto al Moncada. Las fotos son del comandante Alberto del Río Chaviano (izquierda) y Fidel Castro.

trario a los Derechos del Hombre, que el de Fulgencio Batista... En estos tres años no ha hecho otra cosa que darle características dramáticas a la grave situación cubana... El descontento popular conducirá a un gobierno producto de la revolución, que de verdad se enfrente a los problemas nacionales, como ordenara Martí: "Con las mangas al codo"... Esta crisis que el gobierno agrava día a día con sus desaciertos y errores, debe exigir de todos los sectores de la población una muy cuidadosa atención y debe demandar de cada uno de nosotros el mayor de los sacrificios. Los efectos de la dictadura van a ir llegando más tarde o más temprano a cada uno de los cubanos directamente. Ayer fue Mario Fortuny, hoy Jorge Agostini, mañana podrá haber nuevos nombres en la ya larga lista de mártires del marzato. Ahora la crisis económica lesiona a las clases más necesitadas, pero mañana afectará también a todo el pueblo... Los efectos tenebrosos de la política oficial llegarán a todos, porque no se puede gobernar a un país con el pueblo en pleno en contra, sin que se lesionen los derechos y las garantías de todos los ciudadanos. Y jamás Cuba estuvo en peligros mayores...

Más que nunca el pueblo debe estar unido, porque a cada medida gubernamental debe responder la ciudadanía en forma viril... ¡Adelante, cubanos, que el futuro es nuestro! ¡Adelante, que frente a todos estos males se ha de imponer la revolución nacional!

Fidel tenía concebidos planes revolucionarios. En aquellos meses nos habló de la expedición y de la huelga general, de que había que constituir una dirección de apoyo a estos empeños; explicó que ella debía quedar integrada por los compañeros de diferentes tendencias que habían aceptado el plan. Nos informó que estaríamos Faustino Pérez y yo. Asimismo, mencionó los nombres de otros compañeros a los

que más adelante me referiré.

Una noche, semanas antes de su partida hacia México, se produjo una reunión en una casa situada en la calle Factoría. En esta ocasión, por primera vez, a través de un planteamiento de Fidel, conocí que la organización se denominaría Movimiento 26 de Julio. Allí quedó constituida la dirección del movimiento en Cuba e integrada de esta forma: Pedro Miret, Jesús Montané, Faustino Pérez, Haydée Santamaría, Melba Hernández, José Suárez Blanco, Pedro Aguilera, Luis Bonito, Antonio (Ñico) López y yo. Fidel señaló también que en Santiago contábamos con un compañero de grandes condiciones. Recuerdo que antes de que terminara la frase le dije: "Ése es Frank". Efectivamente, un compañero de tan extraordinarias condiciones en Oriente no podía ser otro que Frank País García.

El proceso de integración de la dirección del movimiento se caracterizó por la unidad. Nosotros proveníamos de otra organización y fuimos recibidos con amplio espíritu de colaboración. Desde el comienzo, Faustino y yo pudimos trabajar muy ligados a Pedro Miret, Níco López, Jesús Montané, Haydée Santamaría, Melba Hernández y otros muchos compañeros.

La dirección del movimiento, constituida en 1955, y los cuadros más importantes agrupados a su alrededor en el trabajo clandestino, provenían esencialmente de dos vertientes de la ortodoxia: los que habían participado en el Moncada, bajo el liderazgo de Fidel o que habían estado bajo su influencia política en el seno del Partido del Pueblo Cubano, y los que procedíamos del MNR, que por entonces estaba prácticamente disuelto y cuya bandera principal había sido Rafael García Bárcena. Estas corrientes políticas tenían su origen en el amplio movimiento de masas que había generado en el país Eduardo Chibás. Todos los compañeros de la dirección constituida entonces en Cuba permanecieron fieles a la revolución.



Desde Oriente fungía como tesorera María Antonia Figueroa. En esa provincia, el centro de todo el movimiento era Frank País, quien tenía, como se ha explicado, una extensísima red clandestina en casi toda la región. Junto a Frank laboraban Vilma Espín, Julio Camacho Aguilera, Léster Rodríguez, Taras Domitro, Pepito Tey, Tony Alomá, Otto Parellada, Arturo Duque de Estrada, Enzo Infante, Agustín Navarrete, Carlos Iglesias y decenas de cuadros. En esta provincia era donde más había avanzado la organización.

En La Habana teníamos los más importantes encuentros y puntos de contacto en la casa de Jovellar 107, en el tercer piso. Allí vivían Melba Hernández y sus padres, quienes trabajaban con todos nosotros de manera intensa y decidida. Esta casa se comunicaba por el fondo con el apartamento de Pedro Miret y su esposa.

La casa de Melba había sido visitada por Cayita Araújo y María Antonia Figueroa. Ellas se entrevistaron con Fidel y un grupo de nosotros; allí se habló de la historia de Cuba, de Martí, de Maceo, de los próceres, de las luchas por la independencia. Fue una hermosa jornada cargada de recuerdos patrióticos. Durante la misma Fidel esbozó el proyecto revolucionario que había concebido. María Antonia Figueroa se refirió a ese encuentro en una entrevista que la revista *Santiago* publicó 20 años más tarde:

Me reuní en la casa de Jovellar 107 —casa de la compañera Melba Hernández— con Fidel, Haydée Santamaría, Armando Hart, Jesús Montané y otros; es decir, los compañeros que formaban la incipiente dirección de lo que iba a ser, a partir de ese momento, el Movimiento Revolucionario 26 de Julio.

En esta reunión, que duró aproximadamente entre siete y diez horas, Fidel nos expuso los lineamientos del movimiento. Nos leyó la carta de despedida al pueblo de Cuba, puesto que ya él estaba próximo a partir al exilio

de México para preparar la insurrección armada. Nos informó también del viaje que pensaba hacer a los Estados Unidos siguiendo la misma ruta que en el siglo pasado siguió José Martí...<sup>2</sup>

Otro lugar muy frecuentado por aquellos días eran las oficinas del Partido del Pueblo Cubano, en Prado 109. Hasta aquel sitio íbamos Faustino, Níco, Pedro, Haydée, Montané, Melba y otros compañeros. Organizábamos reuniones, hacíamos labor de captación para nuestra causa, y salíamos discutiendo nuestras ideas por el Malecón hasta llegar a Jovellar.



Quiero dejar constancia de la infinita admiración que sentí por Níco López, militante de filas de la ortodoxia. Representó ante mis ojos lo más puro de su masa combatiente. Fue uno de los más valiosos cuadros que perdió el país en la lucha por su libertad. De origen muy pobre, era exageradamente alto y delgado, de ojos claros, sonrisa abierta, mano extendida. Su padre trabajaba cuando podía en el Mercado Único de La Habana. Si de Camilo Cienfuegos dijo el Che Guevara que era la imagen del pueblo, de Níco podría decirse lo mismo.

Antonio López, autodidacta que analizaba y discutía con pasión los problemas políticos, poseía una clara inteligencia y un finísimo instinto popular. Tenía un don especial para relacionarse con los demás y movilizarlos. Era un magnífico orador. En esa época pensaba que Níco López había sido influido por el Partido Socialista Popular. Casi dos decenios después, en ocasión del vigésimo aniversario del asalto al Moncada, comenté con Fidel que Níco ya era comunista en 1955. Se encontraba presente René Rodríguez, quien me dijo que fue el propio Fidel quien transmitió estas ideas a Níco.

---

2. *Santiago*, junio–septiembre de 1975.

Llevo con orgullo en mi memoria el hecho de que aquel joven de la Plaza de La Habana influyó poderosamente en mí y me hizo conocer lo que es una revolución popular. Parecía un personaje extraído del jacobinismo, de los comuneros de París, de los bolcheviques rusos. Era propiamente un hombre de partido, y de esos que saben ganarse el cariño de los demás y el apoyo de las masas. En cada acto o concentración pública que organiza la revolución viene a mi mente aquel magnífico hijo del pueblo, su fe en Fidel y su increíble capacidad de agitación política.

Por Níco López conocí que en Guatemala había estado un médico argentino de ideas comunistas, que él quería presentarle a Fidel. Era nada menos que Ernesto Guevara. Desde entonces lo admiré profundamente, y el recuerdo de Níco está para mí muy unido a la imagen del Che.

Pocas semanas antes del desembarco del *Granma*, en un apartamento de El Vedado, donde vivíamos Pedro Miret, su esposa Melba Ortega, Haydée y yo, nos despedimos de Níco por última vez. Nunca lo olvidaré con su guayabera blanca, sus largas piernas y su extraordinaria capacidad de agitador de masas.



La segunda reunión de la dirección tuvo lugar con la presencia de Fidel en un nuevo local del Partido Ortodoxo, en la calle Consulado 24, que era frecuentado por muchas personas. A medianoche, se presentó la policía por sus inmediateces. Al parecer se acercó con el ánimo de hacer algunas detenciones, en el momento en que terminábamos nuestra reunión. Me impresionó el modo como Fidel habló con los guardias de Batista. Les dijo: “No hay problema, ya estábamos terminando, ya íbamos para nuestras casas”. Lo hizo con naturalidad, como quien salía de una actividad legal en medio del gran movimiento que allí tenía lugar. Se comportó con total dominio de la situación.

Batista no tenía más salida que desencadenar con mayor violencia la persecución de los fidelistas, y esto fue lo que hizo. Corríamos el peligro de que asesinaran a Fidel, a Raúl y a otros moncadistas, pues había indicios de que estos planes ya estaban en marcha. Era aconsejable tomar el camino del exilio para organizar la expedición armada. Raúl se asiló en la embajada de México; iba a la capital azteca a preparar la continuación de la lucha. Fidel partió hacia el mismo destino por el aeropuerto de Rancho Boyeros, el viernes 7 de julio de 1955.

Como ya he señalado, la idea de una salida pacífica y su planteamiento público habían durado bien poco. Batista se encargó de demostrar con la persecución inmediata de Fidel y sus compañeros, que el único camino posible era el de la insurrección. Bastaron dos escasos meses para que el jefe de la revolución pudiera formular nuevamente el planteamiento de la lucha armada. Cuando salió de La Habana señaló: "De este viaje no se regresa o se regresa con la tiranía descabezada a los pies".

Tal como lo apreciábamos entonces, nuestra tarea consistía en facilitar las vías para enviar a México a un grupo de combatientes que vendrían en la expedición, organizar en todo el país el apoyo a dicha acción, estructurar el Movimiento 26 de Julio en las provincias y trabajar en actividades de recaudación de fondos, propaganda y agitación.

Por esa época, Pedro Miret, Faustino Pérez y Pepe Suárez tenían a su cargo lo relacionado con las armas; Níco y yo nos ocupábamos de la situación de la propaganda, y todos nos interesábamos por reclutar compañeros, recaudar fondos y hacer contactos en el interior del país.

Después del Moncada, Haydée trabajaba en una oficina del Registro de la Propiedad. Era un empleo que le había dado un amigo de la ortodoxia, el viejo dirigente José Manuel Gutiérrez, quien moriría en el extranjero, a donde fue después del triunfo de la revolución. Por aquella oficina debían pasar los que salían hacia México. Haydée realizaba los trámites

necesarios, con la ayuda de algunos empleados.

El 10 de octubre de 1955, Melba Hernández salió rumbo a México para trabajar junto a Fidel, y fuimos con ella hasta el aeropuerto. Ya había partido Montané. Melba volvió en varias ocasiones a La Habana, hasta que se quedó a trabajar al lado de Fidel. Durante esa etapa, su gestión estaba muy relacionada con la que hacíamos en Cuba.

En un acto público que se celebró en el extranjero, divulgado por la revista *Bohemia*, Fidel mencionó a un viejo politiquero que había hecho millones en gobiernos anteriores a Batista y, no obstante, se presentaba como un hombre honesto. Él tenía parte de su clientela política en la zona de Encrucijada, Las Villas, de donde eran Abel y Haydée Santamaría. El farsante, aparentemente convencido de que nadie le iba a responder en la forma merecida, rebatió las palabras de Fidel demandándole que preguntase “a sus amigos de Encrucijada” sobre su “honesta actitud”. No sé qué podía pretender o entender este senador y ministro de la república mediatizada. Haydée y yo coincidimos en la necesidad de darle la apropiada respuesta. Al mismo tiempo nos llegó de México la orientación de que Haydée, como amiga de Fidel, le respondiese. Por este motivo, fui a Encrucijada a buscar datos en el Registro de la Propiedad para mostrar las pruebas de que este señor se había hecho millonario en pocos años.

El 25 de diciembre de 1955, la revista *Bohemia* publicó un artículo de Yeyé contra el citado politiquero, titulado “Respuesta al doctor Andreu”. En el trabajo se le situaba como ejemplo de todo lo que significaba la corrupción de aquella sociedad. El texto de la réplica es una muestra de cómo pensábamos a mediados de la década de los cincuenta.

Andreu no respondió. Entonces alguien me dijo: “¡No podía hacerlo. Era como si un ángel se le hubiera cruzado en el camino levantando en alto una espada en forma de crucifijo!”

Para mí todo estaba enlazado o formaba parte integral de la gran tarea revolucionaria e histórica que teníamos por

delante. Sentía que en mi vida personal no había nada ajeno a ella. En la segunda mitad del año 1955, se fueron estrechando mis relaciones personales con Haydée y alcanzaron una profundidad tal que me resulta muy difícil hacer una semblanza de la exquisita y maravillosa mujer que conocí.

En el presente testimonio describo rasgos personales de diversos compañeros, y ella ocupa un lugar destacadísimo en esta historia. Penetra en recuerdos personales de la época y, desde luego, de las subsiguientes. Pero se requeriría de un gran talento para revelar con palabras la imagen que de ella se me grabó. Lo personal y lo histórico de su recuerdo se me confunden tan íntimamente que no me resulta sencillo hacer el necesario deslinde. Espero se tenga la indispensable comprensión por estas limitaciones. Fuimos prácticamente la misma persona, y trabajamos en común sin una diferencia o discrepancia política, ni revolucionaria. Como se dice, fue la mitad de mí mismo, y yo lo fui de ella; lo llevo con honra y recuerdo imperecedero.



Por aquellos días, la CMQ organizó una mesa redonda televisada sobre la situación del país, en la que estuvieron presentes las distintas tendencias políticas. Asistí con la formalidad de representar a los "sin partido". Lo hice en una forma radical, denunciando a la vieja sociedad y a sus dirigentes. Planteé la tesis de que en Cuba, con toda seguridad, el mapa político y social cambiaría sustancialmente. Haydée y otros compañeros me dijeron que había estado demasiado exaltado, seguro debí ser más pausado y menos vehemente en mis expresiones, pero lo cierto es que afirmé verdades que fueron confirmadas por la historia.



En el local de Consulado 24 se celebró una tercera reunión de la dirección del movimiento, ya sin la presencia

de Fidel. Discutimos la distribución de las tareas entre nosotros, analizamos las acciones de apoyo al desembarco y las de promover la huelga general. También tratamos un punto referido a las elecciones que se efectuarían en la Juventud Ortodoxa.

Por su fuerza de masa nos interesaba que un cuadro del Movimiento 26 de Julio dirigiera la organización juvenil. El prestigio de Níco López aconsejaba proponerlo para esta responsabilidad. Fue una discusión bastante movida. En principio parecía lo más aconsejable, pero luego Fidel nos orientó que lo más político sería reclamar de los dirigentes de la Juventud Ortodoxa que apoyaran la posición insurreccional y que se seleccionara a los dirigentes tradicionales, si ellos estaban efectivamente en esa disposición de ánimo.

Dada la fuerza que tenía nuestro movimiento no creíamos que resultara lo mejor, pero estábamos equivocados; lo político era no mezclarse en lo que podía parecer una pretensión de situar al [Movimiento] 26 de Julio en la dirección ortodoxa. Y así se decidió. En definitiva, nada sacábamos con tomar la jefatura de la Juventud Ortodoxa, cuando ya la fuerza del movimiento era tal que no necesitábamos de esto.

En la táctica de Fidel se apreciaba el rechazo a las posiciones sectarias y cómo se situaba por encima de las contingencias inmediatas. Trataba de mantener el 26 de Julio al margen de las querellas internas de la Juventud Ortodoxa. La masa de esa juventud estaba con nosotros, de hecho se fue incorporando al movimiento.

Fueron meses de intensa actividad. Por aquel tiempo, Fidel había lanzado la consigna de que en 1956 seríamos libres o seríamos mártires. Mientras tanto, los partidos tradicionales de la oposición seguían haciendo esfuerzos por llegar a un arreglo pacífico con Batista.

Melba, Haydée, Faustino y yo teníamos contactos en nombre del movimiento con el Frente Cívico de Mujeres Martianas, organización que nació en el mes de noviembre

de 1952, con el propósito de unir a las mujeres cubanas en la lucha contra la tiranía.

A raíz de haber viajado Fidel a México, nos llegó el Manifiesto número uno, elaborado y suscrito por él. En este documento el líder del Moncada ratificaba la posición insurreccional y subrayaba las medidas que en esencia ya habían sido expuestas en *La historia me absolverá*. En un programa de 15 puntos fijaba las primeras disposiciones que dictaría un gobierno revolucionario, y ése fue el que se instrumentó en los primeros meses de 1959. Trabajamos intensamente en la impresión del manifiesto y en su distribución clandestina. Se convirtió en el vehículo para la organización de las células del Movimiento 26 de Julio, y se distribuyó de un rincón a otro del país.

Un tiempo después, en diciembre de 1955, Fidel lanzó el Manifiesto número dos. Estos materiales eran un alegato político de clarísimo contenido revolucionario, y junto con *La historia me absolverá* serían la guía para la acción inmediata y el Programa de la Revolución Cubana.



A lo largo de este período, en México se preparaba la expedición, y en Cuba se trabajaba en los aspectos organizativos de apoyo al desembarco. Con esta finalidad debíamos ocuparnos de todas las tareas de la organización.

Otros acontecimientos ocuparon la atención del movimiento por esa fecha; señalo aquí los más significativos:

Se convocó a una asamblea de representantes de la militancia del Partido del Pueblo Cubano, para debatir la línea política a seguir en aquellos instantes cargados de fermento revolucionario. Dada la fuerza que tuvo aquel encuentro, concurrieron al mismo los principales dirigentes del partido.

Entre los que representaban a la organización partidista había grandes politicastros que estaban al servicio exclusivo de sus intereses bastardos, hombres honestos como Manuel Bisbé, y progresistas como Leonardo Fernández Sánchez.



Estos últimos se identificaron con las posiciones de Fidel.

En aquella asamblea Níco López, Faustino Pérez, Pedro Miret y yo recibimos la encomienda de plantear que la ortodoxia aprobara formalmente la línea insurreccional.

La esencia del problema estaba en que había una gran masa de militantes presionando para que se tomaran decisiones revolucionarias. Ellos, con el apoyo de dirigentes honestos, exigieron que se aprobara formalmente la línea del 26 de Julio, es decir, de la revolución.

El ambiente estaba caldeado. La Juventud Ortodoxa, que era nuestra principal aliada en el seno de la organización, tomaba cada día más fuerza. El prestigio de Fidel entre la juventud y en las bases del partido crecía, a tal punto que iba llenando en las mentes de muchos cuadros y militantes el vacío dejado por Eddy Chibás.

En medio de una multitud de delegados, Faustino leyó la propuesta del Movimiento 26 de Julio, en la cual la ortodoxia proclamaba la línea insurreccional.

El ambiente general del país, las raíces populares de la ortodoxia, el prestigio de Fidel y la acción de una vanguardia lograron que las posiciones del 26 de Julio fueran aprobadas en aquella reunión. Esta fue la última en que estuvieron presentes todos los factores que componían el Partido Ortodoxo. Las bases del partido y su juventud habían superado a sus dirigentes tradicionales.

El que hubiera estado en contra de esta propuesta habría sido rechazado. Los politicastros moralmente eran muy flojos y resultaban los únicos enemigos reales allí. Obraban con demagogia y fueron sorprendidos en una posición que no preveían, ya que decían apoyar la línea insurreccional, y como ésta fue planteada de manera oficial, no les quedó otra posibilidad que aceptarla formalmente. Para los politicastros de la ortodoxia no existía otra alternativa, o se unían a Batista o se sumaban a la revolución. Había surgido una dirección capaz de transformar y desarrollar las ideas más puras de la ortodoxia.

Fidel señalaba que el 26 de Julio era el instrumento revolucionario de la ortodoxia. Sin embargo, sabía que ni el Partido del Pueblo Cubano, ni aun los organismos de su juventud, servían para ejecutar la línea insurreccional, porque estaban incapacitados para desarrollar la revolución.

Los mejores hombres de filas de las masas ortodoxas se habían unido al 26 de Julio, ya situado a la cabeza del movimiento popular. Así, Níco, Faustino, Pedro y yo, en nombre del 26 de Julio, presenciábamos la defunción del partido, de cuyas filas juveniles y mejores cuadros de base se integraría la estructura esencial del Movimiento 26 de Julio. Es válido subrayar que aunque dejó de existir, nunca abandonamos sus ideales.

Juan Manuel Márquez, el más destacado dirigente revolucionario de la ortodoxia, desarrolló un estrecho contacto con Fidel y llegó a convertirse en uno de sus más íntimos colaboradores. Trabajó junto a él en México y en Estados Unidos; vino en el *Granma*, y cayó heroicamente a raíz del desembarco.

Otros miembros de la dirección ortodoxa, muy identificados con nosotros en esa época, fueron Luis Orlando Rodríguez, Conchita Fernández, Vicentina Antuña, Manuel Bisbé y Leonardo Fernández Sánchez, entre otros.



El primero de septiembre de 1955 estallaron varias huelgas bancarias, un punto muy sensible para el sistema dominante, pues los paros amenazaban con adquirir un marcado carácter político. Sus organizadores eran realmente opositores al régimen. Mi hermano Enrique, que trabajaba en el banco de Línea y Paseo, fue uno de los más destacados promotores. Alentaba las huelgas con una clarísima conciencia de que estaba contribuyendo a combatir la tiranía. Al respecto, no tenía la menor confusión.

Enrique cayó preso y, valiéndome de mi condición de abo-

gado, me interesé por su caso en “urgencia”. Habían ordenado dar la libertad a otros detenidos, mas a Enrique no querían liberarlo porque consideraban su caso de carácter político y no exclusivamente laboral. El magistrado que fungía en este órgano de represión se negó a entregarme la causa. Se produjo un gran alboroto en la sala del tribunal, que pudo haber acabado en un altercado. Para no ser detenido salí de aquel recinto y fui a esconderme en casa de unos parientes que vivían en la Víbora.

A los pocos días las huelgas terminaron, y no les quedó más remedio que ponerlo en libertad, como al resto de los detenidos, porque desde el punto de vista estrictamente legal, todos tenían las mismas implicaciones.



Los partidos tradicionales de la oposición tenían todavía fuerza para convocar a un gran acto público, al cual acudimos todos porque allí sí concurrió el pueblo. Este fue el famoso acto de la Plaza de los Desamparados en el Muelle de Luz, organizado bajo la rectoría de don Cosme de la Torriente, veterano de la guerra de independencia, quien, octogenario ya, se había convertido en una carta política para los partidos tradicionales de la oposición.

Para recibir orientaciones acerca de lo que debíamos hacer en este acto y valorar otras cuestiones de interés político, viajé a Estados Unidos a entrevistarme con el jefe del movimiento. Allí se encontraba en un recorrido por distintas ciudades, haciendo labor de captación entre exiliados y emigrados.

Aprecié su infatigable actividad. Pensé que estábamos en tiempos similares a los de la guerra de independencia o en las luchas de los años treinta contra la tiranía de Machado. Hoy siento tanto orgullo de aquella visita, como lo tendría cualquier cubano del pasado siglo que hubiera ido a Cayo Hueso a visitar a Martí. Ya en Miami, Fidel me habló de temas económicos y de medidas programáticas que se movían

en el marco de los documentos citados.

Entonces le planteé la situación existente en cuanto a la unidad de la oposición y acerca de las gestiones que venían haciendo al respecto don Cosme de la Torriente, José Miró Cardona y otros dirigentes. Fidel me encomendó que hablásemos con don Cosme y le pidiéramos que en el acto del Muelle de Luz se retransmitiera una alocución suya que él grabaría. Se suponía que el del Muelle de Luz iba a ser un acto de unidad.<sup>3</sup>

A mi regreso, Haydée y yo nos reunimos con don Cosme en su oficina de La Habana Vieja. El encuentro fue propiciado por Miró Cardona y en él participó también Pelayo Cuervo Navarro.<sup>4</sup>

Fue una situación molesta. Don Cosme tomó la palabra y no nos dejó hablar. Para intentar decir algo y no "interrumpirlo irrespetuosamente" iniciaba mis argumentos con las palabras "Venerable patriota...", pero el abismo que nos separaba impedía todo diálogo. Llegó a afirmar que Fidel debía organizar su propio acto porque el del Muelle de Luz tenía fines distintos a los que perseguía el jefe del Movimiento 26 de Julio. Y don Cosme tenía razón... pero lo que no sabía era que Fidel Castro, poquísimos años después, organizaría los actos políticos más grandes de toda la historia de Cuba y de América.

El acto del Muelle de Luz tuvo lugar el 19 de noviembre de 1955 y concluyó, según el decir criollo, como "la fiesta del Guatao". Grupos auténticos desencadenaron agresiones contra los militantes revolucionarios que lanzábamos la consigna "Revolución". Este hecho prácticamente nos dispersó. De allí salí con Haydée y otros compañeros para reunirnos

---

3. Véase la página 129, "Carta a don Cosme de la Torriente".

4. Pelayo Cuervo Navarro fue brutalmente asesinado por los esbirros de la tiranía el 13 de marzo de 1957. [AH]

en casa de Melba y comentar los acontecimientos.

La concentración popular se había proyectado, según decía su principal organizador, con el objeto de que Batista se sintiera presionado a admitir una fórmula aceptable para todos los partidos opositoristas tradicionales. Aunque se congregó una inmensa multitud de decenas de miles, también mostró a fondo sus debilidades y terminó disolviéndose. El tirano decía: "La oposición está dividida". Nosotros pensábamos, y la historia lo confirmó, que "era necesario cambiar la tribuna", es decir, a los dirigentes. Y, en efecto, así ocurrió, pero a costa de lucha y de sangre.

Como era de esperar, Batista no aceptó la presión y convocó a don Cosme a palacio para discutir. Éste llegó ante el dictador con pretensiones de plantear sus requerimientos, pero no pudo hablar. El cacique del 10 de marzo lo envolvió con sus palabras y lo trató de "manera deferente". Al salir de la "mansión presidencial", don Cosme y lo que él representaba estaban totalmente vencidos.

Me contó José Miró Cardona, presente en la entrevista, que la situación resultó bastante penosa. Miró Cardona salió de aquella reunión avergonzado de que Batista maniobrara de esa forma con el veterano. Lo que sucedió fue que don Cosme de la Torriente representaba propiamente a la "burguesía" que no podía dirigir en Cuba ninguna revolución, porque no tenía fuerza real.

Desde entonces, nadie más pudo unir a todos los partidos políticos tradicionales de oposición en una concentración pública que se enfrentara al gobierno de Batista. Así, aquel acto en el que don Cosme de la Torriente no quiso que transmitiéramos una alocución de Fidel, fue el canto de cisne de la política tradicional cubana.

Desde luego, con posterioridad, e incluso en medio de la insurrección generalizada en todo el país, hubo otros actos políticos, pero fueron tan lacayunos y entregados a la tiranía, que no puede llamárseles propiamente de oposición seria.

En el Muelle de Luz se selló el epitafio de los partidos tradicionales. Quizás haya que levantar allí una placa conmemorativa a la impotente, mediocre y subordinada burguesía del país, a la que yo he llamado "la burguesía que no existió", porque Estados Unidos impidió en Cuba un desarrollo capitalista independiente.

A partir de este momento, la oposición a Batista se desunió para siempre y quedó pendiente de los dictados de la tiranía o de las consecuencias de una revolución verdadera.



Días después viajé a Camagüey con el propósito de intervenir junto a otros oradores en una importante velada que había organizado la Asociación de Estudiantes del Instituto de Segunda Enseñanza de esa ciudad, cuyo presidente era Jesús Suárez Gayol.<sup>5</sup> En aquel acto conmemorábamos el 27 de Noviembre de 1871 y develamos un retrato de Abel Santamaría.

Por esa misma fecha hablé en un programa radial que se transmitía a las siete de la noche, dirigido por Jorge Enrique Mendoza, quien también se había incorporado al Movimiento Revolucionario 26 de Julio, junto a lo mejor de la juventud camagüeyana, desde las filas del Partido Ortodoxo.

Mendoza poseía capacidad y vocación para la agitación política, para la propaganda y la difusión de ideas. Era activo, culto, entusiasta, comunicativo, martiano y fidelista. Resalto también su integridad, honestidad y generosidad de carácter. La lealtad a su pueblo y el sentido ético de la vida inspiraron siempre su conducta como revolucionario.

Trabajó intensamente en el movimiento clandestino de su ciudad natal en los días previos al 30 de noviembre y al desembarco del *Granma*. Cuando se procedió a reorganizar el

---

5. Destacado combatiente del Movimiento 26 de Julio que participó en la lucha revolucionaria. Cayó heroicamente junto al comandante Ernesto Che Guevara en Bolivia. [AH]

movimiento, ya se había convertido en uno de los eslabones esenciales de la nueva etapa revolucionaria, en la provincia de Camagüey. Entre otras tareas se encargó del trasiego de armas y explosivos y también de transmitir desde una emisora clandestina, durante las huelgas de agosto de 1957 y de abril de 1958. Luego se incorporó a la lucha en la Sierra Maestra y fue uno de los fundadores de Radio Rebelde.

El primero de enero de 1959, cuando todas las emisoras del país se pusieron en cadena para convocar a la huelga general en apoyo a la revolución, se escuchó la voz de Mendoza. Fue su palabra expresión genuina de cubanía.

La vorágine de los grandes acontecimientos que bajo el aliento y la dirección de Fidel se gestaron en la década del cincuenta, marcaron para siempre su vida y su entrega; y no era de los que estaban dispuestos a hacerlo una parte del tiempo, sino siempre.

Cándido González, promotor también de aquella velada, pertenecía a esa misma estirpe de hombre. Entusiasta, inteligente, organizador infatigable, poseía una gran influencia en la juventud de Camagüey. Fue el más importante combatiente del movimiento que, proviniendo de la Juventud Ortodoxa en las provincias, se integró al propósito de ser “libres o mártires” en 1956. Era un genuino representante de la Generación del Centenario. Viajó a México, donde se convirtió en un valiosísimo auxiliar de Fidel. Murió tras el desembarco del *Granma*; pudo haber sido uno de los dirigentes políticos más importantes de la revolución.

Jesús Suárez Gayol, Jorge Enrique Mendoza y Cándido González se quedaron grabados en mi memoria como lo más puro de la juventud agramontina, desde los tiempos anteriores al desembarco del 2 de diciembre de 1956.



De Camagüey regresé a La Habana con Haydée. En el trayecto hicimos escala en Las Villas para visitar en Encru-

cijada la casa de sus padres. Antes nos habíamos detenido en Florida, donde celebramos una reunión clandestina organizada por el movimiento con un gran número de campesinos. Hablamos del futuro de Cuba, de la insurrección generalizada, de la miseria en el campo cubano, de la reforma agraria, de América Latina, del papel de Cuba en el mundo, y de muchos sueños más... Estos encuentros servían para hacer propaganda y desarrollar contactos.



A fines de diciembre de 1955 estallaron huelgas azucareras y se extendió un movimiento de "ciudades muertas",<sup>6</sup> pues se pretendía alcanzar reivindicaciones laborales muy vinculadas a intereses de diversas capas de la población, en el interior del país. Como resultado, se engendró un poderoso proceso de masas, la FEU concentró cuadros en las diferentes provincias y las huelgas obreras unidas a las "ciudades muertas" adquirieron un carácter inevitablemente político y de enfrentamiento al gobierno. Pensé que estábamos en vísperas de un estallido de huelgas generalizado, pero la tormenta se disipó y seguimos trabajando en los preparativos de lo que serían el *Granma* y el 30 de noviembre. Confiábamos en que íbamos a iniciar en el año 1956 el proceso de lucha armada.



Por esa época se desarrolló una intensa campaña política y de publicidad, a través de lo que se llamaba Sociedad de

---

6. En diciembre de 1955, unos 200 mil trabajadores del azúcar salieron en huelga, la cual se concentró en la provincia de Las Villas, para protestar una maniobra gubernamental encaminada a reducir los salarios de los trabajadores. Un número de ciudades fueron virtualmente ocupadas por los huelguistas y sus partidarios. Prácticamente se paralizó toda su actividad económica, por lo que se les llamó "ciudades muertas".



Amigos de la República, institución que nucleaba a figuras representativas del sector burgués opuesto a la tiranía. El 5 de marzo de 1956, en la Sociedad Colombista Panamericana, en las instalaciones que hoy ocupa la Casa de las Américas, se convocó a una reunión de todos los representantes de los partidos tradicionales, tanto gubernamentales como de oposición. Era, según ellos, “la nación entera” la que estaba discutiendo.

La representación burguesa del país, sin destino y sin futuro, en aquellas conversaciones estuvo sola y aislada. La reunión fue una farsa y no dio resultado alguno. Era la vieja política cubana, desprestigiada y corrompida hasta el tuétano, la que se daba cita en aquella mascarada destinada al más absoluto fracaso histórico. Sin embargo, fue un “gran acontecimiento político”, en su momento.



La radio y otros medios de comunicación e información tenían gran influencia. Desde México, Fidel estuvo al tanto de los acontecimientos del país y reaccionó ante cada uno de ellos. La sistemática publicación de sus trabajos tuvo una repercusión incalculable al posibilitar una amplia divulgación de sus ideas y programa.

Solo la revista *Bohemia*, en el año 1956, publicó varios trabajos de Fidel: “Frente a todos” (respuesta al artículo “Cuba no es de Fidel”), “La condenación que se nos pide”, “El Movimiento 26 de Julio” y “Basta ya de mentiras”.<sup>7</sup>



Por esos días, el tirano Trujillo, de Santo Domingo, entró en contradicción con su amigo Batista, y se habló de una

---

7. Los artículos citados se encuentran en los números correspondientes al 8 de enero, 11 de marzo, 1 de abril y 15 de julio de 1956, respectivamente. [AH]

conspiración trujillista apoyada por grupos militares a los que llamaban tanquistas.<sup>8</sup> Se trataba de los peores personajes de la camarilla militar batistiana.

*Bohemia* hizo una encuesta para conocer el criterio que sobre la conspiración trujillista tenían los distintos sectores de la opinión pública. En esa oportunidad me pidieron una declaración en nombre del Movimiento 26 de Julio, que fue publicada el 25 de marzo de 1956:

El pueblo cubano que ama profundamente la libertad ha deseado siempre cooperar al derrocamiento de las dictaduras del continente. Hoy, cuando le arrebatan en su propio territorio todos los derechos está dispuesto a dar un nuevo ejemplo de cómo ejerce su poder soberano. Mañana, en el disfrute de la democracia plena, se convertirá en el enemigo más fuerte del consorcio de las tiranías americanas. Los dictadores vecinos lo saben perfectamente y, en consecuencia, tratan de impedir un triunfo revolucionario en Cuba. He ahí el móvil principal de la conspiración trujillista que previsoriamente denunciara *Bohemia*.

Lo más peligroso del incidente internacional provocado por Trujillo está en las relaciones que éste pueda tener con elementos negativos del ejército. Desde antes del 10 de marzo se viene observando una identificación vergonzosa de ciertas zonas militares cubanas con los regímenes reaccionarios del continente. Ella se acentúa cada vez que un movimiento revolucionario tiene posibilidades de arribar al poder, pues en tales circunstancias un elemental instinto de conservación hace que determinados sectores militares busquen apoyo o cuando menos aliento en los gobiernos que les son afines, como los de

---

8. Véase el glosario.

Santo Domingo, Venezuela, Nicaragua, etc.

El golpe militar del 10 de marzo tuvo este origen y este significado. Por informes que merecen entero crédito se puede afirmar que la tiranía que sojuzga a Venezuela alentó y estimuló al grupo sedicioso. Entonces la inminencia de unas elecciones que hubieran consolidado la democracia cubana y la seguridad del triunfo electoral por parte de los más progresistas, tuvo como respuesta anticipada un golpe reaccionario... Especial atención merece el hecho de que connotados colaboradores de Trujillo, lo fueron con anterioridad del actual régimen. El peligro en lo militar de una conspiración trujillista se reduce, pues, a la influencia que logre tener en el grupo tanquista y a la fuerza que éste pueda desarrollar. Hace cuatro años ese mismo grupo tanquista quebrantó la disciplina de nuestro ejército, so pretexto de eliminar el gangsterismo y mantener el orden. Hoy, sin embargo, utiliza a los gangsters y consiente que Trujillo los arme y prepare porque han de luchar contra la revolución popular e intentar crear el caos, la anarquía y la confusión.

Cuando el golpe marcista no se pudo repeler la agresión por falta de una organización revolucionaria. Esta vez no ocurrirá así porque las fuerzas democráticas cubanas, alertadas en favor de su propia liberación interna, están prestas a combatir contra todos sus enemigos. Saben quiénes son, dónde se encuentran y no se dejarán confundir porque su conciencia revolucionaria madurada les ha permitido estar andando, ya, al camino de la verdadera libertad.



Teníamos que proyectar un periódico capaz de divulgar las informaciones, orientaciones y nuestro programa. Con el nombre de *Aldabonazo* surgió el órgano oficial del movimiento.

A cada acto político que la oposición a Batista convocaba íbamos los militantes del movimiento y, especialmente, su fuerza más joven, las Brigadas Juveniles que capitaneaba Níco López, a lanzar la consigna que había nacido en el acto del Muelle de Luz: "Revolución, Revolución, Revolución". Ya se nos identificaba públicamente con esta frase, por lo que decidimos cambiarle el nombre a nuestro periódico por el de *Revolución*.



En un editorial del periódico *Aldabonazo* se narra que en abril de 1956 un grupo de oficiales de academia, imbuidos de ideas democráticas, organizó una conspiración contra la tiranía.<sup>9</sup> El martes 3 de abril fue abortada y se iniciaron los arrestos. El coronel Ramón Barquín López, agregado militar en Washington, encabezó la larga lista de detenidos, que incluyó, entre otros, al teniente coronel Manuel Varela Castro, al comandante Enrique Borbonet Gómez, también a varios capitanes, y al entonces teniente José Ramón Fernández.

Se apoyaron en la figura de Barquín, por ser el militar de más alta graduación, pero el motor esencial de la conspiración no era él, sino la oficialidad joven del ejército. El verdadero organizador fue Enrique Borbonet.

Al analizar este movimiento hay que tener en cuenta los antecedentes del ejército batistiano. En el transcurso de unos años, el tirano había escogido y promovido a los elementos más incondicionales a él, sin nivel académico alguno. No obstante, en escuelas se fueron formando muchos oficiales que no podían ascender pese a sus méritos de estudio o competencia profesional. Éstos se sentían relegados por los militares sin capacidad para ocupar cargos de responsabilidad en el ejército.

---

9. Véanse las páginas 134 y 135, "Circular del Movimiento de Resistencia Cívica" y "Revolución: única salida".

La oficialidad implicada tenía gran prestigio dentro de los institutos armados, pues el factor cultural los movía. Se proponían no un simple cambio militar, sino el reordenamiento institucional de la nación al pretender restablecer los principios de la constitución de 1940.

La conspiración tuvo una gran trascendencia y causó enorme impacto en la ciudadanía.



El 29 de abril de 1956 se produjo el ataque al cuartel Goicurúa, de Matanzas.<sup>10</sup> Todo terminó en una tragedia porque el régimen conocía los planes. Por parte de la dirección del Movimiento 26 de Julio, Pedro Miret, Faustino Pérez y yo, coincidimos en que había que tratar de convencer a los compañeros de no llevar adelante la acción. Faustino fue a Matanzas para tratar con ellos el tema, pero no los encontró. Escribieron otra página heroica en nuestra historia.

Como sabíamos lo que iba a ocurrir, un grupo de nosotros se sumergió en la clandestinidad absoluta. Nos encontrábamos en casa de una amiga, entre otros, Faustino, Aldo Santamaría, Mario y Bebo Hidalgo, Haydée y yo, cuando para nuestra sorpresa apareció José Antonio Echeverría, quien venía con el idéntico propósito de resguardarse. Los dueños de la casa eran tan amigos de nosotros, los del 26, como de los compañeros del directorio.

Fueron días de ascenso revolucionario. En la medida en que más intenso resultaba nuestro trabajo establecíamos relaciones con un mayor número de personas, y el riesgo de caer presos aumentaba. La exigencia que nos imponíamos de ser discretos resultaba imperiosa y también la necesidad

---

10. El 29 de abril de 1956, un grupo de jóvenes de diversas afiliaciones políticas atacó el cuartel Goicurúa en la provincia de Matanzas. Seis murieron en la infructuosa batalla. Nueve cayeron prisioneros y fueron asesinados.

de dormir lejos de nuestros hogares. Sentíamos un respaldo creciente del pueblo; íbamos internándonos lentamente en la clandestinidad. Mal anda un gobierno que crea condiciones para sumir en la vida clandestina a los que van ganando el respaldo de la población.

Yo era bastante conocido desde el alegato en favor de Rafael García Bárcena, y había caído preso en diversas ocasiones, y Faustino había sido arrestado un gran número de veces. Ganamos notoriedad en la policía, sobre todo a partir de la ocupación de las granadas en Salud 222.

El grupo de compañeros del asalto al Moncada estaba muy perseguido, y sobre ellos se concentraba una atención especial de los órganos represivos. Pese a todo, el régimen parecía no considerar aún al Movimiento 26 de Julio como el enemigo más peligroso. Durante esa época y hasta mucho tiempo después nos subestimó. No tuvo suficientemente en cuenta el compromiso que habíamos formulado o le pareció irrealizable. El enemigo tal vez pensó que se trataba de jóvenes idealistas, sin posibilidades de realizar cosa alguna que pusiera en peligro la estabilidad del gobierno. El imperialismo pudo también creer que éramos unos demagogos y oportunistas, que en el momento adecuado nos plegaríamos a sus intereses.

No obstante, el gobierno de Batista se movía para operar contra Fidel. Meses antes del *Granma*, cuando se avanzaba en los preparativos de la expedición, el líder del movimiento y varios compañeros más fueron arrestados por las autoridades mexicanas. Entonces se hizo sentir la hospitalidad de ese país. Lázaro Cárdenas se interesó por la situación de él y sus compañeros y los ayudó en aquellas complejas circunstancias. Más tarde fueron liberados.<sup>11</sup>

---

11. Fidel Castro y otros 27 futuros expedicionarios y colaboradores fueron arrestados por la policía mexicana entre el 24 de junio y el 3 de julio de 1956. Castro fue puesto en libertad el 24 de julio; los últimos expedicionarios fueron excarcelados una semana después.

Poco o nada podía hacer desde Cuba un grupo que trabajaba en favor de los planes insurreccionales de Fidel para enfrentar el arresto, pero en nuestro carácter y temperamento no estaba permanecer sin intentar alguna acción, por eso en la dirección del movimiento preparamos una carta dirigida al presidente de México, en la que explicábamos las posiciones que tomamos los combatientes frente a la detención de Fidel y sus compañeros.<sup>12</sup>



Durante esos meses se sucedieron otros hechos políticos que también tuvieron una gran significación. La Carta de México, suscrita por Fidel y José Antonio Echeverría el 30 de agosto de 1956, fue para nosotros una noticia extraordinaria.<sup>13</sup> Recuerdo haber leído en grandes titulares en el antiguo periódico *El Mundo*, el 2 de septiembre de 1956: “Revelan pacto de la FEU con Fidel Castro. Firmado en México. Propugnan la insurrección contra el gobierno, secundada por una huelga general”.

Sentíamos que algo totalmente nuevo nacía, que el mundo de la politiquería y de los partidos tradicionales se derrumbaba. Teníamos confianza en el futuro.



La organización del movimiento seguía avanzando en todo el país, al punto de que en las semanas anteriores al *Granma* no había municipio o rincón que dejara de tener su dirección y célula clandestinas. La existencia de una sólida

---

12. Véase el texto de la carta, que no pudo ser entregada, pues no logramos burlar la vigilancia de la residencia del embajador, en la página 142. [AH]

13. En ese documento, el Movimiento 26 de Julio y el Directorio Revolucionario acordaron coordinar acciones armadas con el objetivo de derrocar a Batista.

estructura, desde antes del desembarco, fue un elemento que luego alcanzaría gran importancia cuando, en los años 1957 y 1958, las acciones de sabotaje, sumadas al trabajo de resistencia y apoyo a la guerrilla, se convirtieron en la principal tarea del 26 de Julio en el llano. No había provincia que no fuera recorrida por alguno de nuestros principales dirigentes. Yo, personalmente, las visité casi todas durante esos meses. Organizábamos células, hacíamos labores de propaganda y finanzas y establecíamos contactos para estructurar los grupos de acción.

Trabajé intensamente en La Habana campo y en la provincia camagüeyana. Recorrí varias veces esa región con Cándido González; otros de nuestros contactos principales allí eran Raúl García Peláez y Calixto Morales.

En distintas ocasiones visité la provincia de Matanzas con Aldo Santamaría, quien fungía como coordinador del movimiento en la región yumurina. Él trabajaba en la Rayonera y desde allí mantenía los nexos con los municipios. En esa provincia laboraban, entre otros, Manuel Piñeiro y Ricardo González (*el Maestro*). También por esa época viajé a Santa Clara, donde me relacioné con Quintín Pino Machado, Margot Machado, Allan Rosell, Guillermo Rodríguez, Santiago Riera, Osvaldo Rodríguez y Enrique Oltusky. La familia Pino Machado constituía un importante núcleo conspirativo, a través del cual el movimiento establecía contacto con todos los municipios villareños.

En La Habana campo me relacioné con los municipios por medio de Héctor Ravelo. En Pinar del Río, nuestros contactos más estrechos se establecían entonces con Pancho González, José (*Pitute*) Arteaga, Juan Palacio, Luisín Fernández Rueda y otros.

Estos trajines tenían lugar a diario en las distintas provincias. Así pude conocer a centenares de hombres y mujeres del pueblo; muchos de ellos ocuparon puestos de vanguardia en la lucha insurreccional. Entre nuestros compañeros, la



gran cantera la constituía la gente joven, movida por ideas de libertad, de progreso y de justicia social, que sentían la necesidad de un cambio revolucionario profundo. Fueron muchos también los viajes de compañeros a México y diversas las reuniones de la Dirección Nacional.

Antes del *Granma* y del 30 de noviembre elaboré un documento que se publicó en los órganos clandestinos del movimiento, que tras el triunfo fue reproducido en el semanario *Lunes de Revolución* titulado "Justificación de la revolución y estrategia frente a la dictadura". Esa era nuestra plataforma de ideas.

Con ese espíritu, Haydée y yo marchamos a la región oriental del país, en noviembre de 1956.

## DOCUMENTOS

### Carta a don Cosme de la Torriente

---

*Fidel Castro*

*Noviembre de 1955*

La siguiente carta fue escrita desde el exilio, donde Fidel Castro y otros dirigentes centrales del Movimiento 26 de Julio se preparaban para reiniciar la guerra revolucionaria contra la dictadura de Batista. La carta se refiere a la concentración masiva que el 19 de noviembre de 1955 organizaron en el Muelle de Luz en La Habana las fuerzas burguesas de oposición encabezadas por don Cosme de la Torriente.

Señor don Cosme de la Torriente,  
Presidente de la Sociedad de Amigos de la República.  
Habana

Ilustre compatriota:

No me encuentro junto a usted en el instante que reciba esta carta, porque al partir de mi patria, de donde me arrancó una campaña de odio, de provocación cobarde y de persecución tenaz, desatada contra los presos políticos apenas salidos de las celdas donde nos tuvieron dos años incomunicados, que terminó privándonos en forma absoluta del derecho a comparecer en cualquier tipo de acto público, programa radial o televisado, y de expresar nuestro pensamiento de palabra

o por escrito, cuando clausuraron por último el órgano periodístico que daba cabida a nuestras opiniones, solo porque decíamos la verdad sin dobleces y queríamos para nuestro pueblo lo más digno, dije ante mis conciudadanos y me juré a mí mismo que de viajes tan amargos como aquel que iba a emprender no se regresaba o se regresaba con la tiranía descabezada a los pies.

Estimo, sin embargo, necesario y útil enviarle esta carta en nombre de mis compañeros de lucha y de ideal. No sería el mitin de hoy símbolo de la unión de todos los cubanos que están frente al régimen, si faltase la palabra del grupo rebelde [que] desde el primer día se enfrentó a la tiranía en una lucha a muerte, que ha dado a la patria 80 mártires, una legión de presos y desterrados y que será el último en deponer las armas mientras la solución que se busca no sea una solución verdaderamente digna para Cuba.

¿Pretenderá alguien negarnos ese derecho? Si eso se hiciera, si se le negara al grupo de cubanos rebeldes ese derecho, en el instante que nos reunimos todos para exigir derechos al grupo que desde el poder nos tiraniza, entonces el acto de hoy no sería más que mera reunión de vocingleros, donde se proscribiera de antemano, por temor o por celo, a los cubanos más sacrificados. Y si pensara que ello fuera posible créame que no le estuviera dirigiendo estas líneas.

Nuestro criterio es lo que queremos exponer, no imponer: el criterio de miles de emigrados cubanos que han tenido que abandonar su patria por la opresión y el hambre; el criterio de cien mil combatientes que se agrupan hoy bajo las banderas del Movimiento Revolucionario 26 de Julio. Que se oiga nuestro criterio, que lo escuche el pueblo, que el pueblo decida.

Y faltaría toda la vehemencia que pongo en esta carta si no tuviese la profunda convicción de que la dictadura y el propio dictador están viviendo el minuto más crítico de su existencia. Tan crítico que bastaría un poco de visión, de energía y de fir-

meza para que la opresión se desplomara sin una gota de sangre. Un solo minuto de vacilación puede perder a un pueblo, si ese minuto coincide con la oportunidad.

Cuando hace apenas dos meses la Sociedad de Amigos de la República expuso en un documento las demandas de la oposición, el dictador Batista, con un desprecio inaudito y una soberbia rayana en la locura, respondió que no tenía tiempo de leerlo; cuando hace apenas una semana, a pesar de esa humillante respuesta, usted, [quien] reúne sobre su persona de ilustre fundador, digna ya por eso de todo respeto, la mayor suma de prestigio y de respaldo público que el pueblo le haya otorgado a nadie en los últimos años, solicitó del dictador una entrevista para buscar una salida decorosa y sin sangre a la vergonzosa situación cubana, le respondió con el mismo tono altanero y odioso, que usted era un opositor más y que solo le recibiría para discutir las condiciones en que deberán efectuarse las elecciones parciales en 1956 y las generales en 1958, es decir, en sus propias condiciones onerosas.

Fue esta respuesta insensata, último eslabón de la cadena de humillaciones que viene sufriendo el pueblo hace cuatro años, lo que colmó la copa de la paciencia pública y obró el milagro de la concentración multitudinaria, que se está presenciando esta noche con la participación de todos los sectores que se mueven en Cuba, incluyendo la organización revolucionaria clandestina nuestra.

Este hecho varía por completo el panorama nacional. Ahora es el pueblo, que en el fondo se ha sentido tremendamente humillado por esta situación, quien tiene la palabra.

Ahora el pueblo es quien debe poner las condiciones y el pueblo, señor don Cosme, después que ha sido necesario lanzarlo a la calle ya no se conforma con una simple promesa de elecciones generales presididas por el propio Batista que no le brinda garantías a nadie y ejerce un poder usurpado; tal vez lo hubiera aceptado hace dos meses, que estaba dividido y des-

orientado, cuando tan insensatamente se lo negó el dictador. Ahora es demasiado tarde, ahora está unido, ahora todas las ventajas están de su parte y no se conforma con tan poca cosa. El gigante que se ha puesto de pie no quiere partes, exige el todo de sus derechos arrebatados.

Lo que quiere el gigante es castigo para los que asesinaron a nuestros compañeros del Moncada, y a Jorge Agostini, Mario Fortuny, Mario Aróstegui, Gonzalo Miranda, Rubén Batista, Vitico Muñoz, Narciso Martínez (que fue el último), y otros muchos cubanos valerosos.

¡Castigo para los que han arruinado la república!

¡Castigo para los traidores del 10 de marzo!

¡Que no queden los culpables sin castigo!

El gigante tiene hambre de libertad, de justicia y de pan.

Soy de los cubanos, señor don Cosme, que no pueden apartar de su mente la forma infame, insospechable y traidora con que arrebató a la república sus instituciones democráticas la madrugada sombría del 10 de marzo; soy de los cubanos que les preocupan muy seriamente qué garantías le quedan al país de que hechos semejantes no vuelvan a ocurrir en el futuro; soy de los cubanos que se preguntan si esos crímenes de lesa patria pueden quedar impunes; soy de los cubanos que se preguntan si no sería un precedente funesto para el porvenir de la nación cubana, la mera idea de que un grupo de ambiciosos cualquiera puede conjurarse en una hora infortunada para la patria, conspirar a la sombra contra ella, clavarle por la espalda a la república el sable que la república puso en sus manos para cuidarla, gobernarla después a su antojo, disponer a su capricho del honor de la nación, de las vidas de los ciudadanos y del tesoro de la comunidad, sin que al fin y a la postre, cuando llega la hora de ajustar cuentas, no se les exija siquiera la renuncia de sus cargos, si no ya la devolución de todo lo robado y el castigo ejemplar de sus crímenes.

El honor de la nación exige que se empiece por pedir la renuncia de Batista. Hay que estar ciegos para no ver que llegó

la oportunidad de exigirla. La renuncia de Batista y la entrega del poder a un veterano ilustre de la guerra de independencia, que ha servido a su país con patriotismo durante sesenta años dentro y fuera de él, sería aceptado sin resistencia por las fuerzas armadas que verían en ello además la oportunidad de librarse del desastre.

Y si Batista se negase a renunciar, poniéndose frente al interés y a la tranquilidad de seis millones de cubanos, bastaría que la Sociedad de Amigos de la República, con el inmenso prestigio adquirido y respaldo unánime de todo el país demostrado en el acto de hoy, decretase la resistencia cívica, el no pago de impuestos y el régimen se desplomaría en una semana, porque no tendría ni con qué pagar a las fuerzas que lo sostienen. No renuncie la Sociedad de Amigos de la República a la gloria que le corresponde a esta hora. Sea firme la Sociedad de Amigos de la República.

Aceptar otra fórmula, con unas elecciones generales presididas por Batista, no sería solución alguna, porque el pueblo no creería en ella, no puede creer después de un cuartelazo a 80 días de unas elecciones generales el 10 de marzo, después de la brava bochornosa del primero de noviembre.<sup>1</sup> Al pueblo unido, Batista lo respeta y teme; al pueblo dividido de nuevo en bandos electorales, Batista no tendría el menor escrúpulo en traicionarlo una vez más.

Esta es nuestra opinión, señor don Cosme.

Y solo me resta decirle, que creemos en usted, en su infatigable patriotismo, su intachable austeridad y su inmovible firmeza.

Respetuosamente,  
*Dr. Fidel Castro*

---

1. El primero de noviembre de 1954, el régimen de Batista celebró elecciones fraudulentas en las que resultó "electo" presidente.

## Circular del Movimiento de Resistencia Cívica

---

La siguiente circular fue distribuida a los miembros del Movimiento de Resistencia Cívica con motivo de la conspiración militar de “los Puros”.

### Ciudadano

El 4 de abril de 1956 un sector importante del ejército iba a llevar a cabo un golpe revolucionario contra la dictadura. Al mando del coronel Barquín, del comandante Borbonet y de otros importantes sectores del ejército. Interpretando el sentir de la mayoría de sus compañeros de armas planearon devolver al pueblo sus derechos y libertades.

Solo aspiraban a unas elecciones generales con garantías, al imperio de la legalidad y a la normalidad constitucional.

Ellos querían que los civiles supiéramos que la mayoría de los militares no eran responsables de que un grupo de asesinos usufructuara el poder. Querían la hermandad entre civiles y militares, querían una genuina armonía entre los cubanos. Por estos ideales arriesgaron su vida y su carrera militar quienes habían llegado a ser oficiales por mérito y esfuerzo personal. Por estos principios sufren hoy prisión en Isla de Pinos quienes en verdad representan al militar cubano.

El Movimiento de Resistencia Cívica para conmemorar la fecha acuerda:

- 1º) Declarar el 4 de abril día de la Confraternidad Nacional.
- 2º) Solicitar de cada ciudadano el envío a un militar amigo suyo una carta cuyo modelo se repartirá por medio de nuestra organización y que irá firmada así: *Un amigo*.
- 3º) Que todos coloquemos en las paredes de las ciudades un cartel que diga “¡Viva Cuba libre!”

4º) Dirigir una carta a los soldados por el Movimiento de Resistencia Cívica.

5º) Exhortar a que todo civil confraternice con los militares de su amistad y les haga saber cómo no luchamos contra ellos, sino contra los que se apoyan en los soldados y en la disciplina militar para mantener la anormalidad y la dictadura.

Ciudadano:

Coopera con esta consigna:

“¡4 de abril, día de confraternidad nacional!”

*Movimiento de Resistencia Cívica*

## Revolución: única salida

*15 de mayo de 1956*

El siguiente editorial apareció en el primer número de *Aldabonazo*, periódico clandestino del Movimiento 26 de Julio.

Por imperiosa necesidad colectiva ha surgido una nueva generación para enfrentarse a la frustración revolucionaria que nos condujo al desastre del 10 de marzo de 1952, cuando una pandilla de delincuentes comunes asaltó el poder y destruyó el orden público de la república. El Movimiento 26 de Julio, que habló el lenguaje de los hechos, es una respuesta categórica al golpe marcista. Sin embargo, su origen y proyección, que en estas páginas iremos exponiendo, nos revelan cómo nace la inconformidad sustancial de la juventud cubana contra el estado de cosas que hizo posible el derrumbe estrepitoso de



nuestra vacía democracia política. Por esta razón aspiramos a convertirnos en el instrumento revolucionario de esta nueva generación.

Para el [Movimiento] 26 de Julio solo podrán liquidar la dictadura quienes se propongan algo más que su simple derrocamiento, porque solo así se puede aglutinar las fuerzas morales del país. Aquellos que simplemente pretendan “tumbiar al dictador” ni siquiera eso lograrán porque carecen de razones serias y de apoyo social para oponérsele a un régimen que encarna y representa lo más negativo de la sociedad cubana. El 26 de Julio plantea que el actual gobierno no fue causa, sino consecuencia de la crisis esencial de la república. Y va directamente a resolver esa crisis, ya que de nada valdría que se le enfrentara al régimen dictatorial, corrompido y mediocre que padecemos si no se propusiera la transformación revolucionaria de la serie de causas morales, políticas, económicas y sociales que hicieron posible la acción criminal del grupo sedicioso. He ahí el porqué de nuestra independencia revolucionaria y la razón de ser de nuestra fuerza creciente.

El problema cubano es tan grave que llega a ser de carácter moral. El germen de la destrucción ha penetrado tanto en las minorías dirigentes, que hay quienes afirman que la moral no tiene que ver con la política, como si no fuera un presupuesto indispensable de toda conducta el ajustarse a determinado sentido moral. El país se ha visto y se ve gobernado por delincuentes de la peor especie: ladrones, contrabandistas, especuladores, agiotistas y hasta asesinos vulgares, vienen controlando las posiciones claves del gobierno, empezando por lo que debería ser la primera magistratura del estado.

En este aspecto de la cuestión cubana se proyectó fundamentalmente la personalidad de Eduardo Chibás, con el lema “Vergüenza contra dinero” creó a su alrededor un poderoso estado de opinión y un gran movimiento político que recogió los ideales de la Revolución Cubana y por cuya vigencia y triunfo definitivo lucha el 26 de Julio. Con su pistoletazo mortal el 5 de

# ¡REVOLUCIÓN!

## TAMBALEANTE LA DICTADURA

### ALDABONAZO

ORGANO DEL MOVIMIENTO REVOLUCIONARIO 26 DE JULIO  
Impreso en algún lugar de Cuba - Mayo 15, 1956 - No 1

#### REVOLUCIÓN: ÚNICA SALIDA

Por imperiosa necesidad colectiva ha surgido una nueva generación para enfrentarse a la frustración revolucionaria que nos condujo al desastre del 10 de marzo de 1952, cuando una pandilla de delinquentes comunes asaltó el poder y destruyó el orden público de la República. El Movimiento 26 de Julio, que habló el lenguaje de los hechos, es una respuesta categórica al golpe marcista. Sin embargo, su origen y proyección, que en estas páginas iremos exponiendo, nos revelan cómo nace la inconformidad sustancial de la juventud cubana contra el estado de cosas que hizo posible el derrumbe estrepitoso de nuestra vacía democracia política. Por esta razón aspiramos a convertirnos en el instrumento revolucionario de esta nueva generación.

Para el 26 de Julio sólo podrán liquidar la dictadura quienes se propongan algo más que su simple derrocamiento, porque sólo así se puede aglutinar las fuerzas morales del país. Aquellos que simplemente pretendan «tumbar al dictador» ni siquiera eso lograrán porque carecen de razones serias y apoyo social para oponérsele.

dictatorial, corrompido y mediocre que padecemos si no se propusiera la transformación revolucionaria de la serie de causas morales, políticas, económicas y sociales que hicieron posible la acción criminal del grupo sedicioso. He ahí el porqué de nuestra independencia revolucionaria y la razón de ser de nuestra fuerza creciente.

El problema cubano es tan grave que llega a ser de carácter moral. El germen de la destrucción ha penetrado tanto en las minorías dirigentes, que hay quienes afirman que la moral no tiene que ver con la política, como si no fuera un presupuesto indispensable de toda conducta, el ajustarse determinado sentido moral. El país se ha visto y se ve gobernado por delinquentes de la peor especie: ladrones, contrabandistas, especuladores, agiotistas y hasta asesinos vulgares, vienen controlando las posiciones claves del gobierno, empezando por lo que debería ser la primera magistratura del Estado.

En este aspecto de la cuestión cubana se proyectó fundamentalmente la personalidad de Eduardo Chibás, con el lema «Ver-güenza contra dinero» creó a su alrededor un poderoso estado de opinión y un gran movimiento político que recogió los ideales de la Revolución cubana y por cuya vigencia y triunfo definitivo lucha el 26 de Julio. Con su pistoletazo mortal el 5 de agosto de 1951 señaló el camino del sacrificio de la gloria y el triunfo definitivamente.

agosto de 1951 señaló el camino del sacrificio y de la gloria y entró definitivamente en la historia. En homenaje a aquel gesto de suprema indignación y combate nuestro periódico clandestino lleva el nombre de su último discurso: "Aldabonazo".

Pero la causa más profunda de nuestra crisis está en la ausencia de una filosofía revolucionaria definida y en la falta de una voluntad organizada que nos conduzca hacia metas posibles de superación, transformación y progreso. La conducta individual no ha podido disciplinarse completamente a un pensamiento porque el de la nación cubana, en los tiempos modernos, se mantiene todavía como una gran apetencia colectiva, como un deseo disperso, es decir, en el campo de la sensibilidad, de la emoción y de la voluntad, sin que haya recibido su consagración definitiva en el terreno intelectual. Cuando se precise hasta las últimas consecuencias la idea democrática y socialista de la revolución nacional toda la acción estará dirigida hacia ese rumbo. Entonces surgirá el grupo de hombres, poderoso por su unión inquebrantable y unido por los mismos principios y los mismos ideales y no por la doctrina de "todos para destruir", tal como expresara Antonio Guiteras en su testamento político cuando analizaba las causas del fracaso revolucionario.<sup>2</sup> Ese grupo será "el equipo de hombres capaces de conducir a Cuba hacia su superior destino" de que habló Eduardo Chibás. El 26 de Julio aspira a encontrar, disciplinar y organizar ese equipo de hombres y su órgano de orientación pública *Aldabonazo* tiene por misión descubrir y precisar el pensamiento revolucionario. No vamos a la lucha sin ideas, porque guerra sin ideas es crimen y guerra con ideas es revolución.

La hazaña heroica del cuartel Moncada y de Bayamo es el factor integrador de nuestra dispersa voluntad nacional. Ochenta

---

2. Guiteras escribió que en la lucha contra la tiranía de Machado, predominó la doctrina de "Todos para destruir; para construir, unos cuantos". Esta "terrible doctrina", sostuvo, "es básica de muchos de nuestros males".

mártires revolucionarios nos brindan con su ejemplo y sacrificio un punto de coincidencia que ilumina el futuro de la patria. La más hermosa enseñanza de aquella gesta no fue solamente el valor y la abnegación demostrados por esos bravos, sino el convencimiento que tuvieron de la importancia, trascendencia y fuerza de su ejemplo, y la discreción y capacidad de organización que les permitió llegar al combate. Solo una total identificación revolucionaria pudo escribir sobre la historia la fecha rebelde del 26 de julio de 1953. Cuba, mirando hacia su historia de mambises y patriotas, y nuestra generación con el ejemplo vivo aún de una legión de mártires contemporáneos, tiene que encontrarse a sí misma.

No puede un país con los recursos y calidades humanas del nuestro, continuar en manos de irresponsables, improvisados y oportunistas de la más baja calaña moral. El mundo avanza en el campo de la ciencia, la técnica hace cada día progresos mayores, y nosotros sin embargo no vamos al compás de los tiempos porque no hemos logrado agrupar a todos los hombres honestos y con capacidad, audacia y talento, al servicio del país. Los hay, pero separados, lejos unos de los otros, como si una fuerza disgregadora y maligna impidiera su plena integración. En la unión de estos hombres, representantes genuinos del pueblo de Cuba, está la unidad nacional y la democracia verdadera.

Teniendo por base la posición ideológica, el Movimiento Revolucionario 26 de Julio se ha dedicado desde hace 10 meses a proclamar públicamente la necesidad de la acción revolucionaria y a vertebrar en un poderoso organismo clandestino que recogiere e interpretara el pensamiento de la nación cubana y las necesidades inmediatas del pueblo.

Esta estrategia sacó la revolución de los pequeños círculos de combatientes y la colocó en manos del pueblo. Todos los cubanos tienen la posibilidad de cooperar, pues quien no toma un fusil se prepara para abandonar el trabajo, contribuye económicamente a comprar los propios fusiles o presta auxilio a la revolución de mil maneras distintas. Las grandes zonas de población que

durante varios años se han sentido desvinculadas de la lucha por la libertad, el 26 de Julio las incorpora a la revolución con una estrategia de pueblo y una táctica insurreccional.

Grandes e importantes logros se han obtenido desde que públicamente se habló el lenguaje revolucionario. Frente a la última conspiración en masa el gobierno se ha tambaleado.<sup>3</sup>

De unos meses para acá el régimen de marzo ha entrado en su crisis definitiva, que ha llegado a las fuerzas armadas con el desquiciamiento de toda disciplina interna y el rompimiento de la “unidad monolítica”. Por una parte el tanquismo, aterrizado ante lo insostenible de su situación, se alió al gangsterismo y estableció contactos con el sátrapa dominicano Rafael Leónidas Trujillo. Las dos fuerzas más negativas de nuestra sociedad, tanquismo en lo militar y gangsterismo en lo civil, lucen confabuladas en planes siniestros y descabellados.

Por otra parte, la oficialidad joven del ejército ante la inminencia de la crisis y con las enseñanzas democráticas y civilistas de la Academia Superior de Guerra, preparó silenciosa y laboriosamente un golpe de estado de origen estrictamente militar, pero cuyas proyecciones eran, sin duda alguna, democráticas y civiles. Lo decimos a plena responsabilidad y con la fuerza moral que nos da el hecho de ser hoy el único organismo que conscientemente prepara a los civiles para hacer una revolución y haber estado desvinculados totalmente del movimiento militar abortado. Nadie tiene derecho a regatearles a estos militares su buena fe y su patriotismo, como nadie tiene fuerza moral para censurar que de los institutos armados salga el derrocamiento de la dictadura. De la misma manera que nadie tiene derecho a esperar se derrumbe solamente de una acción militar. Hombres como los conspiradores del 3 de abril son nuestros hermanos de ideales dentro del ejército. Las palabras pronunciadas [en] el Consejo de Guerra Sumarísimo por uno

---

3. Una referencia a la conspiración militar de “los Puros”.

de ellos cuando afirmó que “no querían que los militares y los civiles se miraran como enemigos, sino como hermanos”, son, como bien dijera el líder máximo del 26 de Julio, Fidel Castro “las más hermosas palabras pronunciadas por un militar cubano desde que terminó la guerra de independencia”.

El pueblo ha visto con alegría que era falso que todo el ejército estuviera con la dictadura, como alardeaban sus pregoneros. Dentro de los institutos armados ya se ha sembrado la semilla de la rebeldía que fructificará de nuevo cuando la acción civil se manifieste.

Todo ello ha motivado una situación cada día más violenta en el país. En este mismo número se recoge la información de los últimos acontecimientos de Santiago de Cuba y Matanzas, la ocupación militar de las universidades de Oriente y La Habana, el asesinato de civiles, las torturas sufridas por muchos compañeros y toda una serie de hechos graves que colocan al país al borde del abismo, según frase de un comentarista político. Estamos en medio de una terrible convulsión revolucionaria que responsablemente anunciamos desde hace tiempo, a la que nos han conducido la incapacidad de las dirigencias políticas por una parte y la intransigencia gubernamental por la otra. La crisis económica, agravada por los contrabandos, los juegos ilícitos, el robo escandaloso del tesoro público y la caída vertical de los negocios a causa de los últimos sucesos, nos lleva ya al colapso inevitable. Tratar de evitar la guerra en estos instantes, detener la fuerza incontenible del pueblo a estas alturas, es un crimen imperdonable del que tendrán que responder los que sigan hablando de paz cuando el régimen ha roto toda conciliación posible, todo entendimiento posible, aun para aquellos que no querían la revolución.

El pueblo ha tomado su camino y el 26 de Julio orienta al pueblo en este minuto. Está garantizado el cumplimiento de nuestro programa porque la revolución es ya una realidad y como dijera Martí: “El pueblo es el único jefe de las revoluciones”.

Al sacar a la luz pública el primer número de nuestro periódico clandestino, hacemos un llamado fraternal a todos los grupos y sectores revolucionarios a que organizadamente se integren en el Movimiento Revolucionario 26 de Julio. Y a todos los hombres honrados de la patria a que hagan un supremo esfuerzo, como ya lo han venido haciendo las clases populares, en la contribución económica para el triunfo definitivo de la Revolución Cubana que no es de unos, ni de otros, sino obra de todo el pueblo. ■

## Carta abierta al presidente de México

---

*Armando Hart*

*Julio de 1956*

La siguiente carta fue redactada en respuesta al arresto en México de Fidel Castro y 27 más, quienes realizaban los preparativos de la expedición del *Granma*.

LA HABANA, JULIO DE 1956

Don Adolfo Ruiz Cortines

HONORABLE SEÑOR PRESIDENTE  
DE LOS ESTADOS UNIDOS DE MÉXICO

Las organizaciones estudiantiles y revolucionarias de Cuba estiman de extraordinaria utilidad para las buenas relacio-

nes de su gobierno y el pueblo de Cuba dirigirle este mensaje precisando el pensamiento de cientos de miles de cubanos que ven con gran preocupación el proceso de la detención de varios compatriotas nuestros en Ciudad México, entre los que se destaca el doctor Fidel Castro Ruz, líder del Movimiento Revolucionario 26 de Julio y uno de los más altos valores de la juventud cubana. No podemos dirigirnos a usted por los conductos diplomáticos ya que le negamos legitimidad al gobierno constituido en virtud de la asonada militar del 10 de marzo de 1952. Lo estamos haciendo, pues, por la vía de una carta abierta para que los pueblos de México y Cuba conozcan nuestros puntos de vista y sean en definitiva el mejor juez de este problema enojoso para nosotros.

El doctor Fidel Castro es una figura nacional de amplia y reconocida popularidad en todo el país. No se trata del líder de un grupo sedicioso, sino de quien representa un poderoso estado de opinión pública que influye sobre el curso de los acontecimientos políticos de Cuba. Es un demócrata sincero... un honesto combatiente por la libertad e infatigable luchador de las causas populares. Los detenidos conjuntamente con él gozan de un indiscutible prestigio en los sectores estudiantiles y revolucionarios de nuestra patria. Cualquier agresión a ellos es, pues, una agresión a nosotros pues jamás consideramos que sus conductas se han salido de lo que estimamos correcto. Por esta razón, honorable señor presidente, la actitud de su gobierno en este incidente necesariamente se refleja en las relaciones presentes y futuras de Cuba y México. He ahí la preocupación que nos lleva a explicarle la verdad, nuestra verdad, que es la verdad de Cuba.

De sobra conocemos el alto sentido de la responsabilidad que siempre ha caracterizado su dirección política al frente de los destinos de México. Por ello tenemos la seguridad de que ha de comprendernos cuando le aseguramos que quienes están sentados en el banquillo de los acusados en los tribunales de Ciudad México no son solo las personas físicas de los dete-



nidos sino todo el pueblo de Cuba y en especial nosotros, los estudiantes y demás sectores revolucionarios.

La democracia mexicana, no puede, no debe, no ha de ignorar esta realidad porque ello pondría en peligro su bien ganado prestigio entre los pueblos hermanos de América.

Cuba, honorable señor presidente, está al borde de una revolución que transformará el orden social y político y sentará las bases de una democracia socialista y revolucionaria. Nosotros representamos la vanguardia de esa revolución, ya que por imperativo de las circunstancias estamos en el deber patriótico de conducir al pueblo en este minuto incierto en que el gobierno lo ha llevado a un callejón sin aparente salida. No necesitamos explicarle a usted las razones y el porqué de que hayamos tomado esta ruta...

En Cuba existen razones políticas, sociales, económicas, culturales y aun jurídicas para que nos decidamos por el camino inevitable de la violencia. Con esto no estamos haciendo más que seguir entre otros el ejemplo de México. No podrá usted y su gobierno surgido en la etapa de sedimentación institucional de la revolución mexicana ignorar que Fidel Castro y sus compañeros detenidos están cumpliendo con el mismo deber de los hombres que en 1910 propiciaron el derrocamiento del gobierno unipersonal de Porfirio Díaz. Y, ¡cuánto parecido guarda aquel régimen en su origen y proyección con el que hoy sufre nuestra patria! Al caer el presidente Lerdo de Tejada, José Martí a la sazón en México afirmó proféticamente que al pueblo azteca le esperaban 30 años de tiranía. Efectivamente, hasta 1910 no pudo romperse el cerco de los intereses plutocráticos que ahogando el impulso de México mantenía en el poder a aquellos que se olvidaron del pueblo. No nos negará en este momento de su gobierno, hijo de esa revolución, el derecho que tenemos los cubanos a impedir que se repita el caso que para desgracia de América hoy lo contemplamos en la tierra hermana de Santo Domingo, donde lleva también más de 30 años enseñoreado un sistema de opresión. Mirándonos en ese ejemplo no

hemos de permitir los 30 años de Juan Vicente Gómez y de tantos otros casos como los de Rosas en la Argentina, Francia en Paraguay y Ubico en Guatemala. Traicionaríamos la historia de América si nos detuviéramos en esta lucha, al igual que la hubieran traicionado ustedes si hace 40 años hubieran optado por el fácil y cómodo camino de transigir. ¡Transigir! He aquí, señor presidente, lo que tanto daño le ha hecho a América y especialmente a Cuba.

De sobra conocemos que en la práctica internacional donde tantos intereses se mueven, es necesario contemplar estos problemas desde un ángulo diferente. Pero, puede esa práctica internacional pasar por encima de las razones que lo llevaron a usted a la jefatura del estado mexicano, es decir, de la democracia, del pueblo y de la ley.

No hemos de demandar de México, que tiene compromisos internacionales que cumplir, que se coloque junto a nosotros. La conducta de Eloy Alfaro, que siendo presidente de Ecuador [en 1895] reconoció oficialmente la independencia de Cuba en plena guerra, no es lo que nosotros solicitamos de su gobierno. Ello sería una heroicidad, y lo heroico es premiable pero no exigible.

Lo que queremos de ustedes es comprensión. Cierta periódico mexicano afirmó que Fidel Castro había convertido su asilo en guarida. Es explicable que se tenga ese criterio por los que no han conocido la libertad, pero aquellos que han podido beber en nuestra historia los principios que llevaron a nuestros libertadores a la guerra, no poseen razones morales para tamaño disparate. Júzguese la actitud de nuestros compatriotas, pero hágase, señor presidente, teniendo muy en cuenta que ellos no están escondidos en una guarida, sino que son abnegados luchadores por la libertad de Cuba.

No han sido presentadas pruebas serias de que ellos violaban las leyes mexicanas. Los cables de la prensa reportan la noticia con una serie de contradicciones, como la de que Fidel Castro salió hace unos meses de Cuba con pasaporte conseguido por

varios dirigentes comunistas, cuando lo cierto es que se exilió en julio de 1955 con pasaporte cubano, a plena luz pública cuando se le cerraron todos los periódicos y horas radiales por decisión gubernamental y desató contra él y sus amigos la represión. Sin embargo, se les mantiene todavía en prisión sin otra explicación que las fantásticas acusaciones que nadie ha podido creer de una vinculación con organizaciones comunistas para asesinar a Batista...

No, honorable señor presidente, usted está obligado a sentir con su pueblo y con nosotros, y por ello le pedimos respetuosamente que actúe en este caso.

No puede haber argumentos que yendo contra tales normas del vivir americano lo hagan a usted cruzarse de brazos. ¿O es que acaso va a pasarse por alto una vez más para desgracia de América el respeto a "La dignidad plena del hombre" que José Martí colocó en el centro mismo del pensamiento político de América?

México, que dio el ejemplo al mundo de fusilar a un príncipe intruso, Maximiliano de Austria, no puede tolerar que el tirano de una tierra hermana se inmiscuya en su política interna...

La América entera se encuentra vigilante de la actuación de México, tal como hubo de expresarlo uno de los más altos voceros del continente, la revista *Bohemia*.

En sus manos, señor presidente, está la decisión. Salve el prestigio de la revolución mexicana, que algunos individuos han querido manchar. Los pueblos hermanos del continente tienen puesta su vista en la capital azteca. De allí, escenario de tantas luchas por la redención mexicana, ha de salir una palabra que cierre este enojoso incidente: y esa debe ser Libertad.

Revolucionariamente de usted,  
*Armando Hart Dávalos*

## ‘Lo más importante en una revolución es la decisión’<sup>1</sup>

---

A mediados de 1956, comprendí que solo en Santiago de Cuba ocurriría una acción efectiva en respaldo al desembarco. El nivel organizativo y la capacidad de los jefes en esa ciudad eran muy altos. Allí estaba Frank País, a quien me unían viejos lazos de amistad y una identificación personal muy profunda. Tomé la determinación de marchar a Santiago, y fue la decisión de la que más me enorgullezco durante esa etapa. Llegué con Haydée el 14 de noviembre de 1956 y enseguida nos dirigimos a casa de Cayita Araújo, quien desde entonces se convirtió para nosotros en una fuente inagotable de optimismo. Desde allí nos condujeron a una casa de huéspedes en la calle San Agustín.

El martes 27 de noviembre, Frank nos llevó el mensaje de Fidel, que decía: “Edición pedida, agotada”, y que era la clave de que habían salido hacia Cuba. Frank daba saltos de alegría por la noticia.

---

1. Frase pronunciada por Fidel Castro en el primer encuentro entre los combatientes de la sierra y el llano, febrero de 1957.

Había que acelerar el trabajo y preparar las casas que se utilizarían el viernes 30, fecha en que calculamos arribaría a nuestras costas la expedición comandada por Fidel.

Por esos días nos llegó la noticia de la detención en La Habana de Aldo Santamaría, quien también conocía esta información. Entonces, las circunstancias nos hicieron temer por su vida, pero Aldo se tragó el cablegrama recibido y se mantuvo firme, con la noticia oculta en su mente. Pensé que nunca más volvería a verlo. La tiranía tuvo preso a alguien que poseía la información y nada pudo conocer.

Le planteé a Frank tomar una estación de radio para llamar al pueblo a la huelga, pero él me argumentó que como no poseíamos suficientes armas, era mejor grabar una alocución y encomendar a los compañeros su transmisión.

La casa de San Jerónimo 463, donde vivía la familia de Vilma Espín, se había convertido en un centro conspirativo y en la sede de la dirección del movimiento. Allí redactamos la alocución, la grabamos y la entregamos al dueño de una emisora con quien teníamos contactos. El hombre estaba contra Batista, pero era incapaz de tomar una decisión de ese tipo. Luego del desenlace de los acontecimientos me di cuenta de que sin dudas resultó lo mejor.

Vilma relató lo que sucedió con la grabación en una entrevista que le hiciera la revista *Santiago*:

... Yo tenía que quedarme en la casa para entregarle una grabación que habíamos hecho, la noche antes, al hombre que debía pasarla por la radio nacional. Era el llamamiento a todo el pueblo a alzarse y comunicaba la llegada de Fidel.

Esa grabación solo se pasó internamente, porque el hombre que tenía que pasarla nacionalmente se dio un susto tan grande que quemó la cinta... Siempre hay quien falla, pero en definitiva casi todo se cumplió estrictamente como se había planteado. La función nuestra

era entregar la cinta, avisar al compañero Amat, en la Compañía de Teléfonos, para que organizara su difusión por estos canales, según lo acordado, e ir inmediatamente a la casa de San Félix y Santa Lucía, donde estaba el estado mayor...

Al respecto, apunta Carlos Amat:

... Una semana antes del 30 de noviembre, Vilma nos cita a una entrevista en su casa. Cuando llegamos, nos encontramos a Armando Hart y Haydée Santamaría. Allí se nos plantea concretamente que se estaban haciendo los preparativos para el desembarco de Fidel y que Santiago de Cuba lo secundaría con un alzamiento general. Para mí había una tarea específica. Debo explicar algo antes: Vilma sabía que en el departamento donde yo trabajaba había una sección que se ocupaba de las líneas de radio, es decir, las estaciones de radio que trasmitían desde La Habana llegaban a Oriente por línea telefónica y en Santiago había una estación retransmisora. Tanto esas estaciones como las locales —la CMKC, la CMKW— pasaban sus hilos por esta pizarra de que yo hablaba, que se podía supervisar. Pues bien, ellos habían grabado una alocución al pueblo, que debía pasarse por radio a todo el país el día del alzamiento, y esto era posible técnicamente. Este disco se pondría en una radioemisora local que haría de planta matriz mientras nosotros en el departamento haríamos los “punteos” necesarios para que saliera simultáneamente por las emisoras locales y nacionales.

Naturalmente, nadie sabía qué día era el alzamiento. Para esto llegaría un mensaje, por lo que yo debía situarme a partir del día siguiente, todos los días a las cinco de la mañana, en un lugar cercano a la compañía a esperar que se me avisara para realizar la operación. Armando Hart había escrito una frase en un papel que luego dividió en

dos mitades, en forma irregular, y me dio una mitad: “Yo me quedo con la otra mitad. A menos que la persona que te va a llevar el mensaje lleve esta otra mitad, que complete el papel, tú no hagas nada, aunque te lo diga quien te lo diga. Tiene que ir con este papel”. Ésa era la contraseña. Cuando la recibiera, yo tenía que esperar los primeros disparos. Entonces correría a la compañía para llamar por teléfono a un individuo de la emisora que ya tenía el disco para que lo pusiera y yo retransmitirlo.

Pasaron ocho o nueve días en aquella posta hasta que cuando menos lo esperaba, veo venir a Vilma y Asela de los Santos en un automóvil. Al llegar a donde yo estoy, Asela saca la mano por la ventanilla, me da el papel y me dice: “Mira, este recado es tuyo. La cosa es hoy. Cuando oigas el primer disparo, llama a este teléfono, me dio un número, y pregunta por Fulano, un nombre. Esto es una planta de radio; él es el individuo que tiene que poner el disco...”

Salgo corriendo para la compañía y cuando llego había un guardia sentado en la pizarra. Ya para ese período la dictadura había situado guardias en la compañía y nosotros teníamos que enseñarlos a supervisar las llamadas. Por supuesto, aquello se hacía en medio de una resistencia pasiva, dificultándoles lo más posible el aspecto técnico del aprendizaje...

Bueno, cuando veo al guardia, llamo a Rogelio Soto. Yo lo había visto salir una vez de casa de Vilma y luego le había preguntado cómo se podía hacer un puente —sin decirle para lo que era— para conectar las estaciones locales con las nacionales. Entonces él me había orientado. Hasta ese momento no nos habíamos identificado mutuamente, pero al llamarlo noté que estaba nervioso; a él le habían avisado también. Le digo: “Oye, hoy va a haber un fenómeno”. “Sí, yo sé”, me dice, y le digo: “Sácame a este guardia de aquí con cualquier pretexto, porque tengo

que hacer un trabajo". Entonces él lo llamó...

Yo aproveché para poner los puentes, y cuando suenan los tiros, a eso de las siete menos diez, llamo al teléfono que me había dado Asela, pero sale ocupado una y otra vez. A todas éstas ya los guardias se habían alarmado con el tiroteo y corrían por todas partes. Tuve que llamar a Rogelio para que me "tumbara" ese número en la planta automática. Por fin pude hablar con el individuo y le digo: "Oye, tienes que poner el disco". Entonces me dice: "No puedo, no puedo". Le digo: "¡Ponlo!", y él: "No puedo", y yo empiezo a decirle malas palabras en medio de aquello: "Desgraciado... ¡pon el disco, lo tienes que poner!" Y el tipo no lo quería poner, y, bueno, no lo puso, de manera que la misión se quedó sin cumplir por culpa de él.

La noche del 29 fuimos a dormir a una casa de Punta Gorda, que era uno de los lugares donde se habían concentrado fuertes grupos armados. Estaban presentes Vilma, Frank y otros.

Antes de las siete de la mañana salimos hacia una casa situada en la calle Santa Lucía y San Félix, desde donde se iban a dirigir las operaciones. Esta casa se convirtió en cuartel general y sede del estado mayor. Llegamos en un automóvil Frank, que iba conduciendo, Vilma, Haydée y yo; los demás venían en otros carros. Había una hilera de vehículos, de gente armada con el propósito de tomar las estaciones de la Policía Nacional y de la marítima. Aquel histórico día estrenamos el uniforme verde olivo. María Antonia Figueroa explica los detalles:

Frank y Taras [Domitro] trajeron los uniformes verde olivo. Estos uniformes fueron confeccionados en Palma Soriano por las hermanas Durruty. Los mismos habían sido llevados a Vilma Espín por Tina Esteva y Nilda Ferrer, y ésta los había entregado a Frank. El color verde



olivo fue elegido por Frank —al igual que la bandera y el brazalete— y aprobados por Fidel en México...<sup>2</sup>

Cinco mujeres participaron en el alzamiento, desde allí: María Antonia Figueroa, tesorera nacional del movimiento, procedía de la tradición patriótica santiaguera y del magisterio cubano; Gloria Cuadras venía de la ortodoxia y de las luchas de los años treinta; Vilma Espín, la más alta representación de la mujer santiaguera de la Generación del Centenario y la insustituible auxiliar de Frank; Asela de los Santos, la compañera inseparable de los combatientes de la clandestinidad, que desempeñó un destacado papel en la lucha; y Haydée Santamaría, la representante del Moncada.

Se tenía planeado quemar y asaltar las estaciones; lanzar granadas de mortero sobre el Moncada y luego avanzar sobre ellas. Éstas se convertirían en las señales para convocar a la huelga general. Por el humo desde el estado mayor se apreciarían las consecuencias del ataque.

Pasaron los minutos, que parecían horas, y no teníamos noticias del mortero que se debía disparar contra el viejo cuartel. Después conocimos que Léster Rodríguez, encargado de esta misión, había sido arrestado en la madrugada del 30. Fueron llegando sucesivamente otras noticias desalentadoras: Pepito Tey había muerto, no se pudieron tomar las estaciones, ni tampoco el cuartel Moncada. Al mediodía, ya sabíamos que la operación había fracasado.<sup>3</sup>

Acordamos con Frank que Haydée y yo iríamos a la casa vecina para esconder las armas. Este intento no resultó y de regreso a la casa-cuartel se produjo una peligrosa confusión,

---

2. Esta cita, como las inmediatamente anteriores de Vilma Espín y Carlos Amat, están tomadas de la revista *Santiago* antes mencionada. [AH]

3. Véanse las páginas 162, “La valerosa acción de Santiago de Cuba”, por Frank País, y 172, “Acciones de apoyo en La Habana para el desembarco del *Granma*”, por Héctor Rodríguez Llopart.

pues quienes estaban dentro pensaban que nosotros éramos los guardias de Batista y no lográbamos que nos abrieran. Enseguida nos situamos en la acera de enfrente y les avisamos por señas, pero ellos creían que les estábamos advirtiéndoles que era la policía. Insistíamos en tocar a la puerta; entonces, junto al viejo portón apareció bruscamente Frank País, quien arma en mano, nos apuntaba. Le grité con los brazos en alto: "Somos nosotros". Nunca olvidaré esa situación.

De inmediato nos reunimos para discutir qué se haría. Algunos propusieron marchar hacia la sierra al encuentro con Fidel, lo cual no era posible por separarnos centenares de kilómetros de distancia. Haydée, con la experiencia del Moncada, aconsejó que nos disgregáramos por la ciudad. Ella sostenía que tras la acción del 26 de julio de 1953, los que se dispersaron por la ciudad recibieron el apoyo de la población y lograron salvarse. Finalmente, decidimos abandonar la vivienda convertida en cuartel. Los últimos en salir fuimos Vilma, Haydée y yo. Nos dirigimos a la casa de Vilma, en la calle San Jerónimo. Allí llegó todo quemado Mariano Feijóo (*Papucho*), un muchacho de 14 ó 15 años entonces, que estaba preso en la estación de policía cuando se produjo el asalto, y el fuego por poco lo devora tras las rejas.

A Pepito Tey lo tendieron en la funeraria de San Bartolomé. Allí estuvimos presentes varios compañeros. Mientras el cadáver era transportado hacia la calle nos cuadraron militarmente ante los restos de aquel mártir de la patria. El ejército lanzó una ráfaga de ametralladora para asustarnos, pero nada logró.

En las horas que se sucedieron vivimos momentos inciertos e inquietantes por la falta de noticias de la expedición. Llegamos a temer que se hubiera producido un naufragio, porque para nuestros cálculos por esa fecha ya debían estar en tierra cubana.

El sábado primero de diciembre, entre las tres o las cuatro de la tarde, nos reencontramos con Frank, que estaba tocando

el piano en casa de Vilma. Había fracasado la operación del 30 de noviembre, muertos estaban Pepito Tey, Tony Alomá y Otto Parellada, amigos suyos entrañables, y seguíamos sin noticias de Fidel.

A pesar del revés, continuamos nuestra lucha. Sabíamos que éstos eran contratiempos tácticos y estábamos obteniendo victorias estratégicas.

Nuestro primer objetivo era hacer contacto con Fidel, lo cual podía lograrse a través de Celia Sánchez. Frank consiguió un mimeógrafo y redactó un boletín para brindar información a todos los cuadros del movimiento en Oriente.

Ya en la noche del domingo 2 comenzaron a llegar barruntos del desembarco, pero eran solo eso, barruntos. Los días sucesivos fueron dramáticos, mas nuestra actividad fue creciendo y, en breve, pasaron por Santiago todos los cuadros del Movimiento 26 de Julio de la provincia de Oriente.

Antes del 24 de diciembre llegaron nuevas de Fidel. Habíamos convenido con Cayita Araújo que en cuanto ella recibiera informaciones de que Fidel vivía nos lo comunicara urgente por clave y vía telefónica. La clave era: "María, ven a comer merengue". Un día oímos la voz dulce y clara de Cayita, que se había convertido en nuestra guardiana, decirnos: "Yeyé, merengue, merenguito, merengón". Se extendió la alegría, creció la confianza.

Días antes habíamos recibido informaciones por los partes de la radio acerca de los muertos, y entre los caídos se citaba a Faustino Pérez. Por un instante pensé que no lo iba a ver más, pero hacia el mediodía del 24 de diciembre lo vimos, como a una cuadra de distancia, avanzar hacia la casa de Vilma, por San Jerónimo. Todos nos abrazamos en plena calle; aquella cuadra era nuestra. Durante los meses siguientes se mantuvo allí la jefatura del movimiento. Todos los vecinos lo sabían y no se produjo una sola delación. La casa de Vilma, la de Cayita, la de Arturo Duque eran los puntos que más frecuentábamos por aquel entonces.

La llegada de Faustino, que traía noticias y orientaciones de Fidel, dio un impulso a todas las tareas. Divulgar que el jefe del movimiento estaba vivo en la Sierra Maestra era de una importancia decisiva. Reestructurar nacionalmente nuestra organización constituía para nosotros un interés profundamente arraigado. Por eso se decidió que Faustino y Frank fueran a La Habana con este propósito y el de buscar apoyo financiero.

Por esa fecha comencé a utilizar el nombre de Jacinto para relacionarme con el movimiento clandestino.

Días después, asesinaron en las calles de Santiago al adolescente William Soler. Este crimen causó una gran indignación popular, y Santiago se convirtió en un hervidero. Como protesta por aquel asesinato surgió la idea de llevar una concentración de mujeres por la calle Enramada, en los primeros días de 1957, y todos nos dimos a la tarea de organizarla. Fue un acontecimiento que mostró la pujanza que ya tenía en las masas el Movimiento 26 de Julio.

Los hombres se colocaron en las aceras, y las mujeres marcharon por las calles. Había inmensos cartelones de denuncia a la insoportable situación y para reclamar que no se siguiera asesinando. El punto de partida fue la Iglesia Dolores.

Describí en carta a mi familia aquellos memorables sucesos:

SANTIAGO DE CUBA,

ENERO 4 DE 1957

Queridos todos:

Aprovecho el viaje de una persona amiga para escribirles.

Estamos bajo los efectos del hermoso espectáculo de esta mañana. Cerca de 3 mil mujeres desfilaron por las calles santiagueras en silenciosa protesta por la brutal carnicería humana de estos días, que llegó a límites indignantes para el espíritu más tímido, cuando un jovencito

de 15 años fue torturado y desgarrados sus miembros por los agentes de la opresión. Se movilizaron en menos de 24 horas ese inmenso gentío de mujeres que hizo que a muchos hombres se les humedecieran los ojos a su paso impresionante. El comercio fue cerrando sus puertas, y yo vi a un oficial del ejército norteamericano con los ojos abiertos sobrecogido por la emoción. Los empleados de los establecimientos se fueron uniendo a la manifestación por iniciativa de los propios empresarios. Los soldados que mandaron para disolver aquella ola de mujeres que lloraban con dignidad y valor también estaban impresionados. Muchos de ellos eran tan jóvenes como nosotros y creo que su alma, por esta vez y ¡quizás por otras tantas!, estaba en dudas frente al paso de la razón.

Todo lo que les cuente es poco en relación con este hecho que pone de manifiesto hasta dónde llega la compenetración de este pueblo con las más puras ideas de justicia. La calidad ciudadana del oriental es excepcional en todos los conceptos. Las clases pudientes, ciertamente las más reacias van a comprendernos; están aquí prácticamente vinculadas a la lucha por la libertad.

He encontrado aquí las esencias de la cubanía. En La Habana el sentimiento opositor es unánime, pero en muchos casos es un simple resentimiento contra alguien en especial, en tanto que por acá ese sentimiento hace nacer una justa indignación y resulta de tal pureza y profundidad que se convierte en actitud militante. Por ésta se encuentran perfectamente maduras las condiciones psicológicas indispensables para el triunfo de una verdadera conmoción revolucionaria. Se está muy distante de los grandes focos de infección formados por las dirigencias políticas y sociales, y por ende se está más propicio para una idea realmente nueva.

Hoy, contemplando muy de cerca y muy a profundidad los mejores valores de la Cuba que soñamos, y al

mismo tiempo algo distante en el espacio y en el tiempo (midiendo este último por los sucesos que conmovieron nuestras vidas), me reafirmo en el sentimiento de la urgencia revolucionaria. Y creo que está definitivamente en marcha. Es más, parodiando a alguien, pudiéramos decir: si en la conciencia rebelde de los cubanos no existiera una revolución andando habría que crearla. Pero no es así, marchamos hacia ella. Solo tendremos los cubanos que encauzarla porque ya la tenemos dentro en la forma de un inmenso descontento, la mayoría y con firme carácter de sentimiento madurado en los menos, pero que a la postre serán los que más determinarán.

¡Y si no fuera así!, Martica, Enriquito, Liliam Teresa, Mariló y Marinyn tendrían que vivir en un país totalmente colonizado, práctica o aun formalmente, por cualquier poder extraño. Sí, porque si no resolvemos pronto nuestros problemas esenciales (y el más vital es el que la nación se encuentre a sí misma), a la vuelta de 25 años las grandes concentraciones de poderes se producirán sin nuestro concurso o influencia. Y esto equivale a liquidar la obra de los fundadores y forjadores de la independencia política...

He ahí, Gustavo, una razón marxista de la necesidad de sentar las bases revolucionarias en menos de 10 años y una explicación concreta del porqué de nuestro actuar rápido. Sí, porque no hay un segundo que perder.

Hay pues que apurarse, y tengo fe en el pueblo. Un pueblo que a diario gente que se dan de maduras lo cargan de palabras huecas. Quiérese palabrería más hueca que los editoriales de los últimos días. Tengo fe porque si yo, lleno de limitaciones soy capaz de entregar lo poco que poseo por alcanzar una vida superior (la que se vive al servicio de la historia), ¿qué no están ya haciendo las inmensas legiones de compañeros que son capaces de mayores sacrificios y de más altas virtudes? Y los he visto de carne

y hueso en estos días llenos de emoción que mi destino pobre me había reservado en medio de tanto dolor. Dolor por la angustia que produce saber perdidos para siempre a los mejores cubanos, cuando los malvados nos siguen entorpeciendo. Dolor porque es triste ver caer a personas con quienes habíamos intimado por el trabajo conjunto de meses. Pero todo tiene su parte buena; sin esas grandes emociones la vida no valdría nada para mí.

Como ven, ésta es toda una carta mía. Su letra, su contenido, su aparente alejamiento de lo concreto, etc. ¡Es tan bello encontrar en lo abstracto lo concreto de uno mismo! Pero en fin no podría ser de otra manera. ¿Qué mejor regalo de reyes que un pedazo de mí mismo? En definitiva lo único que poseo, pues desde hace tiempo solo he logrado exteriorizar hacia seres situados fuera de mi cuerpo grandes pasiones, cuando ella se encuentra muy adentro de mis ideales. Éste es el caso de Yeyé, a la que solo pude llegar porque estaba en el centro de este mundo.

A ustedes mismos, hace algún tiempo solo pienso en el dolor que les causo y busco comprensión. Los quiero sintiendo ese dolor y queriendo que comprendan cómo el primer deber de un hombre es ser fiel a su conciencia. Sé que así es, aunque el lógico egoísmo los domine.

No crean que puede pasarme algo triste para ustedes. Siempre he creído que si el león se escapa de la jaula, lo más prudente es meterse en la jaula. Todos, absolutamente todos, estamos en peligro...

Esto es lo que pensábamos y sentíamos, cuando a mediados de febrero de 1957 fuimos llamados a la sierra para encontrarnos con Fidel. Frank ya había regresado a Santiago, y rumbo a Manzanillo salimos junto con él, Haydée, Vilma y yo. Allí nos esperaría Faustino, quien regresaba directamente de La Habana.

Cuando llegamos a Manzanillo nos enteramos de una gran noticia: Faustino traía a un importante periodista del *New York Times*, que quería entrevistar a Fidel. Hay que imaginar lo que aquello significaba para un pequeño grupo de revolucionarios que trabajaban para que Cuba conociera que Fidel Castro vivía y se mantenía luchando.

Por la cobardía política de los periódicos de La Habana, pensé que iba a resultar muy difícil que publicaran la noticia de que Fidel estaba vivo y, de repente, nos encontramos con que un editorialista de tan importante diario norteamericano aceptaba entrevistar a Fidel.

Faustino y Frank tenían la misión de hacer gestiones en la capital para divulgar la presencia de Fidel en la sierra. Algunos contactos les informaron el objetivo de Herbert L. Matthews, y todo se tramitó para facilitar su llegada.

La primera reunión de la *sierra* y el *llano*, o el primer encuentro entre los combatientes del 30 de noviembre y del 2 de diciembre, iba a coincidir con el hecho político y propagandístico de una entrevista a Fidel aparecida en el *New York Times*. Nacieron en aquel momento los dos principales escenarios de la lucha revolucionaria que culminara con la victoria del primero de enero de 1959: la sierra y el llano.

Celia era el contacto principal con Fidel, aunque todavía no lo conocía personalmente.

Ella y Frank avanzaron primero. Faustino, Haydée, Vilma y yo salimos a la mañana siguiente; por fin, al atardecer del 16 de febrero, llegamos al lugar donde se celebraría la mencionada entrevista entre la sierra y el llano. El significado histórico de esta reunión, celebrada el 17 de febrero de 1957, puede apreciarse también en las decisiones que tomamos. Entre otras, se ratificó el envío de un contingente de combatientes armados del 30 de noviembre para apoyar la lucha guerrillera en la Sierra Maestra.

En aquella ocasión le dije a Fidel: "No pensé que ustedes pudieran llegar hasta aquí". Él me respondió: "Lo más im-



portante en una revolución es la decisión”.

Estuvieron presentes junto a Fidel y Raúl, entre otros, los combatientes Ernesto Guevara, Juan Almeida, Camilo Cienfuegos, Ramiro Valdés y Guillermo García. Ellos integraron el núcleo esencial de la guerra de guerrillas que entonces comenzó desde la Sierra Maestra.

Fidel, Raúl y el Che fueron los símbolos más altos de toda esta historia. Camilo se convirtió en el legendario guerrillero que junto al Che avanzó hacia occidente y entró triunfante en el campamento militar de Columbia. Almeida fue el inmediato colaborador de Fidel, durante toda la guerra, y el organizador del Tercer Frente, que cercó a Santiago de Cuba y abrió el camino a la victoria. Ramiro estuvo en el Moncada, en el *Granma*, en la sierra, y participó junto al Che y Camilo en la invasión. Guillermo, campesino de la zona, por el conocimiento que tenía del terreno, desde los días iniciales prestó un apoyo decisivo a los expedicionarios, y fue uno de los combatientes más eficaces y seguros.

Cuando Fidel redactaba el primer documento hecho desde la sierra, que tituló Manifiesto a la Nación, donde informaba al pueblo de Cuba que el grupo guerrillero estaba vivo y peleando, denunciaba los atropellos cometidos por la soldadesca de Batista y confirmaba que la lucha continuaría hasta la victoria definitiva, sonó un disparo, y todos nos movilizamos porque se esperaba una embestida del enemigo. Faustino recogió los papeles. Se creó una situación de alarma de combate, pero inmediatamente conocimos que no había problemas con el ejército, sino que se le había escapado un tiro a alguien. José Morán era el culpable de aquel incidente, en el cual él mismo resultó herido en una pierna. Días más tarde se confirmó que había traicionado al movimiento y fue ajusticiado durante la lucha clandestina, en Guantánamo. Entonces ratificamos nuestra idea de que el tiro de aquel día había sido la estratagema intencional de un traidor para lograr que lo sacaran de Manzanillo y abandonar la guerrilla.

Cuando celebrábamos la reunión de referencia apareció Eutimio Guerra, quien regresaba del llano. Se había entrevistado con los guardias con el propósito de seguir en su labor de miserable traidor, y tenía informados a los esbirros de los movimientos de la guerrilla. Pero ya existía clarísima información de cuáles eran sus planes y fue capturado con los salvoconductos del ejército. Terminó fusilado.

Después de un largo recorrido con Fidel regresamos al llano, vía Manzanillo. Iba con Celia, Faustino, Frank, Vilma y Haydée.

Yo era feliz porque estaba luchando, y no hay mayor satisfacción que la de combatir y trabajar por el futuro. Esto es naturaleza en aquellos que han decidido ser revolucionarios. Lo es también para los pueblos en revolución.

## DOCUMENTOS

### La valerosa acción de Santiago de Cuba

---

*Frank País*  
*Febrero de 1957*

Este relato del levantamiento del 30 de noviembre de 1956 en Santiago de Cuba fue publicado en *Revolución*, publicación clandestina del Movimiento 26 de Julio, durante la primera quincena de febrero de 1957.

El 23 de noviembre la dirección del movimiento encargó a cada jefe de grupo que estudiaran y rindieran el informe definitivo de su objetivo militar. Tres días después quedó decidido que los puntos básicos eran la Policía Marítima, la Policía Nacional y el cuartel Moncada.

El día 28 nos reunimos para ultimar detalles y discutir los planes. Ya teníamos el aviso de Fidel y los compañeros de México habían salido hacia Cuba.

Pepito Tey aseguró: "Mañana llega Fidel; tenemos solamente una noche para prepararlo todo". Preguntando luego: "—¿Alguien tiene alguna objeción que hacer?"

—¡No!, contestamos todos.

Cuando después se nos informó que teníamos otro día más para los preparativos nos alegramos mucho. El día 29 trabaja-

mos frenéticamente en la preparación de las casas y la repartición de las armas y los uniformes.

Por la noche, nos acuartelamos. La ciudad parecía normal, pero por la madrugada muchas familias empezaron a notar la ausencia de sus hijos, esposos o hermanos, y la población se sobrecogió de temor, presintiendo que “algo” iba a suceder.

La hora del ataque era inicialmente a las seis, pero se pospuso para las siete para evitar el cambio de guardia. A las cinco sonó el despertador, aunque casi todos los combatientes habíamos pasado toda la noche despiertos y naturalmente nerviosos. Se repartió café con leche y galletas, que casi nadie ingirió. Con intensa emoción, nos pusimos por primera vez nuestro uniforme del 26 de Julio, color verde olivo, con brazaletes negros con letras rojas y con arreos militares.

No es necesario afirmar que el momento era dramático y todos nos hallábamos impresionados de tal manera por esa hermosa cruzada libertaria que el ánimo crecía y nos dominaba íntegramente. En mi grupo nos iban repartiendo las armas. Se nos informó que como éramos muchos más hombres que armas, la dirección ordenaba que los hombres casados o con responsabilidades familiares se quedaran en reserva hasta que se les llamara.

Tony Alomá, nervioso, gritó:

—Nadie puede quitarme el derecho de pelear por Cuba. He esperado demasiado tiempo para ahora quedarme quieto...

—No, Tony, tú acabas de ser padre esta misma noche; si caemos tú tomarás el lugar de nosotros...

—¿Y cómo Otto va? —decía refiriéndose a Otto Parellada, casado como él y con hijos.

—Él es responsable de grupo.

—Yo voy de todos modos —afirmó Tony. Cantamos el himno de los cubanos. Pepito nos arengó: “¡Vamos a combatir por Cuba y para Cuba! ¡Viva la revolución! ¡Viva el 26 de Julio!”

Nuestro grupo estaba compuesto por 28 hombres, 20 de uniforme que, con Pepito Tey al frente, atacarían por delante

la jefatura de policía, 8 de paisanos que antes, y por sorpresa, al mando de Parellada, tomaría posición por detrás del edificio.

El tiempo pasaba vertiginosamente. Antes de salir nos abrazamos. Llevábamos ametralladoras de mano, fusiles, granadas, cocteles Molotov y una calibre 30. Teníamos algunos vehículos, pero nos faltaban más, por lo que detuvimos varios que pasaban por el lugar de que salimos, no sin antes decirles a sus dueños:

—En estos momentos comienza la revolución en Cuba. La patria les pide el sacrificio de su vehículo. En nombre del 26 de Julio, vamos a combatir la dictadura. Lo sentimos, pero es necesario.

Sorprendidos, naturalmente, nos entregaban sus vehículos. Recuerdo que uno me dijo: —Cuídense, muchachos, que ustedes le hacen mucha falta a Cuba.

### **Se inicia el primer combate**

El grupo de Parellada entró por la calle Padre Pico en la Escuela de Artes Plásticas, cruzó el patio y alcanzó el techo que domina la parte de atrás de la estación policiaca; pero un centinela nos vio y disparó, iniciándose el combate, que era desigual: 28 revolucionarios contra 70 policías y 15 soldados.

Los que íbamos con Pepito, subíamos la loma hacia la estación cuando rompieron el fuego con una ametralladora que tenían emplazada encima del edificio, la que nos impidió llegar a la puerta en las máquinas que habíamos ocupado. Pepito echó pie a tierra, nos arengó y tomamos posiciones, comenzando a disparar hacia ese centro. El duelo de las ametralladoras era imponente. Nuestros gritos de guerra surgían entre el imponente fuego:

¡Viva la revolución! ¡Abajo Batista! ¡Viva el 26! ¡Viva Fidel Castro!

*Momentos después, las llamas incontenibles arrasaban con la jefatura...*



El enemigo, silencioso, contestaba el fuego. Los compañeros que iban por la parte trasera, lograron hacer varias bajas a los policías que corrían por el patio. El humo y las llamas comenzaron a elevarse muy lentamente. Cuando Pepito vio caer a Tony Alomá con un tiro en la cabeza se enardeció grandemente, pues él había sido quien más luchó para impedir que él viniera. Así enardecido, se levantó y ordenó avanzar de frente. Seguido por nosotros, disparaba su M-1, siendo el primero de la columna que nos protegía. Cuando dobló por la esquina, una ráfaga lo hirió en una pierna. Apoyándose en la pared, siguió avanzando y disparando sin cesar. Otra ráfaga lo abatió para siempre...

Mientras tanto, Parellada, viendo que no habíamos podido llegar a la puerta principal, trató de concentrar el fuego sobre su grupo, intentando llegar al patio, en cuyo propósito cayó con un balazo en la cabeza, boca arriba. Perdido el factor sorpresa, con un fuego graneado sobre nosotros, y dos jefes caídos, comenzamos a replegarnos organizadamente, protegidos por el fuego de nuestra 30. Tres de nuestros compañeros cayeron. El enemigo tuvo cinco bajas.

Momentos después, las llamas incontenibles arrasaban con la estación. Si hubiéramos esperado antes de lanzarnos de frente, hubiéramos barrido con todos los defensores del reducto batistiano.

Hubo en la estación policiaca un gesto que no queremos pasar por alto. Un policía, al retirarse mientras las llamas tomaban fuerza, quiso abrir la puerta del calabozo en donde estaban detenidos, desde la noche anterior, varios jóvenes santiagueros. El agente quería evitar que los detenidos murieran carbonizados; pero el teniente Durán, expulsado del ejército por criminal y restituido por Batista, ordenó:

—¡Retírese! ¡Que se quemem todos para que no hagan más revolución!...

Desesperados, los muchachos miraban cómo las llamas danzaban macabramente a su alrededor. Abandonados por

la policía que tenía las llaves, comenzaron a quemarse. Aterrorizados, con piernas, brazos y otras partes del cuerpo lamidos por las llamas, trataron de forzar el candado, enrojecido ya por el fuego, mientras algunos rezaban. Pasaron interminables minutos antes de llegar los bomberos que abrieron la celda.

### **Cae la capitanía del puerto**

En esta acción fuimos más afortunados. Varios compañeros armados, con la ropa de obreros, desarmaron por sorpresa a tres postas. Uniformados, el resto llegó en máquinas a la misma puerta de la capitanía. Entraron y cuando el centinela intentó hacer fuego, cayó bajo una ráfaga nuestra. Dos agentes más cayeron muertos, el teniente jefe, herido daba gritos:

—No tiren, muchachos, estamos con ustedes...

—¡Abajo Batista! —gritaban otros policías asustados, haciéndonos coro.

Teníamos instrucciones del cuartel general de respetar la vida de los prisioneros. Les tomamos las armas a los que capturamos, mientras en la planta baja comenzaron a hacer fuego, pero fueron callados por nuestros francotiradores, apostados en las azoteas cercanas.

Finalmente se rindieron, y la posición cayó en nuestras manos.

Entre gritos de alegría e imprecaciones revolucionarias contra Batista y la tiranía, comenzamos a recoger el parque, las armas, unos 20 fusiles y a atender a los agentes heridos. Ellos tuvieron cuatro muertos. Nosotros salimos ilesos en este primer encuentro; pero llegaron dos camiones con 70 soldados del cuartel Moncada con equipos pesados y comenzó la desigual batalla. Finalmente, la retirada, siempre protegidos por una cortina de plomo. Nos replegamos hacia el cuartel general. A una de nuestras ametralladoras por poco se le funde el cañón, tal fue la prueba de fuego a que se le sometió. El responsable de nuestro grupo disparaba incesantemente mientras otro le



recargaba la pieza.

Dos cuadras después con la 30 cargada se dio cuenta ese valiente compañero que se le había quedado un pañuelo de la novia y otros documentos y regresó a la línea de fuego disparando siempre. Los recuperó y se retiró otra vez. El ejército, estaba tan acobardado que no nos persiguió...

En la calle Corona hubo otro combate, cuando un grupo del 26 intentó llegar hasta nosotros, en medio de un nutrido fuego del ejército. Varios soldados fueron heridos y recogidos en camiones militares.

### **Un objeto básico: el Moncada**

Al fallar el disparo del mortero, y ser localizado por el enemigo, no se pudo realizar el ataque al cuartel Moncada, en el cual escribió la juventud revolucionaria de Cuba una hermosísima página de valor e idealismo el 26 de Julio de 1953.

Estaba planeado el ataque con un bloqueo, incendio y otras acciones simultáneas. Cuando el ejército luchó para romper el bloqueo por varios sitios se produjeron intensos tiroteos entre nuestras fuerzas y las de Batista. Nuestra gente, apostada en sitios aledaños, interceptaba a los soldados, que caían heridos o muertos ante la barrera de los nuestros.

Muchos de los soldados del Moncada se negaron a pelear contra los revolucionarios; 67 fueron detenidos y sometidos a un consejo de guerra posteriormente.

Una ametralladora 30 fue emplazada contra la fragata *Patria*, la que estaba en puerto. La nave se retiró en zafarrancho de combate hacia la entrada de la bahía.

### **Aspectos del pueblo**

Cuatro compañeros llegaron a la ferretería Dolores y encañonaron al dueño, diciéndole:

—Discúlpenos, pero estas armas nos hacen falta para pelear por la libertad de Cuba.

Un soldado que tomaba café en una cafetería cercana se tiró

de barriga al suelo. Las calles estaban cuidadas por las postas del ejército revolucionario. Un ciudadano preguntó:

—¿Se puede pasar?

—¡Cómo no! ¡Péguese bien a la acera y pase. Esto es suyo!

Un soldado que iba en una guagua intentó hacer fuego contra las postas revolucionarias, pero éstas se le adelantaron y, sin necesidad de dispararle, el soldado optó por la huida.

El cuartel general lo instalamos en un lugar adecuado. Rodeamos una casa y pedimos hablar con el dueño.

—Necesitamos esta casa para la revolución. Sentimos molestarle pero queremos su permiso y que se retire con su familia. Llévase todas las joyas y el dinero. Nosotros estamos seguros de nuestros compañeros, pero si tenemos que retirarnos, pueden peligrar con los otros...

Aquellas horas fueron de enorme tensión. Con las postas fuera, se preparaban en aquella casa todos los detalles. Después de las seis de la tarde, Santiago era un infierno.

La ciudad amaneció bajo un tiroteo general. Armas de todos los calibres vomitaban fuego y metralla. Alarmas y sirenazos de los bomberos, del cuartel Moncada, de la marina, ruido de los aviones, volando a baja altura. Incendios por toda la ciudad. El ejército revolucionario dominando las calles y el ejército de Batista pretendiendo arrebatarse ese dominio. Los gritos de nuestros compañeros, secundados por el pueblo, y mil indescriptibles sucesos y emociones distintas.

La población entera de Santiago, enardecida y aliada a los revolucionarios, cooperó unánimemente con nosotros. Cuidaba a los heridos, escondía a los hombres armados, guardaba las armas y los uniformes de los perseguidos; nos alentaba, nos prestaba las casas y vigilaba de lugar en lugar, avisándonos de los movimientos del ejército. Era hermoso el espectáculo de un pueblo cooperando con toda valentía en los momentos más difíciles de la lucha. Al fracasar básicamente el primer plan, debido fundamentalmente al no funcionar la batería de morteros, que impidió el ataque y la batería del

Moncada, nuestras fuerzas comenzaron a retirarse hacia el cuartel general.

Fueron momentos angustiosos y difíciles. Tres compañeros de los mejores, hermanos en ideales, habían dejado su sangre generosa sobre las calles del Santiago heroico. No estábamos ya nerviosos, ni asustados como antes de entrar en combate. Estábamos ya fogueados y nos ardía en las entrañas el deseo de seguir combatiendo, para que nuestros propósitos de liberación no quedaran truncos.

### **El Plan Número Dos**

Pusimos en práctica el Plan Número Dos, estudiado previamente considerando los imprevistos. Consistía en replegarnos, tomar las alturas de la ciudad y comenzar una guerra de francotiradores. Hubo un combate en el instituto en donde nuestros compañeros se batieron heroicamente. Durante todo el viernes los tiroteos fueron intensísimos. Los aviones volaban muy bajo. Les hacíamos fuego desde cualquier posición, habiéndole perforado el tanque de gasolina de uno que tuvo que aterrizar averiado.

El sábado continuaban los combates. El ejército, asustado, disparaba sobre cualquiera. Así mataron a varios transeúntes, como en el conocido caso en que chocaron dos vehículos.

El domingo, dada la inutilidad de seguir luchando en condiciones tan desventajosas, ordenamos el repliegue; que se guardaran las armas, y que se esperara otra oportunidad para reiniciar la lucha hasta vencer o morir.

### **En Guantánamo**

En el Central Elia nuestros compañeros tomaron el cuartel de la Guardia Rural por sorpresa, dejando libres a los prisioneros. Cantando himnos revolucionarios y dando gritos de combate, se pasearon por el pueblo, tiroteando el cuartel de Guantánamo y replegándose luego hacia el campo. La ciudad secundó la huelga general, paralizando todas las actividades,

cerrando los comercios y reviviendo la tradición de uno de los pueblos más combativos de Cuba.

Mientras tanto nuestros luchadores tomaban los montes, armados, interrumpiendo los servicios públicos. Cuando el ejército llegaba con obreros que habían requisado para obligarlos a trabajar o reponer los servicios, nuestros compañeros tiroteaban a los soldados obligándolos a retirarse.

En las lomas les tendieron una emboscada, matando a varios militares, lanzándoles granadas de mano.

### **El Plan Número Tres**

Inmediatamente comenzó a ejecutarse el Plan Número Tres. Sabotajes a los servicios públicos, quema de los cañaverales, incendio de las grandes propiedades, etc.

Cincuenta días después del heroico 30 de noviembre, la situación es violentísima en Santiago de Cuba y en toda la provincia oriental. La fuerza pública, incapaz de dominarla ha iniciado una bárbara masacre. Pasaron de 30 los asesinatos conocidos, lo que ha estremecido e indignado a toda la ciudadanía, que no solo protesta de la vesania batistiana, sino que se ha puesto íntegramente en pie de lucha contra esos hechos vandálicos y contra la tiranía que los provoca y los dirige.

En Oriente hasta las mujeres se han lanzado a la calle en plan de pelea. Las madres, como en la gran manifestación de días pasados, desfilaron desafiando a los jenízaros, representados por los malvados oficiales Díaz Tamayo, Cruz Vidal y Cowley. Las madres de todo Oriente gritaban a pulmón lleno:

¡CESEN LOS ASESINATOS DE NUESTROS HIJOS! ¡CAIGAN LOS ASESINOS!

Y cuando las madres dan esas voces no tardan mucho sin que vean cumplidas sus promesas...

La rebeldía oriental no ha terminado nunca hasta que los tiranos no hayan desaparecido... ■

## Acciones de apoyo en La Habana para el desembarco del 'Granma'

---

*Héctor Rodríguez Llompart*

Este relato por un miembro de la clandestinidad del Movimiento 26 de Julio en La Habana, en que describe las diversas acciones que allí se realizaron en apoyo al desembarco del *Granma*, fue escrito especialmente para *Aldabonazo*.

... Enrique Hart nos contactó antes del 30 de noviembre y aunque no puedo aseverar que me haya comunicado la salida de Fidel, sí insistía y repetía en forma vehemente que había que realizar a partir de aquel momento "cuantas acciones pudiéramos y con lo que tuviéramos" en contra de la dictadura. Esto último por conocer las limitaciones que teníamos al no disponer del armamento y los recursos necesarios para emprender grandes acciones.

Así, Bebo Hidalgo se refiere al lanzamiento de cocteles Molotov por parte de Enrique, Pepe Prieto y Julio Alom, el mismo 30 de noviembre.

Héctor Ravelo se entera por Enrique de la salida de Fidel de México y juntos comienzan a movilizar los municipios de Habana Campo.

Pepe Díaz recibe la orden de Enrique de ejecutar el sabotaje de la cervecería Modelo en el momento que recibe la noticia del desembarco.

René de los Santos, oculto en casa de Alfredo Donate, en la Víbora, conjuntamente con Enrique trata de volar en dos ocasiones infructuosamente el tanque de gas licuado del Paso Superior.

El 4 de diciembre, bajo la convocatoria e inspiración de Enri-

que, el que en ese momento no ostenta cargo de dirección en el movimiento, realizamos una reunión en el Centro Asturiano. Además de Enrique y yo, estuvieron presentes Héctor Ravelo, Bebo Hidalgo, Julio Alom, René Verdecia, Julio Bauta y Fico Bell-Lloch. Allí se trató la situación existente y se decidió una serie de acciones a realizar ese mismo día...

Esa noche, los participantes en la reunión, integrados en varios grupos iniciaron acciones para ejecutar un plan de sabotaje a cables eléctricos y telefónicos. En la mayoría de los mismos se utilizaron obuses de 81 mm brasileños, que había entregado Faure Chomón por gestiones que ante éste hicieran Enrique y Bebo. ■

## 1957: desde el llano

---

Si, tras el Moncada, Fidel se convirtió en el líder indiscutible de la juventud cubana, luego del 30 de noviembre y el 2 de diciembre, el Movimiento 26 de Julio pasó a ser el centro político principal de la oposición a Batista. En la zona oriental del país, en cierta forma, lo era incluso antes, solo que ahora podíamos promover y materializar una acción popular en gran escala.

En la región oriental la unidad de las fuerzas revolucionarias se desempeñaba con autoridad indiscutible, bajo la dirección de Fidel y con la jefatura inmediata de Frank en el llano. No se trataba de un ejercicio absolutista del mando político, pues desde los días del Moncada la población era allí radicalmente fidelista. De hecho, Oriente asumió a fines de 1956 y a principios de 1957 una autoridad política nacional como no la había tenido desde los tiempos de la guerra de 1868. Santiago y la sierra se convirtieron en la capital de la revolución. La efervescencia política de la región oriental, después de los grandes acontecimientos que tuvieron lugar, adquirió

caracteres profunda y radicalmente revolucionarios.

Por aquellos días comenzaron a delimitarse con exactitud los dos terrenos decisivos de la lucha: la sierra y el llano. Les sirvieron de preámbulo: el encuentro descrito entre la representación de los combatientes del 30 de noviembre y del *Granma* en las estribaciones de la Sierra Maestra; la iniciativa de crear desde Santiago de Cuba el Movimiento de Resistencia Cívica; las ideas elaboradas para reestructurar el Movimiento 26 de Julio en todo el país y el comienzo del trabajo en este sentido; el viaje de Frank y Faustino para reorganizarlo en la capital y los primeros pasos que allí se dieron en tal dirección; las gestiones que realizaron para dar a conocer públicamente que Fidel estaba en la sierra e iniciaba la guerra de guerrillas; las ideas e iniciativas de Faustino para formar un frente guerrillero en el Escambray y las de Frank para desarrollarlo en la zona que, luego, bajo la dirección de Raúl, sería el Segundo Frente Oriental y, por último, lo más urgente, entonces, el envío a la Sierra Maestra de un contingente armado con los combatientes del 30 de noviembre.

Para nosotros en el llano, era vital el mantenimiento de la sierra. Ésta se consideraba nuestra primera y fundamental obligación revolucionaria. Del éxito y mantenimiento del foco guerrillero que operaba en las montañas dependía el triunfo de la revolución.

Por esos días Frank me describió el proceso que se iba a desencadenar a partir de las guerrillas en las montañas. Tenía una idea muy clara de cómo se iba a producir la victoria contra la tiranía.

Dos personalidades de esta historia, Celia y Frank, iban a jugar un papel clave en las relaciones entre el llano y la sierra.

Recuerdo la primera vez que escuché hablar de Celia, muchos meses antes del desembarco del *Granma*. Los compañeros Pedro Miret y Níco López habían ido a Santiago



para entrar en contacto con Frank, recorrer la provincia de Oriente y analizar las posibles zonas que podríamos convertir en escenarios de combates revolucionarios. El punto decisivo de aquel viaje fue la región de Manzanillo. Regresaron contentos de las posibilidades que encontraron allí, donde Celia y otros compañeros organizaban núcleos insurreccionales y alentaban el movimiento popular contra la tiranía.

En medio del trabajo clandestino, donde se les daba prioridad a los problemas que suponía armarnos para la lucha, recibimos las impresiones de Níco y de Pedro referentes a que en Manzanillo existían brotes de un movimiento popular con ideas progresistas muy avanzadas. Desde allá, los compañeros trajeron a Fidel informaciones útiles para el exitoso desenvolvimiento de la lucha.

La primera vez que vi a Celia fue en La Habana, cuando vino interesada en que le diéramos vía y autorización para viajar a México, con la intención de regresar en la expedición de Fidel. Sin embargo, Frank quería que ella permaneciera en Manzanillo organizando el apoyo del desembarco. Posteriormente, pudo comprobarse que el trabajo que realizó en las zonas de Pilón, Niquero y Manzanillo, fue de un valor inestimable para lograr que los expedicionarios pudieran penetrar en la sierra.

Antes de que entrara en contacto con Fidel, y por tanto que mostrara junto a él sus dotes organizativas y su excepcional capacidad ejecutiva, ya era uno de los cuadros más destacados del movimiento clandestino en Oriente y se le consideraba un valioso puntal del Movimiento 26 de Julio.

Desde los meses anteriores al desembarco del *Granma* y hasta su muerte no hubo un episodio de la lucha revolucionaria dirigida por Fidel, en el que Celia no haya estado en primerísima línea de combate.

Celia no solo se acercó al movimiento, la dirección del movimiento también se acercó a ella. Por aquel entonces, ejercía una notable y creciente influencia política entre los sectores

más humildes de la población de Manzanillo.

Desarrolló una intensa actividad organizativa de apoyo a los expedicionarios. Trabajó en el llano manzanillero, a las puertas de la Sierra Maestra, en la organización de la retaguardia serrana y se transformó en el principal contacto entre los grupos alzados comandados por Fidel y el movimiento clandestino que operaba en el resto de Cuba y especialmente en Oriente.

Esa capacidad ejecutiva, ese don de convertir en hechos los más atrevidos proyectos, esa formidable preocupación por cada detalle, pudimos apreciarlos desde aquellos momentos.

Es cierto que tenía en Manzanillo una gran influencia dentro de diversos sectores populares y que esto le servía extraordinariamente para sus propósitos. Pero el valor de su trabajo ha de verse en el hecho de que siendo conocida por amplias capas de la población, siempre se las ingenió para trabajar en la clandestinidad dentro de la zona, preparar operaciones audaces y no ser descubierta.

Una vez asegurada la retaguardia pasó a trabajar definitivamente junto a Fidel en la sierra y cristalizó como uno de los principalísimos baluartes del movimiento guerrillero. Se convirtió por esa fecha en el enlace principal entre la sierra y el llano, pasó a ser la insuperable auxiliar de Fidel y se transformó en un símbolo. En la sierra no fue solo la heroína de la guerra. Fue, además, la heroína del trabajo. Con ella la leyenda adquirió forma y contenido reales.

Había vivido intensamente la clandestinidad en Oriente y conocía con mucha profundidad los sentimientos y problemas de los combatientes clandestinos. ¡Era uno de ellos! Desde los tiempos de la sierra desempeñó el papel de compañera y ofreció su ayuda fraternal a todos. Se preocupaba por nuestros más mínimos detalles e inquietudes personales.

Tenía la capacidad de entrega, el desprendimiento personal, la sensibilidad humana y la exquisita dulzura de que solo son capaces las mujeres. No había injusticia por reparar,

problema por resolver, o cuestión de interés revolucionario por abordar en los que pudiera intervenir, que ella no lo hiciera con firmeza, modestia, cariño, decisión y ferviente pasión revolucionaria. Era como la justicia: humana y exigente. Quizás fue esa combinación que la vida muestra como excepcional, unida a su sentir de pueblo y a su modestia, lo que le facilitó una depurada, fina y profunda identificación política con Fidel.

Era una típica cubana por su alegría, dinamismo, carácter extrovertido, abierto, fraterno, humano, exigente y riguroso. Nunca dejó de ser la guerrillera de las montañas de Oriente, a quien le gustaba dormir en hamaca o recorrer un camino serrano. La raíz de pueblo que llevaba en su conciencia combatiente era parte sustancial de su propia naturaleza.

Fue un ejemplo de completa consagración a la causa, en cuyo sentimiento no había fronteras. También era una creadora que siempre se dedicó a realizar tareas concretas que fueran útiles a la revolución. Trabajó sin descanso y se entregó por entero a la patria. Apasionada por la historia, fue sobre cualquier otra virtud, grande por su sencillez.

Hay que situarla como genuina representación popular de la etapa en que Fidel y nuestro pueblo cambiaron el curso de la historia de América. Está junto al Che y a Camilo; al igual que ellos entró por las puertas de la eternidad como símbolo purísimo del pueblo cubano.

Su entrega absoluta quedará para siempre en el corazón del pueblo, como un ejemplo de lealtad insuperable. La flor más autóctona de la revolución es, sin dudas, un hilo esencial para entender esta historia.

La labor organizativa realizada en las zonas de Manzanillo, Pilón y Niquero, antes del desembarco, la vasta red clandestina que allí había constituido antes del *Granma*, la tesonera tarea de los revolucionarios de la zona, en las semanas que van desde el 2 de diciembre de 1956 hasta el 17 de febrero de 1957, cuando se produjo la citada entrevista con Matthews,

unidas al trabajo exitoso que condujo a la operación de llevar a la sierra un destacamento armado, son tres hitos importantes por los que empezó a entrar con personalidad propia en la historia de la revolución.

Mover en los primeros meses de 1957 un contingente armado de alrededor de 60 hombres, desde Santiago y otras zonas de Oriente hacia Manzanillo; cobijarlos, amparados en un marabuzal, durante más de dos semanas, a cortos kilómetros de la entrada del pueblo y a unos pocos pasos de la carretera de Bayamo a Manzanillo y trasladarlos después a la sierra, eran tareas para las que se exigía coraje, capacidad de organización, destreza, talento y audacia. Aquella primera incorporación a la sierra de hombres y armas procedentes de distintas zonas de Oriente, fue sin duda un elemento de extraordinario valor para mantener y permitir desarrollar ulteriormente el foco guerrillero. Durante semanas Celia, junto a Frank y varios compañeros más, trabajaron sin descanso en el empeño. Lo cierto es que el alma y la dirección de aquella operación fueron ellos dos.

En aquella primera fuerza armada de apoyo a la sierra, al lado de los jóvenes de la provincia de Oriente, se incorporaron tres muchachos norteamericanos que vivían en la base [de Guantánamo]: Victor Buehlman, Chuck Ryan y Michael Garvey.

En varias ocasiones estuve en el marabuzal junto a Celia, conversando con los compañeros sobre diversas cuestiones organizativas y dando aliento a los combatientes.



Pocas veces me he sentido tan a gusto como cuando pude ayudar a Frank en los pasos iniciales de la reestructuración del movimiento clandestino, tras el 30 de noviembre y el 2 de diciembre.

Nuestro ansiado objetivo era que se organizara en el país una huelga general y que se desencadenara la insurrección

en todo el territorio nacional, lo cual, según el criterio que teníamos entonces, nos permitiría empeñarnos en el asalto a los cuarteles y provocar la crisis de la tiranía.

Buscábamos a jóvenes no comprometidos con el pasado y también a profesionales, maestros e intelectuales; tratábamos de vincularnos con los obreros; ninguno de nosotros concebía una dirección del movimiento sin la presencia de un dirigente o de un representante de los trabajadores.

Proyectamos organizar un frente obrero nacional para desarrollar un amplio movimiento de masas entre los trabajadores. En sus bases iniciales participaron, entre otros, Ramón Álvarez, de la sección obrera de la ortodoxia, Octavio Louit (*Cabrera*), Gustavo Fraga y Antonio (Ñico) Torres, que provenían de un activo movimiento sindical en Guantánamo. En La Habana trabajamos con David Salvador.



Releyendo algunas cartas de Frank y varias circulares de aquellos días, confirmo el alto grado de desarrollo político y valor revolucionario de las ideas organizativas que prevalecían entre nosotros; a ellas habíamos llegado por nuestra cuenta.

Por esos días, en nombre de la dirección del movimiento en el llano, sostuve una amplia conversación con Carlos Rafael Rodríguez, quien representaba al Partido Socialista Popular, y había venido a analizar con nosotros las nuevas situaciones políticas creadas.



Tras los sucesos del 30 de noviembre, en Santiago de Cuba surgió la idea de organizar nacionalmente el Movimiento de Resistencia Cívica. Recibió el apoyo de amplios sectores profesionales, de capas medias de la ciudad y de la gran masa de la población con una dirigencia compuesta por los elementos más progresistas, bajo la dirección del [Movimiento] 26 de

Julio; con posterioridad se extendió a La Habana.

El Movimiento de Resistencia Cívica fue diferente al de las instituciones y organismos profesionales que funcionaban como parte de lo que podríamos llamar la sociedad civil prerrevolucionaria. La idea que esbozamos en Santiago y en la que empezamos a trabajar, era de un carácter social mucho más profundo, ya que se trataba de una organización de masas que servía de apoyo a la lucha clandestina, y constituía un brazo del movimiento estructurado en la base, a través de núcleos o grupos de cooperación para distintos fines. Así se desarrolló en todo el país. Contó con el apoyo de importantes sectores de la burguesía y de las capas profesionales santiagueras, que tenían un marcado carácter patriótico.

Este movimiento se integró para agrupar a muchos hombres y mujeres honestos, con quienes podíamos tener discrepancias de carácter programático o de táctica de lucha, pero que, a la vez, constituían una indudable fuerza contra la tiranía.

Sobre la marcha casi todos los integrantes de la Resistencia Cívica se incorporaron al Movimiento 26 de Julio, pero por razones de clase hubo algunos que abandonaron la revolución. El Movimiento de Resistencia Cívica no era el Movimiento 26 de Julio, sino una fuerza de apoyo al mismo.

A partir de las orientaciones y el trabajo del Movimiento de Resistencia Cívica, alentábamos en todo el país los resortes de la conciencia ciudadana en contra del régimen y en favor de nuestra causa.<sup>1</sup>



Mientras, Faustino insistía en abrir un frente guerrillero en Las Villas. En febrero, cuando nos entrevistamos con Fi-

---

1. Para profundizar en lo que fue el Movimiento de Resistencia Cívica recomiendo la lectura del libro de José María Cuestas, *La Resistencia Cívica en la guerra de liberación de Cuba*. [AH]

del, se aprobó la iniciativa.

Yo estaba muy empeñado en reorganizar el Movimiento 26 de Julio, la Resistencia Cívica y un Frente Estudiantil. Este último empezamos a crearlo desde Oriente, pues teníamos relaciones a estos efectos con diversos centros de segunda enseñanza, entre ellos con un núcleo que funcionaba en la Escuela de Comercio. Allí tratábamos especialmente con Joaquín Méndez Cominches.

En Santiago, la casa de Arturo Duque de Estrada se había convertido en un importante foco del Movimiento 26 de Julio, ya que él fungía como secretario de Frank y llevaba los más importantes papeles de la organización.

Por esos días, los lugares más frecuentados por mí eran la casa de Vilma, en San Jerónimo; la de Arturo Duque; el laboratorio de Santos Buch y su residencia particular; el hogar de Cayita Araújo y María Antonia Figueroa y la casa de huéspedes de Silvina, en San Agustín, donde vivía, además de Yeyé y yo, el combatiente clandestino Agustín Navarrete (Tin).

La autoridad del movimiento iba creciendo, aumentaba por días. En Santiago existía tal abismo entre el pueblo y el ejército que nos movíamos a nuestro antojo por toda la ciudad, visitábamos y teníamos reuniones en diversos rincones de la misma. Muchas veces transité de San Jerónimo a la casa de Arturo, recorriendo a pie varias cuadras. Durante el trayecto pasaba por el costado del gobierno provincial, lugar de amplia custodia policiaca. Causa asombro recordar que no fuéramos identificados por la policía; también me parece un milagro que con el gran número de santiagueros que nos conocía y colaboraba con nosotros, no fuera hasta más tarde que el régimen tuviera noticias de algunos de estos lugares. En realidad, Santiago y su población eran del Movimiento 26 de Julio, y el ejército estaba totalmente aislado.

Para cumplir las misiones encomendadas a ellos tras el desembarco del *Granma*, Faustino y Frank llegaron a La

Habana y procedieron a reestructurar el movimiento. En la capital, el trabajo organizativo resultaba más difícil por su complejidad de gran urbe, y la situación se complicaba, pues había muchas tendencias e intereses.

El 3 de enero de 1957 envié esta carta a mi hermano Enrique, para explicarle mi punto de vista y valoración de la situación del movimiento en La Habana:

Querido hermano:

Ésta va dirigida a ti y a todos los que de verdad han trabajado en ésa...

En general, como ya ustedes sabrán por el viaje de Luis, tenemos por qué sentirnos optimistas. Sobre todo aquellos que concebimos el esfuerzo realizado como el principio del fin. Solo el dolor de ciertas pérdidas y la angustia de ver la dramática situación que para desgracia de todos vive el país puede sacarnos de esa alegría. Es terrible saber desaparecidos para siempre a cubanos con quienes durante meses de trabajo llegamos a identificarnos de tal forma que los teníamos como hermanos. Éste es el caso de Níco [López], de Raulito [Suárez], de Cándido [González], y de otros tantos, que aunque no tratamos directamente, nos unían vínculos poderosos de comunidad de ideales y objetivos sociales, que es el primer elemento de todo sentimiento patriótico. En ellos tenía Cuba grandes y hermosas reservas, sin saberlo con exactitud. Y tanto politicastro, tanto ente inservible, tanta gente de poca edad que merodea los corrillos de la política al uso en busca de aspiraciones bastardas, mientras una juventud en flor se lanza por deber histórico a la lucha revolucionaria. Y cae en ella o va perdiendo poco a poco pedazos de su propia vida para identificarse cada día más con los ideales del pueblo y sus más apremiantes necesidades. Esa sangre deja, quiérase o no, una huella profunda en cada uno de nosotros y hace más firme el



deber de continuar el camino emprendido.

Mi optimismo en cuanto al futuro de la revolución nace de contemplar cómo hay miles y miles de hombres y mujeres dispuestos a todos los sacrificios y trabajando incansablemente por una causa que no es de nadie en particular sino de todos en general. Nace también de ver cómo al menos en esta provincia, y estimo que en Cuba entera, el movimiento se afianza definitivamente en el pueblo. Nace, sobre todo, de la apreciación de que los mejores valores de nuestra generación han quedado esta vez con fuerza determinante en el curso de los acontecimientos.

Definitivamente ha echado raíces en la historia una nueva generación. Sus cuadros están intactos, sus ansias de pelea más fuertes que nunca, y su influencia en el futuro de la patria en pleno proceso de ascenso. Solo faltan los instrumentos materiales, que un movimiento en crecimiento lo conseguirá con facilidad, y que dada nuestra estrategia de pueblo lo podrá obtener de muy diversas maneras; y que maduren un poco más la organización y las condiciones sociales de la revolución. En realidad, lo único que faltó para el triunfo inmediato fueron los dos primeros, porque en cuanto a lo último, nuestro objetivo era impulsar y precisar esas condiciones sociales con el efecto que en las mayorías cubanas iba a causar una victoria inmediata. Además, en cuanto a los instrumentos materiales, ya con mayor madurez en la organización podremos estar dispuestos y preparados para utilizar los medios eficaces de conseguirlo.

El resultado de los acontecimientos y la experiencia dolorosa de ciertas deficiencias hacen que hoy podamos cerrar filas los cuadros del Movimiento para hacerlos definitivamente eficaces. Nuestro sacrificio, nuestra estrategia y la política inmediata que vamos a seguir impulsarán y consolidarán las condiciones exteriores a nosotros de la

revolución... De esta experiencia y de la contemplación de todo el trabajo llevado a cabo en la isla, he sacado las siguientes lecciones:

1. Una debilidad puede destruir el esfuerzo tesonero de meses...

2. Solo se puede contar para funciones direccionales con personas dispuestas a la entrega total... Sé que algunos de ustedes sintieron esta verdad desde hace años...

3. El adoctrinamiento de la militancia y de la dirigencia con más razón se impone como cuestión básica. Al periódico es indispensable convertirlo en una necesidad de nuestra conducta. Las escuelas revolucionarias es preciso organizarlas inmediatamente. El intercambio de ideas sobre cada uno de los problemas vitales que nos estamos planteando y sobre los acontecimientos que van sucediendo es algo a lo que necesariamente nosotros tenemos que dedicarle tiempo de nuestro trabajo. La realidad ha demostrado que ya estamos en condiciones de canalizar nuestra energía en este sentido.

Uno de los objetivos de esta carta es precisamente el de iniciar el intercambio de ideas a que me refiero...

Debemos sacar cuanto antes el folleto ideológico, para lo cual ya yo tengo conseguido parte del dinero...

4. La propaganda debe estar dirigida no solamente al pueblo, sino también a ciertos sectores, como clases económicas, dirigentes políticos, etc. En la práctica hemos siempre subestimado un poco este tipo de gente al que tenemos que aspirar a influir con nuestra postura, con nuestra firmeza y con la explicación concreta de nuestras verdaderas proyecciones, porque solo actuarán de utilidad para nosotros el día que nos teman al reconocer nuestra fuerza...

Éste es el objetivo que persigo en las dos cartas públicas dirigidas al bloque de prensa y a las organizaciones políticas. Debemos procurar llegar a provocar en forma

habilidosa que esta gente o se inhiban completamente o se enfrenten a nosotros de manera abierta. Sería fantástico recurso de propaganda llevarles a provocar su histerismo frente a nuestra firmeza. Pienso que crimen por crimen, asesinato por asesinato, débese ir denunciando para hacerlos en definitiva encubridores, si por su parte no lo denuncian también. Claro que esto, acompañado de una propaganda al pueblo en la que se vaya diciendo todo lo que se está haciendo...

Estamos haciendo una carta pública a las principales revistas norteamericanas explicándoles lo que de verdad pasa en Cuba y enviándoles nuestra proclama. Sobre ellos podemos tener influencias. Recuerden que *Life* publicó cosas muy importantes en el pasado inmediato. El propio *New York Times* ha hecho editoriales favorables a nosotros, si se analiza lo que él representa. Incluso llega concretamente a desmentir a Batista cuando nos calificó de mercenarios. Si ello es así, ¿por qué no vamos a influir con nuestra propaganda en esos importantes órganos publicitarios? Y los efectos de esta influencia, aunque fuera pequeña, son tan grandes que no se pueden apreciar a simple vista.

5. La disciplina se impone; es preferible caer en exceso de disciplina que en defecto y ella ha de nacer del respeto que inspiren los que dirigen los trabajos revolucionarios. Allí donde ha habido disciplina, como en Santiago, la organización ha resultado más eficiente.

Bueno, compañeros, éstas son mis conclusiones, quizás un poco extendidas sobre nuestra actual situación y el futuro inmediato de la revolución. Pienso dejar organizado en ésta una escuela de la que les hablo. Pienso que allí y en otras partes deben organizarse otras. Propongo el nombre de Antonio [Ñico] López a la escuela revolucionaria de La Habana. Nadie con tanto derecho como él, verdadero enamorado de la revolución, como lo calificara

Luis, y realmente un convencido de la necesidad imperiosa de estas escuelas. Mucho debemos recordarle cuando pensamos que era quien tenía en toda la dirección mayor parte de verdad teórica respecto a la estrategia a seguir y a la forma de luchar. La realidad actual le ha dado la razón. Lástima que no pueda contemplarla.

Con todo afecto, queda revolucionariamente de ustedes,

*Jacinto*

En la zona occidental comenzó a emerger una fuerza nueva que mostraba una gran capacidad de acción y desarrollaba un intenso proceso de agitación política.

Después del 30 de noviembre se inició en la capital otra etapa con combatientes revolucionarios muy activos, quienes se distinguieron y revelaron como grandes jefes de acción. Muchos de ellos fueron mártires de la revolución, entre otros, Arístides Viera, Pepe Prieto, Sergio González (*el Curita*), Gerardo Abreu y Enrique Hart.

Por aquellos días los cuerpos represivos encontraron un centro importante del recién reestructurado Movimiento 26 de Julio en La Habana. Se trataba del apartamento de 5a y A, en El Vedado, que había sido alquilado por Enrique como depósito-arsenal de dinamita, petardos y bombas y para utilizarlo en la confección de materiales que serían más tarde empleados por el movimiento clandestino en las acciones de la ciudad. Enrique cayó preso. Me enteré de la noticia por el escándalo en la prensa y la confirmamos, porque en una foto del periódico aparecían los muebles de la sala que habíamos utilizado Pedro Miret y su esposa, Yeyé y yo, algunos meses antes.

La casa de 5ª y A se transformó en un símbolo del reinicio de la lucha clandestina del Movimiento 26 de Julio en La Habana. Aunque se produjo este revés, las acciones crecían en la ciudad y comenzaba a sentirse el trabajo del Mo-

vimiento 26 de Julio, que había organizado un importante foco de acción y sabotaje.

Sin embargo, por ese tiempo empezaron a aflorar algunas corrientes negativas. Ejemplo de esto fueron los que marcharon al exilio después de la revolución.

En tanto, Faustino se había convertido en el líder natural de la lucha clandestina en la capital. Era respetado por los grupos de acción y tenía una gran capacidad para relacionarse con todos los medios sociales y políticos. Frank en Oriente y Faustino en La Habana son, en mi concepto, los símbolos más altos de la clandestinidad como apoyo a la Sierra Maestra.

Me unía a Faustino una amistad entrañable, pues juntos habíamos estado en el MNR, en los hechos de Salud 222, y con idéntica concepción política habíamos participado en diversas contingencias. Ambos nos habíamos incorporado a la organización del Movimiento 26 de Julio desde mediados de 1955.

Fue un hombre hecho de una sola pieza: revolucionaria y patriótica. Limpio, auténtico, sagaz. Poseía serenidad al hablar y escuchar a los demás. Guardaba el fuego de un temperamento rebelde e intransigente frente a toda injusticia.

Si a Níco ese fuego se le desbordaba como un formidable agitador político y social, a Faustino, con idéntica pasión por las relaciones humanas, las llamas le salían pausadamente del alma y las traducía en hechos y actos, y en un hablar sereno.

Tenía la fibra humana necesaria para tratar con las demás personas, lo cual constituía el centro de su vocación revolucionaria. Era un genuino político martiano. Aunque mantuviese criterios diferentes estaba capacitado para discutir, actuar y entender a los demás. Nada más ajeno a todo sectarismo que su conducta y vida como revolucionario. En frase elocuente, Pedro Miret lo caracterizó ante su tumba como "humilde y desafiante". ¡Qué difícil es unir en una

sola alma estas dos virtudes! Si a lo desafiante no va unida la humildad desaparece toda posible virtud. Lo que integra estos valores es el sentido humanista de la vida, que él poseía con ternura y firmeza.

Hombre cabal en el sentido más estricto de la expresión, su pasión por el trabajo con la gente constituía uno de sus principales méritos. Es difícil encontrar conjugados el carácter combatiente y la capacidad de comprender a las personas en sus variados matices. Solo lo logran quienes tienen un sentido concreto de lo humano como lo primero y más importante que debemos defender los revolucionarios.



Por esos días yo viajaba bastante entre Manzanillo, Bayamo y Santiago en labores de carácter organizativo y, especialmente, de la Resistencia Cívica y de propaganda. En Guantánamo existía un movimiento clandestino dentro de la base naval, de donde incluso se extraían armas. En una ocasión, viajé con Frank a esa ciudad y sostuvimos diversos encuentros. Ésa fue la última vez que lo vi.

Siempre lo recordaré reservado y responsable, con las características de un muchacho juguetón y con un impresionante espíritu juvenil. Organizador infatigable, detrás de su hermetismo había un desarrollado pensamiento político y una gran habilidad en el manejo de las relaciones humanas. Minucioso en los detalles, de especial sensibilidad y refinado temperamento. Apasionado por la ética y la historia revolucionaria de Cuba, tenía un dominio muy preciso de las cuestiones que estaban a su cargo. Cada vez me sentía más unido revolucionariamente a su personalidad.

El 13 de marzo de 1957 estábamos reunidos con José Aguilera Maceiras, recién nombrado presidente del Movimiento de Resistencia Cívica, y una representación de la misma, cuando después de las tres de la tarde a todos nos sacudió la noticia de que el gobierno de Batista había sido derrocado.

El valiente llamamiento de José Antonio Echeverría por Radio Reloj y el heroico asalto al Palacio Presidencial habían causado la admiración del pueblo santiaguero. Con urgencia, salimos de la reunión a buscar noticias. La población estaba en las calles moviéndose activamente, interesada en obtener informaciones y con ánimo de celebrar el acontecimiento.

Pronto se conoció lo que realmente había sucedido. Un grupo de valientes cayó en el asalto, y José Antonio fue baleado, junto a los muros de la Universidad de La Habana. Quisiera rendir homenaje a aquellos héroes al transmitir la imagen que guardo del gran dirigente estudiantil.

Genuino líder de masas, generoso, valiente, de carácter abierto, resultaba ese tipo de persona que se gana inmediatamente la simpatía de los demás. Cuando se hablaba con él se sentía que no había nada oculto.

Pertenecía a la dirección de la FEU desde 1952, como vicepresidente de la Escuela de Arquitectura, y contaba con un amplísimo respaldo dentro del estudiantado. Allí lo conocí. Cuando este organismo debió tomar un carácter revolucionario y adoptar un dinamismo insurreccional más profundo, José Antonio emergió como el líder indiscutible de los estudiantes. Imprimió a esta organización el impulso y el carácter revolucionario de su temperamento combatiente.

Sé que vivió muy preocupado por cumplir el compromiso contraído con Fidel en la Carta de México, y que la pasión principal de sus últimos días fue trabajar por ser fiel al mismo. José Antonio era uno de esos revolucionarios que no solo hacen un análisis frío de su deber y de su actuación política, sino que se sienten responsabilizados con la palabra empeñada. Ocupa un lugar destacado en la historia de esta revolución, porque fue, sin duda, la cumbre más alta del estudiantado de los años cincuenta. La imagen de lo mejor de la nueva generación revolucionaria que surgía se expresó en la alegría, la vitalidad y el juramento que José Antonio había hecho con su pueblo.

Las fechas gemelas, pero diferentes en calendario, del 30 de noviembre y el 2 de diciembre, no coincidieron con el heroico 13 de marzo de 1957. Lo ideal habría sido que los tres acontecimientos hermanados por la historia y la carga de fuerza revolucionaria que encerraban hubieran podido coincidir en el tiempo, pero la realidad no transcurre en forma ideal, no sucede como muchas veces soñamos los revolucionarios. Lo importante fue que la estrategia y la dirección de Fidel enlazaron para siempre el significado de aquellos sucesos trascendentales.



A fines de marzo Haydée y yo nos preparamos para marchar a La Habana. En vísperas de la partida, en casa de la familia Duque Estrada me tiñeron el pelo para tratar de encubrirme. Tomamos el ómnibus entrada la noche, y cuando empezaron a salir los primeros rayos del sol de la mañana, este efecto, lejos de cumplir su objetivo, resultó todo lo contrario, pues se hizo muy visible y escandaloso, ante la mirada curiosa de los que iban en la guagua, y nos convirtió en el centro de atención. Entonces, decidimos quedarnos en Santa Clara para retomar mi apariencia anterior, que, por supuesto, no lo logramos del todo, y semanas después todavía tenía la huella de aquel intento de cambio de aspecto para no ser reconocido por la policía.

Llegamos a La Habana y, discretamente, fuimos a casa de mi hermana Marina, para comenzar desde allí a relacionarnos con los compañeros y a dar cumplimiento a las tareas de reorganización del Movimiento 26 de Julio. Uno de nuestros encuentros se desarrolló en un laboratorio en El Vedado. Nos entrevistamos con Fauré Chomón, Julio García Oliveras, Fructuoso Rodríguez y otros dirigentes del directorio, para estrechar filas entre ambas organizaciones. Allí me plantearon que la acción del palacio se había realizado en cumplimiento del compromiso formulado en la Carta de México.



Teníamos que laborar en la continuidad del empeño iniciado por Frank y Faustino. Este último había caído preso alrededor del 20 de marzo. Empezamos a organizar la Resistencia Cívica y llevar a cabo las tareas de propaganda. Ahora teníamos una gran autoridad en la capital, éramos respetados y se nos reconocía como la principal fuerza de oposición al régimen. Disponíamos de casas y relaciones con gente de buena posición económica y de los más diversos estratos de la población.

A mediados de abril recibí un mensaje de Fidel por medio de Celia. El texto decía:

... Exprésale a Jacinto que la Dirección Nacional del movimiento cuenta con toda nuestra confianza; que debe actuar con plenas facultades según lo requieran las circunstancias; que virtualmente resulta imposible consultarnos a tiempo en muchos casos; que confío en su talento para ir sorteando las dificultades y adoptando los pasos más convenientes al triunfo definitivo de nuestra causa. En dos palabras, que puede actuar como representante de nuestro movimiento. Yo pienso como él: que nada impedirá la Revolución Cubana...



Después de poco tiempo en la ciudad, se habían establecido vínculos con el periodista norteamericano Robert Taber, reportero independiente contratado por la cadena de televisión Columbia Broadcasting System (CBS), y el camarógrafo de la propia cadena, Wendel Hoffman, quienes estaban en disposición de preparar un amplio reportaje de Fidel en la Sierra Maestra. Haydée y yo preparamos el regreso a Oriente para ejecutar esta misión.

Era ya casi de noche el 18 de abril cuando íbamos a coger el ómnibus para Bayamo. El doctor Julio Martínez Páez nos había llevado manejando su auto. Él nos venía facilitando en

La Habana vínculos con numerosas personas, pues por ser un médico de prestigio tenía amistades en amplios sectores de la población.

Al llegar a la estación, Martínez Páez y yo nos quedamos en el auto y Yeyé salió a comprar los boletos. En ese momento, aparecieron las fuerzas del Buró de Investigaciones y, sin darnos tiempo para nada, nos detuvieron. Sabíamos que eran ellos porque nosotros ya los identificábamos a la perfección.

Yeyé se percató inmediatamente del incidente y logró evadir a los esbirros, escondiéndose en medio de un parqueo para máquinas, que se encontraba algo distante, y desde allí observó lo sucedido.

Paradójicamente nos arrestaron en el punto más fácil para viajar sin ser reconocidos, la estación de la Virgen del Camino, ya que en la terminal de ómnibus resultaba más difícil burlar la policía.

Días más tarde, cuando estaba en la cárcel, conocí con gran satisfacción que Yeyé, además de escapar, pudo informar con rapidez a nuestras familias de lo sucedido, con lo cual permitió que pudieran hacer a la mayor brevedad la denuncia de la detención, porque si tras un arresto no se actuaba rápido, el precio que se pagaba era el asesinato. También procuró establecer contacto inmediatamente con Marcelo Fernández, encargado en esta misión de recoger en el aeropuerto a los norteamericanos; le explicó la nueva situación, llegó junto con ellos a la sierra, y estuvo presente durante el reportaje. A pesar de lo ocurrido, la tarea se realizó exitosamente y logró entregar a Fidel 5 mil pesos recaudados.

A Martínez Páez y a mí nos trasladaron al Buró de Investigaciones. Fui acusado de portar armas de fuego en el momento de la detención, porque aquel régimen era tan incapaz, que debió inventar lo de las armas de fuego, cuando arrestaron a quien había participado en los acon-

tecimientos del 30 de noviembre, venía haciendo labor clandestina en Oriente, había subido y bajado a la sierra y trabajado junto a Frank País en el envío de los primeros contingentes armados que llegaron a Fidel, durante los primeros meses de 1957, sucesos todos ya descritos en este testimonio.

Mi familia presentó un recurso de habeas corpus y realizó innumerables gestiones para que fuera puesto a disposición de los tribunales. Antes de las 72 horas, fui conducido al vivac de La Habana. Allí encontré una amplia masa de jóvenes y trabajadores, entre los que estaban Faustino, mi hermano Enrique y otros muchos militantes del Movimiento 26 de Julio. Corrían las semanas posteriores al 13 de Marzo, la efervescencia política crecía y ya éramos considerados como sumamente peligrosos.

Mientras Batista mantenía vigentes las “garantías constitucionales” y la “libertad de prensa”, nosotros podíamos desde el vivac, durante las numerosas veces que éramos conducidos ante el Tribunal de Urgencia, desarrollar una amplia agitación política de denuncia contra el régimen.



La personalidad política de Fidel continuaba en ascenso. Por aquellos meses, Raúl Chibás y Felipe Pazos estuvieron en la sierra y conversaron con él. Felipe Pazos había sido presidente del Banco Nacional de Cuba durante el gobierno constitucional. Tenía vínculos con el Partido Auténtico y, en especial, con lo que representaba Carlos Prío Socarrás. Raúl Chibás se ocupaba en ese momento de la dirección de la ortodoxia, pero, desde luego, no era ni por capacidad política, ni por convicción revolucionaria, igual a su hermano Eddy. Ellos dos eran aliados coyunturales del Movimiento 26 de Julio en el enfrentamiento con Batista y en el marco de ciertos principios políticos democráticos, pero su interpretación de la democracia no coincidía con

la nuestra; nosotros teníamos un concepto profundamente popular de la misma.



El 20 de abril el coronel Esteban Ventura Novo, al frente de una nutrida pandilla de esbirros de la policía, irrumpió violentamente en el apartamento de Humboldt 7, que ocupaban los compañeros del Directorio Revolucionario, Joe Westbrook, Juan Pedro Carbó, Fructuoso Rodríguez y José Machado Rodríguez (Machadito).

Aunque lograron salir del apartamento no pudieron escapar porque estaban rodeados por todas partes; los cazaron y asesinaron.

Para manifestar nuestra protesta ante este crimen, en la cárcel todos decidimos ir a los juicios con corbatas negras y cantando el himno nacional. En una de esas ocasiones se formó un altercado con el guardia que nos conducía, pues no quería dejarnos salir cantando el himno. Nos resistimos y el agente batistiano me lanzó una bofetada al rostro. Seguí entonando las notas, y de inmediato hicimos la denuncia del atropello en el tribunal. Bien sabía que aquella reclamación no tendría efectos legales, pero lo que nos interesaba era el escándalo político que con ella estábamos creando.

La acción insurreccional crecía por todo el país. Desde el viejo castillo escuchábamos las detonaciones de las bombas que el Movimiento 26 de Julio hacía estallar en la ciudad, como respuesta popular a la feroz tiranía.

Varias veces a la semana nos llevaban en la jaula a vistas de diversos juicios y ante los magistrados, desde la loma del Príncipe hasta la audiencia, para conducirnos al tribunal de excepción, que llamaban de urgencia. El recorrido era desde el viejo castillo hasta 23 y Malecón, y de allí al caserón de la audiencia, más tarde derruido y situado detrás del Palacio del Segundo Cabo (entonces Tribunal Supremo de Justicia).

El edificio de la audiencia tenía dos pisos y poseía todas

las salas de los tribunales provinciales de La Habana. Era un centro donde la tiranía “juzgaba” a los revolucionarios y donde se hacía “justicia” penal y civil. Durante el trayecto, cuando nos encontrábamos con el pueblo, se producían fortuitos saludos e intercambios solidarios que fortalecían nuestra moral revolucionaria y la fe absoluta en la justicia de nuestra causa.

Por la parte trasera de ese inmueble existía una escalera por la cual subía la hilera de presos hasta el segundo piso. Allí eran situados en una sala que antes funcionaba como tribunal de lo civil y se había convertido en lugar de espera de los acusados.

Conocía aquellas instalaciones por mi participación como abogado en algunos juicios políticos y en denuncias que reiteradamente había hecho a los tribunales. Allí también trabajaba mi padre, quien era magistrado de la Sala de lo Civil y Administrativo.

Observé durante estos traslados que un guardia se quedaba abajo, en una punta de la fila de los presos, y otro subía para situarse en el extremo delantero. Durante breves segundos abría la sala y la inspeccionaba. Me percaté de que aprovechándome de ese mínimo tiempo, lograría salir del grupo y situarme en el corredor contiguo, hacia la derecha. De tal forma, podría avanzar sin ser visto por el pasillo que me conducía a la escalera principal, y que llevaba al gran portón delantero del edificio y también a uno lateral por donde entraban los autos.

De no resultar descubierto de inmediato, alguien podría apartarse del grupo, ya que habitualmente contaban a los presos dentro de la sala, tiempo suficiente para poder salir fuera del recinto. Desde luego, sería observado por los compañeros y el escaso personal que a esas horas de la mañana se encontraba en las instalaciones de la audiencia. Así aprecié que al menos tenía dos o tres minutos para abandonar el local e internarme en La Habana Vieja. Cuando pensaba

en todo esto, no había sido condenado todavía y era llevado en traje de civil.

Estaba martillando sin descanso esta idea en mi mente, cuando me condenaron a dos años y me trasladaron a la zona del Príncipe dedicada a los sancionados.

En el juicio le riposté al testigo, que era un oficial del buró, y al tribunal con la siguiente expresión: "Me considero con el derecho de tener armas, porque lo hay para alzarse contra este gobierno, pero realmente no las tenía encima, y ustedes lo saben bien". Me condenaban por un hecho que no existía, pues no tenían el valor de hacerlo por mis actuaciones, posiciones y militancia revolucionaria.

Una vez sancionado me pusieron el uniforme de preso. Hubo una protesta para que no me vistieran de esa forma, y hasta quisieron hacer una excepción conmigo porque se trataba de un abogado, pero no lo acepté, pues sentía orgullo de llevar el traje de presidiario de aquel gobierno, a pesar de que vestido así, la fuga era más difícil. No obstante, permanecí con la idea fija, y tomé la decisión de escapar aprovechándome de la situación ya descrita, siempre que antes me cambiara de ropa. El asunto fue sencillo. Solicité un pulóver a mi familia, con la justificación de usarlo en la galera, y me lo enviaron.

En la mañana del 4 de julio, cumpleaños de mi hermano Enrique, hice nuevamente el recorrido hasta el juicio. Como tantas otras veces subimos por la escalera trasera y fuimos conducidos a la sala superior de espera. Al llegar, el guardia entró a revisarla, mientras un grupo de nosotros se quedó esperando afuera. Calculé que solo disponía de unos segundos y seguí caminando por el corredor contiguo. Uno de los compañeros me dijo: "No es por ahí, es por la izquierda". Entonces le respondí: "Yo sé por dónde es...", avancé hacia la derecha del segundo piso, me quité la camisa de presidiario y la lancé al suelo. Me dirigí hacia la escalera que conducía al portón del frente, salí por una de las puertas principa-

les, y marché por el costado del Palacio del Segundo Cabo rumbo al antiguo ayuntamiento (hoy Museo de la Ciudad de La Habana). Iba con paso apresurado, pero sin correr, caminé por detrás de esta instalación hasta internarme en La Habana Vieja.

A pocas cuadras vivía una familia conocida. Al entrar, la señora de la casa se asustó y le dije: “No se preocupe, déme un traje de civil y algún dinero, que me marchó enseguida”.

Ya vestido de cuello y corbata y con diez pesos en el bolsillo me dirigí hacia el edificio del Ministerio de Hacienda, donde hoy radica el Ministerio de Finanzas. Tomé una máquina de alquiler y me trasladé al hogar de una compañera de estudios de muchos años y de gran confianza personal, que vivía cerca del cruce de la Avenida de Acosta y Dolores, en Lawton. Pero en la casa de mi amiga solo se encontraba la empleada, quien por suerte no me conocía. Entonces caminé unas cuadras más hasta llegar a un apartamento que mucho había frecuentado antes del *Granma*, donde vivía la familia de un mártir del Moncada, Ramón Méndez Cabezón. Se hallaban en ese lugar la madre, la hermana y otros parientes, quienes se quedaron perplejos, puesto que hacía pocos días me habían visitado en la cárcel.

Desde allí envié el siguiente mensaje a Yeyé y al movimiento, a través de mi tío Gabriel Dávalos, quien tenía una farmacia en la calle Dolores:

No te alarmes. Estoy bien. Te ruego hagas lo que te digo abajo y no lo comentes absolutamente con nadie. Mi vida anda de por medio. En ti la confío en lo que respecta a este importante mensaje.

Localiza inmediatamente al esposo de Marinita. Dile que haga llegar urgentemente a quien él sabe que yo estoy en casa de la persona que me escribía en máquina. Que manden urgentemente a buscarme. Dile también que manden a casa el recado de que estoy bien.

Nadie debe saber que tú transmitiste el recado a ese señor. Debes ir ahora mismo.

No debo pedirte perdón pues tú me comprendes. No debo darte las gracias pues tú me quieres.

Rompe ésta,

Tuyo,  
*Rogelio*

Hasta la casa de mis padres, en la calle 25 casi esquina a Paseo, en El Vedado, se trasladó mi primo Fernando Dávalos, hijo de Gabriel. Allí todos estaban ansiosos y preocupados. Él les dio a conocer el mensaje recibido, y ellos establecieron contacto con mi hermana Marina y su esposo, quienes tenían comunicación con Haydée. Mientras tanto, escuché por la radio el gran escándalo que se había armado con mi fuga. Pensé que no era para tanto.

Recordé que había estado varias veces con Ñico López en la casa en que ahora me encontraba y que allí habíamos escrito proclamas y denuncias, tarea en la que nos había ayudado Marta Méndez.

A las pocas horas, llegaron en un pequeño auto mi hermana Marina con su hija de menos de un año, acompañadas de María Angélica Álvarez (*Pusy*) y Marcia Leiseca, quienes eran contactos con el movimiento clandestino, a través de Yeyé.

Salimos de Lawton, recorrimos la ciudad, pasamos junto al Buró de Investigaciones, cruzamos el puente del Almendares y arribamos a un lugar de Miramar donde nos esperaba Germán Amado Blanco para conducirnos a la residencia que tenían preparada para alojarnos a Haydée y a mí. Allí no pudimos estar mucho tiempo.

Durante esas semanas tuvimos que trasladarnos a diversas casas-refugios, donde no dejábamos de realizar las labores del movimiento.

El periódico *Revolución* publicó en su sección "Informa-



ciones de Última Hora” unas declaraciones que hice a propósito de la fuga:

... Solo la angustia de no poder seguir luchando activamente por la Revolución Cubana me hizo correr los riesgos de una fuga. Al cerrarse todas las puertas para defender ante los tribunales la causa del Movimiento 26 de Julio es que mi espíritu se llenó de sana indignación y hube de impulsarme a escapar en oportunidad propicia.

Lo lamento por los custodios que acaso están pasando malos momentos por algo que no fue su culpa, ni responsabilidad de ellos.

Sigo acusando a los miembros del Tribunal de Urgencia de La Habana de condenarme sabiendo que era falso el delito imputado. No puedo seguir la querrela ante el supremo, pero lo confirmo ante la opinión pública. ¡Lo juro ante los mártires de la revolución!

Además, el pueblo entero sabe cómo procede urgencia. Lo informo simplemente para que los jueces honrados de Cuba sepan que ese tribunal niega las garantías procesales y condena sabiendo que los acusadores mienten en la mayor parte de los casos.

Por otro lado, existiendo la verdad de mi militancia revolucionaria dentro del Movimiento 26 de Julio, los acusadores tuvieron sin embargo que apelar a la mentira. Un gobierno que no puede llegar a la verdad está fracasado. El Movimiento 26 de Julio nunca ha mentido porque hace rato que llegó a la verdad: luchar con las armas contra la tiranía. Y con esa gran verdad el movimiento conquistará la libertad.

Posteriormente, estando en una reunión del movimiento, salimos a tomar el auto, pero me equivoqué y fui a entrar a uno ajeno. Desde atrás, Yeyé me gritó: “Ése no es...” Levanté la vista y vi un carro de la policía rodeado de agentes.

Un hombre, en tono imperativo, me dijo: "No se equivoque". Pedí disculpas al dueño, seguí hacia delante y tomé mi carro. Ese auto era el que cuidaba a Rafael Díaz-Balart. De haberme conocido, no estaría rememorando estos hechos. De allí nos fuimos Yeyé y yo a una casa cerca del cementerio de Colón.

En otra ocasión, cuando me encontraba en una residencia en el barrio de Nuevo Vedado, toda la familia, por una u otra razón, la fue abandonando. Quedamos solamente nosotros dos, completamente desconectados. Como esto podía dar lugar a sospechas, decidimos salir de aquel lugar, por lo cual llamamos a mi hermana Marina, quien, con su esposo, Rafael Dujarrí, nos trasladó a otro extremo de la ciudad, a casa de unos amigos de la infancia. Logramos establecer nuevos contactos con la organización clandestina.

Mucho agradecemos los revolucionarios a las familias cubanas que en esos días nos brindaron su apoyo y ofrecieron sus hogares para nuestra protección.



Por esa época ocurrió uno de los acontecimientos más duros de la lucha. Desde una casa clandestina escuché por la televisión la terrible noticia de que Frank País y Raúl Pujol habían sido asesinados. Era el 30 de julio de 1957.

Una extraordinaria concentración de pueblo santiaguero llevó hasta Santa Ifigenia los restos de ambos combatientes.

Como no me encontraba en Santiago, he preferido presentar el testimonio de Vilma Espín sobre este hecho:

Diez días antes de la muerte... Frank me planteó que me hiciera cargo de la coordinación de la provincia para poderse dedicar a toda la acción nacional y dedicar algún tiempo a escribir y estudiar.

Posteriormente, solo tuve contacto con Frank por teléfono. Después de estar en la casa donde lo vi por última

vez, él se había mudado para otra, pero allí había una muchacha que estaba en estado y se puso muy nerviosa con la preocupación de que lo fueran a coger. Entonces él se preocupó mucho por esto y se fue para una casa que él mismo había vetado, porque en ese lugar ya habían ido a coger un compañero una vez, éste pudo escaparse, pero precisamente era una casa que no tenía salida por detrás. Era de una gente muy segura, que era Pujol, pero esa casa era una ratonera. Frank me llamó por teléfono unos dos días antes para que yo hiciera un contacto importante para una operación destinada a sacar a un compañero para obtener armas en el extranjero. Luego, cuando yo lo llamé, ya no estaba en casa, y él no me llamó, ni durante todo el día siguiente, cosa que me extrañó mucho, porque él llamaba tan pronto se mudaba de casa, para poder tener contacto con él. Ya el 30 de julio, yo estaba escondida en una casa del zoológico. Como a las cuatro de la tarde me llamaron; me dijeron que había un revuelo por la zona donde vivía Pujol, pero yo no sabía que Frank estaba allí. Él me acababa de llamar dos veces, yo empecé enseguida a preguntarle por qué no me había llamado, y a informarle el resultado de las gestiones que él me había encargado, pero yo hablaba muy rápidamente. A lo mejor él me iba a decir algo, y yo enseguida le hablé. Me dejó decirle todo, y colgó. Como a los diez minutos, él me llamó de nuevo, pero no puedo recordar lo que me dijo, creo que era sobre la misma misión que me había encargado. En ese momento ya iba a salir para irse y no me dijo nada tampoco de lo que estaba pasando.

Después de eso, me llaman los compañeros que teníamos de contacto en la compañía de teléfonos; me dijeron que había un tiroteo —incluso yo sentía los tiros lejanos— y que estaban persiguiendo a alguien por el techo. Les dije que le avisaran a todo el mundo para que fueran allá a ver si los podían ayudar...

Me llamaron y me dijeron que si quería coger la llamada de Salas Cañizares, a Tabernilla si mal no recuerdo. La cogí, y oí que decían: “Oiga, jefe, aquí le voy a poner al que se ganó...” No recuerdo qué, una grosería. “Aquí está Sariol” y dijo: “¿Los tres mil son míos, jefe? Matamos a Frank País ahora mismo”. Y ahí mismo me colgaron. Amat me cortó la llamada cuando se dio cuenta de lo que estaban diciendo, por temor a que yo fuera a hablar y ellos pudieran oír.<sup>2</sup>

Fue una cosa tremenda. Empezamos a llamar y nos enteramos de los detalles. René Ramos Latour (*Daniel*) había estado allí poco antes para coordinar un trabajo. Lo encontró muy deprimido, porque hacía un mes que habían matado a Josué [hermano de Frank]. Estuvo con él, y se fue. Después vino el comandante Villa, Demetrio Montseny, con una camioneta. Él quiso llevarse a Frank, porque ya estaban rodeándolos, pero Frank ya había hablado con Pujol y Pujol venía con una máquina de alquiler a recogerlo en la esquina, y le dijo: “No, mejor me voy con Pujol que ya viene para acá. Vete tú primero”. Pujol no estaba clandestino. Entonces, cuando llegó Pujol fue a buscarlo hasta la casa, dio tiempo a eso, y cuando salían de la casa los cogieron.

Después, más o menos, nosotros hemos reconstruido con Ñeña, la mujer de Pujol y con Raulito, que cuando eso tenía 13 años, lo que pasó entonces. Ellos estaban allí y lo vieron todo. Dicen que al salir les pegaron y los montaron en el carro. Ñeña salió corriendo detrás del carro, y todo el barrio salió también, pero los policías se dieron cuenta de que si no los mataban rápido no los podían matar después —ya les había pasado la vez anterior—,

---

2. Para más información sobre la supervisión que hacía el Movimiento 26 de Julio de las líneas de comunicación en Santiago de Cuba, ver la página 293, “La pronta acción que salvó la vida de Armando Hart”.

y cuando llegaron al callejón, dos cuabras y media más abajo, los bajaron y los mataron ahí mismo.

Esa misma tarde supimos que quien los había delatado era una mujer, una querida que tenía Laureano Ibarra, que había visto a Frank entrar a casa de Pujol. A esa mujer inmediatamente la sacaron de esa casa y la mandaron para la casa de una muchacha que nosotros conocíamos, porque había estado en la universidad, hija de uno de los esbirros de Laureano Ibarra, que le decían el Negro Martínez.

Ellos actuaron muy rápido; la metieron en un barco que estaba en el puerto y la mandaron para Santo Domingo directamente. Incluso trajeron al mismo que lo había identificado la otra vez en el cuartel, que era un compañero de él de la normal, un tal Randich. A este Randich lo trajeron para identificarlo cuando ella dijo que lo había visto. Lo pusieron allí y, efectivamente, él fue quien lo identificó y por eso enseguida rodearon aquello. Nosotros ajusticiamos después a Randich. Bueno, esa tarde fue tremenda para todos nosotros.

Inmediatamente llamamos a la mamá de Frank y a su novia América Domitro para que fueran enseguida a reclamar el cadáver.

Frank estaba tirado en el medio de la calle y todo el pueblo se fue arremolinando allí, se pusieron cordones. Había una situación popular tremenda. Frank muerto, y Santiago de Cuba estaba hirviendo. Esa misma tarde los dueños de los almacenes y la gente de la Resistencia Cívica empezaron a llamarme para decirme que la gente quería cerrar y hacer una huelga; los patronos y los obreros, todo el mundo. Ahí sí es verdad que todo el mundo se puso de acuerdo, y empezaron a cerrar.

Por fin me pusieron a Rosario al teléfono. Entonces yo le dije: "Usted tiene que ir y fajarse de cualquier manera, con los dientes, de cualquier manera para que le

entreguen el cadáver de Frank". Y ella, que es una mujer de un temple tremendo, arrancó para allá con una fuerza enorme.

Ya lo habían llevado al necrocomio cuando ella llegó, porque en los primeros momentos la gente quería llegar hasta el cadáver y hubo forcejeos con los guardias. Es que la reacción popular fue espontánea, muy poderosa, y desde ese momento se paró la ciudad, la gente se dedicó a ir donde estaba Frank. Entonces ellos entregaron el cadáver. Actuaron inteligentemente en ese momento; lo que hicieron fue replegar todas las fuerzas y acuartelarlas, mientras la gente se aglomeraba alrededor de la casa de América, que fue donde se tendió.

Allí se le puso el uniforme, porque Frank tenía dos vocaciones bien marcadas, pero yo diría que la primera era la de militar y la segunda, la de maestro. Yo insistí en que le pusieran el uniforme y la boina sobre el pecho, porque a él le gustaba mucho la boina y la usaba desde antes, y que le pusieran una rosa blanca sobre la boina y el brazalete del 26. Además, los grados de tres estrellas correspondientes al plan de los nuevos grados, que él estaba elaborando para mandárselo a Fidel.

El entierro fue una manifestación de todo el pueblo. Los centros de trabajo estaban cerrados, no había fuerzas públicas por ninguna parte y la ciudad entera estaba tomada por el pueblo. La gente que no iba al entierro tiraba flores a su paso, y hubo el caso de gente de la marina que esperaron el entierro y se cuadraron cuando pasaba; fueron los que participaron, menos de dos meses después, en la acción de Cienfuegos (esto lo supe luego)...

A la mañana siguiente llegaba el embajador de Estados Unidos, Smith, no sé por qué razón. Creo que la visita de él y de su mujer era para dar una apariencia de normalidad en la isla o algo por el estilo.

Nosotros organizamos inmediatamente una mani-

festación de mujeres enlutadas para que fueran a pararse en el parque Céspedes, frente al ayuntamiento, y que formaran mucho ruido. Todo el mundo se vistió de negro y se fue para allí. Se fajaron con la policía. Gloria Cuadras mordió a Salas Cañizares en un dedo, que casi se lo arranca. A todas les echaron agua con mangueras, y a Nuria García la galletearon. Y, además, la mayoría de esta gente no pudo ir al entierro porque se las llevaron presas, pero se consiguió dar un escándalo enorme.

La esposa del embajador, que “no estaba acostumbrada” a ver esas cosas tan de cerca, se afectó al ver que la policía golpeaba a las mujeres mientras ellas gritaban “¡Asesinos!” Ya por la tarde fueron al entierro. Había una situación de emotividad y de indignación muy grande. De verdad. Frank tenía mucho prestigio. Era jefe del movimiento clandestino de acción en toda la isla, no solo en Oriente.<sup>3</sup>

A partir de ese día se desencadenó en Santiago y en Oriente un poderoso movimiento huelguístico. Faustino, otros compañeros y yo empezamos a hacer gestiones para apoyarlo desde La Habana, pero no fue posible que las huelgas se extendieran por la capital.

Por aquellos días escribí un trabajo en homenaje a la memoria de Frank<sup>4</sup> y también una carta a René Ramos Latour (*Daniel*), el 5 de agosto de ese mismo año. “La responsabilidad de los que hemos tenido la oportunidad de trabajar junto a él es inmensa”, le escribí a Daniel.

... El trabajo clandestino se había enraizado tanto en la conciencia de nuestra generación y del pueblo de Santiago,

---

3. Véase la revista *Santiago*, junio–septiembre, 1975. [AH]

4. Véase la página 218, “¿Quién era Frank País?”

que su caída hizo estallar como un volcán una serie de fuerzas incontrolables.

Él poseía tres cosas que no se daban fácilmente: habilidad, exigencia y capacidad para la acción; esto, unido a su refinamiento espiritual, hizo de él un grande de nuestra historia...

Frank poseía un espíritu militar con formación y vocación revolucionarias, como las que Cuba necesitaba para hacer de aquel gran impulso algo dirigido y definido...

Demasiado caro está pagando Cuba por derrocar a esta banda de carniceros...

Y concluía, diciéndole a Daniel:

Tenemos que seguir y seguiremos. Hemos seguido. Ojalá que el destino nos permita a todos sus amigos conjuntamente suplir un poco su gran ausencia...



Desde agosto viví en el 1606 de la Avenida Primera de Miramar, en el hogar de Luis Buch y Conchita, su esposa. Desde allí mantuve estrechos contactos con casi todas las direcciones provinciales y municipales del Movimiento 26 de Julio y sostuve relaciones con diversidad de personas; sin embargo, la policía no logró descubrirnos.

Durante mi estancia en La Habana, puse en marcha junto a Faustino la reorganización del movimiento en todo el país; la Resistencia Cívica se hizo más combativa.

Faustino y yo estuvimos relacionados con lo que iba a ser la sublevación del 5 de septiembre en la ciudad de Cienfuegos. Meses antes, Haydée había tenido vínculos con el proceso que se incubaba en la base naval de la Perla del Sur [Cienfuegos]. Siempre se decía que la marina, especialmente en esa ciudad, tenía influencia revolucionaria desde los tiempos de Guiteras.



Este núcleo de las fuerzas armadas fue el que más se acercó al Movimiento 26 de Julio, incluso algunos enviados suyos estuvieron en contacto con Frank País, desde meses antes.

A Julio Camacho Aguilera le iba a corresponder la representación del movimiento en la ciudad cienfueguera, ya que era coordinador en la provincia de Las Villas.

En La Habana nos quedamos esperando acciones similares de la Marina de Guerra. Los marinos cienfuegueros se abrazaron con el pueblo, al frente del cual estaba el Movimiento 26 de Julio, el día histórico del 5 de septiembre de 1957. Como se conoce, aquella acción heroica no pudo tener en los mandos superiores de la Marina de Guerra la repercusión a que se aspiraba. Daniel, en carta fechada 15 de septiembre a Fidel, describió las acciones:

... En una reunión celebrada en La Habana a fines del mes de agosto se definieron los planes a realizar. La marina comenzaría la acción en cuatro puntos: Habana, Cienfuegos, Santiago y Mariel y una vez iniciada la acción en forma simultánea, nuestros hombres debían tomar una emisora de radio (Cadena Nacional) y leer una alocución donde se informaba al pueblo de Cuba del alzamiento de las fuerzas armadas y se pedía a nombre de ellas y del movimiento al pueblo y a todos los cuadros nuestros, poner en juego la huelga general para apuntalar la acción y llevar a cabo sabotajes y la lucha armada que provocara indefectiblemente el final del régimen. Nosotros pusimos como condición para producir la alocución que la acción debía haberse iniciado con anterioridad en La Habana; es decir, que mientras no se escucharan los primeros cañonazos de las fragatas, la alocución no sería leída.

Previamente habíamos hablado con todos los responsables provinciales señalándoles cuál era la acción a realizar por parte nuestra y cuándo teníamos que llevarla a

cabo. Por falta de coordinación en la fecha escogida por la marina, que fue primero el 5 y más tarde el 6 (esto estaba supeditado al número de fragatas en puerto), y por no avisar los responsables de la marina a Cienfuegos el cambio de fecha, se produjo el desastre cuyas consecuencias padeció directamente la población de esta ciudad.

El alzamiento se produjo en Cienfuegos 24 horas antes de la acordada. Tomaron el distrito y dieron armas a los militantes del movimiento y al pueblo en general, dominando totalmente la ciudad a las 10 de la mañana del día 5.

El gobierno envió refuerzos de Santa Clara (varios tanques) y desde La Habana. Comoquiera que las fuerzas sublevadas y los civiles armados se diseminaron por toda la ciudad tomando posiciones, los aviones procedentes de La Habana ametrallaron indiscriminadamente la población y bombardearon algunos lugares, entre ellos un cayo que fue utilizado por los rebeldes como refugio y donde no quedó nada en pie.

Una vez recuperada la unidad por el régimen con un balance de numerosos muertos que le era desfavorable, comenzaron a exterminar a cuanto marino, policía o civil que ellos pensaran había participado en la acción.

Los relatos de los que estuvieron allí son macabros, al punto que lucen exagerados o fantásticos. Sin embargo, la amarga realidad es que estos malvados han evidenciado claramente que no han de detenerse ante nada para sostenerse en el poder. Han querido aprovecharse de la férrea censura de prensa y de la supresión de garantías para ocultar el alzamiento de la marina (ellos tienen que hacer ver que fueron civiles vestidos de marinos) y el ametrallamiento y bombardeo indiscriminado de una población, caso insólito en la historia de América. Sin embargo, la verdad se ha abierto paso a través de toda la nación, que mira con horror este hecho vandálico y monstruoso.

Como es natural la conspiración descubierta y frustrada

sembró el pánico dentro de la camarilla gobiernista y puso en evidencia un sinnúmero de movimientos similares que se estaban gestando dentro de los organismos armados...

Hay alrededor de 90 oficiales detenidos y la confusión es enorme dentro de las fuerzas armadas.

Unido a estos hechos se produjeron diversas acciones por nuestros cuadros en La Habana, Santa Clara y Santiago fundamentalmente...

Te abraza  
*Daniel*



Faustino continuaba trabajando para abrir el frente del Escambray. Después de la fuga se podía pensar que lo más prudente era mi incorporación a la sierra; sin dudas, para mí el peligro en el llano era mayor, pero desde antes, yo había convenido con Frank en trasladarme a Santiago para laborar allí en la organización del movimiento. Ahora, tras su muerte, debía marchar a Oriente con más razón.

En septiembre de 1957 viajé en auto desde La Habana a Santiago de Cuba con Luis Buch, su esposa y Yeyé. A lo largo del trayecto tuvimos varias paradas de rutina para chequeo, pero no me bajé del auto y pudimos arribar a la capital de Oriente sin ser reconocidos.

Al llegar a esta ciudad me reincorporé a los trabajos de la organización y a los contactos con la sierra. En una reunión en que estuvimos presentes Faustino, Daniel, Vilma, Haydée y yo, se decidió que asumiera la coordinación nacional en el llano, con sede en Santiago de Cuba, porque era en esa ciudad desde donde se podía mantener un contacto directo con la sierra, y para la organización interna resultaba el mejor lugar.

Emprendimos este esfuerzo apoyados en el trabajo de los meses anteriores, el cual, como ya se conoce, se había realizado bajo la inmediata dirección de Frank País.

Por esa época escribí varias cartas a Fidel: el 16 de octubre

envié una para explicarle todas las decisiones tomadas en la citada reunión; con fecha 8 de noviembre le hice llegar un material con informaciones de lo que estábamos haciendo y planeando; recuerdo que se encontraba un documento valorativo de la situación política, tal como la apreciaban los funcionarios de la embajada de los Estados Unidos; en la del 22 de noviembre le comentaba lo referido a la ejecución de Fermín Cowley. Al respecto le decía:

... El ajusticiamiento se estuvo preparando celosamente durante meses... el éxito de la acción ha causado gran revuelo y alegría al punto que la gente brindó en bares y cantinas por el acontecimiento. ¡Qué desgraciado tiene que ser un país que tiene derecho a brindar por la muerte de un jefe militar...

Cuando Fidel salió hacia México, en julio de 1955, pensaba que éramos el grupo mejor intencionado del país, el que tenía más acción y unidad de propósitos, pero al fin y al cabo éramos solo eso, un grupo. Sin embargo, ahora me daba cuenta de que gracias al heroísmo de la sierra, al sabotaje, la agitación y otras tareas en el llano, nos habíamos convertido en mucho más que un grupo; en realidad ya representábamos la revolución.

Para subsistir como instrumento organizado en el llano teníamos que mantener una disciplina rígida y severa. El sentido de orden y organización no son antagónicos con los términos *democracia* y *libertad*. "Disciplina o sanción grave" era nuestra alternativa.<sup>5</sup>

El sabotaje y la quema de caña, bajo la máxima de: "No habrá zafra con Batista", se extendieron especialmente por Oriente y todo el país. Eran formas de lucha contra la tira-

---

5. Véase la página 221, "Circular no. 1 al militante".

nía, que los combatientes del Movimiento 26 de Julio empleábamos, sin armas para defendernos de las acciones de los agentes del régimen.

Para fines de noviembre de 1957, el movimiento tenía planteado realizar una intensa agitación estudiantil en todo el país,<sup>6</sup> además de la “Semana de la resistencia”, comprendida entre el 30 de noviembre y el 7 de diciembre. Enviamos una persona a los Estados Unidos, con la finalidad de garantizar que para conmemorar el desembarco serían denunciados públicamente, en un documento firmado por varias madres de cubanos asesinados y en nombre del 26 de Julio, todos los crímenes cometidos por la tiranía desde el 10 de marzo.

Los cuadros de la dirección, para garantizar nuestro primer deber, la retaguardia de la sierra, debíamos organizar a los obreros, la Resistencia Cívica, estructurar los cuadros provinciales y municipales con verdaderos revolucionarios, que conjuntamente con el Ejército Rebelde garantizarían el cumplimiento de nuestro programa.



Una mañana, en el local de la Asociación Católica de Santiago de Cuba, estábamos reunidos con dirigentes sindicales del Movimiento 26 de Julio y de la Resistencia Cívica cuando se oyeron portazos en la casa vecina. Hasta allí había llegado la represión, con Salas Cañizares al frente. Uno de los responsables de la asociación se acercó a nosotros y nos dijo: “Quédense tranquilos, que diremos que ésta es una reunión que comúnmente hacemos aquí”. Nuestro amigo, que me conocía, no me distinguió en ese momento. Solo al minuto siguiente, cuando se percató de mi presencia allí, se dio cuenta de que la audacia era ya lo único con que contábamos para escapar. Para poder lograr mi objetivo, en la precipitada huida tuve que lanzarme

---

6. Véase la página 227, “Al estudiantado cubano”.

por un muro de varios metros de altura, y al caer en aquel "bendito" patio me quedó afectada una pierna, al punto que casi no pude caminar durante varias semanas. Inmediatamente vi al compañero Octavio Louit (*Cabrera*), quien me ayudó a tomar el auto. Había conseguido escapar, una vez más...



Por esa época, Haydée y yo vivíamos y teníamos la sede de nuestro trabajo clandestino en el hogar del doctor Ortega y su esposa Eva Magi. Inmerso estaba en mis labores organizativas y de orientación al movimiento, cuando una tarde del mes de octubre llegó Luis Buch, quien nos traía una complicada información.

En síntesis, la novedad que nos traía era que en Estados Unidos se había creado la llamada Junta de Liberación, conocida también como Pacto de Miami. Estaba formada por representaciones de los auténticos, ortodoxos, Directorio Revolucionario, estudiantes y supuestamente el Movimiento 26 de Julio y basada en la pretendida unidad de éstos.

Los miembros de la junta planteaban que la misma se instituía para coordinar las fuerzas opositoras y formar un gobierno, una vez derrotada la tiranía. Pero lo cierto es que ésta fue organizada sin la participación del Movimiento 26 de Julio en Cuba. En el llano conocimos del asunto por la misma vía que llegó al pueblo de Cuba, por la información pública y, concretamente, por una copia mimeografiada que trajo Luis Buch.

Las bases de la unidad fueron publicadas por la prensa extranjera, con anterioridad a nuestro conocimiento y decisión sobre las mismas. No existía ninguna razón o justificación para que los miembros de la dirección en Cuba conociéramos de este lamentable asunto por la prensa, como un hecho consumado.

Con fecha 26 de octubre, enviamos una carta de réplica en nombre de la Dirección Nacional a los que firmaron el

pacto, representando al movimiento, pues lo hicieron, como se sabe, de manera inconsulta.<sup>7</sup>

En este sentido, les aclarábamos que ningún miembro del Comité del Exilio podía considerarse con facultades para adoptar acuerdos importantes, sin haber consultado a los integrantes de la Dirección Nacional en Cuba. El que así obraba se arriesgaba a la completa desautorización.

En la carta, naturalmente, transmitimos no nuestra indignación personal, que por supuesto existía, sino la inconformidad y la intransigencia del movimiento, expuestas con razones objetivas.

Inmediatamente, los compañeros de Santiago orientamos a Buch trasladarse a Miami para desautorizar la junta. De igual forma habían obrado Faustino y los compañeros de La Habana, quienes también estaban indignados frente a semejante situación. Se designó a los compañeros Mario Llerena y Raúl Chibás para que se mantuvieran exclusivamente como observadores, sin que esto implicara ningún tipo de compromiso. Pensamos que la formulación pública de la denuncia debía hacerla Fidel.

Para rechazar la supuesta unidad planteada en Miami era necesario escoger a un presidente, que asumiera su función tras el derrocamiento de la tiranía. Resultaba indispensable seleccionar a una persona representativa de la oposición a Batista, que garantizara el cumplimiento del programa del Movimiento 26 de Julio. Sin embargo, todos, sin excepción, estaban comprometidos con alguna tendencia política del pasado.

Nos reunimos con la dirección del Movimiento 26 de Julio, en Santiago de Cuba, y señalamos la necesidad de proponer un presidente provisional de la república, que fuera nuestra respuesta. Nos pareció una buena opción el magistrado de

---

7. El documento lo firmaron Léster Rodríguez por el Movimiento 26 de Julio, y Felipe Pazos, quien alegó representar a los firmantes del Manifiesto de la Sierra Maestra.

la audiencia de Oriente, Manuel Urrutia Lleó, quien había votado en favor de los combatientes del 30 de noviembre. Teníamos que consultarle si él estaba de acuerdo y en disposición de que se lo propusiéramos a Fidel.

En casa del destacado médico santiaguero doctor Jesús Buch Portuondo, nos reunimos Luis Buch y yo con Manuel Urrutia. Él nos dijo que estaba decidido a aceptar y que haría todo lo que el movimiento le orientara.<sup>8</sup> Le pregunté si estaba interesado en analizar antes este asunto con alguna persona de su confianza, o con su familia, y me respondió que no era necesario. Entonces le comuniqué que trasladaríamos la proposición a la sierra y que cuando ésta se hiciera pública ya él tendría que estar fuera de Cuba.

Por ese motivo, a mediados de noviembre de 1957, subí de nuevo a las montañas en compañía de Tony Buch, quien trabajaba junto conmigo. En esa oportunidad nos sirvió de guía un campesino llamado Eulalio Vallejo.

Llegamos hasta las estribaciones de la sierra, donde pasamos la noche, y luego, durante varias horas a caballo y a pie, marchamos hacia las montañas. Tras un largo viaje, me encontré con Fidel y el grupo guerrillero. Allí estaban Raúl, Celia, Almeida, Ramiro, Guillermo y Ciro Frías, entre otros compañeros; el Che no se encontraba porque había sido designado para operaciones en otra zona. Estuve más de un mes con la tropa guerrillera; allí analizamos todos los detalles del Pacto de Miami y tratamos varios asuntos importantes. Fidel redactó un documento respuesta,<sup>9</sup> en el que fijaba nuestra

---

8. Manuel Urrutia Lleó asumió al triunfo de la revolución la presidencia de la república e inmediatamente demostró incapacidad en el ejercicio de esta alta responsabilidad y presentó obstáculos para la aplicación de las medidas revolucionarias. A mediados de 1959, ante el reclamo popular presentó su renuncia y luego abandonó el país. [AH]

9. Véase la página 229, "Manifiesto a la nación. Respuesta al Pacto de Miami".



posición de firmeza radical ante aquellos hechos. En la sierra se hizo un acto con todos los combatientes y se leyó el documento a la guerrilla, que luego enviamos al llano con Tony Buch para su publicación. Este documento tuvo una indiscutible trascendencia histórica en la lucha.

Acompañando la declaración de Fidel, le remití esta carta a Luis Buch:

19 DE DICIEMBRE DE 1957

Mi querido Mejías:

Ahí va esa bomba de profundidad. Fidel coincidía plenamente con la tesis más radical. Estaba sin embargo de acuerdo en plantear lo de Urrutia y toda una serie de proposiciones tendientes a llevarnos al gobierno equidistante.

Queremos hables con Urrutia y le expliques todo. Dile en nuestro nombre que Fidel y el movimiento desean que él acepte aunque las demás organizaciones se opongan. Que en todo caso él siempre debe quedar como nuestro candidato a la presidencia provisional de la república. Este documento se hará público el día 26 de diciembre. Es por esto necesario que Urrutia salga antes de Cuba. Creo ya salió. ¿No?

Por aquí se está muy bien, hemos ganado grandes batallas y hay zonas completamente dirigidas en todo sentido por nuestras fuerzas.

Esperando que pronto hablemos de nuevo... Te aprecia,  
*Alfredo*<sup>10</sup>

Asimismo le envié en carta a Manuel Urrutia las decisiones que se habían adoptado en la sierra.

---

10. Seudónimo que comencé a utilizar por esa fecha. [AH]

Pasé la navidad de 1957 y esperé el año 1958 en las montañas de Oriente. Pocos días antes de partir, Fidel me describió la forma en que se iba a producir la victoria. Me dijo que faltaría aproximadamente un año para derrotar a Batista. Y, en efecto, así sucedió.

## DOCUMENTOS

### ¿Quién era Frank País?

---

*Armando Hart*

*Agosto de 1957*

Este tributo, publicado clandestinamente en *Revolución*, apareció tras el asesinato de Frank País el 30 de julio de 1957.

*La libertad cuesta muy cara y hay que decidirse a pagarla o resignarse a vivir sin ella.*

—JOSÉ MARTÍ

Esto fue lo primero que vino a mi mente cuando recibí la noticia. Muy caro está pagando Cuba por su libertad. Hombres de su estirpe no nacen todos los días. Contadas veces la naturaleza obsequia a los pueblos con seres semejantes. Su muerte, lo siembra en el corazón de Cuba. Pero su vida lo hubiera hecho mucho más grande. Triste es decirlo para quien sabe lo difícil que resulta encontrar gente así.

Nuestra generación revolucionaria lo sabe bien porque recibió el influjo directo de su personalidad. Oriente, y en especial Santiago de Cuba estarán también de acuerdo en esto porque se sintió liderada por Frank País, pero, ¡Es necesario que Cuba entera sepa lo que ha perdido! *El 30 de julio de 1957 fue asesinado en Santiago de Cuba un cubano de la estirpe de Mella, Martínez Villena o Antonio Guiteras.* No era más pequeño,

pero como ellos, no pudo ser mayor. Es la tragedia cubana que una y otra vez se repite. Solo a esa dimensión se puede provocar con la muerte el más hermoso movimiento de protesta cívica que recuerda la historia de estos cinco años.

Cierta vez nos decía: “no hay nada para mí como preparar un curso de historia de Cuba y luego irlo a explicar hasta entusiasmar a mis alumnos de cuarto grado” (era maestro del Colegio El Salvador). Un día tuvo que dejar de dar clases de historia, pues había llegado la hora de hacerla...

No sé si era un político con vocación militar o un militar con vocación política. Sí sé que para él las palabras disciplina, organización, civismo, libertad tenían un valor sagrado, conjugándose en su mente y en su acción, guardando un magnífico equilibrio. En este joven de 23 años se completaba la síntesis de todas las virtudes revolucionarias.

Poseía una moral y una pureza como pocas he conocido. Tenía a la vez una abierta y sincera vocación de dirigente. Quien hablara dos veces con él sabía que había nacido para mandar. Y mandaba, con moral espartana y noble espíritu de justicia... Era “el más limpio y capaz de todos nuestros combatientes” como afirmara el propio Fidel.

La capacidad para la acción era lo que más revelaba su temperamento y carácter; en medio de los hechos este cubano que gustaba de escribir versos y tocaba el piano siempre tuvo bien meditadas las consecuencias de sus actos y la mejor manera de reaccionar frente a los acontecimientos...

Yo sentí su grandeza indiscutible desde meses antes del 30 de noviembre. Algún día publicaremos sus cartas, informes y circulares, que hoy se guardan celosamente en el archivo del movimiento, y ello permitirá aquilatar mejor su personalidad.

Supe quién era Frank País más claro aún aquel desolado domingo del 2 de diciembre, cuando no sabíamos si Fidel Castro y decenas de compañeros se habían hundido en el mar, o habían sido ametrallados por la aviación en medio del golfo. Recuerdo que vino a interrumpir mi angustia y desesperación

con estas palabras: "Mira lo que tengo escrito para las direcciones provinciales y municipales" y me leyó. En aquella circular de orden interior se disponía el sabotaje en gran escala y la quema de caña. Porque sabía mandar y qué mandar en aquel dramático momento, Frank País asumía con rigor el liderazgo revolucionario.

Más tarde, cuando fue posible empezar a organizarse para la huelga y centralizar el movimiento, Frank País se convierte en jefe nato de nuestro grupo de acción, en dirigente de un movimiento revolucionario que merced a sus dotes empezó a vertebrarse más orgánicamente hacia las masas para movilizarlas con apropiada técnica de lucha. Sumergido en la clandestinidad fue centro directriz del poderoso movimiento subversivo que tiene a la tiranía al borde del colapso. Anónimamente, conocido solo en su provincia y en los círculos revolucionarios, fue capaz con una hábil estrategia de combate de ser factor determinante de la lucha contra la tiranía. Frank País, desde su escondite en Santiago, mandaba en Cuba. Ahí están el sabotaje, la agitación, los gallardetes izados, la prensa clandestina, la Resistencia Cívica, etc.

Había sido obra suya el estallido insurreccional del 30 de noviembre, la disciplina y organización del 26 de Julio fuera de la sierra y fue creación suya también toda la base organizativa del movimiento. Su obra póstuma fue el paro general que brotó de su cadáver. Es fácil decir: Oriente paró por la emoción. Pero sin una estrategia desenvuelta desde meses antes, y una organización fortalecida por la tenacidad y la inteligencia no hubiera podido canalizarse ese brote emocional. El carácter forjador de esa estrategia y creador de esa organización era Frank País.

Cualquiera que sean las contingencias con que enfrente el destino a nuestra generación, estoy seguro de que ante cada obstáculo grande nos acordaremos de Frank. Él ya forma parte de nuestra realidad vital como grupo humano que aspira a culminar un ciclo histórico. Y nos exige más que nunca, no solo derribar el obstáculo Batista, sino seguirnos imponiendo a no-

sotros mismos la disciplina cívica y conciencia democrática que caracterizaron a esta vida ejemplar. La muerte de jefes dijo José Martí, y Frank País nos manda que continuemos preparándonos para hacer prevalecer en Cuba una democracia basada en las más altas virtudes revolucionarias, en la organización del pueblo y en la moral pública de sus gobernantes.

Solo cuando logremos vertebrar hasta su base el pueblo de Cuba en un organismo de permanente esencia colectiva, habrá el 26 de Julio superado y vencido todos los obstáculos. Hoy ya tenemos recorrido mucho camino gracias al esfuerzo y la sangre de Frank País y tantos más. El compromiso moral de convertir la emoción despertada por la clarinada del 26 de julio de 1953, en una organización idónea para el combate, ha comenzado a cumplirse. La obligación de culminar esta tarea es lo que nos impone el deber de hoy.

Éste era su ideal. Por él murió y por él dijo en carta privada, al ser asesinado su hermano Josué un mes antes: "Tenemos que llegar para hacer justicia".

Solo haciéndola habremos cumplido. ■

## A los militantes del 26 de Julio

---

*Circular no. 1 al militante*

1957

Esta circular interna la preparó la Dirección Nacional del Movimiento 26 de Julio en La Habana a finales de 1957, para el estudio de los militantes de la organización.

Compañero:

Esta circular va dirigida a ti que estás rindiendo todos tus esfuerzos por la redención cubana. Léela varias veces. Analiza con cuidado todos los aspectos en ella planteados. De que sea bien interpretada y seguida por todos nosotros va a depender mucho el éxito del movimiento.

### **I. Militante y simpatizante**

Lo primero que debe definirse es qué condiciones reúne un militante del 26 de Julio porque la enorme simpatía del movimiento ha hecho que se pierda en ocasiones la línea divisoria entre el militante y el simpatizante. Y es necesario porque debemos aprender a situarnos en relación con todo el mundo exterior que nos rodea para aprovechar mejor nuestras energías y canalizar de manera más eficaz las simpatías que tiene el Movimiento 26 de Julio.

Militante es aquel que está atenido a la disciplina de la organización, pertenece a un organismo de la misma, y está dispuesto a los mayores sacrificios por conseguir los objetivos revolucionarios, es decir, que sintiendo profundamente los ideales revolucionarios ha jurado Libertad o Muerte con tal de conseguirlos. En tanto que simpatizante es quien sabemos asiste la razón, o gran parte de ella; pero que por una causa u otra no pertenece a un organismo del movimiento, ni ha jurado Libertad o Muerte pero coopera con la revolución a través del 26 de Julio sin estar atenido a su disciplina.

Esta circular va dirigida a los militantes del movimiento.

### **II. Su responsabilidad**

El 26 de Julio tiene ya una enorme responsabilidad con el pueblo, de ahí que la responsabilidad de cada militante haya aumentado enormemente, y aumentará más en la medida que nuestra fuerza sea más poderosa. Aumentará en los próximos meses y más aún cuando la tiranía sea derrocada por el peso de nuestra acción.

La responsabilidad de los dirigentes nacionales, provinciales y municipales es pues inmensa también. Precisamente por esa razón nos estamos dirigiendo a ti, militante del 26 de Julio, para enfocar conjuntamente la situación y los acontecimientos. Éstos solo podremos conducirlos en beneficio de Cuba si logramos crear una militancia revolucionaria firmemente disciplinada en los ideales democráticos. Tal es nuestra primera preocupación. Tal debe ser, por lo tanto, la actitud mental con que analices esta carta y tal queremos que sea la primera orientación que tengas presente.

### **III. Relaciones con otras organizaciones**

Todos confrontamos a diario el problema tan llevado y traído de la unidad opositora. El movimiento siempre ha estado presto a cualquier fórmula de unidad que contemple al pueblo como punto básico de una estrategia de lucha. Es necesario sin embargo contestarse más concretamente qué fórmula de unidad queremos. Nadie lo ha detallado con tanta precisión como el 26 de Julio, y a este respecto cada militante debe remitirse al Manifiesto de la Sierra Maestra [de junio de 1957] aparecido en periódicos y revistas y el artículo: "Nuestra fórmula de unidad", que aparece en *Revolución*. Ahí está la posición definitiva del movimiento en relación con otras organizaciones opositoras. En estos documentos se concreta nuestra postura de la siguiente forma:

a) Respetaremos cualquier fórmula de unidad que tenga a las instituciones cívicas como eje. Ellas deben asumir la responsabilidad principal de esta unidad y del futuro gobierno provisional.

b) Estamos dispuestos a trabajar conjuntamente con cualquier sector revolucionario sobre la base de producir un hecho específico que se considere útil al proceso. Estamos en disposición de cooperar en cualquier esfuerzo que se vaya a hacer siempre sobre la base de hechos específicos a realizar.

c) Llamamos a los trabajadores de todas las militancias y



de ninguna militancia a integrar comités de huelgas por centro de trabajo o sectores de industria con un objetivo definido: preparar la huelga. Llamamos a los comerciantes, industriales, profesionales etc., de todas las militancias y de ninguna militancia para trabajar en el Movimiento de Resistencia Cívica. La militancia obrera del movimiento debe esperar instrucciones específicas para pasar a integrar los comités de huelga.

#### **IV. La gran pregunta que se nos hace**

Todo militante del 26 de Julio se ve hoy precisado a contestar la siguiente pregunta: ¿Qué persigue el movimiento? Hace dos años la cosa quedaba reducida a un grupo numeroso de cubanos; pero ya se ha hecho una cuestión nacional. Incluso internacionalmente se han hecho esta pregunta no pocos comentaristas de la situación cubana.

Sería absurdo que nos planteemos responderle detalladamente en una circular de orden interno; pero es imprescindible tener una idea común de cómo reaccionar frente a ella. Además, la misma, como toda cuestión teórica fundamental nos lleva directamente a lo que debe hacer cada cual y las cosas se hacen mejor cuando sabemos para qué las hacemos. A ello llegaremos, pero tenemos que partir de un análisis de lo que hemos hecho y logrado, pues solo así podremos saber lo que en realidad persigue el Movimiento 26 de Julio.

a) Antes del 30 de noviembre y el desembarco del *Granma* éramos un sector numeroso de cubanos que se planteaban iniciar la revolución para *de esta forma propiciar la caída* de Batista y penetrar en todas las capas *de la población organizadamente*. Aunque siempre contamos con la simpatía general no es hasta que la Sierra Maestra, por una parte, y el sabotaje y la agitación, por la otra, se proyectan sobre el escenario nacional que empiezan a dibujarse los cuadros de una organización capaz de canalizar todos los esfuerzos dispersos y que comienzan a crearse las condiciones necesarias para el completo desarrollo de la revolución. A la vuelta de ocho meses somos la oposición

al régimen. Ha sido tal la fuerza de la acción del 26 de Julio, que hoy se presenta en la realidad cubana como el único instrumento capaz de conquistar la libertad. Y no es que debamos considerarnos los únicos, sí quienes tenemos la enorme responsabilidad histórica de orientar la acción revolucionaria como una estrategia adecuada a canalizar todos los impulsos y esfuerzos sinceros.

¿Cumpliríamos nuestro cometido si nuestra acción y tanta sangre derramada hubiera servido solo para convertirnos en el Anti-Batista? No, el minuto nos exige algo más que agitar y sabotear, estamos comprometidos a determinar la caída de la tiranía. Tal cosa solo puede lograrse con una organización cada día más firmemente disciplinada en sus propósitos finales y en una estrategia adecuada al fin inmediato del paro general y la insurrección armada.

Y, ¿a qué aspira esa organización revolucionaria que es el 26 de Julio tras la caída del tirano? A poner al pueblo cubano en acción tras un programa de saneamiento político, reivindicaciones económicas y justicia social que hagan posible la democracia. A crear del pueblo cubano una fuerza organizada y disciplinada, capaz de asegurarse él mismo sus derechos y su democracia. En fin, a consolidar el instrumento revolucionario de la nación cubana, que es y aspira a seguir siendo el movimiento.

b) La razón única de nuestra grave crisis histórica ha estado precisamente en que siempre nos faltó un instrumento revolucionario capaz de que una vez liquidado el obstáculo inmediato, primero la colonia, y luego el machadato, pudiera enfrentarse decisivamente con los acontecimientos... En resumen, dos son los objetivos que persigue de manera inmediata el 26 de Julio:

a) Derrocar a Batista por la acción del pueblo, que no es lo mismo que simplemente derrocarlo.

b) Consolidar el instrumento revolucionario que asegure el cumplimiento del programa de la revolución también por la acción del pueblo, que no es lo mismo que simplemente crear un nuevo partido.

## **V. Nuestro trabajo práctico con vista a ese noble objetivo inmediato**

a) Para lograr lo primero hemos de poner en práctica un plan que, dadas las condiciones existentes, ha de llevarnos al *paro general*. A través de los responsables y comités se le hace llegar a cada militante su función específica en el mismo.

b) Para lo segundo hemos de hacer lo que sigue:

1°. Precisar los puntos generales de nuestro programa, que ya han sido expuestos varias veces.

2°. Disciplinar a todos los cuadros militantes y dirigentes.

3°. Tener estudiado cómo vamos a reaccionar frente a cada acontecimiento.

Cada militante debe permanecer disciplinado firmemente en el cumplimiento de sus funciones. Hoy más que nunca debe cuidar de las instrucciones. Cada organismo ha de tener planificado lo que debe hacer con relación a ellas.

Los síntomas del resquebrajamiento final del régimen están a la vista. Su sentencia de muerte está dictada. Sabremos aprovechar en beneficio de Cuba el formidable movimiento del pueblo que nace de la rebeldía de nuestra juventud. Una vez más se le presenta al país la gran oportunidad. Todos los valores de la vieja política están liquidados. ¿Seremos capaces de cumplir el rol que el destino coloca en nuestras manos? Para que así sea necesitamos organización, disciplina.

Los militantes del 26 de Julio comprenderán esta verdad. Los dirigentes municipales, provinciales y nacionales la deben sentir más aún. Todos marchamos hacia la victoria que no será otra cosa que concluir el ciclo iniciado por Agramonte, Martí en la colonia, hacer la gran nación con que todos hemos soñado.

¡Libertad o Muerte!

*Dirección Nacional*

*¡No habrá zafra con Batista!*

## Al estudiantado cubano

---

*Movimiento 26 de Julio  
Noviembre de 1957*

Este llamado lo difundieron los cuadros del Movimiento 26 de Julio en respuesta a los intentos de la dictadura de reabrir las universidades, las cuales habían sido cerradas por las fuerzas represivas desde hacía más de un año.

A la urgente necesidad que tiene el régimen de presentar un ficticio estado de normalidad, se deben las apelaciones y el ofrecimiento de garantías al estudiantado cubano, en un esfuerzo desesperado del gobierno por resarcirse del descrédito en que está hundido como consecuencia del estado de terror y atropellos que ha implantado en todo el país. Se llama a clases a los estudiantes en los momentos en que el dictador, como siempre petulante, ostentoso y soberbio, se niega a suprimir la censura y se permite regañar —¡colmo del descaro!— al Bloque Cubano de Prensa. Nada menos que los coroneles invaden el tradicionalmente civilista sector de la educación, para dar órdenes. En los cuarteles se han preordenado los calendarios de estudio. El profesorado, humillado y transgredido en sus funciones, bajo la presión de amenazas, firma convocatorias desafortunadas a las que solo falta el encabezamiento de Bando Militar Número Tal. A unos exámenes de ingreso sin participación de estudiantes verdaderos, los politiqueros inescrupulosos han llevado a sus incondicionales, a sus familiares, en un intento por crear artificialmente masa estudiantil.

Pero siguen las garantías suspendidas y el terror no aminora su saña. La convocatoria a clases se hace con energía, en plan de ultimátum, lo que denuncia su factura. Se intenta llevar a

la juventud a las aulas, con el denominador común de la vigilancia y la supervisión castrense. Las fuerzas se acantonan y erigen barricadas a las puertas mismas de los planteles. Parece que se quiere crear un tipo de estudiante sumiso, a tenor de los intereses oficiales... Los verdugos sonríen “comprensivos y cordiales”. ¡Mienten! Su sonrisa es el silbido de las serpientes. ¿Cómo puede desarrollarse un clima docente sin garantías? ¿Cómo puede el estudiantado cubano, forjado en las más puras tradiciones de sacrificio y rebeldía, como ejército firme de la libertad, prestarse a la componenda de una normalidad inexistente? En el supuesto de que la juventud concurra a los centros de enseñanza, ¿qué ocurrirá cuando el estudiantado quiera cumplir con ese sagrado deber —exponente de civilidad— de rendir tributo a sus muertos? No es necesario que contestemos a esas preguntas. Cualquier cubano sabe las respuestas. En consecuencia, no existe un clima adecuado para la concurrencia a las aulas.

Los estudiantes cubanos, a través de todas las épocas, han demostrado ser la avanzada más sincera y desinteresada de nuestra sociedad. Su lucha contra la tiranía, su censura y su oposición a los gobiernos de cacos que hemos padecido, su conducta osada y temeraria frente a los criminales oficiales y a los bárbaros con patente de corso, han hecho más nutrido el panteón de sus mártires y héroes: Rubén Batista, los inmolados de Humbolt 7, José A. Echeverría y demás estudiantes caídos el 13 de marzo, René Fraga, Josué País, José Tey, Raúl Cervantes, y tantos otros. Son muertos recientes, tumbas que fecundan con el abono fortificante del ejemplo, el suelo enardecido del Turquino, las calles ensangrentadas de La Habana, Cienfuegos y Santiago de Cuba. ¿Es posible que haya estudiante que los olvide? La juventud cubana ha jurado su esfuerzo al sacrificio por la patria. Y aquellos que trocaron sus vidas promisorias, acaso un destino feliz, que cambiaron el libro por la acción extrema, con entereza y denuedo, mandan desde las tumbas o las líneas de combate

—en la sierra o en la ciudad— apretar filas en la cruzada contra el tirano...

Al llamado a clases de los cuarteles, se ha de responder un ¡NO! rotundo, como respuesta sencilla a los déspotas.

*¡Con Batista, no habrá clases!*

*¡Libertad o muerte!*

*Movimiento Revolucionario 26 de Julio*

## Manifiesto a la nación Respuesta al Pacto de Miami

---

*Fidel Castro*  
*Diciembre de 1957*

La siguiente carta abierta en nombre de la Dirección Nacional del Movimiento 26 de Julio fue ampliamente circulada dentro de Cuba a través de canales clandestinos. Cuando se levantó la censura de la prensa por un período breve, se reprodujo de forma íntegra en el número del 2 de febrero de 1958 de *Bohemia*, en una tirada especial de medio millón de ejemplares.

Señores dirigentes del Partido Revolucionario Cubano,  
Partido del Pueblo Cubano,  
Organización Auténtica,  
Federación Estudiantil Universitaria,

Directorio Revolucionario y  
Directorio Obrero Revolucionario:

Un deber moral, patriótico e incluso histórico, me obliga a dirigirles esta carta, motivada en hechos y circunstancias que nos han embargado profundamente estas semanas (que han sido, además, las más arduas y atareadas desde nuestra llegada a Cuba). Porque fue, precisamente, el miércoles 20 de noviembre, día en que nuestras fuerzas sostuvieron tres combates en el solo término de seis horas (y que da idea de los sacrificios y esfuerzos que sin la menor ayuda por parte de otras organizaciones, realizan aquí nuestros hombres), cuando se recibió en nuestra zona de operaciones la noticia sorpresiva y el documento que contiene las bases públicas y secretas del Pacto de Unidad, que se dice suscrito en Miami por el Movimiento 26 de Julio y esas organizaciones a las que me dirijo. Coincidió la llegada de esos papeles, tal vez si por una ironía más del destino, cuando lo que necesitamos son armas, con la más intensa ofensiva que ha lanzado la tiranía contra nosotros.

En las condiciones nuestras de lucha las comunicaciones son difíciles. A pesar de todo, ha sido preciso reunir en plena campaña a los líderes de nuestra organización para atender este asunto, donde no solo el prestigio, sino incluso, la razón histórica del 26 de Julio, se han puesto en juego.

Para quienes están luchando contra un enemigo incomparablemente superior en número y armas, y que no han tenido, durante un año entero, otro sostén que la dignidad con que se debe combatir por una causa a la que se ama con sinceridad y la convicción de que vale la pena morir por ella, en el amargo olvido de otros compatriotas, que habiendo tenido todos los medios para hacerlo, le han negado sistemáticamente, por no decir criminalmente, toda ayuda, y han visto tan de cerca el sacrificio diario en su forma más pura y desinteresada, y han sentido tantas veces el dolor de ver caer a los mejores compañeros, cuando no se sabe cuáles de los

que están a nuestro lado van a caer en nuevos e inevitables holocaustos, sin ver siquiera el día del triunfo que con tanto tesón están labrando, sin otra aspiración ni consuelo que la esperanza de que sus sacrificios no serán en vano, forzoso es comprender que la noticia de un pacto, amplia e intencionalmente divulgado, que compromete la conducta futura del movimiento, sin que se haya tenido siquiera la delicadeza—si no ya la obligación elemental— de consultar a sus dirigentes y combatientes, tiene que resultar altamente hiriente e indignante para todos nosotros. Proceder de manera incorrecta trae siempre las peores consecuencias. Y esto es algo que deberían tener muy presente quienes se consideren aptos para empresa tan ardua como derrocar una tiranía y, lo que es más difícil aún, lograr el reordenamiento del país después de un proceso revolucionario.

El Movimiento 26 de Julio no designó ni autorizó a ninguna delegación para discutir dichas negociaciones. Empero, no había tenido inconveniente en designarla si se le consulta sobre dicha iniciativa y se habría preocupado de darles instrucciones muy concretas a sus representantes por tratarse de algo tan serio para las actividades presentes y futuras de nuestra organización.

Por lo contrario. Las noticias que poseíamos acerca de las relaciones con alguno de estos sectores se concretaban a un informe del señor Léster Rodríguez, delegado de asuntos bélicos en el extranjero, con facultades limitadas a esos efectos exclusivamente y que decía lo siguiente:

“Con respecto a Prío y al directorio, te diré, que sostuve una serie de entrevistas con ellos, para coordinar planes de tipo militar, *única y exclusivamente*, hasta lograr la formación de un gobierno provisional, garantizado y respetado por los tres sectores. Como es lógico, mi proposición fue que se aceptara la carta de la sierra en la que se exponía que ese gobierno debía formarse de acuerdo con la voluntad de las fuerzas cívicas del país. Esto trajo la primera dificultad.



“Cuando se produjo la conmoción de la huelga general,<sup>1</sup> realizamos una reunión de urgencia. Propuse que se utilizaran todos los efectivos que se tenían de una manera inmediata y que intentáramos decidir el problema de Cuba de una vez. Prío contestó que él no tenía los suficientes efectivos como para realizar una cosa que resultara victoriosa y que aceptar mi planteamiento era una locura. A todo esto le contesté que cuando él considerara que lo tenía todo listo para zarpar me avisara, para entonces poder hablar de posibles pactos, pero que mientras tanto me hiciera el favor de dejarme trabajar a mí y por tanto a lo que yo represento dentro del Movimiento 26 de Julio, con entera independencia. En definitiva, que no existe ningún compromiso con esos señores y creo que en el futuro tampoco es recomendable tenerlo, puesto que en el momento que más falta le hacía a Cuba negaron que poseían el material, que en estos días les han ocupado y que es de una cuantía tal que mueve a indignación...”<sup>2</sup>

Este informe, que habla por sí solo, confirmaba nuestra sospecha, que de afuera no podríamos esperar los rebeldes ayuda alguna.

Si las organizaciones que ustedes representan, hubiesen considerado conveniente discutir bases de unidad con algunos miembros de nuestro movimiento, dichas bases, tanto más cuanto que alteraban en lo fundamental los planteamientos suscritos por nosotros en el Manifiesto de la Sierra Maestra, no se podían dar a la publicidad, por ningún concepto, como acuerdo concluido, sin el conocimiento y la aprobación de la Dirección Nacional del movimiento. Obrar de otra forma, es

---

1. Referencia a las huelgas espontáneas que se desataron en Santiago de Cuba luego del asesinato de Frank País el 30 de julio de 1957.

2. Se estima que Prío gastó unos 5 millones de dólares en acumular armas para la organización militar del Partido Auténtico y otras organizaciones antibatistianas. Casi todas fueron ocupadas por la policía de Batista.

pactar para la publicidad e invocar fraudulentamente el nombre de nuestra organización.

Se ha dado el caso insólito, de que cuando la Dirección Nacional, que radica clandestinamente en un lugar de Cuba, se disponía, apenas recibidas, a rechazar las bases públicas y privadas que se proponían como fundamentos del pacto, tuvo conocimiento por hojas clandestinas y por la prensa extranjera que habían sido dadas a la publicidad como acuerdo concertado, viéndose ante un hecho consumado en la opinión nacional y extranjera, y en la alternativa de tener que desmentirlo con la secuela de confusionismo nocivo que ello implicaría o aceptarlo sin haber expuesto siquiera sus puntos de vista. Y, como es lógico suponer, cuando las bases llegaron a nosotros, en la sierra, el documento tenía ya muchos días de publicado. En esta encrucijada, la Dirección Nacional antes de proceder a desmentir públicamente dichos acuerdos, les planteó a ustedes la necesidad de que fueran desarrollados por la junta una serie de puntos que recogían los planteamientos del Manifiesto de la Sierra Maestra, mientras convocaba a una reunión en territorio rebelde en la que ha sido valorado el pensamiento de todos sus miembros y adoptado acuerdo unánime al respecto, cuyo contenido inspira este documento.

Naturalmente, que todo acuerdo de unidad tenía que ser forzosamente bien acogido por la opinión pública nacional e internacional; entre otras razones, porque, en el extranjero, se ignora la situación real de las fuerzas políticas y revolucionarias que se oponen a Batista, y en Cuba, porque la palabra unidad cobró mucho prestigio, en día que por cierto, la correlación de fuerzas era muy distinta de lo que es hoy, y en fin de cuentas, porque siempre es positivo aunar todos los esfuerzos, desde los más entusiastas hasta los más tibios...

Pero lo importante para la revolución, no es la unidad en sí, sino la base de dicha unidad, la forma en que se viabilice y las intenciones patrióticas que la animen. Concertar dicha unidad sobre bases que no hemos discutido siquiera, suscribirla

con personas que no estaban facultadas para ello y darla a la publicidad sin otro trámite, desde una cómoda ciudad extranjera, colocando al movimiento en la situación de afrontar la opinión engañada por un pacto fraudulento, es una zancadilla de la peor especie en que no se puede hacer caer a una organización verdaderamente revolucionaria, es un engaño al país, es un engaño al mundo.

Y eso solo es posible por el simple hecho de que mientras los dirigentes de las demás organizaciones que suscriben ese pacto se encuentran en el extranjero haciendo una revolución imaginaria, los dirigentes del Movimiento 26 de Julio están en Cuba, haciendo una revolución real.

Estas líneas, sin embargo, estarían de más, no las habría escrito por muy amargo y humillante que fuera el procedimiento mediante el cual se ha querido mancomunar el movimiento a dicho pacto, ya que las discrepancias de forma no deben privar nunca sobre lo esencial. Lo habríamos aceptado a pesar de todo por lo que de positivo tiene la unidad, por lo que de útil tienen ciertos proyectos concebidos por la junta, por la ayuda que se nos ofrece y que realmente necesitamos, si no estuviéramos sencillamente en desacuerdo con algunos puntos esenciales de las bases.

Por muy desesperada que fuese nuestra situación, por muchos miles de soldados que la dictadura, en el esfuerzo que realiza por aniquilarnos, logre movilizar sobre nosotros, y tal vez con más ahínco por todo ello, ya que nunca humilla más una condición onerosa que cuando las circunstancias son apremiantes, jamás aceptaremos el sacrificio de ciertos principios que son cardinales en nuestro modo de concebir la Revolución Cubana.

Esos principios están contenidos en el Manifiesto de la Sierra Maestra.

Suprimir en el documento de unidad la declaración expresa de que se rechaza todo tipo de intervención extranjera en los asuntos internos de Cuba es de una evidente tibieza patriótica y una cobardía que se denuncia por sí sola.

Declarar que somos contrarios a la intervención no es solo pedir que no se haga a favor de la revolución, porque ello iría en menoscabo de nuestra soberanía e, incluso, en menoscabo de un principio que afecta a todos los pueblos de América; es pedir también que no se intervenga en favor de la dictadura enviándole aviones, bombas, tanques y armas modernas con las cuales se sostiene en el poder, y que nadie como nosotros y, sobre todo, la población campesina de la sierra ha sufrido en sus propias carnes. En fin, porque lograr que no se intervenga es ya derrocar la tiranía. ¿Es que vamos a ser tan cobardes que no vayamos a demandar siquiera la no intervención a favor de Batista? ¿O tan insinceros que la estamos solicitando bajo cuerda para que nos saquen las castañas del fuego? ¿O tan mediocres que no nos atrevamos a pronunciar una palabra a ese respecto? ¿Cómo, entonces, titularnos revolucionarios y suscribir un documento de unidad con ínfulas de acontecimiento histórico?

En el documento de unidad se suprime la declaración expresa de que se rechaza todo tipo de junta militar para gobernar provisionalmente la república.

Lo más nefasto que pudiera sobrevenir a la nación en estos instantes, por cuanto estaría acompañada de la ilusión engañosa de que el problema de Cuba se ha resuelto con la ausencia del dictador es la sustitución de Batista por una junta militar. Y algunos civiles de la peor ralea, cómplices, incluso, del 10 de marzo y hoy divorciados de él, tal vez si por más tanquistas y ambiciosos todavía, están pensando en esas soluciones que solo verían con agrado los enemigos del progreso del país.

Si la experiencia ha demostrado en América que todas las juntas militares derivan de nuevo hacia la autocracia; si el peor de los males que han azotado este continente es el enraizamiento de las castas militares en países con menos guerras que Suiza y más generales que Prusia; si una de las más legítimas aspiraciones de nuestro pueblo en esta hora crucial, en que se salva o se hunde por muchos años su destino democrático y republicano, es guardar, como el legado más precioso de sus

libertades, la tradición civilista que se inició en la misma gesta emancipadora y se rompería el día mismo que una junta de uniforme presidiera la república (lo que no intentaron jamás ni los más gloriosos generales de nuestra independencia en la guerra ni en la paz). ¿Hasta qué punto vamos a renunciar a todo, que por miedo a herir susceptibilidades, más imaginarias que reales en los militares honestos que puedan secundarnos, vayamos a suprimir tan importante declaración de principio? ¿Es que no se comprende que una definición oportuna podría conjurar a tiempo el peligro de una junta militar que no serviría más que para perpetuar la guerra civil?

Pues bien: no vacilamos en declarar que si una junta militar sustituye a Batista, el Movimiento 26 de Julio seguirá resueltamente su campaña de liberación. Preferible es luchar más hoy a caer mañana en nuevos e infranqueables abismos. ¡Ni junta militar, ni gobierno títere juguete de militares! ¡Los civiles a gobernar con decencia y honradez; los soldados, a sus cuarteles; y cada cual a cumplir con su deber!

¿O es que estamos esperando por los generales del 10 de marzo a quienes Batista gustosamente cedería el poder cuando lo considere insostenible como el modo más viable de garantizar el tránsito con el menor daño a sus intereses y los de su camarilla? ¿Hasta qué punto la imprevisión, la ausencia de elevadas proyecciones, la falta de verdaderos deseos de lucha, puede cegar a los políticos cubanos?

Si no hay fe en el pueblo, si no se confía en sus grandes reservas de energía y de lucha, no hay derecho a poner las manos sobre su destino para torcerlo y desviarlo, en los instantes más heroicos y prometedores de su vida republicana. Que no se inmiscuyan los procedimientos de la mala política en el proceso revolucionario, ni sus ambiciones pueriles, ni sus afanes de encumbramiento personal, ni su reparto previo de botín, que en Cuba están cayendo los hombres por algo mejor. ¡Háganse revolucionarios los políticos, si así lo desean; pero no conviertan la revolución en política bastarda, que es mucha la sangre

y muy grandes los sacrificios de nuestro pueblo en esta hora para merecer tan ingrata frustración futura!

Aparte de estos dos principios fundamentales omitidos en el documento de unidad, estamos totalmente en desacuerdo con otros aspectos del mismo.

Aún aceptando el inciso B, de la base secreta número 2, relativo a las facultades de la Junta de Liberación que dice: "Nombrar el presidente de la república que deberá ejercer el cargo en el gobierno provisional", no podemos aceptar el inciso C, de esa misma base, que incluye entre dichas facultades, "Aprobar o desaprobar, en forma global, el gabinete que nombre el presidente de la república, así como los cambios en el mismo en casos de crisis total o parcial".

¿Cómo se concibe que la atribución del presidente para designar y sustituir a sus colaboradores quede sujeta a la aprobación o no de un organismo extraño a los poderes del estado? ¿No es claro que integrada dicha junta por representantes de partidos y sectores distintos, y por tanto de distintos intereses, la designación de los miembros del gobierno se convertiría en un reparto de posiciones como único medio de llegar a acuerdo en cada caso? ¿Es posible la aceptación de una base que implique el establecimiento de dos ejecutivos dentro del estado? La única garantía que todos los sectores del país deben exigir del gobierno provisional es el ajuste de su misión a un programa mínimo determinado e imparcialidad absoluta como poder moderador en la etapa de tránsito hacia la completa normalidad constitucional.

Pretender inmiscuirse en la designación de cada ministro lleva implícita la aspiración al control de la administración pública para ponerla al servicio de los intereses políticos, explicable solamente en partidos u organizaciones que por carecer de respaldo de masas, solo pueden sobrevivir dentro de los cánones de la política tradicional, pero que está reñido con los altos fines revolucionarios y políticos que persigue para la república el Movimiento 26 de Julio.

La sola presencia de bases secretas que no se refieran a cuestiones de organización para la lucha o planes de acción y sí a cuestiones que tanto interesan a la nación como es la estructuración del futuro gobierno y deben por tanto proclamarse públicamente, es de por sí inaceptable. Martí dijo que, en la revolución, los métodos son secretos, pero los fines deben ser siempre públicos. Otro punto que resulta igualmente inadmisibile para el Movimiento 26 de Julio, es la base secreta no. 8 que dice textualmente: "Las fuerzas revolucionarias se incorporarán a los institutos armados regulares de la república, con sus armas".

En primer término: ¿qué se entiende por fuerzas revolucionarias? ¿Es que puede dársele carné de policía, marino o soldado a cuantos se presenten a última hora con un arma en la mano? ¿Es que puede dársele uniforme o investir agentes de autoridad a los que tienen hoy las armas escondidas para sacarlas a relucir el día del triunfo y se cruzan de brazos mientras un puñado de compatriotas se bate contra todas las fuerzas de la tiranía? ¿Es que vamos a darle cabida en un documento revolucionario al germen mismo del gangsterismo y la anarquía que fueron escarnio de la república, en días no muy lejanos?

La experiencia, en el territorio dominado por nuestras fuerzas nos ha enseñado que el mantenimiento del orden público es cuestión capital para el país. Los hechos nos han demostrado que tan pronto se suprime el orden existente una serie de trabas se desatan y la delincuencia, si no es frenada a tiempo, germina por doquier. La aplicación oportuna de medidas severas, con pleno beneplácito público, puso fin al brote del bandolerismo. Los vecinos, acostumbrados antes a ver en el agente de autoridad un enemigo del pueblo, apañaban con sentido hospitalario al perseguido o prófugo de la justicia. Hoy, que ve en nuestros soldados los defensores de sus intereses, reina el orden más completo y sus mejores guardianes son los propios ciudadanos.

La anarquía es el peor enemigo de un proceso revolucionario. Combatirla desde ahora es una necesidad fundamental. Quien

no quiera comprenderlo es porque no le preocupa el destino de la revolución, y es lógico que no le preocupe a los que no se han sacrificado por ella.

El país debe saber que habrá justicia, pero dentro del más estricto orden, que el crimen será castigado, venga de donde viniere.

El Movimiento 26 de Julio, reclama para sí la función de mantener el orden público y reorganizar los institutos armados de la república.

1. Porque es la única organización que posee milicias organizadas disciplinadamente en todo el país y un ejército de campaña con 20 victorias sobre el enemigo.

2. Porque nuestros combatientes han demostrado un espíritu de caballerosidad ausente de todo el odio contra los militares, respetando invariablemente la vida de los prisioneros, curando a sus heridos en combate, no torturando jamás a un adversario ni aún sabiéndolo en posesión de informes importantes, y han mantenido esta conducta de guerra con una ecuanimidad que no tiene precedentes.

3. Porque los institutos armados hay que impregnarlos de ese espíritu de justicia e hidalguía que el Movimiento 26 de Julio ha sembrado en sus propios soldados.

4. Porque la serenidad con que hemos actuado en esta lucha es la mejor garantía de que los militares honorables nada tienen que temer de la revolución, ni habrán de pagar las culpas de los que con sus hechos y crímenes han cubierto de oprobio el uniforme militar.

Hay todavía algunos aspectos difíciles de comprender en el documento de unidad. ¿Cómo es posible llegar a un acuerdo sin una estrategia definida de lucha? ¿Continúan los auténticos pensando en el *putsch* en la capital? ¿Continuarán acumulando armas y más armas que más tarde o más temprano caen en manos de la policía, antes que entregarlas a los que están combatiendo? ¿Han aceptado al fin la tesis de la huelga general, sostenida por el Movimiento 26 de Julio?



Ha habido, además, a nuestro entender, una lamentable subestimación de la importancia que desde el punto de vista militar tiene la lucha de Oriente. En la Sierra Maestra no se libra en estos instantes una guerra de guerrillas, sino una guerra de columnas. Nuestras fuerzas, inferiores en número y equipo, aprovechan al máximo las ventajas del terreno, la vigilancia permanente sobre el enemigo y la mayor rapidez de los movimientos. Demás está decir que el factor moral cobra en esta lucha una singular importancia. Los resultados han sido asombrosos y algún día se conocerán en todos los detalles.

La población entera está sublevada. Si hubiesen armas nuestros destacamentos no tendrían que cuidar ninguna zona. Los campesinos no permitirían pasar un solo enemigo. Las derrotas de la tiranía, que se obstina en mandar numerosas fuerzas, podrían ser desastrosas. Todo cuanto les diga de cómo se ha despertado el valor en este pueblo sería poco. La dictadura toma represalias bárbaras. Los asesinatos en masa de campesinos no tienen nada que envidiar a las matanzas que perpetraban los nazis en cualquier país de Europa. Cada derrota se la cobran a la población indefensa. Los partes del estado mayor anunciando bajas rebeldes son precedidos siempre de alguna masacre. Eso ha llevado al pueblo a un estado de rebeldía absoluta. Lo que ha dolido, lo que ha hecho sangrar el alma muchas veces, es pensar que nadie le ha enviado a ese pueblo un solo fusil, que mientras aquí los campesinos ven incendiadas sus casas y asesinadas sus familias, implorando fusiles desesperadamente, hayan en Cuba armas escondidas que no se emplean ni para aniquilar un miserable esbirro, y esperan que la policía las recoja o la tiranía caiga o los rebeldes sean exterminados.

No puede haber sido más innoble el proceder de muchos compatriotas. Aún hoy es tiempo de rectificar y ayudar a los que luchan. Para nosotros, desde el punto de vista personal, carece de importancia. Nadie se moleste en pensar que habla el interés o el orgullo. Nuestro destino está sellado y ninguna

incertidumbre nos angustia: o morimos aquí hasta el último rebelde y perecerá en las ciudades toda la generación joven o triunfamos contra los más increíbles obstáculos. Para nosotros no hay ya derrota posible. El año de sacrificio y heroísmo que han resistido nuestros hombres ya no lo puede borrar nada, nuestras victorias están ahí y tampoco podrán borrarse fácilmente. Nuestros hombres, más firmes que nunca, sabrán combatir hasta la última gota de sangre.

La derrota será para los que han negado toda la ayuda; para los que comprometidos en su inicio con nosotros, nos dejaron solos; para los que faltos de fe en la dignidad y el ideal, gastaron su tiempo y su prestigio en tratos vergonzosos con el despotismo trujillista; para los que teniendo armas las escondieron cobardemente a la hora de la lucha. Los engañados son ellos y no nosotros.

Una cosa podemos afirmar con seguridad: si hubiéramos visto a otros cubanos combatiendo por la libertad, perseguidos y al punto de ser exterminados; si los hubiésemos visto resistir día a día sin rendirse ni cejar en el empeño no habríamos vacilado un minuto en acudir y morir si fuera preciso junto a ellos. Porque somos cubanos y los cubanos no permanecen impasibles ni cuando se luchó por la libertad en cualquier otro país de América. ¿Que los dominicanos se reúnen en un islote para liberar a su pueblo? Por cada dominicano llegan 10 cubanos. ¿Que los secuaces de Somoza invaden Costa Rica? Allá corren los cubanos a luchar.<sup>3</sup> ¿Cómo ahora que en su propia patria se está librando por la libertad la más recia batalla, hay cubanos en el exilio, expulsados de su patria por la tiranía, que

---

3. En 1947, Castro y cientos más participaron en los preparativos de una expedición que fue abortada, y que se había venido organizando en Cuba contra la dictadura de Rafael Leónidas Trujillo en República Dominicana. En enero de 1955, un número de revolucionarios cubanos fueron a Costa Rica luego que la dictadura somocista de Nicaragua lanzara un ataque contra ese país; entre ellos estuvieron José Antonio Echeverría y otros dirigentes de la Federación Estudiantil Universitaria.

les niegan ayuda a los cubanos que combaten?

¿O es que para ayudarnos nos exigen condiciones leoninas? ¿Es que para ayudarnos tenemos que ofrecer la república convertida en botín? ¿Es que para ayudarnos tenemos que abjurar del ideal y convertir esta guerra en un nuevo arte de matar semejantes, en un derramamiento inútil de sangre, que no prometa a la patria la recompensa que espera por tanto sacrificio?

La dirección de la lucha contra la tiranía está y seguirá estando en Cuba y en manos de los combatientes revolucionarios. Quienes quieran en el presente y en el futuro que se les considere jefes de la revolución deben estar en el país afrontando directamente las responsabilidades, riesgos y sacrificios que demanda el minuto cubano.

El exilio debe cooperar a esa lucha, pero resulta absurdo que se nos pretenda decir desde afuera qué pico debemos tomar, qué caña podemos quemar, qué sabotaje hemos de realizar o en qué momento, circunstancia y forma podemos desencadenar la huelga general. Ello, además de absurdo, resulta ridículo. Ayúdese desde el extranjero, recogiendo dinero entre los exilados y emigrados cubanos, haciendo campaña por la causa de Cuba en la prensa y la opinión pública; denuncien desde allá los crímenes que aquí estamos sufriendo, pero no se pretenda dirigir desde Miami una revolución que se está haciendo en todas las ciudades y campos de la isla, en medio del combate, la agitación, el sabotaje, la huelga y las mil formas más de acción revolucionaria que ha precisado la estrategia de lucha del Movimiento 26 de Julio.

La Dirección Nacional está dispuesta, y así lo ha precisado más de una vez, a hablar en Cuba con los dirigentes de cualquier organización opositora, para coordinar planes específicos y producir hechos concretos que se estimen útiles al derrocamiento de la tiranía.

La huelga general se llevará a cabo por la efectiva coordinación de los esfuerzos del Movimiento de Resistencia Cívica, el Frente Obrero Nacional y de cualquier sector equidistante de

partidarismo político y en íntimo contacto con el Movimiento 26 de Julio, por ser hasta el momento la única organización opositora que combate en todo el país.

La sección obrera del 26 de Julio, está yendo a la organización de los comités de huelga en cada centro de trabajo y sector de la industria, con los elementos opositores de todas las militancias que en los mismos estén dispuestos al paro y ofrezcan garantía moral de que lo van a llevar a cabo. La organización de esos comités de huelgas integrará el Frente Obrero Nacional, que será la única representación del proletariado que el 26 de Julio reconocerá como legítima.

El derrocamiento del dictador lleva en sí el desplazamiento del congreso espurio, de la dirigencia de la CTC y de todos los alcaldes, gobernadores y demás funcionarios que directa o indirectamente se hayan apoyado para escalar el cargo, en las supuestas elecciones del primero de noviembre de 1954 o en el golpe militar del 10 de marzo de 1952. Lleva en sí también la inmediata libertad de los presos y detenidos políticos civiles y militares así como el encausamiento de todos los que tengan complicidad con el crimen, la arbitrariedad y la misma tiranía.

El nuevo gobierno se regirá por la constitución de 1940 y asegurará todos los derechos que ella reconoce, y será equidistante de todo partidismo político.

El ejecutivo asumirá las funciones legislativas que la constitución atribuye al congreso de la república y tendrá por principal deber conducir al país a elecciones generales, de acuerdo con el código electoral de 1943 y la constitución de 1940, y desarrollar el programa mínimo de 10 puntos expuestos en el Manifiesto de la Sierra Maestra.

Se declarará disuelto el actual tribunal supremo por haber sido impotente para resolver la situación antijurídica creada por el golpe de estado sin perjuicio de que posteriormente se designen algunos de sus actuales miembros siempre que hayan defendido los principios constitucionales, o mantenido una

firme actitud frente al crimen, la arbitrariedad y el abuso de estos años de tiranía.

El presidente de la república, decidirá la forma de constituir el nuevo tribunal supremo y éste a su vez procederá a reorganizar todos los tribunales y las instituciones autónomas, separando de sus funciones a todos aquellos que considere hayan tenido manifiesta complicidad con la tiranía, sin perjuicio de remitirlos a los tribunales en los casos que procedan. La designación de los nuevos funcionarios se hará de acuerdo con lo que en cada caso determine la ley.

Los partidos políticos solo tendrán un derecho en la provisionalidad: la libertad para defender ante el pueblo su programa, para movilizar y organizar a la ciudadanía dentro del amplio marco de nuestra constitución y para concurrir a las elecciones generales que se convoquen.

En el Manifiesto de la Sierra Maestra se planteó desde entonces la necesidad de designar a la persona llamada a ocupar la presidencia de la república, exponiendo nuestro movimiento su criterio de que la misma debía ser seleccionada por el conjunto de instituciones cívicas. Como quiera que a pesar de haber transcurrido cinco meses ese trámite no se ha cubierto todavía y es más urgente que nunca dar al país la respuesta a la pregunta de quién sucederá al dictador, y no es posible esperar un día más sin dar satisfacción a esta interrogante nacional, el Movimiento 26 de Julio se la contesta y la presenta ante el pueblo como la única fórmula posible de garantizar la legalidad y el desarrollo de las anteriores bases de unidad y del propio gobierno provisional. Esa figura debe ser el digno magistrado de la audiencia de Oriente, doctor Manuel Urrutia Lleó. No somos nosotros, sino su propia conducta quien lo indica y esperamos que no le niegue este servicio a la república.

Las razones que lo señalan por sí solas son las siguientes:

1. Ha sido el funcionario judicial que más alto ha puesto el nombre de la constitución cuando declaró, en los estrados del tribunal, en la causa por los expedicionarios del *Granma*, que

organizar una fuerza armada contra el régimen no era delito, sino perfectamente lícito de acuerdo con el espíritu y la letra de la constitución y la ley. Gesto sin precedente de un magistrado en la historia de nuestras luchas por la libertad.

2. Su vida, consagrada a la recta administración de justicia, es garantía de que tiene la suficiente preparación y carácter para servir de equilibrio a todos los intereses legítimos en los momentos que la tiranía sea derrocada por la acción del pueblo.

3. Porque nadie como el doctor Manuel Urrutia para ser equidistante de partidismos, ya que no pertenece a ninguna agrupación política, precisamente por su condición de funcionario judicial. Y no hay otro ciudadano de su prestigio, que fuera de toda militancia se haya identificado tanto con la causa revolucionaria. Además, por su condición de magistrado, es la fórmula que más se acerca a la constitucionalidad.

Si se rechazan nuestras condiciones, las condiciones desinteresadas de una organización a la que ninguna otra aventaja en sacrificios, a la que no se consultó siquiera para invocar su nombre en un manifiesto de unidad que no suscribió, seguimos solos la lucha como hasta hoy, sin más armas que las que arrebatamos al enemigo en cada combate, sin más ayuda que la del pueblo sufrido, sin más sostén que nuestros ideales.

Porque en definitiva: ha sido solo el Movimiento 26 de Julio quien ha estado y está realizando acciones en todo el país; han sido solo los militantes del 26 de Julio quienes trasladaron la rebeldía de las agrestes montañas de Oriente a las provincias occidentales del país; son únicamente los militantes del 26 de Julio quienes llevan a cabo el sabotaje, ajusticiamientos de esbirros, quemas de caña y demás acciones revolucionarias; ha sido solo el Movimiento 26 de Julio quien pudo organizar revolucionariamente a los obreros en toda la nación, es solo también el 26 de Julio quien puede hoy emprender la estrategia de los comités de huelgas; ha sido solo el 26 de Julio el único sector que cooperó con la organización del Movimiento de Resistencia Cívica, donde hoy se aglutinan los sectores cívicos de casi

todas las localidades de Cuba.

Decir todo esto, habrá quien lo entienda una arrogancia; pero es que además ha sido solo el Movimiento 26 de Julio quien ha declarado que no quiere participación en el gobierno provisional y que pone toda su fuerza moral y material a disposición del ciudadano idóneo para presidir la provisionalidad necesaria.

Entiéndase bien que nosotros hemos renunciado a posiciones burocráticas o a participación en el gobierno; pero sépase de una vez por todas, que la militancia del 26 de Julio no renuncia ni renunciará jamás a orientar y dirigir al pueblo desde la clandestinidad, desde la Sierra Maestra o desde las tumbas donde están mandando nuestros muertos. Y no renunciaremos, porque no somos nosotros, sino toda una generación que tiene el compromiso moral con el pueblo de Cuba de resolver substancialmente sus grandes problemas. Y solo sabremos vencer o morir. Que nunca será la lucha más dura que cuando éramos solamente 12 hombres, cuando no teníamos un pueblo organizado y aguerrido en toda la sierra, cuando no teníamos como hoy una organización poderosa y disciplinada en todo el país, cuando no contábamos con el formidable respaldo de masas evidenciado con la muerte de nuestro inolvidable Frank País.

Que para caer con dignidad no hace falta compañía.

Por la Dirección Nacional del Movimiento 26 de Julio  
*Fidel Castro Ruz*

SIERRA MAESTRA, DICIEMBRE 14 DE 1957

## 1958: desde la cárcel

---

*De la Sierra Maestra  
a la masacre del Castillo del Príncipe*

En los primeros días de enero, lleno de planes para continuar la lucha, bajé desde las legendarias montañas a mi puesto en el combate. Iba junto a Javier Pazos, Tony Buch (que había regresado a la sierra), y el campesino Eulalio Vallejo.

Hicimos el recorrido a caballo hasta la base de la cordillera, y luego en un jeep la carretera Bayamo-Manzanillo. Estando allí, el carro que nos conducía tuvo serias averías mecánicas y fuimos a pedir ayuda a una casa campesina. De esta forma, logramos llegar hasta la ciudad de Bayamo, donde tomamos un tren que cubría el itinerario de Manzanillo a Santiago, pero a mitad del camino, por el antiguo y ya desactivado central Oriente, en una parada que hizo el gascar, cerca de Palma Soriano, se apareció un cabo del ejército y nos arrestó como sospechosos.

Enseguida nos trasladaron a un cuartel cercano y desde éste hasta Palma Soriano. Los cuatro compañeros íbamos con unos poquísimos guardias. Era de noche y me pareció que en medio de aquellos campos, aunque arriesgado, resultaba posible huir. Por eso le insinué mediante señas al resto del grupo mis



intenciones: arrebatar las armas a los custodios y escapar, pero ellos no lo consideraron razonable. No calculo lo que hubiera podido ocurrir, mas no se puede descartar que la operación tuviera éxito. Del cuartel de Palma fuimos llevados al calabozo de un viejo fuerte, en las afueras de Santiago de Cuba.

Al detenerme no me reconocieron. Entonces yo operaba con el nombre de Alfredo y disponía de un carné del Colegio de Maestros de Santiago, donde aparecía como tal. Pasados unos días decidí que más seguridad podía ofrecerme decir quién era. De todas formas, correría riesgo, pero quizás fuese mayor si pensaban que se trataba de algún desconocido. Aunque fui golpeado, al no darme en el rostro, ni en ningún lugar visible, pensé que no me iban a matar.

En el calabozo estuvimos varios días. Puedo precisar que el 23 de enero me encontraba en aquella celda, porque de una radio lejana escuché la noticia del derrocamiento del dictador venezolano Pérez Jiménez.<sup>1</sup> Tal alegría produjo aquel acontecimiento, que me alentó en la lucha que estábamos sosteniendo, pues lo odiaba tanto como a Fulgencio Batista.

René Ramos Latour (*Daniel*), en carta a Fidel, explicándole todo lo referido a la captura, le decía:

Fidel:

Aprovecho este correo que se nos ha presentado de momento para hacerte unas líneas relatándote en parte lo sucedido. A las 8 de la noche del día 10 se presentó aquí el chofer que había acompañado a Darío<sup>2</sup> y Tony en las dos ocasiones.

---

1. El 21 de enero de 1958, en Caracas, Venezuela, se desató una huelga general y un levantamiento popular contra la dictadura militar de Marcos Pérez Jiménez. Ante la fuerza del movimiento, la alta oficialidad retiró su apoyo al dictador, quien huyó el 23 de enero. Lo reemplazó una junta militar que organizó elecciones generales.

2. Otro seudónimo que utilicé en la clandestinidad. [AH]

Contó que cerca de las 12 de ese día, llegando a Bueycito, se descompuso el jeep rompiéndose una pieza.

Los cinco bajaron y se dirigieron a una casa cercana donde fueron atendidos solícitamente por los campesinos. Y sigue diciendo que luego Tony se acercó a él y le ordenó que fuera a Bueycito o Bayamo y adquiriera la pieza y, que una vez reparado el carro, siguiera para Santiago, que ellos se irían en tren y posiblemente llegarían aquí antes que el propio chofer. Así lo hizo y cuando regresó le informaron que habían tomado un camión que pasaba y partido con dirección a Bayamo; que los campesinos les habían recomendado no permanecer allí pues cinco miembros de esa familia estaban presos.

Al ver que llegaron los trenes esa noche sin que arribaran Darío y demás, comenzamos a alarmarnos. Nos comunicamos con Bayamo para que comenzaran a investigar. Enviamos también al chofer con dos personas que conocían nuestros contactos en Bayamo, Yara y Manzanillo y pusimos a trabajar a todos aquellos que nos mantienen informados de las actividades internas del régimen. De todas partes nos reportaban normalidad, pero a pesar de la intensa búsqueda, no aparecían. A la 1 de la noche [del día 12] supimos que habían detenido a Javier Pazos —y a otra persona importante— ocupándoseles documentos. Desde ese mismo momento se inició la movilización de todas las personas que podían evitar que sucediera lo peor. Se avisó a La Habana y de ahí al extranjero. A las 8 de la mañana del propio día 12 se estaba produciendo una llamada de Felipe Pazos pidiendo garantías para la vida de su hijo. Alrededor de las 2 de la tarde se recibe la orden, dada a Chaviano por el propio Batista, de respetar la vida del hijo de Pazos, pero que había que matar a Armando Hart como a un perro; que simularan un combate en los alrededores de

la sierra. No tengo que decirte lo que significó aquella sentencia horrible para todos nosotros. A mí, particularmente, me costó mucho trabajo serenarme y no cometer una locura.

Al mismo tiempo que presionábamos a las instituciones, a los cuerpos consulares y a la ciudadanía con toda la verdad y haciendo pública la orden, nuestros muchachos lograron tomar con éxito una emisora local que transmitía un mitin de los liberales e interrumpiendo el programa se informó al pueblo que Armando estaba preso y que Batista había ordenado matarlo simulando un combate y se exhortaba a la ciudadanía a que se prepararan para la lucha.

Con todo este barraje de resistencia de masas e instituciones, el general se vio en una seria encrucijada, imposibilitado de llevar a cabo la acción rastrera que se proponían.

Esta mañana una emisora de La Habana dio la noticia de que habían sido arrestados en Santiago de Cuba tres líderes revolucionarios destacados. Supongo que esto obedezca a una petición mía a Fausto de que una cadena nacional denunciara los hechos.

Ahora me informan que la orden ha sido revocada; que Chaviano trasladará a los detenidos para La Habana. Una persona allegada a él y que ha actuado maravillosamente bien, pudo entrevistarse esta mañana con el flamante "generalito" y éste le dijo que los tenía a los tres; que estaría negando a todo el que intercediera por ellos que estuvieran presos; le dijo inclusive que el embajador norteamericano Smith había dirigido varios telegramas pidiendo se le informase en qué lugar estaban los detenidos, que él contestó diciendo: que no los tenía, que todo era un cuento. Le confesó además que había golpeado mucho a Armando por ser tan fresco; que Hart era un atrevido.

Hasta aquí, a grandes rasgos, lo sucedido durante el transcurso de estas horas amargas que hemos vivido.

Teníamos el propósito y aún lo mantenemos si las circunstancias o la situación de Armando se agrava, o sucede lo peor, de calorizar la reacción que puede producirse, probablemente similar a la que trajo por consecuencia la muerte de Frank; si esto se produce nos lanzaremos a la lucha, pues no podemos cruzarnos de brazos y permitir que nos asesinen todos nuestros valores, que nos arranquen las reservas preciosas de la patria futura.

Si llevan a cabo el crimen y el ambiente es favorable, decidiremos el problema de esta época de una vez.

Chaviano dice estar enterado de planes futuros. Habla de que se va a poner en práctica la guerra en el llano. Dice que ellos no cuentan ahora con ejército suficiente para contrarrestar esa acción, pues tienen los soldados en los ingenios hasta el día 19. De ahí en adelante, según él, se enfrentarán a nosotros en el llano, cosa que les agrada al parecer.

Aguardo con ansiedad tu respuesta. ¿Hacías referencia en alguna carta a la guerra total que yo propuse llevar a cabo? Espero puedan rehacer todos los trabajos perdidos.

Dicen tener direcciones, sobre todo de La Habana. Ordenaron detener a los hermanos Sorí Marín y registrar una clínica del Vedado, en la calle 19.

De todo esto solo podemos llegar a una conclusión: si hemos logrado evitar la muerte de Armando y demás compañeros, nos habremos anotado un triunfo gracias a nuestro servicio de información, a nuestro poder para movilizar la ciudadanía y a nuestra penetración en todos los sectores del país, que habrán impedido ejecutar una sentencia del dictador...

*Daniel*

Más adelante, Daniel hacía referencia de otros temas y explicaba a Fidel la gran resonancia nacional e internacional del manifiesto frente al Pacto de Miami, así como su acogida favorable por parte de los militantes del Movimiento 26 de Julio.

La solidaridad de nuestros combatientes del llano y la movilización de la opinión pública me salvaron la vida.<sup>3</sup> Daniel orientó la ejecución de las tareas con tal precisión que logró el objetivo y se obtuvo una victoria sobre la tiranía.

Escribo estas líneas 40 años después, con gratitud eterna a todos los que se interesaron, esforzaron y lograron evitar el crimen; de manera muy especial a los entrañables combatientes del Movimiento 26 de Julio, simbolizados en Daniel, y a los amigos de la Resistencia Cívica.

Daniel cayó en acción de guerra en la Sierra Maestra, meses más tarde.<sup>4</sup> Su vida revolucionaria es de las que me recuerdan la observación del periodista Herbert Matthews, cuando afirmó que Batista no sabía el tipo de hombre que se le estaba enfrentando. Sin ese tipo de hombre no se hace una revolución.



Aunque un principio de seguridad aconsejaba que cualquier documento comprometedor fuera por distinta vía a la de los combatientes, nosotros llevábamos una valiosísima carga de papeles y fotos, que fueron ocupados por los guardias de la tiranía y de los cuales el régimen sacó provecho.

Entre éstos se encontraba el borrador manuscrito de una carta que preparaba para el Che. Se la había leído a Fidel, quien me había orientado no enviarla, pero de todas formas

---

3. Véase la página 293, "La pronta acción que salvó la vida de Armando Hart".

4. Véase la página 299, "Muerte de Daniel".

cometí la imprudencia de guardarla entre aquellos papeles. Siempre me he recriminado haberla llevado encima y que todo esto les causara molestias a Fidel y a Raúl.

Abordaba en esas cuartillas mi punto de vista sobre los criterios del Che respecto a algunos dirigentes del llano. El debate se relacionaba con las ideas socialistas que en él ya habían cristalizado y que en muchos de nosotros, los del llano, estaban en proceso de formación, no exentas de contradicciones y dudas.

A la vez, no podía dejar de influir el hecho de que para evaluar una revolución nacional liberadora, la procedencia y posiciones de sus cuadros, pesaban en el pensamiento socialista, a escala internacional, concepciones que no se ajustaban a la realidad de nuestros países e historia.

Lo trascendente del asunto se halla en que gracias al genio de Fidel, la Revolución Cubana, de la cual el Che fue uno de sus grandes artífices, estaba ya en la práctica muy por encima de aquellas discusiones. Mientras debatíamos el proceso revolucionario que juntos promovíamos, iba dejando atrás las raíces de estos diferendos.<sup>5</sup>

A pocos meses del triunfo de enero, el Che, con su talento excepcional, entendió con mayor rigor que cualquiera de nosotros, los fundamentos de los problemas por los que atravesaba el movimiento comunista internacional, las maneras de enfrentarlo y enriquecerlo teóricamente con la experiencia tercermundista y latinoamericana.

A partir de 1959, entre los más importantes colaboradores del Che estuvieron compañeros de gran responsabilidad en el llano.

Nunca estos matices afectaron el respeto que cada uno de nosotros sentía por el Che; por el contrario, su prestigio fue

---

5. Para el relato de Ernesto Che Guevara al respecto, ver *Pasajes de la guerra revolucionaria. Cuba, 1956–1959* (La Habana: Editora Política, 2000), pág. 219.

creciendo con los años, hasta que se convirtió en uno de los símbolos más altos de la lucha revolucionaria en el mundo.



Recuerdo que cuando un funcionario del consulado norteamericano en Santiago de Cuba, con quien el Movimiento 26 de Julio tenía alguna relación, leyó los párrafos de la carta a la que me referí anteriormente, y que fue publicada por el ejército, se dirigió a Haydée y le dijo: “¿María, cómo Jacinto ha escrito esto?” Para aplacarlo, ella le respondió: “Pero si ataca a Stalin...” Entonces, el norteamericano le señaló: “Eso no es el fondo de lo que se dice, fíjate bien...”



Preso yo, asumí la coordinación nacional del movimiento el compañero Marcelo Fernández.<sup>6</sup>

Del calabozo del viejo fuerte, en las afueras de Santiago de Cuba, me trasladaron para el cuartel Moncada y estuve ante Alberto del Río Chaviano, el asesino de los moncadistas. Increíblemente, a mí no me recibió con violencia, incluso me dijo que si quería podía recibir a mi esposa. Le pregunté con ironía: “¿Y usted sabe quién es mi esposa?”

A los pocos días, estaba ya en la prisión provincial de Oriente, conocida también como la cárcel de Boniato por su cercanía a este pueblo. Estuve allí el resto del mes de enero y hasta julio de 1958, con un amplio grupo de presos revolucionarios.

Ya a principios de febrero, cuando el momento era de una pública e intensa agitación nacional, me llevaron a la audiencia de Oriente, con total protección policiaca, al punto que me custodiaba un inmenso tanque. Tal “seguridad” me hizo sentir muy honrado, pues con ella mostraban el temor

---

6. En medio de las complejidades de la lucha, desempeñé con acierto la responsabilidad hasta después del triunfo de la revolución. [AH]

que sentían a la fuerza del movimiento. Fui condenado de nuevo en los tribunales.

El documento con el informe contentivo de los expedientes policiacos y judiciales que se confeccionaron al efecto es una muestra de cómo en el ejército de Batista se carecía de capacidad de análisis. Teniendo en su poder pruebas de mi participación en la lucha en la sierra, fundamentaron la acusación en el hecho de que el tal maestro Alfredo había sido asesinado por los rebeldes. La torpeza e ineficiencia de aquellos cuerpos represivos “ayudaron” a la revolución.

Para aquella farsa de proceso judicial preparé esta respuesta:

Dedico este documento a los abogados de mi patria, a mis profesores de la universidad y a los funcionarios judiciales dignos, que siempre han inspirado el respeto que merecen los hombres de ley.

*Alegato de defensa ante el Tribunal de Urgencia de Santiago de Cuba...*

Señores:

... Hay dos medios de hacer valer los derechos: la discusión y la fuerza. El primero es propio del hombre; el segundo, de las bestias. Pero si se quiere que el hombre no se sirva de las armas, es preciso tratarlo como a un hombre.

La discusión frente a la fuerza, el entendimiento frente a la voluntad inconsulta, el derecho frente al poder físico. El hombre frente a la bestia. He ahí, señores, los dos grandes gigantes de la historia que hoy como tantas veces en nuestra revolución política, se disputan la hegemonía en nuestro país y cabe decir en toda América Latina. He ahí los protagonistas de la gran batalla en que estamos empeñados y que tienen a la tierra oriental como principal escenario. He ahí la esencia de toda la pugna política cubana. Este procedimiento, como todos los de su naturaleza, es un simple episodio, un accidente sin impor-



tancia dentro de esa batalla, en la que ha de decidirse si Cuba puede vivir en libertad y en justicia. Ustedes han tomado una posición, nosotros hemos adoptado precisamente la contraria. Nada nos une ya, desde el punto de vista jurídico, porque aquellos residuos de la legalidad que hace meses hacían posible la aplicación formal de la ley escrita en ciertos casos, han desaparecido completamente con el incremento del terror gubernamental, con la llamada Ley de Emergencia Nacional y con la propia reorganización de los Tribunales de Urgencia. No puedo hablarles en nombre de la ley, ni en nombre del derecho, porque ley y derecho tienen para ustedes y nosotros muy diferentes significados. No puedo representar la farsa de la defensa jurídica, cuando nuestros compañeros están cayendo en los campos y ciudades, por sostener que en Cuba no hay derecho, ni justicia.

No vengo a demandar justicia, porque ella la estoy procurando por la vía constitucional y viable de la rebelión. Ni ustedes pueden dármele realmente ni éste es un tribunal de justicia, sino un organismo burocrático de la tiranía. Ustedes no son jueces, sino agentes de la represión y el crimen. Ustedes no son funcionarios de carrera, sino delegados personales del tirano. Son ustedes y no nosotros, los que han de responder ante los tribunales de la república.

Ustedes y los que como ustedes, a título de abogados o en nombre falsamente de la cultura, tratan de darle ropaje legal al régimen ilegítimo, son más responsables que los que vistiendo uniforme mantienen al gobierno, porque muchos soldados y oficiales pueden tener la excusa de un concepto equivocado de disciplina y orden, pero ustedes, que estudiaron cívica en el instituto y derecho en la universidad, no tienen pretextos, ni excusas. Ustedes son incluso más miserables que los asesinos, porque el crimen tiene causas psicológicas, culturales, sociales y

económicas, que la medicina legal y la política criminal deben contemplar; pero ustedes delinquen a plena conciencia, no están movidos por la pasión sectaria, por la locura o cualquier otro atenuante. Ustedes están agrediendo a la ley y al pueblo a sabiendas de todo el mal que están causando, de la gravedad del delito que están cometiendo y con el único fin mezquino de ganarse unos pesos.

Solo quiero decir bien alto, todo lo alto que se me pueda oír, que seguiremos luchando hasta vencer o morir, puesto que no es honra que se renuncia, ni deber al que se deserta, el de servir a la causa de la dignidad. Condénenme, que yo sé de antemano que ustedes no pueden hacer otra cosa.

Condénenme, que llevaré con honra esta nueva ilegalidad cometida contra mí.

Condénenme, que yo seguiré luchando con todas mis fuerzas, por ver prevalecer los principios de derecho y libertad. Doy por concluido el trámite legal de mi defensa.

¡Viva Cuba libre!

Durante esas semanas, los presos de La Habana e Isla de Pinos hicieron una huelga de hambre en contra de las medidas arbitrarias dictadas por los carceleros. En solidaridad organizamos la nuestra en la cárcel de Boniato y estuvimos varios días sin probar bocado. Así declaramos nuestra adhesión a la huelga:

A los presos políticos, civiles y militares de todo el país.  
Al pueblo de Cuba:

Anunciamos al pueblo que desde hoy, domingo 16 de febrero, a las 6 de la tarde, nos hemos declarado en huelga de hambre, en solidaridad con la justa demanda de los presos políticos del Castillo del Príncipe.

En nombre del Movimiento 26 de Julio, hacemos un llamamiento a todos los presos políticos, civiles y mili-

tares a que se declaren también en huelga de hambre, en apoyo a este movimiento de protesta cívica.

Exhortamos también al pueblo cubano, a sus instituciones cívicas, culturales, religiosas y representativas, a la prensa, a los colegios profesionales, a los trabajadores, estudiantes y demás sectores del país a movilizarse públicamente en defensa del sagrado derecho de habeas corpus, conquista de los pueblos en su lucha contra el despotismo y la tiranía.

El gobierno ha impedido por la violencia que se ejecute una resolución del Tribunal Supremo. Es que, como en tiempos de la monarquía absoluta, este régimen mantiene a los ciudadanos encarcelados durante más de un año sin ser juzgados.

Comoquiera que se trata de una arbitrariedad demasiado evidente, violenta y concreta del fundamento jurídico en que se asienta nuestra manera de pensar, es que se debe producir una amplia movilización nacional, a la vanguardia de la cual estarán los presos políticos del Castillo del Príncipe y los que en solidaridad con ellos nos unimos en este movimiento de huelga, en todas las cárceles de la república.

¡Todos a la defensa de un derecho que ha costado siglos de luchas y sacrificios! ¡Todos a apoyar a los presos políticos del vivac de La Habana!

*Presos políticos de la cárcel de Boniato*

Cada día iba creciendo la agitación contra el régimen. Estaban vigentes las “garantías constitucionales”, y se escuchaban por la radio las noticias de las largas cadenas de acciones y sabotajes que se producían, así como de la presencia activa de los combatientes de la sierra.

En la cárcel leí muchos libros de historia de Cuba, hermosas narraciones de la Revolución Francesa y siempre a Martí. Conversé mucho con Javier Pazos, quien tenía una formación

marxista y establecí una gran amistad con Julio Camacho Aguilera, a quien habían trasladado hasta allí desde la cárcel de Santa Clara. En unión de otros compañeros organizamos a los presos revolucionarios.

Fuera del país se tejió la historia de que nuestro proceso podía haber derivado hacia una revolución burguesa. A los que tal cosa han pensado, les invito a que reflexionen sobre las consecuencias de la aplicación de todo nuestro programa. Solamente la promulgación y la aplicación rigurosa de las leyes complementarias de la constitución de 1940, significaban una oposición radical a los intereses de la oligarquía nacional y el imperialismo. Baste decir que en ella se disponía de la abolición del latifundio. La composición social de los cuadros más representativos de la dirección y de los combatientes de filas no era burguesa; pertenecían a las masas trabajadoras, a las capas medias, en su mayoría de escasos recursos, a los campesinos pobres y a los desempleados.

Repasando las circulares, las cartas y los decretos que habíamos preparado para promulgar, a partir del 30 de noviembre, se pueden conocer el contenido de las ideas y sentimientos de los combatientes del 26 de Julio en la década del cincuenta.<sup>7</sup> Estos documentos son la prueba de que marchábamos a un enfrentamiento con el imperialismo, y de que la idea de la revolución social había penetrado en los combatientes del Movimiento 26 de Julio de forma radical.



En la cárcel de Boniato viví un acontecimiento trascendental para nuestra lucha: la huelga de abril de 1958.<sup>8</sup> Ésa es la fecha más significativa de la lucha revolucionaria del Movimiento 26 de Julio en el llano. Su análisis nos lleva a

---

7. Véase la pág. 303, "Proclama revolucionaria de Santiago de Cuba y la Sierra Maestra".

8. Véase el glosario, Huelga del 9 de abril de 1958.

caracterizar el papel y la influencia ejercida por el clandestinaje en la guerra de liberación y a esclarecer históricamente lo que se quiso decir cuando se habló de la sierra y el llano.

La huelga no era simplemente la intención de un grupo o de varios de ellos. Resultó el intento de todo un pueblo por derrocar la tiranía y establecer el poder revolucionario. Se tomaron varias medidas para asegurarla, entre otras, tener suficientemente fortalecidos los cuadros obreros del 26 de Julio para asumir la responsabilidad de plantear la integración de los comités de huelga, con orientaciones muy precisas, en tal sentido.

Entre los comités de huelga por una parte y el Movimiento de Resistencia Cívica por la otra, se vertebraría todo lo referente al paro general, cuya propaganda se haría como tal, pues lo que perseguíamos no era solamente la huelga obrera, sino la paralización completa del país. Todo esto iba acompañado de un plan de acción que debía precipitar el paro general.

No voy a extenderme en los numerosos hechos que tuvieron lugar en aquellos momentos. Solo diré que por los meses iniciales de 1958 y hasta el momento mismo de la huelga fue creciendo la rebeldía popular; el movimiento de masas y las acciones de sabotaje cobraron fuerza inusitada a lo largo y ancho del país; y el propio día de los acontecimientos se produjeron hechos rebeldes en las más diversas regiones de la nación.

El auge de la protesta cívica creció de tal forma que la dictadura tuvo que suspender las garantías constitucionales y la libertad de prensa, con que hipócritamente se trataba de vestir. Entonces, pensé en mi celda que era el momento de declarar la huelga.

Para situar el 9 de abril en su justo lugar, resulta imprescindible subrayar la existencia, como ya he señalado, de dos escenarios donde se desarrolló la lucha revolucionaria cubana en los años 1957 y 1958, y que cada uno de ellos proyectó, de forma diferente, la naturaleza del proceso que transcurría.

Tales diferencias hay que analizarlas en el marco de un movimiento de cambios y ajustes prácticos, que se van reflejando en la visión de los revolucionarios que buscan un camino certero en la lucha contra el enemigo. En la sierra la visión de los guerrilleros fue desarrollándose de una forma que condujo a la victoria. En las ciudades, los cuadros y combatientes fuimos generando una concepción que condujo al desenlace del 9 de abril.

Éste fue el resultado histórico de una estrategia gestada en el llano a partir de la huelga en las ciudades, para con el golpe decisivo de las fuerzas armadas en las montañas, provocar el derrocamiento de la tiranía. Tal estrategia no resultó válida para alcanzar el objetivo planteado, y más tarde sucedió a la inversa. Con el avance de las tropas rebeldes se derrumbó el régimen, y posteriormente la huelga general consolidó la victoria popular.

Con independencia del énfasis que en cada uno de los escenarios señalados se le daba a la acción, a través de la cual se produciría la victoria, para todos estaba claro que eran la insurrección armada de las masas, la huelga general revolucionaria, el programa del Movimiento 26 de Julio y el liderazgo indiscutible de Fidel los que servían de fundamento a la revolución.

Meses después del fracaso de la huelga del 9 de abril, el 3 de octubre de 1958, desde la Sierra Maestra, Faustino me escribió esta carta:

Compañero y hermano:

Quiero hoy sacudir la pereza de mi pluma para hacerte la carta que hace tanto te debo. Desde los días aciagos en que caíste preso quería expresarte toda la preocupación y la angustia que nos invadió, y a todo el movimiento, por tu suerte en las garras de los esbirros y por lo que significaba para nosotros tu captura. El movimiento iba entrando en una etapa de consolidación revoluciona-

ria, seguía contando con un respaldo de opinión pública creciente, en lo militar su fuerza se multiplicaba y en lo organizativo sus cuadros se iban perfilando con características más definidamente militantes. Faltaba lograr una más completa integración direccional, una orientación más sistemática y un cuerpo doctrinal y programático más completo y preciso.

Tu viaje y estancia en el Territorio Libre nos hacían concebir la seguridad de poder dar a tu regreso un formidable impulso a la consecución de tales logros. Fecundo tenía que resultar el análisis y discusión de todos los problemas relativos a la revolución y al movimiento por quienes como ustedes al lado de extraordinarias capacidades, llevaban la consciente impaciencia y voluntad de plantearlos, definirlos y realizarlos. No en balde pudo salir de aquellas circunstancias un documento de tanto colorido revolucionario y alcance histórico como la carta [del 14 de diciembre de Fidel] a la "Junta de Liberación". Por otra parte teníamos además el antecedente de tu vibrante actuación al frente de la coordinación del movimiento, donde dejaste en muy breve tiempo una huella brillante y fructífera. Pero ocurrió lo peor en el mejor momento. Quedamos de nuevo un poco en la indigencia direccional. Aunque el movimiento demostró su fuerza al impedir tu asesinato, y esto fue ya otra victoria que operó como un nuevo estímulo para continuar, las cosas no pudieron ser después como hubieran sido con tu presencia orientadora y vigorizada por el viaje, pero había que continuar el esfuerzo y llevamos a Zoilo [Marcelo Fernández], el que menos haría sentir tu ausencia, a la responsabilidad que tú tenías. Yo seguí convencido de la necesidad de darle a La Habana una atención especial, regresando a la misma, y con el concurso decisivo de todos los compañeros, creo que llevamos al movimiento a su "etapa de oro" en la capital, cuyo punto culminante

puede señalarse entre el secuestro de Fangio y el manifiesto de los 21 puntos,<sup>9</sup> salido de una reunión en la sierra en momentos de gran efervescencia revolucionaria en el llano. Todos coincidimos en que el grado de organización alcanzado y el estado de clima ambiental, aconsejaban estimular el desenlace de la huelga general. Había cristalizado un paro estudiantil total y espontáneo. Nos dimos a la tarea de trabajar con vistas a las fechas álgidas del 1 y 5 de abril señaladas en el manifiesto, que parecían operar como una prolongación de la agonía de un régimen con convulsiones de moribundo. Nosotros opinamos que la fecha mejor era el lunes 31 de marzo, pero al plantearlo a los compañeros de Santiago, éstos consideraron la conveniencia de esperar unos días más, naciendo de ahí la fecha del 9 de abril. Fue uno de los primeros errores que contribuyeron a un fracaso que no tuvo por qué ser. Los otros, más graves aún, consistieron en los mecanismos tácticos inadecuados y contraproducentes que pusimos en práctica para convocar y producir la huelga. Así vimos después muy claramente, cómo una organización que alcanzó un aceptable grado de eficiencia, no funcionó porque no le dimos oportunidad.

Mantuvimos en secreto la fecha acordada en supuesto beneficio de la acción de las milicias, e hicimos un llamamiento fugaz por varias emisoras, a una hora, las 11 de la mañana, en que solo algunas amas de casa oyen radio, y en una fecha en que ya la "ola climática" iba en franco descenso. Sorprendimos a nuestros propios cua-

---

9. Para dar publicidad a su causa, un comando del Movimiento 26 de Julio secuestró al corredor de autos argentino Juan Manuel Fangio en La Habana el 23 de febrero de 1958. Fue liberado ileso al día siguiente. El 12 de marzo la Dirección Nacional del Movimiento 26 de Julio emitió un manifiesto de 21 puntos, proclamando la etapa final de la lucha contra Batista y ordenando intensificar los preparativos para una huelga general.



dros organizados (obreros, de resistencia, estudiantiles y hasta de acción) y al pueblo todo que se fue enterando por distintas vías y en forma irregular, de un llamamiento [a huelga general] de cuya procedencia no estaba bien seguro; y que de haber sido lanzado como consigna 48 horas antes, movilizándolo a la organización toda, habría operado como un formidable elemento de agitación y saturación previa y necesaria. Todo ello, sumado al resultado solo parcial del sabotaje a los servicios públicos y a otras causas menos visibles e inmediatas, dieron al traste con una posibilidad cierta que debió ser definitiva. Así se “pasmó” la huelga en La Habana y sus consecuencias trágicas han sido incalculables. Porque no solo se había frustrado una oportunidad más de derrocar la tiranía y quedaban de nuevo las calles de la capital y el suelo de toda Cuba empapados de sangre generosa, sino que dejó en la opinión pública y hasta en muchos dirigentes revolucionarios, la impresión falsa de que la estrategia mantenida hasta entonces de huelga general e insurrección armada no era la correcta, tomando cuerpo hasta entre nuestra militancia el clamor de la unidad y la tesis de la guerra de los ejércitos. Personalmente sentí una gran responsabilidad por todo aquello, y experimenté como un desgarramiento interno que ninguna otra circunstancia difícil había logrado.

No quedaba ileso mi sensibilidad ante la caída de tantos esforzados combatientes, promesas en crecimiento que se pierden para la obra de creación futura y realidades necesitadas de la lucha presente. Por no citar más que a los que tuvimos más cerca, en muy pocos días perdimos a Fontán, Alcides Pérez, Mingolo, Sergio, Marcelo, Pepe, Alemancito, Lucero y para colmar la copa tu hermano, nuestro hermano Enrique, a quien como tú has dicho lo mató su dinamismo. Ese ser lleno de vitalidad inquieta y desbordante, llevaba siempre tensa la cuerda de la ac-

ción. En su órbita no podía haber nada estático ni muerto. Era como el “agua fuerte” para probar el “oro puro” y desechar el falso. La revolución sentirá su ausencia, y nosotros, junto al dolor de no tenerlo, el acicate de su ejemplo y de su fibra.

El fracaso, con sus consecuencias trágicas, la conciencia de los errores cometidos, y de otras culpas y debilidades íntimas, dejaron en mi espíritu profunda huella, y con el alma destrozada, partí para la sierra heroica con mis convicciones un poco a la deriva. Me había creído más fuerte y ello me hacía más débil. Pero esta sierra es salvadora. Ha salvado a la revolución de ser aniquilada y salva a los espíritus enfermos de la muerte. Respirar el aire libre de la montaña oxigenada, vivir a plena naturaleza, ejercitar el músculo y la voluntad con el esfuerzo de la vida difícil y el sacrificio pleno, vibrar de nuevo en la emoción de combatir por la libertad en un escenario donde se cae iluminado por el sol y se recibe el abrazo de la tierra agradecida; eso desintoxica, estimula, mejora, recupera y vivifica.

Como la sombra al cuerpo me seguía tercamente el pensamiento, quizás si con un poco de amor propio, de que La Habana calumniada y problemática era capaz de responder, y que yo podía y debía lograrlo. Pero se impuso la tesis de los cambios y del ejecutivo en la sierra y para aquí volví con Daniel, Mario y Franqui, que con Fidel lo integraríamos. Un mes casi estuve en el difícil viaje para llegar a la comandancia general, en momentos cruciales para la revolución. La dictadura envalentonada por el fracaso de la huelga pensó que era su momento para acabar con el baluarte de la sierra, y a ese empeño concentró sus fuerzas, desatando una ofensiva de fantásticas proporciones. Penetraron bien a fondo en las montañas y cada día el cerco de los “cascos” se cerraba. La situación llegó a parecer bastante crítica.

Pero la razón y la justeza de las causas operan como levadura moral que agiganta el espíritu de lucha y multiplica las fuerzas invisibles, y esa realidad, que operó en los hombres del Ejército Rebelde, a veces conscientemente y en los más por intuición y contagio, produjeron con el genio estratégico de Fidel el milagro o mejor la proeza extraordinaria de convertir para nosotros una situación difícil en extremo, en resonante triunfo y para ellos una victoria fácil en vergonzoso desastre militar.

No sé si la cortina de rejas y silencio que les separa del exterior les habrá permitido conocer los sucesivos partes militares emitidos por la comandancia general durante la ofensiva y cuyo contenido en veracidad, fuerza y belleza informativa y orientación política, revelan la gran capacidad, sinceridad revolucionaria y madurez de líder, de Fidel... su extraordinaria capacidad de trabajo y su poderosa intuición.

Pues bien, el resultado final de la ofensiva puede sintetizarse así: más de 500 armas ocupadas incluyendo morteros 81 y 60, bazookas, ametralladoras pesadas, parque en buena cantidad, más de 400 prisioneros y heridos que entregamos a la Cruz Roja Internacional, hecho de incalculables consecuencias militares, políticas y humanas. Varios centenares de muertos del enemigo, 27 bajas nuestras y 50 heridos sin un solo prisionero. Precipitada fuga del resto de las fuerzas de la tiranía de toda la sierra y el llano colindante. Consolidación y ampliación del Territorio Libre, ofensiva inmediata de múltiples columnas rebeldes que ya invaden las provincias occidentales. Desmoralización creciente del ejército de Batista, con focos de insubordinación masiva. Recuperación creciente del espíritu de lucha en las ciudades.

En verdad, jamás creí en la posibilidad de lo que he visto, y ése es uno de nuestros principales errores de apreciación al considerar la sierra como un gran foco de

rebeldía con extraordinaria importancia simbólica, pero sin calcular sus posibilidades militares. Aún recuerdo que le dije a Fidel cuando vine con [el reportero del *New York Times* Herbert] Matthews que lo importante era que ellos no pudieran ser destruidos, que se metieran en el fondo de una cueva, pues bastaba que se supiera que él permanecía para nosotros poder hacer el resto en el llano. Hoy me alegro de que no me hiciera caso...

Un día trágicamente significativo para el movimiento, perdimos a Daniel. Fue el día 30 de julio, al cumplirse el primer año de la caída de Frank, era la única baja nuestra en el penúltimo combate de grandes proporciones durante la ofensiva, en la antesala de la victoria que él en primera línea había contribuido a forjar. Fue una baja más, que Cuba, estoy seguro ha llorado en silencio. Porque no puede concebirse que un carácter entero, un revolucionario cabal, un hijo generoso, dé su vida por la madre que sufre sin arrancar sus lágrimas. A nosotros se nos fue otro hermano y sentimos que cada vez es más pequeño nuestro corazón.

Mi papel en todo este proceso de la ofensiva fue más el de espectador activo que el de protagonista directo. Ahora comienzo a ejercitar mis limitadas capacidades al frente de la Administración Civil del Territorio Libre (ACTL). Creo que será de valor altamente positivo y sintomático, que aún en pleno fragor de la lucha, el movimiento muestre ya su empeño en organizar con dinámica revolucionaria la vida colectiva del territorio que domina, en defender y estimular los intereses e inquietudes legítimos del pueblo, en promover y poner al servicio popular las posibilidades de creación y de riqueza que las circunstancias permiten y la naturaleza y el esfuerzo ofrecen. En dar muestras de la responsabilidad y proyección que nos animan y de lo que se puede hacer en Cuba con todos los recursos del poder en manos de la revolución. Durante la ofensiva

quedaron en suspenso las actividades no relacionadas directamente con lo bélico, pero al desplazarse la guerra, ya se atienden múltiples aspectos de las necesidades de la población campesina. Ya tenemos diseminadas por todo el territorio múltiples escuelas, hospitales y juzgados. Una cárcel (Puerto Malanga) con un régimen penitenciario cuyo sentido humano, higiénico y de utilidad pública son en este medio insuperables. Una Escuela de Reclutas dirigida por Aldo [Santamaría], el digno hermano de sus hermanos, con unos 400 alumnos en estos momentos, donde se forjan soldados-ciudadanos, donde se atiende además del aspecto militar, el educacional y médico.

Se organiza al campesinado y se estimula, en fin, toda labor o empresa que contemple la utilidad y mejoramiento de la vida campesina. Si por encima de las naturales dificultades y escasos recursos, y en medio del silencio augusto y elocuente de estos montes, logramos plasmar en hechos visibles nuestros anhelos, me sentiría satisfecho. Mientras las indómitas columnas rebeldes penetran en el corazón de las provincias para sacudir el andamiaje y ya maltrecho soporte de la tiranía, van llegando al corazón de estas montañas a refugiar sus capacidades de creación y de trabajo muchos valiosos compañeros.

No podrás imaginarte cuánto te extrañamos cuando discutimos de tópicos de interés revolucionario, político y humano. Me alienta el pensamiento de que en definitiva contaremos con el aporte que Cuba y su revolución esperan del poder creador de tu mente inquieta y laboriosa...

Y ya va resultando esta carta demasiado extensa. Solo una referencia familiar más. De los tuyos solo he sabido que algunos andan por Caracas y otros por Miami y todos bien. De los míos te diré que soy papá de otra preciosa criatura (según la madre) que llevará por nombre Nélide. Los otros dos cachorritos me dicen que están bien y ex-

trañando mucho a papá, que esconde las nostalgias de la ausencia en los recodos de esta tierra accidentada, abonada por tanta sangre, estremecida por tanta lucha, donde palpita tanto anhelo, donde sostiene la esperanza.

Te abraza,

*Fausto*

El 24 de diciembre de 1958, desde la cárcel de Isla de Pinos, profundamente conmovido le respondí:

Querido Fausto:

Tengo tu carta guardada celosamente porque en ella sintetizas, con esa claridad, sencillez y belleza con que puedes expresar lo más profundo, algo que es un trozo de nuestra historia, pedazo de nosotros mismos y que yo considero de un valor en experiencia y conocimiento de nuestras virtudes y errores como pocos o ningún acontecimiento de esta época tan llena de grandes acontecimientos. No quiero hablarte de eso, de todo el proceso pre y post abril porque mi carta se haría interminable, ya que el mes de abril de 1958 significa para mí doctrina, pensamiento, estrategia, táctica política, y significa sobre todo la injusticia y la crueldad. Baste solo decirte ahora, que en mi concepto tú saliste más grande y más fuerte que nunca de ese proceso, y hubo errores y éstos no pueden afectar particularmente a nadie porque habría que analizar y profundizar en toda la estrategia y significado del 26-7 para comprender por qué las cosas ocurrieron como ocurrieron. Lo que entonces ocurrió o dejó de ocurrir, los acontecimientos de febrero, marzo y abril, sus errores y sus grandezas no corresponden a nadie en especial, sino que son errores y grandezas de nuestra misma esencia y naturaleza de nuestra generación revolucionaria, dispuesta a todo o nada, que hoy, con mayor fuerza y poder, con la seguridad de vencer,

enarbola para su gloria, para su dicha más legítima porque responde a una exigencia histórica, los que contigo tienen el privilegio, tan envidiado desde aquí, de poder gozar de los acontecimientos de estos meses llenos de un dolor que solo se equilibra con la grandeza sin igual de las páginas que están ustedes escribiendo.

Para mí puedo decírtelo con la convicción de quien todo lo somete al pensamiento, no creo que haya mejores posibilidades históricas de realizar lo que queremos. Y sobre todo porque, sinceramente, cada día Fidel se agiganta más y porque estoy seguro de que Cuba le va a deber mucho su felicidad de mañana a la más saludable decisión del movimiento, a la integración de la dirección en la sierra y al íntimo contacto de todos ustedes, porque solo la integración revolucionaria puede salvar a Cuba y puede ser lo que nos justifique y nos explique ante esos que ya no vivirán más que en el recuerdo y en el sello de la obra que nosotros construyamos.

Ahora estoy remitiendo, por tu conducto, a todos los compañeros de la dirección algunas divagaciones sobre ciertos problemas básicos para nuestro movimiento. Estas líneas, la carta que hice a la dirección después de abril y otros papeles que me requisaron en Boniato constituyen lo esencial de lo que he venido meditando en este año... Comprobarán desde luego que algunas de estas ideas no son más que la expresión escrita de lo que siempre he sostenido, en ocasiones con poca habilidad, pero siempre con firmeza, y que he de mantener cuando salga de aquí porque en ellas está a mi juicio la clave de nuestro triunfo y la justificación de nuestra conducta. Hay también otras ideas que no tenía antes bautizadas, y es, Fausto, que he comprobado al analizar lo que pienso y siento que soy, lo que no creía ser. He cambiado también en un aspecto fundamental: necesitamos de cierta forma definirnos. Así nos vamos a ganar el respeto aun de aquellos que más

lesionemos con definiciones, si sabemos plantear las cosas y desenvolver nuestros pensamientos a tono con los requerimientos de la táctica política. He llegado a una conclusión que ya te comentaba en el vivac: la madurez consiste en comprender la inmadurez de los demás para poder desenvolver el más maduro y exigente pensamiento. Pero ni la madurez puede consistir en pasar por alto lo que somos y lo que debemos ser, ni tampoco decirlo de una manera demasiado ríspida o precipitada que provoque la reacción violenta de mucha gente inmadura. Y, Fausto, en Cuba hay demasiada gente inmadura. No he visto fuera del movimiento gente con verdadera madurez. En ocasiones, juzgando desde lejos he creído que se encontraban aquí o allá y cuando he tropezado con esas personas que suponía muy maduras, muy experimentadas, me he encontrado la flojedad, la falta de rigor en todos los aspectos...

Nuestra generación es la que tiene que hacer los próximos 25 años. Solo quiero subrayarte que todas estas ideas no están ni precisadas, ni aclaradas, como deberían estarlo. Hubiera querido revisarlas y completarlas, pero le temo a una requisa, y en estos días he tenido, yo particularmente, varias. Además, aunque no están lo suficientemente perfiladas dichas ideas, ustedes me entenderán porque hablamos siempre el mismo lenguaje. Yo seguiré por mi parte tratando de avanzar más en este trabajo, que se compone de esta introducción general y de algo sobre el punto 5 (el instrumento de masas) y que deberá continuar con un análisis pormenorizado de los 10 puntos completos.

Aquí hay muchísimos compañeros de gran valor revolucionario, algunos que tú conoces, otros que conocerás...

Tenemos también a Quintín [Pino Machado], que es de primera clase, y que todos estos compañeros, la mayoría de los cuales han pasado más de un año presos, han lo-



grado aprovechar este tiempo, y ten la seguridad de que van a reportar una fantástica utilidad cuando la indignación producto de la impotencia puedan canalizarla en el gran vehículo de nuestra generación. Estoy en sesión permanente con Mario, que para tu conocimiento personal ha avanzado y madurado revolucionariamente en estos dos años extraordinariamente. Además de Quintín, Carlos y Aldo Santamaría, a Mario [Hidalgo] se debe muchísimo la formidable organización y disciplina que se ha mantenido aquí. A conversaciones y discusiones con él se deben muchas de las ideas del escrito que les mando. Él te envía un abrazo.

Quiero decirte que nuestro Instituto de Adoctrinamiento... lleva el nombre de Enrique y funciona como él hubiera siempre deseado que funcionara: a plenitud de esfuerzo. Este Instituto de Adoctrinamiento ha hecho una labor de integración que la hemos visto funcionar en la práctica cuando se han presentado los problemas que siempre se presentan en toda organización humana, pero que son superados cuando se actúa revolucionariamente.

No quiero hacer ésta más larga, solo me resta decirte que te debo un abrazo especial por lo de Nelidita. De Nélide sé a menudo por Aurora; de mi familia ya sabrás que toda ella está fuera de circulación. La revolución la ha arrastrado en la vorágine que no porque sea justo y correcto desde un punto de vista histórico, deja de ser cruel y de causarme daño desde un punto de vista personal. A todos allá y a Aldo, que debe considerar esta carta también dirigida a él, vayan el cariño y los recuerdos de quien te repito, les envidia, tu hermano

*Armando*

P.D.: Recuerdos especialísimos a Celia.

Este recuerdo imborrable de lo que fue la huelga del 9 de abril muestra la estrecha unidad alcanzada entre todos los revolucionarios de la sierra y el llano.<sup>10</sup>



En ambas cartas se hace referencia a que el día 21 de abril murió mi hermano Enrique. El movimiento lo había nombrado jefe de acción y sabotaje, en la provincia de Matanzas. Ese trágico día se hallaba en una casa de la calle Yara, en el reparto Cumbre, de la ciudad yumurina [Cárdenas], preparando unas bombas para su empleo generalizado en la insurrección y les explotaron los artefactos que destruyeron su vida y la de los jóvenes combatientes Carlos García Gil y Juan A. González Bayona.

Mi hermano ofrece la imagen del combatiente revolucionario de la etapa insurreccional, que pude apreciar en otros muchos compañeros durante aquellos años. Desde el mismo 10 de marzo, nos identificamos políticamente y comenzamos a relacionarnos con los grupos más activos, sobre la base de una doble condición: que se mantuvieran firmes las posiciones insurreccionales contra la tiranía, y que no estuvieran responsabilizados con el gobierno derrocado, ni con los partidos tradicionales de oposición.

El cuartelazo lo situó de súbito y sin que vacilara un segundo dentro de la vanguardia combatiente. Aquel día estaba de vacaciones en casa de unos tíos, en Trinidad, y tan pronto escuchó por radio la noticia hizo las maletas, regresó a La Habana y empezó a interesarse activamente por la lucha contra la tiranía.

---

10. Más sobre la evaluación hecha por la dirección del Movimiento 26 de Julio de la huelga del 9 de abril en una reunión celebrada en mayo en Altos de Mompié en la sierra, se encuentra en "Una reunión decisiva", Ernesto Che Guevara, *Pasajes de la guerra revolucionaria. Cuba, 1956-1959*, págs. 243-49.

Él mismo me brindó la explicación de este hecho. Me dijo que antes del golpe no veía solución a la situación de Cuba, pero que el cuartelazo le había abierto al país el camino de la revolución. Recordé entonces que meses antes, él se había burlado de los máximos dirigentes ortodoxos porque no habían convertido el entierro de Chibás en un movimiento encaminado a la toma revolucionaria del poder.

Enrique fue uno de los jóvenes que acudieron a la colina en aquellos memorables días después del golpe, aunque debe decirse que sus vínculos más fuertes no eran universitarios, porque desarrolló relaciones más estrechas con los trabajadores bancarios y después con los del movimiento.

Para Enrique la posición insurreccional contra el gobierno era una cuestión de principio. El problema clave de la definición política había pasado a ser la insurrección popular y la independencia política.

Se unió como todos nosotros a Fidel y al Movimiento 26 de Julio, pues fue allí donde encontró el lugar exacto para encauzar su rebeldía y sed de justicia social. Con las posibilidades que abría la jefatura política de Fidel y con el ansia de acción que existía dentro de las masas juveniles y trabajadoras, Enrique se convirtió en uno de los hombres más intrépidos y audaces del movimiento clandestino.

En 1956 viajó durante unos meses a Estados Unidos. Durante el tiempo que permaneció allí estuvo trabajando como obrero de una factoría y cuando regresó a Cuba volvió más antiimperialista que antes. Éstos son algunos de los recuerdos más queridos de aquel hermano que murió por sus ideales y convicciones, y a quien, como le dije a Faustino una vez, lo mató su exceso de dinamismo. Murió luchando por desarrollar la insurrección popular, con un odio profundo hacia el medio político y social burgués, con un claro sentimiento antiimperialista y con la idea muy firme de que ésta era la revolución de los trabajadores y los explotados.

En aquellos tristes días de abril de 1958, desde la cárcel de Boniato, escribí a mi familia:

Queridos Todos:

Nada, nada justifica. Solo la crueldad y el desequilibrio con que por raro designio del destino la naturaleza muestra a los hombres la existencia de un amor y de un equilibrio, que escapa de nosotros, puede explicarlo. En nuestra comprensión finita es absurdo el espectáculo de tanto mediocre, de tanto gusano vivir a tuestas, vivir a medias, que no es vivir, mientras los dotados de vida plena mueren precisamente por querer vivir.

Murió porque nació para vivir en todo lo ancho del mundo nuestro. Murió porque era más ancho que el mundo. Murió porque sintió, pensó y sobre todo porque actuó. Amante de lo grande, apasionado, que según Martí son los primogénitos en una sociedad llena de trabas y mezquindades, tuvo que ser heroico para vivir.

¡Infeliz del pueblo que en 150 años ha necesitado para avanzar lenta y penosamente de millares y millares de cadáveres! Lo más grande de Cuba en toda su historia ha muerto en el campo de batalla. Otros pueblos más dichosos han sido gobernados por sus grandes.

Y lo triste no son ya los cadáveres, sino que Cuba necesita de ellos. Ha sido una necesidad la inmolación de miles de cubanos para mostrar que la patria martiana de esta segunda mitad de siglo no está compuesta por vulgares materialistas. Hemos necesitado de su sangre para decirles a todos los pueblos que los cobardes y mediocres que tantas veces motivaron la ira de Enrique, no son nuestros representantes. Lo grave no está incluso en tantas muertes, lo realmente aterrador está en tanta pseudovida.

El pueblo está con nosotros. Si las grandes mayorías que sienten de verdad la causa de la libertad no encuentran

fórmulas para reducir a la obediencia a los mediocres, si nosotros no somos capaces de desencadenar la ira latente de las masas, si no los desalojamos de todo el poder (poder he dicho, no gobierno), si luego de tantos sacrificios no logramos hacer prevalecer la justicia, si somos incapaces más tarde de encauzar y canalizar la vida cubana con arreglo a los principios de dignidad, decoro y derecho, que hubimos de aprender desde pequeños o que recogimos en la vida heroica de los que han entregado todo en pro del destino histórico de Cuba, si nada de esto puede hacer nuestra generación, ésta, la de Enrique, entonces nuestra única honra será morir. Y más grave aún, no podemos equivocarnos porque como él bien decía, ésta es la última oportunidad que tiene Cuba de salvarse. La primera fue en 1902, la segunda en 1933, la tercera en 1944.<sup>11</sup> Nuestra generación tiene la última oportunidad.

Vengar a Enrique será difícil. ¡Qué tremendo compromiso tenemos contraído! Recuerdo siempre una frase de Frank cuando murió su hermano: “Tenemos que llegar para hacer justicia”. ¡Qué difícil será hacerla sin ellos!

Justicia no es odio infecundo, no es tiranía de nuestras ideas, no es parcialidad absurda. ¡Si nuestra idea es negación del absolutismo! Lo único absoluto es la libertad y lo que surja espontáneamente de su práctica diaria. Nuestra idea es predominio de la razón, del entendimiento cordial entre los componentes reales de la sociedad cubana. Justicia es elevar al *homo sapiens* a la categoría de Hombre; es darle a cada cual sus bienes y derechos; es hacer que cada cubano disfrute a plenitud de la herencia cultural y material de nuestro tiempo...

¡Este esplendoroso siglo del átomo y de los viajes siderales, con toda la fuerza de la ciencia al servicio de la inteligencia

---

11. Véanse los apuntes cronológicos.

para mejorar al hombre, que en verdad es su único dios! El punto más alto de sus aspiraciones y pensamientos...

Si con toda la experiencia acumulada en sociología e historia no logramos movilizar a cada cubano hacia la acción definitiva contra la tiranía, o si luego de su derrocamiento no podemos mantenerlos en movimiento hacia la emancipación de todas sus trabas, si tales cosas no podemos hacerlas, entonces no habremos vengado a Enrique. Si no adecuamos fórmulas de reformas políticas, sociales y económicas capaces de asegurar el movimiento continuo del cubano hacia la libertad, entonces no habremos vengado a Enrique. Si ahora o después, Cuba sigue en manos de los peores dotados, de la escoria del pueblo, entonces los que queden de nosotros debemos salir del mundo por la puerta ancha.

Si por nuestra incapacidad, nuestra locura o nuestra ignorancia no encauzamos, ni hacemos valer tanta grandeza incendiada en este fuego inmenso, que por culpa de otros se desató, entonces los que queden deben quemarse también. Tal calamidad exigiría de los obligados a salvar el futuro de Cuba, de los comprometidos con el destino a resolver el conflicto de manera satisfactoria, de nosotros, la nueva generación cubana, un ejemplo de sacrificio total que ya acaso para muchos no lo sea. Habrá en tal caso que gritar, todo lo alto que tamaña desgracia exige, que esta generación no acepta el *Not to be*.

Si con la opinión pública, las masas juveniles y nuestra decisiva influencia, somos incapaces de cumplir la misión encomendada, entonces deberemos ser capaces de unirnos a la tragedia, de una manera definitiva, ya que no podemos unirnos a la gloria de salvar el legado histórico de los forjadores. Rabia es lo que sentí cuando me dieron la noticia, saben ustedes que es siempre brote espontáneo de rabia lo que produce en mí la sinrazón y el desajuste. Pero la impotencia justifica la rabia. Y de

rabia quisiera morir si los que sienten la dignidad hasta el grado de determinar todos sus actos, no son lo suficientemente fuertes o inteligentes para imponerla. En tal caso creo que éste sería nuestro derecho. Nuestro único derecho y nuestro último deber.

¡Que nadie diga que Enrique y tantos más no piensaron! ¡Que nadie reduzca su vida al sentimiento! Le conocí como posiblemente nadie. ¡26 años durmiendo en el mismo cuarto! Seguro que a él debo lo poco exigente y radical de mi pensamiento. Era un crítico formidable. A veces me parecía que en su pasión por el análisis lo destruía todo y no se quedaba en nada. Entonces discutíamos hasta la pasión. Pero su pasión era por la lógica, por el raciocinio. Era de una fe absoluta en esos valores.

Yo que creía que la vida era mucho más amplia, ahora comprendo dónde estaba el punto de discrepancia. Los artificios y las mentiras (su peor enemigo), no sirven para nada en la vida y la política, cuando ésta y aquella son esencialmente revolucionarias. Ahí radicaba toda la esencia y el fundamento de su actitud frente a la vida y toda su grandeza.

Odiaba a quien dijo la primera mentira; creía que ella había originado la segunda y creado toda la engañifa criminal que hace tan difícil el arte de gobernar y de crear. Creía que toda esa engañifa habría de ser destruida por la ciencia y por la técnica, que es más aplastante que las relaciones humanas. Quizás si lo que no hayamos comprendido todavía muy bien es que las relaciones humanas también tienen su ciencia y su técnica.

Sabía, sin embargo, que el punto básico de todo era la voluntad de creación (Gustavo le llama urgencias...). Y el empujón accional que dio a su vida fue el más claro ejemplo de tal convencimiento. Sabía de la utilidad del sacrificio; se sentía en la necesidad de hacer y cuando hacía acaso no se sacrificaba.

Era infatigable. Salía de una cosa para entrar en otra. Era un vértigo de acción, de trabajo. Cuando los hombres encuentran el modo de hacerse eficaces, se hacen incansables. Él lo encontró y halló así su glorioso e inmenso destino.

Creo que para los seis que quedamos... con este suceso, ha llegado la mayoría de edad. Para mí todo se inunda de Enrique. El mundo se me presenta grave. Lo que ayer era deber con Cuba y mi conciencia, anhelo de mi temperamento y amor a una gloria que solo da el servicio a la causa humana, hoy es todo eso, pero algo más profundo también. Es deber para con él.

He de vivir para vengarle o para someterme a idéntico fin. Antes pensaba en esto último como un derecho, el que acaso no tendría fuerzas ni valor para ejercer. Hoy tal disyuntiva es mi primer deber en la vida. Un deber del que no se sale sin deshonra. Antes me consideraba con cierto derecho a la retirada por cansancio, que deseaba nunca llegara. Hoy solo me creo con derecho a vengarle o a seguirle. Ojalá tenga fuerzas y valor. De otra manera sería un ente despreciable. Todos tenemos también un deber muy especial. Dejó a quienes hay que educar como él. Sé que Mercy lo hará así. Es su compromiso con Enrique. A esos niños hay que prepararlos para jueces serenos y severos de toda la obra revolucionaria de los próximos 25 años. Hay que enseñarles a ser implacables con el error y la falsedad y apasionados admiradores del triunfo revolucionario más completo. Porque ahí estará la respuesta a una pregunta que ellos deberán hacerse: ¿Murió en vano?

Será nuestro deber educarlos como nos educaron a nosotros. Más que con palabras, que nunca faltaron, con el ejemplo que siempre estuvo presente. El honor, la rectitud de carácter, las buenas costumbres, la pasión por el saber, la consideración de que el primer valor de la sociedad es la ley, pudieron forjar en Enrique un ideal que



cobró fuerzas y formas en su espíritu independiente y soberano. Estas enseñanzas hay que trasmitírselas a sus hijos, como nuestro gran deber para con él.

Los cobardes están acusando a Papo de incitarnos. Los cobardes saben que mienten cuando le imputan actividades insurreccionales e imaginarias incitaciones, pero es que la cobardía no puede tolerar el espíritu de rectitud y decoro que sirviendo de base a una inmaculada carrera de 33 años de funcionario público, nos sirvió también de ejemplo para enfrentarnos a los violadores de la ley. Los cobardes no pueden resistir la dignidad y el valor con que Papo, en unión de otros, reclamó cesara la persecución ilegal.

Yo creo que en las actuales circunstancias para quien ha hecho de la administración de justicia el sacerdocio de su vida, esta acusación de los cobardes es el mejor de los premios.

Miserables son los que cobardemente se han prestado a darle calor. Yo perdono la cobardía, pero cuando ella produce el crimen, o lo ampara, la república no puede perdonarla.

La canallada en gente de cierta preparación cultural es para mí el más grave de los crímenes...

Y son éstos los verdaderos responsables de la situación, los sostenedores eternos de la sinrazón. Por culpa de ellos faltó la cohesión civil y republicana que en el momento del golpe o más tarde debió enfrentarse a la ilegitimidad. Y esa cohesión civil la hemos tenido que buscar por los ríos de sangre y por la destrucción. De ellos es la responsabilidad.

Ya casi terminada ésta, que fue más bien la explosión del sentimiento en los primeros momentos, llegó Mama con cartas de Marinita, de Martha, de Gustavo y de Fermín. Todas se confunden y dan lugar a mil respuestas y comentarios. Acaso algunos de ellos estén contenidos en lo anterior. El sentimiento, Gustavo, hace brotar las ideas

con toda su claridad. Leo y releo las anteriores líneas y veo cómo en ellas surgen, más limpiamente de lo que nunca había visto, conceptos básicos de mi vida, que fueron también los de Enrique. En efecto, Gustavo, lo decente y lo moral es raíz fuerte y poderosa de lo revolucionario. Así fue él. Y la base de la moral está en la verdad. Era su pasión. En la correcta interpretación de la verdad y en el mecanismo funcional de la misma es donde el pensamiento surgido de esa raíz moral toma autonomía y carácter intelectual e independiente. Aquí comienza la influencia que tú has tenido en mí. Lo trágico de nuestras disputas es que no habían diferencias. Digo trágico porque hoy y mañana, cuando armemos el rompecabezas ideológico, faltará él.

Quisiera conversar con todos. Empecé a escribirle a Martha y no pude seguir. Cuando me encuentro con su carta me surge la vida demasiado concreta y los hechos demasiado específicos para poder enfrentarme a ellos. Ya somos seis... has sintetizado en una frase toda la cuestión. Iba a escribirles aquí sobre detalles sin importancia, que ya desgraciadamente la tienen. Pero si yo no pude seguir escribiendo por ese rumbo tampoco hay derecho a que haga el esfuerzo para que ustedes sufran...

Me he refugiado toda mi vida en el mundo de las concepciones y en la pasión por lo abstracto... Pero tiene que ser así, porque cuando se siente pasión por una causa general, por un valor abstracto como es la justicia, todo hombre honrado debe darse a él ya que esos valores abstractos se traducen con el ejercicio de la acción revolucionaria en cosas muy concretas y vitales para la inmensa mayoría de los hombres. Y es honor a que no se renuncia y deber a que no se debe claudicar el de defender la causa del hombre. Esos valores abstractos (las ideas) surgen de la interpretación de los hechos concretos...

No fui feliz, hasta que huyendo de mí mismo hube de encontrarme... No ha sido para mí esta vida un sacrificio.

El sacrificio ha sido para ustedes.

Tiene que ser así, porque pobre del que poseyendo pasión rebelde, rabia contra la injusticia y el atropello no encuentra un recurso, mecanismo de compensación para protegerse del dolor y de la angustia.

Hoy, huyendo una vez más, no hablo del Enrique que me hace llorar, sino del que me hace indignar por la injusticia del destino.

Mama, la carta de Marinita y de Martha, y el grito que dio Jorge en el velorio,<sup>12</sup> me traen de nuevo al Enrique que sí está muerto. Aquel con quien hace ya tantos años me daba de golpes y disputaba en riñas infantiles. De ése, aunque he querido en este momento, no puedo hablar. Parece que Gustavo tampoco quiso mencionarlo.

Piensen que seguramente para él tampoco fue un sacrificio su vida...

La vida llevada de la forma cotidiana puede ser deliciosa cuando no se tiene un temperamento trágico... Gustavo, si la vida fuera como tú dices "una enfermedad", él murió de vida.

Ya a estas alturas, en la soledad y el abatimiento y encontrando yo en Yeyé sencillez y turbulencia en un solo cuerpo, he vuelto a hallar otra parte de mi vida. Esa que me ha hecho quererles a todos ustedes más y más. Esa parte de la vida que nunca he abandonado pero que se escondía para el exterior en la fibra más mía, estaba como no vista, no manifestada, ya que el amor a la causa de la dignidad humana, la pasión a la gloria por servir a la historia todo lo modestamente que yo pueda, impedía que se proyectara. Pero no lo lograba, era imposible asesinarla.

Y hoy, al empuje despiadado de este golpe, sale desbordada en todo su cauce y me hace decirles que les quiero

---

12. "¡Abajo Batista!" [AH]

con toda el alma, que les necesito con toda el alma y que en ningún instante de mi vida han dejado de estar junto a mí.

Todos debemos sentirnos igualmente orgullosos. Cada cual ha tomado una línea de vida o ha de tomarla, acorde con los principios de dignidad y sinceridad. Y si en algunos se dio más fuerte la pasión histórica, si se analiza a profundidad, no es un sacrificio, pues cuando se sigue la línea del destino, el hombre no encuentra sacrificio. ¡Qué grande y feliz se debió de sentir al poder resistir!...

Les repito, verdaderos y legítimos sacrificados son ustedes y quizás si en el aumento de su pasión histórica encuentren el consuelo. Prueba inequívoca de que mi vida hasta aquí no ha sido un sacrificio sino mandato. Todos no nacemos con la misma fe, ni con idéntica pasión, ni todos debemos realizar idéntico trabajo. Pero los siete hemos sido fieles a las enseñanzas de que solo en el trabajo creador está la legitimidad de la vida.

Ninguno de nosotros, hay que decirlo con orgullo, hemos sido pseudovida. A los ejemplos recibidos de Mama y Papo, al sacrificio verdadero de Papo (porque su carrera era su sacerdocio), vino ahora el sacrificio mayor, el imposible de igualar de Enrique. Hemos confirmado una vez más en nuestras conciencias el postulado de honestidad y carácter, que desde que tenemos uso de razón estamos respirando en el ambiente familiar. Eso es lo que verdaderamente ha encolerizado a los cobardes y mediocres que no conocen del valor de la virtud y de la grandeza del carácter. ¡Los pobres!

Con toda el alma, de ustedes,  
*Armando*

P.D. Escriban. Escriban todos y mucho. Lo que más necesito hoy es eso. Se puede hacer por correo con las limitaciones naturales de la censura. Vale.

En cuatro décadas no han cambiado mis concepciones éticas, políticas y filosóficas. Siempre recuerdo mis lecturas de adolescente: *Las fuerzas morales* y *El hombre mediocre*, de José Ingenieros. Son inolvidables aquellos párrafos en que recomienda a quienes tienen en el interior el resorte “misterioso” de un ideal “cuidarlo como ascua sagrada” porque si desaparece nos convertimos en “fría bazofia humana”.

Para poder enfrentar las arbitrariedades y fortalecer nuestro propio espíritu tenemos que hacer crecer la solidaridad, el amor y la lucha por la justicia. La mejor manera que tenemos los hombres de ofrecer resistencia a los que “odian y destruyen” es exaltando en nuestros corazones a los que “aman y construyen”.



La huelga había fracasado y se hablaba del exterminio de los compañeros de la sierra. Aunque no creía en esto último, muchas de nuestras esperanzas estaban truncas.

Fue a verme a la galera un jenízaro de la tiranía, que se las daba de abogado y había adquirido el título en una universidad oficializada por el régimen, sin haber hecho nunca estudios jurídicos.

Me trasladaron a una oficina cercana para la entrevista con el esbirro; había un gran número de presos políticos que se amontonaron frente a las rejas pensando que me iban a matar; todos ellos luchaban por salvarme. Entablamos un debate en el que me llamó idealista, romántico y me dijo que no teníamos futuro. Sostuvimos una larga discusión sobre estos temas. Al final me condujo de nuevo ante mis compañeros. Ellos estaban ansiosos y preocupados por mi suerte. Yo avanzaba hacia la reja, pensé en mi hermano muerto, en el fracaso de la huelga de abril y en los compañeros caídos. Entonces, me volví hacia el esbirro y le dije: “Soy más feliz que usted”.

En marzo de 1958, un importante grupo de funcionarios judiciales de larga y sólida carrera profesional elevaron una denuncia al Tribunal Supremo para reclamar que cesaran los crímenes que las autoridades venían cometiendo.

Para mi padre, el cumplimiento de la ley constituía un principio moral y un eslabón esencial en la organización de la vida social. Por su probidad, que no tenía cabida dentro de una sociedad corrompida como aquélla, se le tildaba de “ingenuo” y “tonto”, y esto se lo decían incluso con respecto a su persona. Muchas veces a los hombres que mantienen principios éticos se les tilda de “idiotas”.

Cuando el golpe de estado de Batista sufrió mucho por la fractura que ello significaba para el ritmo constitucional de la nación. Aunque él no hubiera deseado que sus hijos corrieran los riesgos que suponía la lucha insurreccional, consideraba nuestra conducta como ética y legítima.

Su formación jurídica le hacía asumir con solidaridad el proceder de Enrique y mío. Fue con el crecimiento escandaloso de los crímenes a plena luz pública, en los meses anteriores a la huelga del 9 de abril, que un grupo de funcionarios decidió hacer la citada denuncia al Tribunal Supremo. La respuesta fue la separación de sus cargos y del ejercicio de la carrera.<sup>13</sup>



Los principales compañeros del llano marcharon a la sierra tras la huelga de abril. El 3 de mayo, en Altos de Mompié, se

---

13. Mi hermana Martha y su esposo Fermín Portilla marcharon a la sierra en noviembre y se incorporaron al Tercer Frente Oriental hasta el fin de la contienda. Mi padre, mi madre y otros hermanos tuvieron que salir al extranjero hasta el triunfo de la revolución. A su regreso, mi padre fue nombrado magistrado del Tribunal Supremo; con posterioridad asumió la presidencia de dicho organismo. En los finales de su carrera, a propuesta de Fidel, se le otorgó la Orden Nacional José Martí. [AH]

efectuó una reunión estratégica para la lucha.<sup>14</sup>

Luego del encuentro, Haydée bajó a Santiago en cumplimiento de uno de los acuerdos: su salida al extranjero. Estando allí le informaron que yo me estaba sintiendo mal tras el fracaso de la huelga y la muerte de Enrique. Ramona Ruiz Bravo me visitaba con frecuencia y le contó de mi insistencia en una posible evasión, a pesar del control que tenían sobre mí.

Con gran audacia, Haydée resolvió ir a verme y se apareció en la cárcel a explicarme todos los detalles. Había tomado esta decisión sin consultarle a Daniel. Al llegar a la prisión dijo que era mi hermana Martha y la dejaron pasar. Me quedé paralizado cuando la vi llegar: había estado presa en ese mismo lugar, se encontraba clandestina, bajaba de la sierra para marchar a una misión en el extranjero y fue al presidio a contarme todo aquello y a despedirse. Solo el inmenso valor que tenía hizo posible que realizara aquella acción.

Haydée aceptó salir al extranjero por tratarse de una petición de Fidel. Lo único que solicitó fue que le permitieran escoger sus propias vías para cumplir la misión. Habló con Daniel y obtuvo la autorización. Ella misma relató a la revista *Santiago* cómo logró salir del país:

... Viajé con Marcia, la esposa de Léster Rodríguez... Yo llegaba al aeropuerto adelantada, y ella más atrás. Si algo me pasaba ella no cogía el avión y avisaba lo sucedido; si no, montaba normalmente después que yo, y seguíamos juntas. Ahí también el pueblo fue solidario. Cuando llego y entrego el pasaporte, que traía otro nombre y otra fotografía, el muchacho me mira, mira el nombre, la foto, me mira a mí y dice: "Quédese aquí".

---

14. Véase la colaboración ofrecida para este libro por Luis Buch, pág. 309, "La reunión de Altos de Mompié".

Entonces yo me acerco con disimulo a Marcia y le digo: "Fíjate, creo que me han descubierto, así que ponte en lo último de la cola, para que si me pasa algo te retires".

Estuve dudando si irme o no, pero cuando la fila iba avanzando por un lado aparece de nuevo el muchacho: "Oiga, venga usted para acá". Yo protesto: "Pero si ya la gente está montada en el avión..." Y él contesta: "Sí, sí, pero es que no había pasaje y ya encontramos". Me agarra y me lleva por otro lugar para el avión esquivando los otros controles. Marcia, que ve aquel movimiento, pero no oye lo que él me dice, corre detrás y recrimina al muchacho: "Oiga, a mí me dijeron que no podía ir, y como yo veo que ésta es más atrás que yo sí puedo ir". Se hizo la guapa: "Así que no había asientos ¿no?" Mentira, había muchísimos... pero el muchacho le dice: "A ver, monte usted también, ande". Y ella todavía le decía: "¡Informales!". Entonces, cuando yo voy a subir la escalera del avión, me da la mano, se queda un poco cortado, y me dice: "¡Buena suerte!"



A principios de julio de 1958, a un año de mi fuga de la audiencia de La Habana, fui trasladado de la cárcel de Boniato al Castillo del Príncipe, en La Habana. Me llevaron bajo fuerte custodia, en un avión militar. Los guardias, confundidos, me condujeron a la planta alta del Príncipe, el vivac, donde estaban los presos sin condenar. Aunque no aclaré el error, inmediatamente los militares del vivac orientaron que yo debía ir a los bajos, donde estaban los ya sancionados.

Una de las primeras personas que me encontré allí fue a Quintín Pino Machado, quien estaba preso en Isla de Pinos y también había sido trasladado al Castillo del Príncipe para hacerle unos juicios. Quintín, tan pronto me vio, me preguntó: "¿Armando, nosotros somos comunistas?" Me quedé pensativo, sorprendido y sin saber exactamente cómo responderle.



Quintín había recibido la influencia del pensamiento socialista en Santa Clara, donde su madre, Margot Machado, tenía un colegio en el que predominaban ideas muy avanzadas. Él era comunista dentro de las filas del Movimiento 26 de Julio.

Al repasar las diversas cartas y textos que entonces escribí, las ideas estratégicas que tenía acerca de la toma del poder y otros muchos asuntos, puedo confirmar que obviamente ya yo tenía entonces, así como otros compañeros del 26, una cosmovisión socialista.

Por esos días llegó a la cárcel literatura revolucionaria que procedía del Segundo Frente Oriental Frank País, al mando de Raúl Castro. En el presidio se conocía que Raúl había consolidado sus fuerzas en toda aquella vasta región y realizaba una importante labor cultural, social e ideológica, en uno de los territorios más pobres del país. Me causó honda impresión por su contenido social y antiimperialista un mensaje a la juventud de Raúl, fechado el 27 de junio de 1958. Este documento significó una confirmación de las ideas que ya tenía y una reafirmación moral y política de las convicciones que poseíamos muchos de los presos revolucionarios del Castillo del Príncipe.<sup>15</sup>

Nos llevaron a una galera mucho más incómoda, en la que estábamos hacinados, y ello propiciaba el aumento de la tensión entre los miembros de los grupos de acción. Ahora resultaba más difícil desarrollar una organización como la que habíamos tenido en el vivac desde el año anterior.

Se habían dictado medidas carcelarias de carácter más restrictivo en cuanto a las visitas, a las comidas, y se habían cometido varios atropellos, al extremo de que aproximadamente a las tres de la tarde del primero de agosto de 1958, creció la tirantez, porque ese día los agentes habían expulsado de la prisión a nuestros familiares, maltratándolos. En realidad,

---

15. Véase la pág. 311, "A los compañeros de la juventud cubana. A todos los jóvenes latinoamericanos. A la juventud mundial", por Raúl Castro.

ellos no querían testigos de la matanza que se avecinaba.

Los autores del crimen infernal contra los presos políticos fueron los connotados asesinos Conrado Carratalá Ugalde y Esteban Ventura Novo, escoltados por más de 20 secuaces miembros de la Policía Nacional y del SIM.

Los que murieron en aquella masacre en El Príncipe —todos los cuales se encontraban en el vivac— fueron los presos políticos Vicente Ponce Carrasco, Reinaldo Gutiérrez Otaño y Roberto de la Rosa Valdés; también una veintena resultó gravemente herida.

Ofrecimos una valiente resistencia en aquel desigual enfrentamiento; acorralados tras las rejas, peleamos con las camas, con botellas, con todo lo que tuvimos a nuestro alcance...

En el vivac, los compañeros que se encontraban cerca de los heridos los auxiliaron. Hasta que al fin, poco a poco, las bestias se fueron controlando. A pesar de la incertidumbre logramos mantenernos serenos. Luego estuvimos dos horas de pie con las manos en alto y bajo estricta vigilancia. Durante tres horas, los heridos estuvieron sin recibir asistencia médica alguna.

Los criminales fueron capaces de afirmar a la opinión pública que aquel lo habían provocado los propios presos políticos, que portaban armas de fuego y ofrecieron resistencia entablado la “batalla” por no quererlas entregar pacíficamente a la policía. El día 2 de agosto conocimos que habían sumado ocho nuevas víctimas a la siniestra matanza.

Logramos enviar la información fuera de la cárcel de cómo habían ocurrido las cosas en la realidad y expliqué los detalles en una denuncia que aspirábamos publicar nacional e internacionalmente. También pudimos hacer llegar varias cartas para relatar los hechos.<sup>16</sup>

---

16. Véanse las páginas 318, “Convirtamos los hechos del primero de agosto en el punto principal de agitación y propaganda”, y 319, “Carta a Radio Rumbos, Caracas, sobre la masacre del Príncipe”, por Armando Hart.

Al respecto, extraigo fragmentos de la que hice a Yeyé, el 4 de agosto de 1958:

... No puedo escribirte muy largo porque con ésta deben salir algunos documentos, y la situación es lógicamente apretada. No deseo alarmarte, pero nunca he tenido o vivido una situación más difícil. Protestábamos contra la suspensión de las visitas, la detención de compañeros puestos en libertad y que luego aparecen asesinados...

Protestamos de una manera heroica y bastante enérgica y se concentraron aquí los jefes de todos los cuerpos represivos, la "flor" del régimen al mando de Pilar García. Tres horas ametrallándonos la galera. Y como teníamos barricadas de camas de hierro encendidas les costó trabajo entrar. Carratalá fue herido y esto nos salvó, pues él venía con las intenciones peores. En el vivac tuvieron peor suerte porque el acceso fue fácil y no dio tiempo a que pasaran las horas. Tenemos noticias de que sus intenciones eran aprovechar la ocasión y asesinar a Aldo Vera, Odón, Carlos Iglesias y a mí. Pero a las tres horas de estar asesinando en el vivac, ya estaban aquí tres ministros (gobernación, justicia y hacienda), y éstos contuvieron la matanza, según parece. Además, Pilar García (su hijo realizó la "hazaña", del vivac) dio órdenes de parar.

Arrinconados cerca de cien hombres entre las candelas y las armas, luego colocados todos contra la pared de frente a ella y en la espalda: Irenaldo, Pilar García y todos los jefes represivos, los mayores asesinos de este régimen...

El valor y la integridad de todos estuvo siempre al más alto nivel. No hubo vacilación o flaquezas, ni aun cuando en esa situación alguien preguntó por dónde empezaban... Yo me acordaba del tremendo golpe para Mama y Papo, pensaba que acaso este segundo golpe no pudieran resistirlo... Pero todos estuvimos firmes.

Luego se nos trasladó a la galera y se nos obligó a

limpiarla. Alguien le dijo a Martín Pérez quién era yo, y éste me dijo: “¡Ah, yo creía que usted era más grande y gordo! ¡Cómo lo hemos buscado en la calle! A ver, póngase a barrer”...

Le respondí: “Yo sé hacer esto y tengo a honor cualquier trabajo...” Me dijo: “Sí, yo lo sé. Deje, deje la escoba”, y siguió hablándome en tono político y reflexivo, que yo debía ser uno de los muertos, pero que los del vivac nos habían salvado. ¡Qué trágico!

Lo grave es que ya conocen el camino.

Aquí estamos levantados y debe ser así, pues la moral revolucionaria lo exige. Estamos, como tú decías, en un polvorín... qué intuición tienes, creo que lo calculaste todo desde allá...

Aquella noche explotaron ocho bombas en La Habana. Hemos levantado el espíritu de combate en la capital, afectado por tantos contratiempos...

Llevaremos la protesta a los juicios, lanzaremos las consignas hacia fuera. Estremeceremos La Habana si se nos ayuda desde afuera. Y procuraremos no hacer ninguna violencia. Resistiremos solamente...

Pienso que acaso lo más significativo es que nos llevaran para la isla, donde también tengo grandes trabajos que hacer. Creo que cuando me lleven ya esto habrá avanzado...

Tenía un largo informe para la dirección sobre ello, pero lo quemé cuando los hechos tuvieron lugar...

Los sucesos del primero de agosto constituyen un ejemplo de la violencia con que el régimen agredía sistemáticamente a los presos políticos. El odio que descargaban contra nosotros fortalecía la moral de los combatientes. Ni con la muerte lograban intimidarnos, ni doblegar nuestro espíritu.

La nota siguiente la escribí por esos días al movimiento, y es un ejemplo de cuáles seguían siendo nuestras verdaderas preocupaciones:

Mucho nos ha agradado a todos el último *Revolución*. Aquí leemos lo que nos envían de la calle en los círculos de estudios revolucionarios que funcionan todas las noches. Cualquier propaganda del movimiento remítemela, pues son 80 presos de cárcel y 400 de vivac a los que tenemos que tener informados y orientados. En la Isla de Pinos tenemos 400 presos. La información a los presos es algo vital y debe cuidarse celosamente.

Lo que más me ha gustado de *Revolución* es que el anterior lo leímos hace solo 10 ó 15 días. La periodicidad de la salida es algo importantísimo y que siempre ha resultado difícil de lograr.

Un saludo a todos los compañeros y una felicitación a los responsables de propaganda y obreros por los números de *Revolución* y *Vanguardia Obrera* que he leído.

Revolucionariamente,

*Hart*

PRISIÓN DEL PRÍNCIPE

## DOCUMENTOS

### La pronta acción que salvó la vida de Armando Hart

---

*Carlos Amat, Rosita Casán y Luis Buch*

Carlos Amat y Rosita Casán, miembros de la clandestinidad del Movimiento 26 de Julio en Santiago de Cuba, trabajaban en la Compañía Cubana de Teléfonos en enero de 1958 cuando Armando Hart fue arrestado cerca de Bayamo en la zona oriental cubana. Fueron entrevistados para el número de junio–septiembre de 1975 de la revista *Santiago*, de la cual se toman los fragmentos que siguen. El relato de Luis Buch, responsable por aquella época de relaciones públicas por el Movimiento 26 de Julio en La Habana, se preparó especialmente para *Aldabonazo*.

#### **Carlos Amat**

... Recuerdo que aún estudiaba el bachillerato cuando comencé a trabajar en esta empresa. Mi trabajo era en el departamento llamado de transmisión. Por la forma técnica en que estaban distribuidas las líneas que entraban en las pizarras de las operadoras, todas las líneas pasaban primero por este departamento. Nosotros teníamos una pizarra con la cual podíamos introducirnos en una línea cuando estaba ocurriendo una llamada. Así podíamos oír a las operadoras y a las personas que hablaban sin que nadie lo notara. Era un punto de supervisión

y control necesario al mecanismo de trabajo de la empresa, pero que luego sería de gran utilidad.

### **Rosita Casán**

... En términos generales yo tenía que permanecer de guardia continuamente; si estaba fuera de las horas de trabajo, estaría en mi casa o fácilmente localizable, pero la mayor parte del tiempo me la pasaba en la compañía, porque teníamos que vigilar también los teléfonos locales de Santiago. Como sabíamos donde estaban los compañeros escondidos, cuando los guardias se ponían a supervisar su zona telefónica, teníamos que avisarles inmediatamente. Para esto teníamos una contraseña.

*“Oye, ¿cómo está tía Dora?”*

Y entonces nosotros decíamos: *“Ah, tía Dora está de los más bien”*.

Y eso quería decir que podían hablar tranquilamente, pero a menudo la respuesta era: *“No, tú sabes que tía Dora está haciendo una gravedad hoy pero bárbara. La hemos tenido que ingresar y todo”*. Con lo que el compañero sabía que los guardias estaban chequeando en ese momento...

Otro aspecto del trabajo es que Rogelio [Soto], a su vez, le chequeaba el teléfono a Chaviano, al cuartel Moncada, al SIM [Servicio de Inteligencia Militar], para saber todo lo que hablaban. A menudo interceptábamos órdenes de detención o de registros y lo avisábamos... Ellos eran muy burdos en su labor represiva y cometían verdaderas indiscreciones por teléfono.

De esta manera la labor de los teléfonos posibilitó que el movimiento tuviera un medio seguro de comunicación local y nacional para la dirección del trabajo clandestino y a la vez fuente de información de primera mano sobre las comunicaciones del enemigo...

Hay un caso concreto en el que el uso del teléfono cumplió una misión fundamental. Fue en enero de 1958. Una noche, a eso de las 10:00 p.m., me llamó Vilma [Espín]: *“Han cogido a*

unas gentes y necesitamos averiguar de quiénes se trata. Investiga en Bayamo”.

Al poco rato me llama Daniel [René Ramos Latour] y me dice lo mismo, pero se refería a que en una colonia del central Palma, entre Palma Soriano y Bayamo, habían detenido a Jacinto Pérez (Armando), Tony Buch y Javier Pazos. Carlos Amat me llamó también para darme la noticia y yo se la comuniqué por teléfono a Haydée. Mientras, me puse en línea con una telefonista de Bayamo que trabajaba para nosotros y le dije que investigara en el cuartel de Bayamo. Ella me llamó a eso de las 12:00 de la noche.

Me confirmaba que tenían efectivamente a los prisioneros, que los pasarían para Santiago al otro día por la mañana y que decían “eran tres pejes gordos”, todo lo cual le comuniqué inmediatamente a Débora (Vilma) y a Daniel.

Más tarde, ya en la compañía, Carlos [Amat] y yo oímos directamente cómo Tabernilla le daba la orden a Chaviano de matar a Hart y al médico (Buch); que recordara que el primero se había escapado de la audiencia. Recuerdo que el viejo le decía a Chaviano: “Dale candela al jarro hasta que suelte el fondo, que esos degenerados se movilizan pronto y no debe conocerse la noticia. El padre de uno de ellos (Felipe Pazos) hace gestiones con el presidente, no te demores en cumplir la orden”.

Carlos Amat llamó a Haydée y yo a Débora, y a la vez hablaba con Daniel, porque en esos momentos el teléfono de mi casa tenía una extensión clandestina hacia lo que llamábamos La Cueva, que era una casa convertida prácticamente en cuartel general.

La movilización fue inmediata. De La Cueva salieron en una máquina Eduardito Mesa, Belarmino Castilla (*Aníbal*), Miguel Ángel Manals, Carlos Chaín y Gloria Casañas. Esta última llevaba dos pistolas escondidas para la operación de emergencia que iban a realizar: tomar una estación de radio y lanzar la noticia para que el pueblo se mantuviera alerta.

Al llegar a la estación, situada en los altos del club Lido, en el



reparto Terrazas de Vista Alegre, encañonaron al locutor y al operador de turno, mientras Carlos Chaín tomaba el micrófono y advertía al pueblo lo que pasaba, que se mantuviera alerta y que recordara la huelga de [cuando el asesinato de] Frank [País].

### **Carlos Amat**

... Tabernilla llamaba de nuevo a Chaviano para decirle que no matara a Javier Pazos porque su padre había hablado con Batista y movido influencias, pero que a los otros los matara enseguida.

“Al Armando, mátalos como a un perro, y apúrate, que la noticia se está extendiendo y después no vas a poder”.

Chaviano le contestó que la noticia ya se sabía porque habían asaltado una estación de radio. “¿Qué hago?”, le preguntó.

“¡Ya qué vas a hacer, imbécil, si has perdido mucho tiempo!”

Pocos días después los detenidos eran trasladados a la cárcel de Boniato. Se les había salvado la vida.

### **Luis Buch**

A Hart se le ocuparon documentos comprometedores y fue golpeado salvajemente . . . En una segunda llamada, pero esta vez de Tabernilla a Chaviano, se dio la orden de escenificar una supuesta escaramuza entre el ejército y los rebeldes, a los que les habrían causado tres bajas, o sea, los tres detenidos...

Según tenemos entendido la orden no se ejecutó de inmediato por la oposición de Laureano Ibarra Pérez, quien planteó que en nada ayudaría al gobierno, y en cambio le traería grandes problemas, sin excluir los internacionales, pues en el caso de Hart se trataba del hijo de un digno y respetable magistrado, en el de Pazos hijo de un destacado profesional que había sido presidente del Banco Nacional de Cuba, muy conocido entre los economistas de América, y el de Tony Buch, hijo de un distinguido médico de alta solvencia científica, que ejercía su profesión en el propio Santiago, apreciado por toda la población. Y era fácil disponer desde lejos la muerte de los tres detenidos,

pero los que tendrían a su cargo la ejecución afrontarían la indignación y la rebeldía de toda una ciudad que podría convertirse en una protesta nacional, como había ocurrido con la muerte de Frank País.

Estas contradicciones en el alto mando de la tiranía facilitaron un compás de espera, decisivo para ganar tiempo en las gestiones que se llevaban a cabo en la capital y Santiago de Cuba.

Poco antes de las 6:00 de la mañana, por la línea clandestina del 26 de Julio, en mi casa en Miramar, mi esposa Conchita recibió una llamada de Haydée Santamaría en la que lacónicamente le decía: "Mi niño está sumamente grave, es necesario envíen lo más urgente posible la medicina, no tenemos esperanza de salvarlo".

No había lugar a dudas de que se refería a Armando Hart, que estaba detenido en situación precaria...

Con premura nos pusimos en actividad. Fuimos a la nunciatura, residencia oficial del nuncio apostólico, en la que fuimos recibidos por una monja a la que le expusimos la razón de nuestra presencia en horas tan tempranas, que era precisamente para entrevistarnos urgentemente con monseñor Luigi Centoz. La monja nos hizo pasar a una antesala, y nos comunicó que en esos momentos no se podía molestar al nuncio porque estaba oficiando la misa.

Pero ante la insistencia nuestra de que le pasara de todos modos nuestro recado, que era de vida o muerte, accedió y a los pocos minutos estaba ante nosotros monseñor Luigi Centoz, embajador de la Santa Sede y decano del cuerpo diplomático acreditado en Cuba, quien nos indicó que pasáramos a su despacho, oportunidad en la que nos excusamos por nuestra visita inesperada, y le explicamos que era para recabar sus buenos oficios en salvar la vida de Armando Hart, detenido por la fuerza pública, y haber conocido por conductos insospechables que se había dado la orden de eliminarlo físicamente, lo que posiblemente se podría evitar con sus gestiones prontas y valiosas ante las autoridades cubanas.

Monseñor Centoz titubeó, alegó razones que le impedían realizar tales gestiones, dado el carácter del cargo que ostentaba de decano del cuerpo diplomático, y en tal virtud tendría que intercambiar opiniones con los demás embajadores, lo que le llevaría algún tiempo.

Nosotros insistimos en la necesidad urgente de llevar a cabo las gestiones y le propusimos que no las hiciera en su carácter de decano, sino simplemente como embajador. La petición, ante sus negativas, iba perdiendo terreno, y nuestra inquietud iba en aumento, pues estábamos conscientes de que minutos perdidos podrían ser fatales.

Ante esa situación, que parecía no tener salida, Conchita se dirigió al monseñor, que estaba sentado tras su buró y tenía a su espalda colgado en la pared un enorme cuadro con la efigie del Papa. Le dijo que esa reunión improvisada estaba presidida simbólicamente por el Santo Padre. Y ella estaba convencida de que si una vida humana dependiera de una gestión de él, seguramente la realizaría sin titubear, frase que conmovió a Centoz, que desde ese momento comenzó a variar su posición y nos dijo que eran las 6:30, muy temprano para llamar a Gonzalo Güell, ministro de estado de Batista, lo que realizaría a las 8:00 de la mañana.

No obstante su obstinación, seguimos insistiendo y en definitiva a esa hora se decidió llamar por teléfono.

Desconocemos con qué persona habló y el contenido de la conversación, pero al regresar al despacho nos informó que a las 8:00 de la mañana sería recibido en el Ministerio de Estado, que estaba optimista, y que volviéramos a las 9:00.

Nos presentamos de nuevo en la nunciatura media hora antes de la señalada para recibir la respuesta. Monseñor entró en el salón algo descompuesto, lo que nos puso a todos en ascuas. Y dirigiéndose a nosotros dijo que había realizado las gestiones y le habían prometido que las vidas de los tres detenidos serían respetadas. Pero que él estaba muy disgustado, pues no había sido recibido por el ministro de estado, Gonzalo Güell, a

quien le había solicitado la entrevista, sino por el subsecretario Cortina, e iba a presentar una enérgica nota diplomática al gobierno de Cuba, para protestar por la actitud irrespetuosa de dicho ministro a su persona...

Partimos de la nunciatura. Sin embargo, aunque más tranquilos, nuestra inquietud no había desaparecido del todo, pues no se podía confiar en las promesas de los esbirros batistianos.

Haydée Santamaría, utilizando también el teléfono, había llamado a los padres de Armando, pero esta vez fue más precisa, ya que la conversación fue en términos claros y abiertos: "Armando ha sido detenido junto con Buch y Pazos; sus vidas están en peligro, por lo que deben realizar todo tipo de gestiones para evitar que los maten".

La familia se movilizó, hablaron con José Miró Cardona, para interesar al Colegio de Abogados. Y por indicación de éste se hicieron gestiones en la embajada norteamericana, que tardó en reaccionar, pues cuando fueron recibidos los interesados por el funcionario que los atendió les mostró un periódico en el que se informaba la detención de Hart, Tony Buch y Javier Pazos. ■

## Muerte de Daniel

---

*Faustino Pérez*

*12 de agosto de 1958*

El siguiente documento sobre la caída en combate el 30 de julio de 1958 de René Ramos Latour, cuyo nombre de guerra era Daniel, se publicó en el periódico clandestino *Revolución*.

SIERRA MAESTRA, AGOSTO 12, 1958

A los valientes y abnegados compañeros y compañeras de Santiago:

“Ha caído Daniel”. Con él pierde el movimiento a uno de sus recios valores, la revolución se ve privada de un combatiente de primera línea, una columna de la Cuba futura. A nosotros se nos fue un hermano. Por mi dolor sé de vuestro dolor, pues el mismo nace de la común identificación, cariño y admiración que le teníamos. Hacía un año exacto de la caída de aquel otro gigante del sacrificio y de la revolución, de su hermano mayor, de quien él fue su mejor sustituto: Frank País.

Radio Rebelde se proponía dedicar el programa de ese día a rendir tributo al gran líder de la juventud revolucionaria en el primer aniversario de su muerte y le participamos que él no podía estar ausente en tal momento y que le esperábamos allí personalmente. Pero los imperativos de la lucha nos hicieron coincidir en el frente de batalla el día 29 por la tarde.

Se le veía contento por las perspectivas de la victoria y evidenciaba su alegría con aquella risa franca y limpia que le brotaba con la espontánea sinceridad con que pensaba, se expresaba y luchaba. Me manifestó su satisfacción por el curso de la lucha y por el espíritu combativo y disciplinado de los muchachos que comandaba. A la caída del bravo capitán Paz sus hombres quedaron a las órdenes del comandante Daniel, como todos le conocían aquí y en los demás sectores clandestinos del país, aumentando así su columna hasta 150 hombres.

Nos separamos al amanecer del día 30. Habíamos caminado toda la noche junto al comandante en jefe del Ejército Rebelde y unos 500 combatientes, desde El Salto y Providencia —lugares donde había terminado el combate anterior—, hasta Arroyón, donde se libraría el próximo combate. Era el día 30: “Sobresaliente día en el Santiago revolucionario”. Frank, Josué, Pepito Tey, Otto, Tony Alomá, Raúl Pujol, etc., llevaban nuestro re-

cuerto agradecido, emocionado, adolorido.<sup>1</sup> Las circunstancias no nos permitían rendir más tributo que nuestra entrega a la causa por la que ellos cayeron dondequiera que las mismas nos colocaran...

La noticia de que estaba herido comenzó a circular por todas las partes, dando lugar a que nosotros nos movilizáramos urgentemente con el afán ansioso de encontrarlo, pero la búsqueda resultó infructuosa. Tomamos dirección opuesta a la que los adoloridos que le atendieron siguieron en su angustiada retirada. A la mañana siguiente la terrible noticia se extendió; ya no cabían dudas ni esperanzas. Todos lo decían con dolor: el comandante Daniel ha muerto; nuestro compañero y hermano caía en pleno combate por la libertad y la revolución, en pleno auge de sus capacidades, cuando más falta nos hacía para la obra de creación futura y de lucha presente.

Le conocimos durante un año: Frank, el líder extraordinario y Jefe Nacional de Acción, había sido asesinado y se imponía la difícil tarea de nombrar sustituto para el cargo vacante. No le conocíamos a él y los compañeros de la Dirección Nacional habían pensado en mí para tan espinosa empresa. Santiago y Oriente en pleno se levantaban con el grito indignado de "Huelga" en la garganta, proyectándose sobre toda la nación que se solidarizaba en la lucha y el dolor con la indómita y atormentada tierra de los Maceo. Las orientaciones dadas por los compañeros de Santiago fueron correctas. En La Habana recibíamos la primera carta firmada por Daniel impresionándonos muy favorablemente por la claridad en la información y la expresión y por lo atinado de las sugerencias y orientaciones que revelaban la certera visión organizativa, estratégica y revolucionaria de quien la escribía. Muy pronto nos visitó en La Habana y departimos ampliamente sobre los problemas que afectaban al movi-

---

1. Todos estos individuos cayeron en acción el día 30 de meses diversos.

miento y a la revolución. Enseguida comprendimos que era el más indicado para sustituir a Frank País, como bien lo habían pensado ya los compañeros responsables de Oriente. De inmediato se dio a la tarea de organizar nacionalmente a las milicias del movimiento, de acuerdo con las ideas y planes de Frank, y todos conocemos de su entrega entusiasta y total, de su responsable y tesonera labor. A través de ese año cargado de acontecimientos y responsabilidades, le vimos crecer en capacidad y madurez revolucionaria. La organización toda recibió los beneficios de su acción creadora. Cuando [tras el fracaso de la huelga de abril] se acordó constituir el ejecutivo de la dirección en el Territorio Libre [en la sierra], él fue de los designados, y juntos partimos a cumplir esa nueva función que el deber y la disciplina señalaban. Llegamos aquí en pleno auge de la ofensiva de la dictadura y era de vida o muerte para la revolución el rechazarla.<sup>2</sup> En ello había que poner todos los esfuerzos y energías, por lo que solicitó marchar al frente y se fue al mando de su pelotón. La actividad fue intensa. Se combatió sin cesar. Nuestras armas victoriosas estaban rechazando la ofensiva y había que aplastarla totalmente. Las jornadas de Santo Domingo, El Jigüe, de nuevo Santo Domingo, El Salto, Providencia, Las Vegas, y por último Joval y Arroyón en los preliminares de la batalla final contra la ofensiva, contaron con su presencia vigorosa, serena y agresiva a la vez.

Allí pagó la revolución por una victoria más el alto precio de su vida...

Aquí, en pleno corazón de la sierra heroica hemos fundado la Biblioteca René Ramos Latour (*Daniel*), muy modesto homenaje a su memoria pero que simboliza dentro del

---

2. Desde finales de mayo hasta fines de julio, el ejército batistiano lanzó una ofensiva en la Sierra Maestra con 10 mil efectivos. Los 300 combatientes rebeldes armados resistieron y finalmente aplastaron esa intentona.

escenario de batalla la revolución de la idea y de la acción, el libro y el fusil, que siempre le acompañaban en su función de combatiente...

Les abraza,  
*Faustino*

## Proclama revolucionaria de Santiago de Cuba y la Sierra Maestra

---

*Noviembre de 1956*

El siguiente documento fue redactado por la dirección del Movimiento 26 de Julio. Debía difundirse luego del desembarco del *Granma* y del levantamiento del 30 de noviembre de 1956 en Santiago de Cuba, para anunciar la formación de un gobierno revolucionario encabezado por Fidel Castro y presentar su programa.

EL MOVIMIENTO REVOLUCIONARIO 26 DE JULIO, cumpliendo su promesa de Libertad o Muerte, inicia la lucha revolucionaria contra la corrupta y criminal dictadura de Fulgencio Batista y todas las causas que la produjeron.

Invocando las más gloriosas luchas de los pueblos por su libertad... *ejercitamos por deber con nuestra generación y con la historia de Cuba, el derecho de resistencia a la tiranía, que nos otorga el Artículo 40 de la Constitución de la República.*

*A continuación [el Movimiento 26 de Julio] da a conocer las líneas generales de su programa de gobierno...*



## LA REVOLUCIÓN Y LAS FUERZAS ARMADAS

Batista y un grupo de dirigentes castrenses enriquecidos han enfrentado a las fuerzas armadas a la nación, privando a ésta de libertad y vida democrática. Para sacudirnos de este yugo ha tenido que correr sangre cubana de jóvenes revolucionarios y de soldados. Las botas lustrosas que desde Columbia mandan a los soldados a oprimir al pueblo mientras ellos perciben millones con el contrabando, el juego ilícito, las drogas y los negocios sucios no han ido a las sierras del Turquino y Guantánamo a estar junto a los soldados. La revolución acogerá en su seno a todos los oficiales, clases y miembros en general de las fuerzas armadas que no hayan estado en contubernio con los asesinatos y maltratos a ciudadanos y que se hayan mantenido honestos.

La juventud revolucionaria aspira a un *ejército* de la república con soldados hermanos del pueblo, tutelares de sus libertades y derechos. A ese ejército del gobierno democrático se podrá pertenecer con orgullo porque el mismo no será azote de su pueblo, sino instrumento de progreso nacional, salvaguarda de la patria, coejecutor de los planes del gobierno en los repartos de tierras, exámenes del suelo y del subsuelo, balance de los recursos hidráulicos, levantamiento de mapas, censos agropecuarios, asistencia técnica y financiera al campesino y a los empresarios agrícolas y en las campañas de alfabetización, higiene, cultura popular y forestación.

El soldado enseñará a perforar pozos artesianos, manejar y arreglar tractores, vacunar ganados y aves, e inseminar artificialmente el ganado.

Ese soldado, agente de progreso económico y cultural, no podrá ser confundido con promesas incumplidas de aumentos demagógicos, pues él mismo devengará por sus propios méritos dietas sustanciosas abonadas por los campesinos y empresarios beneficiarios, por los ministerios que correspondan, por los organismos autónomos de fomento o con el

presupuesto del propio ejército.

La juventud revolucionaria aspira a una *marina* que no proteja el contrabando, que no auspicie la traición del Canal Vía-Cuba, sino una marina en la que sus miembros, respetados y queridos, bajo la inspiración de los marinos mambises, el general Emilio Núñez, Pérez Carbó, Castillo Duany, contribuyan al fomento de la marina mercante, establezcan centros de entrenamiento náutico, levanten diques, construyan astilleros, protejan la riqueza natural de la zona marítimo-terrestre, redacten las cartas náuticas, propicien las investigaciones científicas sistemáticas de los mares cubanos, busquen especies marinas para su captura e industrialización y lleven orgullosos el pabellón cubano a la pesca del bacalao y otras especies de alta mar, ondeando la bandera de la estrella solitaria por los siete mares.

La juventud revolucionaria aspira a una *policía nacional* que garantice la convivencia democrática, que tenga verdaderas escuelas de capacitación, investigue científicamente la criminalidad, proteja al ciudadano, lo ayude a instruir en sus deberes cívicos y preserve la vida racionalizando el estudio de los problemas del tránsito y sus soluciones. Esa policía, inamovible y respetada, no permitiría que su jefe estuviera en convivencia con el juego ilícito, las drogas y el cobro a prostitutas. Así, Cuba no tendría que pasar nuevamente por el bochorno de que la prensa internacional denuncie que el jefe de la policía nacional recibía 50 mil dólares semanales solamente en el juego ilícito organizado.

#### LA JUVENTUD REVOLUCIONARIA ANTE LOS PROBLEMAS FUNDAMENTALES DE LA NACIÓN

El análisis de nuestra ideología y posición frente a cada problema concreto lo dejamos para el documento que el Movimiento 26 de Julio dirige al país en el que se hace un estudio

sereno de cada una de las cuestiones vitales que nos tenemos planteadas. Aquí solo a grandes rasgos exponemos algunos de nuestros programas.

Somos un país con una economía de exportación, abierta, sujeta a los vaivenes no controlables del mercado internacional. La presunta seguridad económica de seis millones de cubanos se asienta sobre la industria azucarera, incapacitada para expandirse al ritmo de crecimiento de la población y proporcionar empleo estable y productivo a los desempleados y subempleados y a los miles de cubanos que anualmente se convierten en productores potenciales. Las posibilidades de expansión económica por vías de la industrialización y la agrarización de alta productividad se ven obstaculizadas por nuestras relaciones económicas con los Estados Unidos de América. Necesitamos acabar con las pavorosas cifras del desempleo y el subempleo y crear nuevas industrias para emplear a más de 40 mil jóvenes anualmente. Necesitamos cambiar la estructura económica de Cuba estableciendo industrias sustitutivas de importaciones y productoras para la exportación. Necesitamos cambiar la actual composición de las importaciones norteamericanas y hacernos menos dependientes de un solo mercado. Para todo ello debemos lograr derrocar a Batista y movilizar nacionalmente a todos los sectores económicos para que bajo la égida de un gobierno democrático revolucionario se vaya a la planificación racional de nuestra economía, implantándose un programa de desarrollo económico bajo una eficaz intervención estatal que apoye, financie, proteja, subsidie o supla la iniciativa privada.

Ante las crisis económicas, los sectores contrarios a nuestro desarrollo económico, el azucarero especulador, el importador egoísta, las corporaciones absentistas y los geófagos, colocan un mayoral de horca y cuchillo: del 1929 hasta el 33 se mantuvo a todo trance a Machado; en el 35 y años siguientes, a Batista, utilizándose este Atila tropical de nuevo en el 1952. Batista es el verdugo de los obreros y los campesinos, del comerciante, del

industrial y del pequeño empresario en crisis, del profesional, de las amas de casa y de la juventud sin trabajo.

Para mantenerse en el poder sirviendo a sus amos, Batista ha mermado peligrosamente las reservas de dólares, oro y divisas; ha entregado los recursos del subsuelo a la industria extranjera; ha atacado las conquistas sociales y propicia la inversión privada extranjera indiscriminada comprometiendo el futuro económico y político de las futuras generaciones. Así, a su crimen político a la democracia cubana, une su traición a la economía nacional.

Estimamos que la verdadera democracia solo se alcanzará con ciudadanos libres, iguales, cultos y con trabajo digno y productivo. La política educacional revolucionaria se sustentará bajo los siguientes lineamientos cardinales:

a) *Tecnificación del Ministerio de Educación*, recogiendo la vieja aspiración del constituyente de 1940 de aislarlo del manenguismo. La misión del ministerio no quedará circunscrita meramente a lo escolar; sus objetivos, más amplios, comprenden la educación nacional como un proceso de conjunto, ejecutado en acción cooperativa por todos los organismos del estado y dirigido no solo a los niños y jóvenes, sino a los adultos también y a la ciudadanía en su totalidad.

El ministro debe estar asistido de comisiones técnicas permanentes con una política continuada a largo plazo, en las que se estudien racional y globalmente las implicaciones financieras y económicas de los planes educacionales teniendo a la vista los datos de la estadística educacional. Las campañas de alfabetización y de educación fundamental para los adultos que ya sepan leer y escribir serán complementadas con una política de creación o subsidio de bibliotecas, museos, laboratorios de investigación científica (propios o cooperando con los de las universidades y otros centros de altos estudios e investigación), teatros, cines de arte, corales, danzas, orquestas sinfónicas e imprentas populares, organizadas o por crear no solo en la ciudad de La Habana, sino en toda la república. Para el logro de

estos fines serán utilizados los más modernos medios de educación para las masas, entre ellos, el cine, la radio, la prensa escrita y la televisión.

b) *Descentralización de la organización burocrática nacional*, dándole a las autoridades provinciales y regionales mayor arbitrio dentro de la política general trazada, con lo que se eliminaría una lacra colonial que es endémica en la estructura estatal cubana.

c) *Reestructuración de nuestro sistema educacional*, tras una revisión de los planes de estudios y establecimiento de una secuencia orgánica entre la enseñanza primaria, secundaria, vocacional y la universitaria, orientadas sobre el conocimiento de las realidades nacionales y adaptadas a las nuevas exigencias del progreso y de las necesidades e intereses de los destinatarios de la política educacional.

Desde luego, que en el Ministerio de Educación del gobierno revolucionario las aulas no se venderían, ya que la organización escolar estaría basada sobre la capacidad técnica y la dignidad humana.

La nación puede esperar de la juventud revolucionaria un gobierno democrático de hombres honestos, capaces y llenos de amor a Cuba. Los especialistas más autorizados y la intelectualidad sana del país han prestado ya su colaboración al Movimiento 26 de Julio para el estudio sereno y profundo de los problemas nacionales.

Cuba posee los recursos naturales y humanos, los capitales, la tecnología e instituciones necesarias para convertirnos en una nación próspera, democrática y civilizada que brille en las constelaciones de los pueblos como una república culta y libre, anatema de dictaduras e imperios. Hacia ese gran destino nos encaminamos por medio de la gesta revolucionaria iniciada el pasado 30 de noviembre...

CONSEJO DE LA REVOLUCIÓN CUBANA

*No lo guarde, circúlelo*

## La reunión de Altos de Mompié

*Luis Buch*

Este recuento de la histórica reunión de la dirección del Movimiento 26 de Julio, celebrada en mayo de 1958 en la Sierra Maestra, fue redactado especialmente para *Aldabonazo*.

... A las 9:30 a.m. me comuniqué con Yeyé, cuando le dije que tenía resuelta mi salida, preguntó: “¿Por qué no vas a la cárcel de Boniato y visitas a Armando?” Le aduje que no era posible, pues tenía que estar en el aeropuerto a las 11:00 a.m.

Y me dijo: “No importa, todo se arreglará, dentro de unos minutos tendrás un auto que te llevará a Boniato y luego al aeropuerto. Es muy importante que Armando conozca los acuerdos de Mompié. Como eres abogado te identificas como tal en la cárcel y seguro lo podrás ver sin dificultad”.

Efectivamente, llegamos a la cárcel de Boniato, mostré mi carné de abogado y solicité ir a ver al detenido Armando Hart. Al poco rato lo trajeron acompañado de un sargento. La entrevista se efectuó de pie. El guardia se alejó discretamente y le pude explicar en breves minutos los acuerdos e incidencias de la reunión en Altos de Mompié y el motivo de mi viaje y el de Yeyé.

Le conté a Armando que en el bohío de la familia Mompié, a las seis de la mañana del 3 de mayo de 1958 había comenzado la reunión, con la participación de los siguientes compañeros: Fidel (*Alejandro*), quien la presidía; Ernesto Guevara (*Che*); Faustino Pérez (*Ariel*); René Ramos Latour (*Daniel*); Vilma Espín (*Débora*); Celia Sánchez (*Aly*); Marcelo Fernández (*Zoilo*); Antonio Torres (*Ñico*); Haydée Santamaría (*María*); David Salvador (*Mario*); y yo (*Roque*). Enzo Infante (*Bruno*),

que llegó al mediodía.

Celia tomó las notas.

Se comenzó con el análisis crítico y pormenorizado del fracaso de la huelga de abril.

Los principales acuerdos fueron:

Unificar el M-26-7 bajo una sola dirección ejercida por un comité ejecutivo que radicaría en la sierra, y cuyo secretario general sería Fidel. Todos los armamentos, demás implementos bélicos y explosivos se remitirían a la comandancia general, que sería el lugar desde donde se distribuirían conforme a las acciones coordinadas que se proyectarían. Surgía la dirección única de la guerra bajo la jefatura inmediata del comandante en jefe Fidel Castro.

Faustino Pérez se reintegraría a la sierra con el grado de comandante. Delio Ochoa fue nombrado coordinador en La Habana.

Marcelo Fernández rindió un amplio informe en relación con la organización y acciones del movimiento en cada una de las provincias y municipios importantes. También se refirió al Movimiento de Resistencia Cívica y a la ampliación y fortalecimiento del mismo.

Se le encargó redactara un documento con el resultado y acuerdos de la reunión para hacerlo llegar a todos los niveles del movimiento.

Marcelo deberá continuar en el cargo hasta una nueva designación.

René Ramos Latour se reintegrará al Ejército Rebelde con el mismo grado de comandante que ostentaba en las milicias.

Haydée se trasladará al extranjero para hacerse cargo de las finanzas de la organización.

Se acordó que Fidel se dirigiera a los exiliados y emigrados para llamarlos al orden, disciplina y a la misión que les correspondía realizar en el extranjero; reconociendo como único organismo oficial al Comité del Exilio del M-26-7.

Yo debía partir al extranjero con orientaciones precisas

sobre Urrutia. Seré el único poseedor del código de los cifrados fuera del país y actuaré como responsable de relaciones públicas, por lo que mantendré contactos políticos con gobiernos extranjeros y en especial activaré el rápido envío de los armamentos prometidos por el presidente venezolano Larrazábal.

Con los informes de que existían movimientos de tropas enemigas con equipos de todas clases y los augurios de los próximos combates terminó la reunión de la Dirección Nacional en Mompíe.

Era domingo, y Fidel dispuso que los primeros en bajar seríamos Haydée y yo, toda vez que teníamos que partir al extranjero para dar cumplimiento a las misiones que a cada uno le correspondía, por lo que deberíamos correr el menor riesgo. ■

## A los compañeros de la juventud cubana A todos los jóvenes latinoamericanos A la juventud mundial

---

*Raúl Castro*  
*27 de junio de 1958*

Este documento redactado por el comandante del Segundo Frente del Ejército Rebelde en el norte de la provincia de Oriente, fue difundido de forma clandestina, incluso entre los miembros del Movimiento 26 de Julio en la prisión del Castillo del Príncipe.



Ejército Revolucionario 26 de Julio  
Segundo Frente Frank País  
(Zona-Norte)  
Territorio Libre de Cuba, junio 27 de 1958

Compañeros:

Desde las montañas rebeldes de esta provincia oriental, Territorio Libre de Cuba, a nombre de la juventud que sacrificándolo todo ha prometido morir o vencer, a vivir bajo tan ignominiosa opresión en momentos que serán decisivos en nuestra historia, hacemos esta *llamada general de carácter urgente a todos los jóvenes del mundo* para que uniendo sus esfuerzos a los nuestros, ayuden a salvar la juventud de un pueblo hermano de la destrucción y el exterminio, a un pueblo indefenso, cruelmente avasallado por la peor turba de delincuentes y asesinos que jamás nación alguna haya padecido, ya que nunca abandonaremos la lucha por desigual que ésta sea.

El 10 de marzo de 1952, a 80 días de unas elecciones generales donde el pueblo libremente escogería a sus gobernantes, el señor Fulgencio Batista, con un golpe de estado asumía el control militar del país barriando de un plumazo con todas las instituciones democráticas, asumiendo el mando con carácter autocrático y sometiendo al pueblo en el más oscuro despotismo. Los líderes de los partidos políticos tradicionales traicionando al pueblo lo abandonaron a su propia suerte, refugiándose en sus cómodas posiciones esperando tiempos mejores para volver a reaparecer como aves de rapiña sobre un campo de batalla, con las estúpidas ambiciones que siempre los han caracterizado, y es así como Batista preparó elecciones amañadas y unipersonales, autoeligiéndose presidente conjuntamente con un congreso domesticado.

Mientras, un pueblo que sufre quiere luchar. Es entonces cuando la juventud cubana decide tomar las riendas de la resistencia. Estudiantes, obreros, campesinos, profesionales, se aprestan a la lucha. El 26 de julio de 1953, una juventud dispuesta a conquistar su propio destino, se enfrenta [en] ataque

frontal contra la segunda fortaleza del país; fracasado el ataque un centenar de jóvenes pagan con las vidas, después de horrendas torturas, sus gallardas rebeldías. El estudiantado en pie de lucha desde los primeros momentos, ve clarear sus filas por la caída de nuevos mártires, incluyendo a José Antonio Echeverría, máximo líder del estudiantado cubano. Los obreros azucareros, por las conquistas de sus justas demandas y la defensa de las libertades conculcadas, enfrentados contra el aparato represivo del régimen y la maquinaria gangsteril de las dirigencias impuestas en los sindicatos, sacudieron al país con formidables huelgas y nuevas bajas van aumentando ya la larga lista de combatientes del proletariado cubano.

A fines de 1956, después de varios años de preparación, estalla la insurrección bajo la dirección de Fidel Castro y Frank País en campos y ciudades, manifestada actualmente en forma creciente. A mediados de 1957, el asesinato en las calles de Santiago de Cuba a Frank País, provoca el más formidable estallido de indignación popular que jamás hayamos visto en nuestro país y la huelga general que su prematura muerte a los 23 años de edad provocó fue ahogada en sangre...

José Martí, nuestro mentor y guía ideológico, cuya obra hoy estamos empeñados en llevar adelante, que no solo se preocupaba por el futuro de Cuba, sino de Nuestra América, como llamaba él a todas las repúblicas latinoamericanas, demostrando ser uno de los más grandes estadistas de todos los tiempos, con visión certera previó primero que nadie la amenaza que para nuestras jóvenes repúblicas constituía el naciente imperio norteamericano, un día antes, desde los campos de Cuba Libre, en carta a su amigo Manuel Mercado le expone entre otras cosas: "... Viví en el monstruo y le conozco las entrañas; y mi honda es la de David... Ya estoy todos los días en peligro de dar mi vida por mi país y por mi deber —puesto que lo entiendo y tengo ánimos con que realizarlo— de impedir a tiempo con la independencia de Cuba que se extiendan por las Antillas los Estados Unidos y caigan con esa fuerza más, sobre nuestras

tierras de América... —y previendo su próxima muerte abre el corazón al amigo lejano y le añade— cuanto hice hasta hoy y haré es para eso. En silencio ha tenido que ser y como indirectamente, porque hay cosas que para lograrlas han de andar ocultas, y de proclamarse en lo que son, levantarían dificultades demasiado recias para alcanzar sobre ellas el fin”.

Con estos acontecimientos ruedan por la tierra todos los sueños de Martí y desgraciadamente se producen los hechos, que precisamente con la independencia de Cuba y Puerto Rico, él trató principalmente de evitar.

Tanto luchar, sangrar, sufrir y morir para que nuestra isla pasara de las manos de un amo a las de otro...

Con Batista en el poder acompañado de la peor caterva de bandidos y asesinos que jamás haya padecido pueblo alguno, prosigue entonces en forma abierta el injerencismo norteamericano. Mr. Gardner, su embajador en Cuba, en declaraciones públicas manifiesta el apoyo decidido de su gobierno a la tiranía insular, acusando de gangsters incluso, a los revolucionarios cubanos.

Batista ha entregado muchas riquezas a los intereses norteamericanos, pero los yanquis quieren más y para obtenerlo, emplean la táctica del “cambiazó” diplomático, poniendo ahora de embajador a Mr. Smith, quien aparenta hostigar a Batista y apoyar la oposición revolucionaria. La intención era clara y a los pocos días obtenían sus frutos: Batista, temeroso de perder el apoyo yanqui, entrega en escandalosas concesiones las minas de cobalto de Moa, hoy en territorio beligerante de este Segundo Frente, nuevas concesiones a la Compañía Telefónica, concesiones a la Compañía Eléctrica, concesiones petroleras, concesiones a la Hacienda Ganadera del King Ranch, etcétera, etcétera. Tan seguros estamos de lo que afirmamos, que como una ratificación más de nuestra denuncia, mientras escribíamos estas líneas, por radio escuchamos la noticia referente a que en la madrugada de hoy, 26 de junio, Batista había firmado un decreto con nuevas y más denigrantes concesiones del subsuelo cubano a compañías norteamericanas, nada menos que

a *perpetuidad*, monstruosidad tan grande con la economía de un pueblo nunca habíamos visto. Indudablemente que estas últimas concesiones son a cambio de la ayuda militar que en estos precisos y terribles momentos, está dándole el gobierno norteamericano a Batista.

Como pruebas irrefutables de la denuncia expuesta señalamos los siguientes hechos: el coronel Tabernilla Palmero, jefe de la fuerza aérea de la dictadura, responsable también de los despiadados bombardeos de las ciudades de Cienfuegos y Sagua la Grande, fue condecorado por el mayor general Truman H. Landon, jefe del estado mayor del Comando Aéreo del Caribe, por órdenes expresas y en representación del presidente Eisenhower, hecho que recogieron en fotografías varios periódicos de nuestro país. Para fines de mayo, oficiales de nuestro Departamento de Inteligencia Rebelde nos informan que durante todo ese mes, la fuerza aérea enemiga se ha estado abasteciendo de bombas de todos los tipos en la propia Base Naval Norteamericana de Caimanera [en la Bahía de Guantánamo], uno de cuyos informes textualmente dice: "El día ocho de mayo le fueron entregados al ejército de la dictadura 300 bombas-cohetes y 300 tubos lanzacohetes, con un peso de 9.6 toneladas. A menudo la aviación batistiana, al regreso de bombardear la Sierra Maestra y este Segundo Frente, llenan sus tanques de gasolina en la propia base". En órganos oficiales de nuestro movimiento se publicarán, y por el mundo han de rodar, fotografías y documentos, tomados dentro de la propia base que demuestran en forma irrefutable la presente denuncia...

En las diferentes líneas de combate de este Segundo Frente, han sido capturados infinidad de obuses de morteros, de 60 y 80 milímetros, proyectiles de bazucas, granadas de rifles y armas de recientes facturas procedentes de los arsenales estadounidenses. En los poblados arrasados por la aviación del dictador, han sido ocupadas bombas sin estallar de los más variados tipos con la invariable inscripción de: "Made in U.S.A." que se conservan como pruebas de lo que aquí afirmamos. Nuestras

tropas en combate, han arrebatado al enemigo ametralladoras ligeras con la siguiente inscripción: “Fábrica San Cristóbal, República Dominicana”.

En las zonas de combate, con minas terrestres y cócteles molotov, nuestros combatientes han tenido que enfrentarse con tanquetas de guerra procedentes de la dictadura nicaragüense. Es fácil observar, que debido a la reacción popular en el continente americano, después de unas demagógicas declaraciones de que no se le entregarían más armas a Batista, y en vista de la presión existente de todas partes, el gobierno norteamericano, elimina la forma directa y pública de la ayuda bélica,<sup>3</sup> para ahora hacerlo indirectamente a través del dictador dominicano Leónidas Trujillo y de la dinastía de los Somozas, opresores de la hermana república nicaragüense; al mismo tiempo que a escondidas de la opinión pública mundial, continúan su ayuda directa por medio de la Base Naval Norteamericana de Caimanera, como antes detallamos.

*Como consecuencias de estos hechos, el pueblo cubano sufre los siguientes males:*

Además de las consecuencias económicas explicadas, el pueblo cubano sufre la más despiadada y criminal opresión que pocas naciones de este mundo han tenido la desgracia de padecer. Con la ayuda militar que el gobierno norteamericano entrega a los asesinos de los cubanos, nuestro pueblo ha sufrido y sigue sufriendo cada vez en mayores escalas los más bárbaros *raids* aéreos que jamás habían visto en ninguna república del continente americano. Con esas mismas armas, entregadas por el gobierno norteamericano, han sido asesinados miles y miles de jóvenes cubanos, la flor y nata de nuestra generación. Las bestias que con la ayuda del gobierno norteamericano se mantienen en el poder, muchas de las cuales han sido sacadas por Batista de los establecimientos penales, han hecho un infierno

---

3. En respuesta al clamor mundial contra los crímenes del régimen batistiano, en marzo de 1958, el gobierno estadounidense anunció que impondría un embargo de armas contra Cuba.

de nuestras otrora alegres ciudades, torturando a niños de 13 y 14 años de edad y violando mujeres de todas las edades; las más refinadas torturas, que han dejado pequeños a los peores nazis, han sido puestas en práctica con el satánico ensañamiento de los esbirros de Batista y el criminal conocimiento y consentimiento del gobierno norteamericano...

Caeremos luchando pero habremos cumplido con nuestro deber, manteniendo en alto los mismos principios martianos que hasta el final mantendremos, sirviendo como eslabón histórico entre las generaciones pasadas y las futuras, las de esos niños de cinco, ocho y diez años que hoy nos miran con ojos de admiración y mañana sabrán recoger la bandera de la lucha no para hoy ni para mañana, sino para el futuro.

La juventud cubana ha dado un paso al frente, ha montado una bestia cerrera en veloz carrera y ya no es posible detenerla ni dar marcha atrás, por lo que solo queda una alternativa: o la bestia es domada o nos desmonta y aplasta. Eso depende de ti, joven cubano, joven latinoamericano o de cualquier parte del mundo. Si hacéis silencio indiferente os haréis cómplices de los que hoy nos asesinan a nosotros y mañana te asesinarán a ti. No importa si eres norteamericano, soviético, chino o venezolano, todos somos hermanos. A través de las fronteras, los idiomas, las creencias políticas o religiosas todos somos de la gran familia de la juventud universal, confrontando los mismos problemas, sufriendo las mismas consecuencias y viviendo bajo las mismas amenazas, frente a eso, codo con codo, pie firme y frente en alto, entonemos todos un mismo himno de esperanza, anhelemos y luchemos por la paz y felicidad futura y conquistemos el bien común para el bienestar de todos.

Como nos dejó dicho Martí, cuya misma senda andamos y como parte de nuestro ideario, finalmente les exponemos, a nombre de la juventud cubana que vuestro decidido apoyo espera, que: "Es cubano todo americano de nuestra América, y en Cuba no peleamos por la libertad humana solamente; ni por el bienestar imposible bajo un gobierno de conquista y de ser-

vicio de sobornos; ni por el bien exclusivo de la isla idolatrada, que nos ilumina y fortalece por su simple nombre; *peleamos en Cuba para asegurar con la nuestra, la independencia hispanoamericana*".

*¡Libertad o muerte!*

*Raúl Castro Ruz*

COMANDANTE-JEFE

SEGUNDO FRENTE 'FRANK PAÍS' (ZONA-NORTE)

## 'Convirtamos los hechos del primero de agosto en el punto principal de agitación y propaganda'

*Armando Hart*

*Agosto de 1958*

La siguiente nota sobre la masacre del primero de agosto en la prisión del Castillo del Príncipe fue filtrada de la cárcel municipal de La Habana y publicada de forma clandestina en *Revolución*.

Debemos convertir los hechos del día primero en el punto principal de agitación y la propaganda del "26" en la capital. La sección de propaganda, Resistencia [Cívica] y la obrera deben hacer llegar al pueblo la monstruosidad cometida, que si se conoce en todos sus aspectos ha de ser factor importantísimo de movilización, y en segundo término para proteger la vida

de cerca de 400 presos políticos que hoy están amenazados de una nueva masacre.

La propaganda ha de tener pues dos direcciones: decir lo que pasó aquí y alertar hacia lo que puede pasar.

Es posible que algunos de nosotros seamos enviados a la Isla de Pinos; los compañeros que quedan aquí están orientados de que no deben hacer ninguna provocación que precipite otra masacre.

Los cuerpos represivos tienen planes de volver. Incluso existe una lista de los que creen más comprometidos para asesinarlos en cualquier coyuntura. El día primero vinieron con esas intenciones, pero los del vivac y la resistencia prolongada les hizo desistir.

El "26" nunca puede reclamar garantías pues ello sería ridículo y absurdo, pero sí debe revolucionariamente alertar, denunciar a la ciudadanía e indirectamente provocar la intervención de otras zonas de opinión para influir en la situación general del país. ■

## Carta a Radio Rumbos, Caracas, sobre la masacre en la prisión del Príncipe

---

*Armando Hart*

*3 de agosto de 1958*

La siguiente carta, en la que se describe la masacre ocurrida el primero de agosto en la prisión del Castillo del Príncipe fue re-dactada para Radio Rumbos, con sede en Caracas, Venezuela.



CASTILLO DEL PRÍNCIPE, AGOSTO 3 DE 1958

Señor Manuel Iglesias  
Caracas

Estimado compañero:

Antes que nada un abrazo revolucionario por la formidable labor que está realizando desde Radio Rumbos, la que oímos todas las noches aquí. Saludos que trasmito en nombre de todos los compañeros presos.

El motivo principal de ésta es acompañarle un documento explicativo de nuestra posición y de los hechos del primero de agosto tal como se produjeron. El documento y la información personal de este correo lo dice todo y no puedo alargar mucho ésta pues supondrá las dificultades para sacarla de aquí.

Puede usted decir que el día primero de agosto en el Príncipe fue uno de los más espantosos crímenes que ha cometido la tiranía en su larga carrera de asesinatos. Protestamos contra determinadas arbitrariedades del régimen carcelario y de los propios cuerpos represivos y se concentraron en el Príncipe todos ellos ametrallando las indefensas galeras durante más de tres horas. Desgraciadamente el vivac era más accesible que nuestras galeras arrinconadas en un extremo del Castillo. Aquí pudimos resistir con más suerte. Quemamos nuestras camas, cerramos las rejas y obstruimos el paso con el hierro de las camas encendido hasta que a fuerza del ametrallamiento de las galeras pudieron abrirse paso en medio de gritos de: "¡Abajo la tiranía!", "¡Mueran los asesinos!"

El coronel Carratalá fue herido por sus propios hombres en la cara y parece que a este hecho le debemos también la vida. Una vez que nos rendimos, se nos condujo en medio de los golpes y vejaciones a un paredón donde cerca de un centenar de hombres permanecimos firmes con los brazos en alto y de espalda a los fusiles de los esbirros esperando los disparos. En eso llegaron las noticias del vivac y ellos desistieron de sus

propósitos pues quizás no querían que el escándalo fuera mayor aún o ya habían transcurrido varias horas y había pasado el clímax de la situación.

En el vivac quien dirigió la masacre fue Irenaldo García Báez, segundo jefe del Servicio de Inteligencia Militar. También se dice (aún se nos mantiene sin contacto) que anduvo por allí Esteban Ventura. Puede usted afirmar que García Báez tiroteó a la galera número uno principalmente de donde son todos los muertos y heridos.

Dígale también al pueblo de Cuba que la entereza e integridad de los combatientes presos estuvo tan firme como cuando en la calle o en la sierra se enfrentaron a las balas asesinas del régimen.

Aquí, amigo Iglesias, hay una legión de combatientes abnegados de la clandestinidad que demostraron una vez más la extraordinaria capacidad heroica de la juventud cubana, porque de heroísmo puro puede calificarse la actitud de los compañeros aquella tarde del día primero. Puede asegurar que es falso que tuviéramos armas, si las hubiéramos tenido, aun estaríamos resistiendo. Puede también afirmar que es falso lo del plan de fuga, pues se trató simplemente de una protesta nuestra contra arbitrariedades del régimen carcelario a lo que respondió la tiranía, sin ni siquiera oírnos, con el ametrallamiento de las galeras.

Pero lo más grave, la amenaza de que volverán, está pesando hoy sobre las cabezas de todos los presos políticos del Castillo del Príncipe.

Tenemos noticias de que tratarán de aprovechar cualquier coyuntura para un nuevo acto de barbarie. Incluso en la tarde del día primero vinieron con intenciones de asesinar específicamente a un grupo de nosotros que consideran más comprometidos.

Por todo esto le pedimos que mantenga alerta la opinión pública en Cuba y en el extranjero y que ayude a los compañeros de los comités del 26 de Julio en una serie de indicaciones que

a estos efectos le han llegado o le irán llegando por medio de la organización. Sabemos que a usted no hay que destacarle esa necesidad porque sabe aquilatarla.

Le dejo no sin antes subrayarle que todas las noticias e informaciones las comunique sin que remotamente se pueda saber el informante, pues de otra manera no podría continuar en la labor que estoy.

Además no informe de que nosotros le oímos todas las noches, pues si así fuera nos privarían de nuestro radio.

Sin más que un fuerte abrazo y mi saludo particular para Radio Rumbos queda de usted afectuosamente su compañero que espera pronto escuchar sus arengas revolucionarias por la CMQ.

*Dr. Armando Hart Dávalos.*

P.D. Informe que fue el capitán Ramos del penal quien llamó por teléfono a los cuerpos represivos y el coronel Pérez Couset quien lo consintió como jefe del penal.

## 1958: desde la cárcel

---

### *De Isla de Pinos al triunfo*

Poco después de la masacre del Príncipe, tal parece que para aislarnos de la capital o por cualquier otra razón que desconozco, tomaron la decisión de que un grupo de nosotros fuera trasladado al Presidio Nacional de Isla de Pinos, que llamaban “Modelo”.

Había sido construido por Gerardo Machado durante su mandato, comenzó a funcionar en 1931 y luego recibió el nombre de Reclusorio Nacional para Hombres. En total lo conformaba un complejo de cinco edificios circulares con capacidad para 5 mil presos. Pasó por allí una incalculable cantidad de combatientes revolucionarios contra las tiranías de Machado y Batista.

Nos ubicaron en una de las galeras, que era inmensa, y en la que había cientos de presos revolucionarios de todas las tendencias, incluyendo al grupo de militares que había sido condenado por la conspiración [de los Puros] de abril de 1956. Estaban también allí los expedicionarios del *Granma* que salvaron sus vidas y fueron arrestados después del desembarco.

La fuerza principal era la del Movimiento 26 de Julio.

Compartí aquellos meses con varios compañeros y amigos personales como Quintín Pino, Mario Hidalgo, Jesús Montané, Casto Amador, Joaquín Mas, José Ponce y otros.

Al llegar a Isla de Pinos, informé a Fidel y a la Dirección Nacional del magnífico trabajo organizativo realizado por la comisión que, desde la sierra y a propuesta mía, había designado el propio comandante en jefe. La constituían Carlos Iglesias, Quintín Pino, Mario Hidalgo y Jesús Montané, entre otros.

Hice contacto con el grupo de militares de la conspiración capitaneada por Ramón Barquín, aunque políticamente no confiábamos en él. Entablé amistad personal con Enrique Borbonet y José Ramón Fernández; de ambos hicimos en el movimiento una evaluación muy positiva.

Las autoridades carcelarias escogían a un preso para ejercer las funciones de mayor de la galera. Enrique Borbonet la había desempeñado y con posterioridad la realizó Fernández, quien también fungió como instructor militar del batallón que se formó dentro de la propia circular y estuvo dando clases más de un año. Los dos pudieron llevar a cabo esta responsabilidad por su capacidad de mando, organización y porque contaban con la colaboración de los presos políticos del 26 de Julio.

El 5 de septiembre de 1958, al cumplirse el primer aniversario de los heroicos sucesos de Cienfuegos, celebramos en la cárcel una marcha patriótico militar para la cual disponíamos del espacio inmenso de la galera circular. Fue preparada por el Movimiento 26 de Julio y la hicimos para forjar una mayor disciplina y reafirmar el recuerdo de nuestros héroes y mártires.

Existía una fuerte organización del movimiento con mejores condiciones que en El Príncipe, podíamos dedicarnos a estudiar más y a organizar círculos de estudio e incluso se realizaban ciclos de conferencias.

Un día, entrada la tarde, desde un piso superior de la circular se creó una situación de desorden entre los combatientes, al punto de que amenazaban con que algún compañero fuera lanzado desde lo alto. Algunos de los militares, con Fernández a la cabeza y un grupo de nosotros, los del 26 de Julio, subimos en medio de la multitud a imponer disciplina. Recuerdo que grité: "El 26 de Julio dispone que se establezca el orden", y logramos pacificar aquella masa belicosa. El compañero que había sido responsable de todo, tras un juicio que le hicimos, fue colocado en una pequeña celdilla que había en la circular. Era un preso entre los presos, castigado por la indisciplina cometida.

Cuando terminó el incidente, le dije a Barquín: "¿Ve usted cómo el 26 de Julio es quien puede poner orden en Cuba?"

La galera era del 26 de Julio.

Con fecha 12 de octubre, Fidel nos envió una carta y 5 mil pesos en nombre de los guerrilleros, para la ayuda a los revolucionarios que estábamos encerrados. Orientó, además, que eligiéramos una comisión para darle la justa distribución a ese dinero. Con ese propósito se convocaron unas elecciones en las que se produjeron diversos debates sobre quiénes debían ser los miembros de la misma. Finalmente, salieron elegidos los candidatos que había propuesto la dirección del movimiento.

En los meses finales de 1958, Fidel propuso a la tiranía el canje del coronel Carrasco, capturado por el Ejército Rebelde en la sierra, por Enrique Borbonet, lo cual debió de causar molestia a Ramón Barquín, máximo representante de los militares presos.

En una ocasión, Quintín Pino le preguntó a Borbonet: "¿Si la revolución llega a ser socialista, te mantendrías dentro de ella?" A lo que el honrado militar respondió; "Si el pueblo está con la revolución socialista, yo lo seré". Y cumplió su juramento. Abrazó las ideas del socialismo y murió en su patria.

Dentro de la cárcel poseíamos una radio clandestina, que manejaba el compañero Casto Amador. Transcurrían las semanas finales de diciembre de 1958. Pasamos la noche del 24 escuchando las noticias acerca de los avances de las tropas rebeldes, y conocimos de las fuerzas que al mando de Almeida se acercaban a Santiago, de la marcha de Camilo y el Che hacia el centro de la isla, y de la toma de distintos pueblos en esa región.

A propósito de la invasión a Occidente por las columnas al mando de Camilo y del Che, Barquín dijo: “No es posible que esto sea así, porque militarmente ello no es factible”. Y un compañero le respondió: “Coronel, lo hicieron porque no sabían que era imposible”. El ambiente general de la galera era de ascenso revolucionario.

Se ha comentado que Ramón Barquín estaba promoviendo un golpe de estado desde la cárcel, a partir de sus contactos con el ejército, sus relaciones con la embajada norteamericana, y que su objetivo era neutralizar la victoria de la revolución. Dada su formación política sería absurdo que no pretendiera realizarlo, porque eso estaba en correspondencia con su línea de pensamiento.

Barquín no era un militante del Movimiento 26 de Julio, y aunque lo considerábamos un militar de pensamiento demócrata constitucionalista, sabíamos que no era un hombre de la revolución.



La noche del 24 de diciembre de 1956, cené en casa de Vilma; el año 1957 lo esperé en el Santiago rebelde; el 1958 lo recibí en la sierra junto a Fidel; en las pascuas de 1958 y el Año Nuevo de 1959 estaba junto a un numeroso grupo de compañeros en la cárcel de Isla de Pinos.

En las primeras horas de la madrugada del histórico primero de enero recibimos el ¡Notición! por la radio clandestina que tenía Casto Amador. Todos nos empezamos a preparar para salir,

pero los guardias no lo permitían. Allí nos mantuvieron hasta las dos o las tres de la tarde, cuando se apareció un grupo de oficiales para buscar a Barquín y a los presos militares. Querían utilizar esta última carta contra el movimiento popular.

Los oficiales llegados de La Habana pretendían que los civiles nos quedáramos presos en la circular. Barquín asumió similar posición.

Borbonet, Fernández, otros militares y la dirección del Movimiento 26 de Julio, les planteamos que tal cosa era inaceptable. Fui a discutir con Barquín y le exigí la liberación de todos los presos políticos.

Barquín también quiso dejar a un militar del régimen caído y de su total confianza al frente de la guarnición de la isla. No estuve de acuerdo e inmediatamente fui a ver a Fernández a su celda. Le propuse que aceptara en nombre del Movimiento 26 de Julio y de la revolución asumir el mando militar: desde luego, él accedió. Fernández estableció el compromiso de que asumido el mando se liberaría a todos los presos y se respetarían solamente las órdenes del 26 de Julio.

Las pretensiones de dejarnos recluidos a los compañeros del movimiento fueron frustradas por la unidad con que actuaron Borbonet, Fernández, los militares que ellos capitaneaban y la masa de militantes del 26 de Julio que nosotros representábamos.

Fernández, con un gran sentido ético, explicó las razones por las cuales un tiempo atrás no había ingresado en el movimiento. Con la posición que tomaron tanto él como Borbonet, el día primero de enero aquellos militares ingresaron en las filas de nuestra organización.<sup>1</sup>

---

1. Para un relato de José Ramón Fernández sobre su colaboración con Hart y con el Movimiento 26 de Julio en la prisión de Isla de Pinos, véase *Haciendo historia: entrevistas con cuatro generales de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Cuba* (La Habana: Editora Política, 2000 / Nueva York: Pathfinder, 2001), págs. 93–94.



Luego salimos del presidio, rumbo al cuartel, algunos dirigentes del 26 de Julio con varios oficiales para informar y seguir ejecutando la decisión tomada.

Aunque Barquín me dijo que marchara junto a él hacia Columbia, decidí quedarme en la isla para asumir con otros compañeros la tarea de armar a los presos y posesionarnos de aquella zona, porque no sabíamos cómo andaban Columbia y el resto del país y pensábamos que este territorio podía servir de reserva al Ejército Rebelde.

Quintín Pino Machado y Mario Hidalgo acompañaron a Barquín con la encomienda del movimiento de remitirnos, tan pronto como llegasen, noticias acerca de lo que sucedía en Columbia. Mientras tanto, en unión de Fernández, Montané y otros compañeros, tomamos las posiciones principales y detuvimos a los más connotados esbirros.

Se designó a Jesús Montané para la dirección civil del municipio de Isla de Pinos, y el día 2, como a las 10:00 de la mañana, con un discurso en el portal del ayuntamiento tomó posesión como alcalde.

A medianoche [del primero de enero], nos llamaron los compañeros que habíamos enviado junto a Barquín y nos informaron que el ejército de Batista estaba derrotado; nos aconsejaban que esa misma madrugada saliéramos hacia la capital. Así lo hicimos en las primeras horas del 2 de enero. Viajamos en un avión, cargados de hombres y armas hacia el aeropuerto de Columbia, hoy Ciudad Libertad.

Casto Amador fue el organizador de aquella tropa de presos liberados, que, armados, aterrizamos en el viejo campamento de Columbia.

Inmediatamente, en el puesto de mando me tropecé con Barquín, quien reclinándose en la silla de Tabernilla me dijo: “¡No me han entregado ejército alguno!” No valía la pena responderle, Cuba tenía otro ejército: ¡el comandado por Fidel!

Al imperialismo solamente le ofrecían confianza Batista

y su régimen; por eso, en abril de 1956 no tuvo la perspicacia de apoyar a Barquín y perdió su última posibilidad, si es que ésta existía.

Lo cierto es que el destino de los intereses imperialistas en Cuba estaba indisolublemente unido a los del cacique del 10 de marzo.

Desde el extranjero, Haydée llamó a Columbia y habló conmigo. Se quedó asombrada de que yo estuviera allí. Le dije que ya Columbia estaba bajo la influencia decisiva del Movimiento 26 de Julio.

Fidel había convocado desde Palma Soriano la huelga general para rechazar cualquier golpe de estado y reclamar el triunfo total de la revolución. Cuando llamé a Santiago para pedir orientación me informaron que el campamento militar de Columbia sería dirigido por Camilo Cienfuegos. Me reuní con Barquín y los militares y les informé cuál era la decisión de la revolución. Barquín se quedó pasmado y molesto. Enseguida me dijo: "Si usted quiere le entrego el campamento", pero le respondí: "No hace falta, ya Camilo va llegando a La Habana".

Luego de esta conversación, viajé a Santiago de Cuba en avión militar para establecer contacto con Fidel. En casa de la familia Ruiz Bravo, donde había estado en la clandestinidad, me encontré con Raúl Castro, quien se hallaba al frente del Moncada y de la ciudad de Santiago.

Fidel se encontraba camino de Camagüey.

Antes de partir hacia esta provincia asistí en la Universidad de Oriente a la toma de posesión de Manuel Urrutia como presidente de la república, pues Santiago había sido proclamada capital del país. En la biblioteca de esa casa de estudios hicimos un acto ampliamente divulgado.

Mi encuentro con Fidel se produjo en el aeropuerto de Camagüey. Al acercarme a él y a Celia, me dijeron que me propondrían como ministro de educación.

La llegada de mi padre y Haydée, procedentes de Miami,

constituyó una gran emoción. Al día siguiente arribaban a tierra agramontina el presidente Urrutia, Faustino Pérez, Luis Buch y otros compañeros, con el propósito de entrevistarse con Fidel y luego partir hacia La Habana. Así lo hice junto al presidente y a algunos miembros del primer gabinete de la revolución.

Del aeropuerto de Rancho Boyeros salimos directamente hacia el antiguo Palacio Presidencial, donde se encontraban los compañeros del Directorio Revolucionario 13 de Marzo.

El 8 de enero de 1959, se producía la entrada triunfal del comandante en jefe y sus victoriosos guerrilleros en La Habana. Regresaba cuatro años y medio después de su salida de Cuba, tal como lo había prometido, con “la tiranía descabezada a los pies”.

La guerrilla y el desarrollo a partir de ella de un movimiento popular armado, se fue transformando en un modo de lucha eficaz para alcanzar la victoria revolucionaria. La táctica y la estrategia de Fidel de la lucha guerrillera se incubaron, materializaron y alcanzaron niveles de epopeya, en aquel breve tiempo histórico.

Durante el segundo año de la guerra, Raúl partió de la Sierra Maestra para organizar el Segundo Frente; Almeida avanzó hacia las proximidades de Santiago y organizó el Tercer Frente; en los meses finales el Che y Camilo marcharon hacia Occidente, a través de la inmensa llanura que nace en Bayamo y Manzanillo y se extiende por Las Tunas, Camagüey y Ciego de Ávila hasta las montañas del Escambray, y se situaron en el centro de la isla, con lo cual rememoraban 60 años más tarde la proeza heroica de Gómez y Maceo.

Fidel permaneció en la sierra librando combates decisivos, dirigiendo desde allí la estrategia de la guerra y transformándose en el líder popular más extraordinario de nuestra América.

La victoria del Ejército Rebelde coronó la hazaña, y los libertadores entraron en Santiago de Cuba, conquistaron el

Moncada, “vengaron” a los muertos y se ganaron el derecho “de romper la costra tenaz del coloniaje”.

Insurrección popular más huelga general fue la fórmula definitiva de la revolución para extirpar el oprobioso régimen surgido el 10 de marzo de 1952.

La revolución de los campesinos, obreros y estudiantes, bajo la dirección del universitario Fidel Castro, había triunfado.

Concluía una etapa decisiva de la historia de Cuba. Veinticinco meses liquidaron para siempre cuatro siglos y medio de coloniaje. En ellos se sintetizaron cerca de cien años de lucha por la independencia y la libertad.



En los umbrales de la década de 1960, en un país entonces sometido al neocolonialismo norteamericano, en un mundo dividido en esferas de influencia entre las potencias victoriosas de la Segunda Guerra Mundial; con la singularidad de que se enmarcó en el conflicto ideológico, cultural y político entre el ideal socialista y el sistema capitalista mundial, y en medio de la acentuada campaña anticomunista de los primeros 15 años de la guerra fría, triunfa la Revolución Cubana. En contraste con ese panorama internacional sonó por todo el país una expresión popular que decía: “Si Fidel es comunista, que me pongan en la lista”; en esta frase se sintetizó la evolución que de forma natural estaba aconteciendo en la conciencia patriótica de la inmensa mayoría del pueblo, y esto marcó para siempre la originalidad de nuestro proceso a partir de la tradición revolucionaria cubana de los siglos XIX y XX.

La educación y la cultura desde entonces estuvieron colocadas en el centro del quehacer político y social y de los retos que tenía una nación situada “en el crucero del mundo”,<sup>2</sup> y

---

2. “Manifiesto de Montecristi”, en *José Martí, Obras Completas* (La Habana: Editorial Nacional de Cuba, 1963), tomo 4, pág. 101.

que había asumido los más altos valores de la cultura occidental desde una opción irrenunciable por los pobres.

A un edificio de La Habana Vieja, donde en los primeros años de la república funcionaba la Cámara de Representantes y luego el Ministerio de Educación,<sup>3</sup> llegué en esos días de enero de 1959 y desde allí, con 28 años de edad, inspirado en el pensamiento martiano: “Ser culto es el único modo de ser libre”,<sup>4</sup> asumí la responsabilidad de orientar la transformación radical de la enseñanza en Cuba, sobre la base de estos objetivos:

- Extender la enseñanza a toda la población en edad escolar y lograr la alfabetización de la población adulta.
- Promover una reforma general de la enseñanza sobre el fundamento de brindar una educación científica e integral y una formación ética y patriótica inspirada en la cultura cubana de raíces martianas.
- Facilitar la comunicación y fortalecer los vínculos entre la familia, la escuela y la comunidad como elemento central para el empeño educativo.
- Promover y auspiciar la participación del pueblo en las tareas a cargo del ministerio. Procurar relaciones estrechas con las organizaciones sociales y de masas.
- Disponer, para garantizar estos fines, la descentralización administrativa y técnica.



En Cuba existían más de un millón de analfabetos; el 50 por ciento de los niños en edad escolar no tenía acceso a la educación; las enseñanzas secundaria y universitaria eran mucho más limitadas. Es por eso que una de las primeras medidas adoptadas por el Ministerio de Educación del gobierno

---

3. Uno de los centros más importantes de corrupción del antiguo régimen. [AH]

4. “Maestros ambulantes”, en José Martí, *op. cit.*, tomo 8, pág. 269.

revolucionario, fue la creación de aulas en todo el país. Solo con los recursos financieros que existían en la larga lista de “botellas”<sup>5</sup> que se entregaban desde la oficina del ministerio del antiguo régimen, se podían crear 5 mil aulas para 9 mil maestros que estaban desempleados. Recuerdo que cuando le planteé a Fidel que me iba a dedicar a crear 5 mil aulas, él me señaló que debíamos hablar con los maestros para pagarles la mitad del salario y crear el doble de las aulas, 10 mil, y que luego se les iría subiendo el sueldo en un corto período de años. Así se hizo.

La ampliación de los servicios educacionales fue tarea priorizada desde los primeros momentos, lo cual claramente se ejemplifica en la creación de 10 mil nuevas aulas, la conversión de los cuarteles en escuelas y la nacionalización de la escuela privada.

Hice un llamamiento a los especialistas y pedagogos del país a cooperar en todos estos empeños. La tradición patriótica de las ideas educacionales cubanas inspiraba nuestra política. Desde mi función de ministro tuve el privilegio de convertirme, de hecho, en alumno de los mejores maestros de Cuba.

En 1960, en la Asamblea General de la ONU, Fidel anunció que se organizaba una campaña nacional contra el analfabetismo, y que en 1961 Cuba estaría libre de ese flagelo que azotaba y azota hoy a la humanidad.<sup>6</sup>

Toda una generación de jóvenes, estudiantes y maestros, de cuadros de las organizaciones de masas, inició su vida re-

---

5. Término utilizado popularmente para designar la retribución inescrupulosa a personas sin trabajar. [AH]

6. El discurso de Castro ante Naciones Unidas se encuentra en Fidel Castro, Ernesto Che Guevara, *To Speak the Truth: Why Washington's 'Cold War' against Cuba Doesn't End* (Hay que decir la verdad: por qué no cesa la 'Guerra Fría' de Washington contra Cuba; Nueva York: Pathfinder, 1992).

volucionaria y su aporte histórico a la patria en esa campaña de alfabetización, la cual tenía sus antecedentes más inmediatos en las tareas alfabetizadoras realizadas por el Ejército Rebelde durante la lucha insurreccional.

Durante la campaña de 1961, se organizaron 300 mil cubanos entre los cuales estaban más de 100 mil estudiantes brigadistas "Conrado Benítez"; 121 mil alfabetizadores populares; 35 mil maestros integrados como cuadros y especialistas; 15 mil obreros agrupados en las brigadas "Patria o Muerte", a las que hay que agregar un sinnúmero de trabajadores de distintas ramas, así como personal administrativo y de servicios cuya labor también resultó indispensable para el aseguramiento material y organizativo de la campaña.

Un hecho sumamente importante en la campaña fue la amplia proporción de jóvenes que integraban esa impresionante masa de alfabetizadores. Esa campaña se convirtió en la primera gran tarea de masas que emprendía una nueva generación. Jóvenes que no pudieron participar en la lucha contra la tiranía por razones de edad, al triunfo de la revolución se les presentó una tarea no menos heroica que aquélla: la de defender la patria y el programa revolucionario. Y dentro de este programa estaba la liquidación del analfabetismo. Una legión de estos jóvenes avanzó hacia todos los rincones de la patria, cartilla, manual y farol en mano para enseñar a leer y escribir. Aprendieron la primera lección política de su vida alfabetizando. Si nuestros jóvenes estudiantes y maestros enseñaron a más de 700 mil cubanos, a su vez aprendieron de ellos que lo principal para crear y avanzar en una revolución está en vincularse con todo el pueblo.

La alfabetización fue, en síntesis, un hecho educacional y cultural creador de conciencia revolucionaria en las nuevas generaciones. Lo esencial está en que formó parte del intenso movimiento popular de ansias profundas de renovación radical que vivía el país en los años iniciales de la revolución. En aquellos días hermosos, siglos de ignorancia y explotación

se venían estrepitosamente abajo.

El pueblo, con un impulso del más noble apasionamiento, arrojaba por el suelo las viejas estructuras económicas y sociales, las antiguas costumbres y las ideas caducas acumuladas en varios siglos de historia, pero que no tenían raíz ni fuerza en la conciencia de nuestra nación. Y como no la tenían, no pudieron resistir el empuje de la revolución socialista.

El 22 de diciembre de aquel mismo año histórico —que lo fue también porque triunfamos contra el imperialismo en Girón—, proclamaba en la Plaza de la Revolución que habíamos ganado la batalla contra el analfabetismo. El proceso educacional y cultural cubano adquirirían una significación nacional e internacional ejemplarizante. Por eso pudo decir: “Ningún momento más solemne y emocionante; ningún instante de júbilo mayor, ningún minuto de tan legítimo orgullo y de gloria como éste en que cuatro siglos y medio de ignorancia han sido demolidos”.

Las decenas de miles de alfabetizadores congregados en la Plaza exclamaron a coro: “Fidel, Fidel, dinos qué otra cosa tenemos que hacer”. Su respuesta fue: “Ahora deben hacerse maestros, artistas, profesores, técnicos, ingenieros, especialistas en las más diversas disciplinas de la ciencia y la cultura”.

Por vez primera en nuestra historia la cuestión de la masividad de la cultura se planteaba como un problema que exigía solución práctica. Así, junto a la imagen de José Martí, nació el movimiento educacional, cultural y científico generado por la Revolución Cubana que durante más de cuatro décadas ha estado en su columna vertebral y que resulta decisivo para la independencia del país y carta de presentación de Cuba ante el mundo.



## Epílogo

---

Estas reflexiones son los recuerdos de un agradecido de la Revolución Cubana. En ellas no me propuse investigar lo que supuestamente anduvo mal, no pudo ser o debió ser mejor. He tratado de impregnar estas crónicas de mi convicción unitaria en lo político. Es difícil, pero menos complejo que en el seno de la propia realidad.

Hay en este libro una carga de vida personal que no me pertenece. Cuando viví los momentos que aquí describo, soñaba en lo más íntimo del alma con un futuro que no podía definir en sus contornos específicos, ni para el cual teníamos un diseño como el que aparece en eso que llaman “modelo”. Ésa fue quizás nuestra fortuna. Recuerdo que mi hermano Enrique solía decir que ninguna revolución podría ser preconcebida en sus detalles. Los jóvenes que pasamos por las cárceles cubanas, los que peleamos en el llano y en la sierra, teníamos sentimientos e ideas nutridas de aspiraciones redentoras venidas de esta larguísima epopeya.

El interés principal de este texto está en mostrar algu-

nas esencias de un hilo histórico que no debe olvidarse y que puede servir como punto importante de referencia para profundizar en la trama revolucionaria cubana e, incluso, de más amplio alcance, de la segunda mitad del siglo XX. Constituye un deber revelar estas piezas del gran rompecabezas de la historia de los últimos 50 años, en primer lugar en homenaje a tantas y tantas gentes que estuvieron presentes en el corazón de aquella década, cargada de genuina espiritualidad.

Para llegar a esa síntesis tuve que hacer un esfuerzo de equilibrio emocional e intelectual, y esto no es fácil cuando se hace en medio de la historia. No he querido, pues, presentar en forma aguda las contradicciones que se hallan en el substrato de lo narrado, he preferido revelarlas para una reflexión útil, para el presente y el futuro. Hay que indagar en los orígenes; un olvido o desconocimiento significa un vacío en la memoria histórica, y un pueblo que pierde la memoria es como un pueblo sumido en las tinieblas.

Las revoluciones no son paseos por hermosos prados y jardines, donde los hombres marchan sin dificultad y angustia. Los procesos de cambio están cargados de ellas y las multiplican. La historia no transcurre en forma lineal. Las situaciones contradictorias generan pasiones donde anda presente el conflicto humano y marcan el proceder revolucionario.

Meses antes del *Granma*, tras la partida de Fidel a México, en medio de problemas de este carácter, Haydée me vio preocupado y me dijo algo que nunca olvidaré: “A ti te gusta la política y trabajar con las ideas, y eso trae este tipo de problemas. Si no quieres tenerlos, deja la política y haz la revolución sin este tipo de debate”. Ella sabía que esto no estaba en mi naturaleza.

Cuando la política se toma en serio hay que asumir las coyunturas y situarse por encima de sus contingencias menores. Debe poseerse una inmensa serenidad y paciencia para enfrentarla con éxito. ¡Qué difícil resulta muchas veces!

Unos pocos de los que se iniciaron en la gesta acabaron al margen de esta historia de gloria. Se perdieron la felicidad de vivirla junto al pueblo de Fidel, porque aspiraban a más de lo que ellos podían ser dentro de la revolución; los movió el resentimiento.

La Revolución Cubana fue la primera y hasta hoy la única de inspiración socialista que triunfó en Occidente. La proeza es mayor cuando se toma en cuenta que los cuarenta y tantos años transcurridos desde entonces están marcados por el declive del socialismo en Europa y en la URSS.

En noviembre de 1959, cuando se produjo una compleja discusión en el Consejo de Ministros, al fijar mi posición, dije: "Para entender a Fidel hay que tener muy presente que está promoviendo la revolución socialista a partir de la historia de Cuba, América Latina y del pensamiento antiimperialista y universal de José Martí".

Me hice fidelista porque Fidel ha sido capaz de defender y materializar con dignidad y talento los paradigmas éticos y democráticos revelados en esa tradición patriótica.

Más de cinco décadas contadas desde el Moncada no se borrarán jamás de la historia de Cuba, América y el mundo.

La Revolución Cubana significó un aldabonazo en la conciencia universal.

---

## *Apuntes cronológicos, 1868–1959*

1868

**Octubre 10** – Carlos Manuel de Céspedes inicia la lucha por la independencia de Cuba —la Guerra de los Diez Años— en su ingenio La Demajagua, en la zona oriental de Cuba. A la cabeza de un grupo de patriotas, le ofrece la libertad a sus esclavos y se pronuncia contra la dominación española.

**Octubre 11** – Se produce el primer combate de la Guerra de los Diez Años, cuando Céspedes dirige un ataque contra el cuartel español cercano al pueblo de Yara, en lo que pasa a conocerse como el Grito de Yara.

1869

**Abril 10** – Reunión de la Asamblea Constituyente revolucionaria en el pueblo de Guáimaro, provincia de Camagüey. Es aprobada la primera constitución cubana y nace la República de Cuba en Armas. Dos días después Céspedes es elegido presidente.

1871

**Noviembre 27** – Son fusilados ocho estudiantes de medicina de la Universidad de La Habana. Habían sido acusados injustamente por fuerzas pro colonialistas de haber profanado la tumba de un periodista español.

1878

**Febrero 10** – Firma del Pacto del Zanjón entre el gobierno colonial español y las fuerzas independentistas, que puso fin a la Guerra de los Diez Años. El pacto suponía la entrega de las armas de los insurrectos cubanos a cambio de ciertas concesiones por España, mas no la independencia.

**Marzo 15** – Un grupo de oficiales del ejército independentista, encabezados por Antonio Maceo, protagonizan la Protesta de Baraguá. Con ella rechazan el Pacto del Zanjón, y reiteran su decisión de continuar en la guerra de Cuba contra España hasta la conquista de la independencia y la abolición de la esclavitud.

1879

**Abril 15** – Las últimas fuerzas independentistas de la Guerra de los Diez Años abandonan el campo de batalla sin capitular.

**Agosto 25** – Un número de dirigentes de las fuerzas independentistas inicia lo que se conoce como la Guerra Chiquita, que dura hasta 1880.

1886

**Octubre 7** – La esclavitud es abolida en Cuba por la corona española, y los últimos 25 mil esclavos obtienen la libertad.

1892

**Abril 10** – El Partido Revolucionario Cubano es proclamado en Tampa, Cayo Hueso y Nueva York. José Martí es electo delegado, máxima figura rectora del mismo.

## 1895

- Febrero 24** – Bajo el liderazgo de Martí, el Partido Revolucionario Cubano reinicia la guerra por la independencia de Cuba en el pueblo de Baire, en lo que se pasa a conocer como el Grito de Baire. En distintos puntos del oriente de Cuba tienen lugar varios alzamientos simultáneos.
- Marzo 25** – Se redacta el programa de la revolución cubana conocido como Manifiesto de Montecristi. Lo firman José Martí y Máximo Gómez.
- Abril 1** – Antonio Maceo desembarca junto a otros revolucionarios por el oriente de Cuba, seguido el 11 de abril de Gómez y Martí, para ayudar a conducir el Ejército Libertador.
- Mayo 19** – José Martí cae peleando en Dos Ríos, Oriente.
- Octubre 22** – Antonio Maceo parte de Oriente, al frente de la Columna Invasora, para atravesar la isla y extender la guerra a todo el país. A fines de noviembre une sus fuerzas a las de Máximo Gómez. Para enero de 1896 las columnas invasoras llegan a la occidental provincia de Pinar del Río.

## 1896

- Enero 17** – Valeriano Weyler es designado por España capitán general de Cuba. Ordena el reasentamiento forzoso de gran parte de la población rural bajo condiciones de campo de concentración, en lo que las autoridades españolas denominan la “reconcentración”. Más de 200 mil cubanos mueren de hambre y por enfermedades.
- Septiembre 16** – Las fuerzas independentistas firman la constitución de Jimaguayú.

## 1897

- Octubre 29** – Se aprueba la constitución de La Yaya. Bartolomé Masó es promovido a la presidencia de la República de Cuba en Armas.

1898

**Febrero 16** – El USS *Maine* hace explosión bajo circunstancias misteriosas en el puerto de La Habana. El acorazado había sido enviado tres semanas antes para “proteger ciudadanos norteamericanos”. El incidente deviene pretexto para declarar la guerra contra España.

**Abril 25** – Al mantener el Ejército Libertador el dominio de los campos de Cuba, Washington entra al conflicto. Uno de sus objetivos es impedir el posible avance de los luchadores independentistas hacia las ciudades. Para julio las fuerzas españolas son derrotadas.

**Diciembre 10** – España firma el Tratado de París con Washington. El retiro español de Cuba ocurre de forma paralela a la ocupación estadounidense de la isla, y ambas potencias desconocen a las fuerzas independentistas cubanas.

1899

**Enero 1** – Inicio de la primera ocupación militar norteamericana de Cuba, la cual dura hasta 1902.

1901

**Junio 12** – La Enmienda Platt —propuesta originalmente por el senador norteamericano Orville Platt y aprobada como ley en Estados Unidos el 2 de marzo— se aprueba como enmienda a la constitución cubana, con 16 votos a favor y 14 en contra. Bajo sus estipulaciones, otorga a Washington el “derecho” de intervenir en los asuntos cubanos en cualquier momento y establecer bases militares en suelo cubano. Bajo esa cláusula, se establece la base naval norteamericana en la Bahía de Guantánamo en 1903. La Enmienda Platt se mantendrá vigente hasta 1934.

1902

**Mayo 20** – Nace la república neocolonial. Cuba declara la independencia. Sin embargo, su sistema económico y político está completamente sometido a los intereses imperialistas norteamericanos. Toma de posesión de Tomás Estrada Palma, primero en una serie de gobiernos neocolonialistas y pro Washington que han de regir el país los 57 años siguientes.

1906

**Octubre 13** – Charles Magoon asume el cargo de gobernador de Cuba, en la segunda ocupación de Cuba por Estados Unidos, que dura hasta 1909.

1922

**Diciembre 20** – Se funda la Federación de Estudiantes de la Universidad de la Habana (FEUH), guiada por Julio Antonio Mella. Al mes siguiente se inicia una lucha por la reforma universitaria.

1925

**Agosto 16** – Es fundado el Partido Comunista de Cuba por Julio Antonio Mella, Carlos Baliño y otros revolucionarios.

1927

**Marzo 30** – Se constituye el Directorio Estudiantil Universitario, contra la imposición por parte del presidente Gerardo Machado de un cambio en la constitución estipulando su prórroga en el poder. Dirigido por Antonio Guiteras, Eduardo Chibás y Gabriel Barceló, el directorio organiza una ola de protestas en el país, la cual es brutalmente reprimida.



1929

**Enero 10** – Esbirros de la tiranía machadista asesinan en Ciudad de México a Julio Antonio Mella.

1930

**Septiembre 30** – Se forma un nuevo Directorio Estudiantil Universitario. En una manifestación que organiza ese día, el dirigente estudiantil Rafael Trejo es acribillado y asesinado por la policía de Machado.

1931

**Agosto 17** – Una expedición de combatientes cubanos al mando de Emilio Laurent desembarca en Gibara, Oriente, para librar la lucha armada contra la dictadura machadista.

1933

**Abril 29** – Combatientes revolucionarios, liderados por Antonio Guiteras, se alzan en armas en la provincia de Oriente. Atacan y toman el pueblo de San Luis, y establecen un frente guerrillero en la región.

**Agosto 12** – El tirano-dictador Gerardo Machado es derrocado en medio de una huelga general revolucionaria protagonizada por distintas corrientes políticas. La embajada norteamericana mediatiza un arreglo con el que Machado es reemplazado por Carlos Manuel de Céspedes, hijo del precursor de la lucha independentista cubana en 1868.

**Septiembre 4** – El gobierno de Céspedes es derrocado por un golpe dirigido por suboficiales, estudiantes y civiles, al que se refiere como la “sublevación de los sargentos”. Se forma un gobierno de coalición, conocido como el Gobierno de los Cien Días, compuesto por personalidades universitarias radicalizadas y por dirigentes antiimperialistas como Antonio

Guiteras. El nuevo gobierno provisional decreta la anulación de la Enmienda Platt impuesta por Washington, la jornada de ocho horas y medidas contrarias a los intereses de las empresas imperialistas norteamericanas en Cuba, todo lo cual le hace merecedor de la enemistad de Washington.

## 1934

**Enero 14** – Con el respaldo de la embajada norteamericana, Fulgencio Batista, jefe del estado mayor del ejército en el Gobierno de los Cien Días, encabeza un golpe de estado contra dicho gobierno. En los años que siguen soborna a los dirigentes del movimiento antimachadista, lo que se combina con una represión asesina contra quienes rehúsan someterse.

## 1935

**Mayo 8** – Antonio Guiteras, jefe de la organización revolucionaria Joven Cuba, cae en combate junto a otro combatiente mientras se preparaban para salir de Cuba y retornar con una expedición armada contra el régimen.

## 1940

**Julio 5** – Se firma una nueva constitución. Reflejando el hondo sentimiento nacionalista del pueblo cubano, la ley incluye estatutos para una reforma agraria y otras medidas democráticas nacionales. Esas cláusulas, no obstante, siguen siendo letra muerta bajo sucesivos regímenes pro imperialistas, los cuales no aprueban las leyes complementarias necesarias para hacer efectiva la constitución.

## 1944

**Junio 1** – Ramón Grau San Martín reemplaza a Batista al ser electo presidente de Cuba como candidato del Partido Auténtico.

1947

**Mayo 15** – Se funda el Partido del Pueblo Cubano (ortodoxos), dirigido por Eduardo Chibás. El movimiento juvenil del partido atrae a una nueva generación a la que repugnan la corrupción y el servilismo del gobierno ante Washington. Fidel Castro pasa a ser figura dirigente en el ala más radical del partido.

1948

**Enero 22** – Asesinan en Manzanillo al líder de los trabajadores del azúcar y del Partido Socialista Popular Jesús Menéndez.

**Abril 9** – Mientras organiza una conferencia de estudiantes latinoamericanos en Bogotá, Colombia, Fidel Castro participa en un levantamiento popular conocido como el *Bogotazo*, y se une a la resistencia ante los ataques armados de la policía y el ejército contra el pueblo colombiano.

**Octubre 10** – El dirigente del Partido Auténtico Carlos Prío sucede a Grau como presidente.

1949

**Marzo 11** – Varios miembros de la marina estadounidense son fotografiados al subirse a la estatua de José Martí en el Parque Central de La Habana, y orinarse sobre ella. Al correrse la voz del ultraje, rápidamente se desarrollan protestas. Al día siguiente se realiza una protesta encabezada por la Federación Estudiantil Universitaria frente a la embajada norteamericana. Uno de los principales dirigentes de la lucha es Fidel Castro.

1951

**Agosto 5** – Al concluir un discurso radial en que protesta contra la corrupción gubernamental, Eduardo Chibás da su “último

aldabonazo”, dándose un tiro fatal al final de la alocución. Su funeral se convierte en la manifestación más grande vista hasta entonces en la historia de Cuba.

**Otoño** – Fidel Castro persigue su postulación por el Partido Ortodoxo para la Cámara de Representantes en las elecciones programadas para junio de 1952. A los 25 años es ya una figura política reconocida en Cuba.

## 1952

**Marzo 10** – Fulgencio Batista lleva a cabo un golpe de estado y derroca al gobierno de Carlos Prío, dos meses y medio antes de las elecciones presidenciales convocadas para el primero de junio. Batista asume la jefatura del gobierno y del ejército, suspende la constitución y las elecciones, estableciendo una brutal dictadura militar que defiende los intereses imperialistas norteamericanos.

**Marzo 13** – Buscando oportunidades para denunciar el golpe de manera pública y convencer a otros de que se unan a la lucha para combatirlo, Fidel Castro presenta cargos contra Batista ante los tribunales.

**Abril 6** – En la primera manifestación pública contra el golpe, estudiantes de la Universidad de La Habana encabezan una marcha para sepultar de forma simbólica la constitución cubana de 1940. Se da inicio a una campaña de “jura de la constitución” por toda Cuba, la cual dura dos meses.

**Abril 9** – Levantamiento revolucionario en Bolivia, con los mineros de estaño a la vanguardia, derrocan al régimen militar. Como resultado del levantamiento, las minas más grandes de estaño son nacionalizadas, se legalizan los sindicatos, se inicia la reforma agraria, y la mayoría indígena boliviana obtiene el derecho al voto.

## 1953

**Enero 15** – Es mancillado el busto de Julio Antonio Mella, erigido cinco días antes frente a la Universidad de la Ha-

vana. Se realiza una poderosa manifestación estudiantil de protesta, que es acibillada por la policía. El manifestante Rubén Batista Rubio resulta herido y muere un mes después, el primer estudiante mártir en la lucha contra la tiranía.

**Enero 27** – La Marcha de las Antorchas parte desde la Universidad de La Habana para conmemorar el centenario del natalicio de José Martí. La mayoría de los participantes integrarán posteriormente la Generación del Centenario. El joven movimiento revolucionario en formación dirigido por Fidel Castro aparece por primera vez en público como parte de la marcha.

**Abril 5** – Son arrestados miembros del Movimiento Nacional Revolucionario por planificar un levantamiento antibatistiano que se centra dentro del ejército. El subsecuente juicio contra el dirigente del MNR y profesor universitario Rafael García Bárcena y otros más se torna en oportunidad para denunciar los crímenes del régimen. Armando Hart es el abogado defensor de García Bárcena.

**Julio 26** – Unos 160 combatientes dirigidos por Fidel Castro lanzan un ataque insurreccional contra el cuartel Moncada en Santiago de Cuba y el cuartel Carlos Manuel de Céspedes de la cercana Bayamo. Los ataques fracasan y más de 50 revolucionarios capturados son asesinados. Fidel Castro y otros combatientes subsecuentemente son apresados y procesados.

**Agosto 22** – Washington organiza un golpe militar en Irán y derroca al gobierno de Muhammad Mossadegh, que había nacionalizado las propiedades petroleras británicas, e instala la dictadura del shah Muhammad Reza Pahlavi.

**Septiembre 21** – En Santiago de Cuba se inicia el juicio contra los asaltantes del Cuartel Moncada.

**Octubre 16** – Castro pronuncia lo que pasa a conocerse como *La historia me absolverá*. Fidel Castro y otros moncadistas presos son condenados a penas de hasta 15 años de prisión.

1954

- Febrero 20** – Melba Hernández y Haydée Santamaría, las dos combatientes del Moncada, son puestas en libertad.
- Marzo 3** – En el local de la Federación Estudiantil Universitaria en La Habana se constituye el Comité pro Guatemala.
- Marzo 14** – La FEU se adhiere a la lucha del Partido Nacionalista de Puerto Rico contra el dominio colonial estadounidense.
- Mayo** – Por toda Cuba se organiza una campaña a favor de la amnistía de los presos políticos. Entre quienes apoyan la campaña en los 12 meses que siguen están familiares de los combatientes del Moncada y miles de jóvenes de predisposición revolucionaria. Haydée Santamaría y Melba Hernández pasan a ser dirigentes de la campaña.
- Junio 17** – Fuerzas mercenarias respaldadas por la CIA invaden Guatemala para derrocar al gobierno de Jacobo Arbenz, el cual viene realizando medidas de reforma agraria. Entre quienes se ofrecen voluntarios para combatir el ataque organizado por los imperialistas está el joven médico argentino Ernesto Guevara. Arbenz rehúsa armar al pueblo y renuncia 10 días después; las fuerzas mercenarias entran a Ciudad de Guatemala en agosto.
- Junio 22** – Acto en la escalinata de la Universidad de La Habana en apoyo y defensa del pueblo guatemalteco.
- Octubre 10** – Armando Hart, Faustino Pérez y otros miembros del MNR son arrestados por actividades antibatistianas. Al encontrarse granadas de mano en la oficina de Faustino Pérez, ubicada en Salud 222 en La Habana Vieja, se les mantiene detenidos a todos. Hart es excarcelado posteriormente ese año.
- Octubre** – Los defensores de los combatientes del 26 de julio y los partidarios de la amnistía comienzan una campaña para difundir *La historia me absolverá*, el alegato de defensa de Fidel Castro ante el tribunal, escrito por él en prisión y sacado de forma clandestina. Se distribuye por decenas de miles.
- Noviembre 1** – El régimen batistiano celebra elecciones fraudu-

lentas intentando dar una fachada de legalidad a la dictadura. Fulgencio Batista es “electo” presidente.

## 1955

- Enero** – La dictadura de los Somoza en Nicaragua organiza un ataque militar contra Costa Rica. Un número de dirigentes estudiantiles cubanos se ofrecen voluntarios como combatientes para hacer frente a la agresión, entre ellos está José Antonio Echeverría.
- Mayo 15** – La presión popular obliga a Batista a conceder la amnistía a más de 200 presos políticos. Por la misma, Fidel Castro y el resto de los moncadistas presos son puestos en libertad después de 19 meses de reclusión.
- Junio 12** – Se organiza el Movimiento Revolucionario 26 de Julio integrado por moncadistas; miembros del Partido Ortodoxo, fundamentalmente de su juventud; y fuerzas dentro del MNR, incluidos Frank País, Armando Hart y Faustino Pérez.
- Julio 7** – Fidel Castro llega a México para comenzar los preparativos de una expedición para lanzar la lucha insurreccional contra el régimen de Batista.
- 19 de noviembre** – Se celebra una concentración de decenas de miles en el Muelle de Luz en La Habana, patrocinada por la Sociedad de Amigos de la República, dirigida por Cosme de la Torriente.
- Diciembre 2** – La Federación Estudiantil Universitaria organiza una manifestación con el propósito de solicitar a Cosme de la Torriente que termine sus intentos de lograr un entendimiento con el régimen batistiano. La manifestación es brutalmente agredida y disuelta por la policía.
- Diciembre 5** – Comienza el boicot de autobuses en Montgomery, Alabama, anunciando el inicio del movimiento de masas pro derechos civiles por los negros para tumbar el sistema de segregación “Jim Crow” por todo el sur de Estados Unidos. El boicot concluye más de un año después, con la eliminación de la segregación en los autobuses de Montgomery.

**Diciembre** – Una huelga nacional librada por 200 mil trabajadores del azúcar, protesta medidas gubernamentales encaminadas a reducir salarios. Varios pueblos de Las Villas, donde se concentra la huelga, son virtualmente ocupados por los trabajadores y sus partidarios, entre ellos dirigentes de la FEU.

## 1956

**Febrero 24** – En un acto público celebrado en la Universidad de La Habana, José Antonio Echeverría proclama la constitución del Directorio Revolucionario, vanguardia política de la FEU.

**Abril 3** – Es descubierta “la conspiración de los Puros”. Son arrestados y detenidos 12 oficiales en activo.

**Abril 29** – Bajo la dirección de Reynold García un grupo de revolucionarios ataca el cuartel Goicurúa de Matanzas. La acción fracasa y la tiranía desata una cruenta cacería humana por toda la ciudad.

**Junio 24–Julio 3** – Fidel Castro y otros 27 revolucionarios son arrestados por la policía mexicana. Los liberan a finales de julio.

**Agosto 29** – Fidel Castro y José Antonio Echeverría suscriben la Carta de México, que cifra la unidad de pensamiento y acción entre el Movimiento 26 de Julio y la Federación Estudiantil Universitaria.

**Noviembre 25** – Desde Tuxpan, México, zarpa rumbo a Cuba la expedición del yate *Granma*, encabezada por Fidel Castro, con 82 combatientes, para iniciar la guerra revolucionaria.

**Noviembre 30** – El Movimiento 26 de Julio organiza en Santiago de Cuba un levantamiento armado, dirigido por Frank País, en apoyo al desembarco del *Granma*. En esta acción caen los combatientes Tony Alomá, Otto Parellada y Pepito Tey. Como secuela del mismo la policía batistiana desata una ola de arrestos y asesinatos, especialmente en Santiago y en toda la provincia de Oriente.



- Diciembre 2** – Retrasado por tormentas se produce el esperado desembarco del *Granma*, en Las Coloradas, Bécic, provincia de Oriente.
- Diciembre 5** – Los expedicionarios del *Granma* tienen su primer enfrentamiento con tropas de la tiranía batistiana en Alegría de Pío. Los combatientes rebeldes son sorprendidos por los soldados de Batista en el citado lugar y se dispersan ante el fuego enemigo; los rebeldes son perseguidos y la mitad son asesinados o hechos prisioneros.
- Diciembre 15** – Juan Manuel Márquez, segundo jefe de la expedición del *Granma*, es apresado y asesinado por esbirros de la tiranía batistiana.
- Diciembre 18–21** – Varios grupos de combatientes dispersos se vuelven a juntar en la Sierra Maestra, entre ellos están Fidel Castro, Raúl Castro, Juan Almeida, Che Guevara y Camilo Cienfuegos. En ese momento en el Ejército Rebelde hay 15 combatientes con 7 fusiles. Se dirigen hacia lo alto de las montañas.

## 1957

- Enero 2** – Los cuerpos de los jóvenes revolucionarios William Soler, de 15 años, y Froilán Guerra, son encontrados tras ser asesinados por la policía tras su arresto el 31 de diciembre. El crimen desata una manifestación en Santiago de Cuba de varias miles de mujeres organizada por el Movimiento 26 de Julio.
- Enero 15** – Batista suspende las libertades civiles en toda Cuba e impone la censura a la prensa.
- Enero 17** – El Ejército Rebelde obtiene su primera victoria 45 días después del desembarco del *Granma*, con la toma del cuartel de La Plata, región costera de la Sierra Maestra.
- Febrero 17** – La Dirección Nacional del Movimiento 26 de Julio se reúne en la Sierra Maestra.

El corresponsal del *New York Times* Herbert Matthews entrevista y fotografía a Fidel Castro en las montañas. La entrevista se publica en el *Times* varios días después. Tras

declarar funcionarios de Batista que la entrevista no es auténtica, el *Times* publica una foto de Matthews con Fidel Castro, ofreciendo pruebas sensacionales de que la guerrilla no ha sido eliminada.

**Febrero 26** – Se suspende la censura. *Bohemia* y otros periódicos cubanos publican informes sobre la entrevista de Matthews con Fidel Castro, dando al pueblo cubano la primera confirmación de la existencia de los rebeldes. El 2 de marzo se impone un nuevo decreto de censura por 45 días.

**Marzo 13** – Unidades armadas del Directorio Revolucionario llevan a cabo ataques simultáneos contra el Palacio Presidencial y Radio Reloj, en un intento de eliminar al tirano Batista. El ataque fracasa y cae un número de revolucionarios, entre ellos el dirigente del directorio, José Antonio Echeverría.

**Marzo 17** – Cincuenta refuerzos, enviados por el Movimiento 26 de Julio en Santiago de Cuba, se incorporan a la tropa rebelde en la Sierra Maestra.

**Abril 15** – Se suspende la censura por un lapso breve al vencer el decreto de 45 días.

**Abril 18** – Armando Hart es arrestado y puesto en prisión en La Habana.

**Abril 20** – Los dirigentes del Directorio Revolucionario Joe Westbrook, Fructuoso Rodríguez, Juan Pedro Carbó y José Machado son asesinados en el apartamento de Humbolt 7. Los cuatro habían participado en el asalto al Palacio Presidencial.

**Abril 23** – Fidel Castro es entrevistado y filmado en la sierra por el periodista norteamericano Robert Taber; la entrevista es transmitida en mayo por la cadena de televisión CBS.

**Mayo 10** – En un tribunal de Santiago de Cuba, 22 expedicionarios del *Granma* arrestados son condenados a penas de hasta nueve años de cárcel. El juez Manuel Urrutia vota contra el veredicto. Decenas de presos políticos procesados, entre ellos Frank País y otros participantes del levantamiento del 30 de noviembre en Santiago, son absueltos.

**Mayo 18** – Más de dos docenas de armas automáticas y 6 mil

cartuchos, enviados por el Movimiento 26 de Julio en Santiago, llegan al Ejército Rebelde en la sierra.

**Mayo 23** – Desembarco de los expedicionarios del *Corynthia* en la costa norte de la provincia de Oriente, organizado por el ala militar del Partido Auténtico. Tras una delación, prácticamente son todos asesinados por esbirros de la tiranía batistiana. Un sobreviviente logra llegar a la Sierra Maestra y se incorpora al Ejército Rebelde.

**Mayo 28** – El naciente Ejército Rebelde gana la batalla contra el bien guarnecido cuartel del ejército en Uvero.

Miembros del Movimiento 26 de Julio en La Habana conducen acciones de sabotaje, cortando la electricidad por 57 horas.

**Junio 4** – Un despacho de Prensa Unida Internacional anuncia que 800 soldados cubanos, entrenados y equipados por Washington, serán enviados a la sierra para combatir al Ejército Rebelde.

**Junio 30** – Son asesinados en las calles de Santiago de Cuba por esbirros de la tiranía los jóvenes revolucionarios Josué País, Floro Vistel y Salvador Pascual.

**Julio 4** – Armando Hart se fuga de la cárcel en La Habana.

**Julio 12** – Se promulga el Manifiesto de la Sierra Maestra, firmado por Fidel Castro, Felipe Pazos y Raúl Chibás. Llama a formar un frente amplio opositor para dar apoyo al Ejército Rebelde y derrocar a Batista.

**Julio 21** – Ernesto Che Guevara es nombrado jefe de la segunda columna del Ejército Rebelde y ascendido por Fidel Castro al grado de comandante.

**Julio 30** – Frank País, jefe de acción clandestina de la Dirección Nacional del Movimiento 26 de Julio, es asesinado junto a su compañero de lucha Raúl Pujol.

**Julio 31** – Unas 60 mil personas se unen a la marcha fúnebre de Frank País en Santiago de Cuba. El embajador de Estados Unidos, Earl Smith, llega a Santiago ese mismo día y es recibido con una protesta en las calles por mujeres que exigen el cese del apoyo de Washington a Batista.

- Julio** – El Ejército Rebelde cuenta ahora con 200 combatientes; las fuerzas armadas de Batista superan 30 mil.
- Agosto 1** – Con el entierro de Frank País se inicia un movimiento de huelgas espontáneo en toda la nación. Dura hasta el 6 de agosto. La huelga hace tambalear los cimientos del régimen tiránico.
- Septiembre 5** – Alzamiento en la ciudad de Cienfuegos. Las fuerzas antibatistianas dentro de la base naval de Cienfuegos se sublevan y toman la ciudad con el apoyo de cuadros locales del Movimiento 26 de Julio y otros civiles. El levantamiento es brutalmente reprimido por la dictadura.
- Noviembre 1** – El Pacto de Miami es suscrito por el Partido Auténtico, el Partido Ortodoxo, el Directorio Revolucionario y otros más. Entre los que lo suscriben está Felipe Pazos, quien falsamente alega representar a los firmantes del Manifiesto de la Sierra, entre ellos Fidel Castro. El pacto crea la Junta de Liberación Cubana, dominada por fuerzas burguesas de oposición; no se opone a la intervención estadounidense e insta al golpe militar para remplazar a Batista.
- Noviembre** – El Movimiento 26 de Julio y el Ejército Rebelde organizan el sabotaje de la zafra anual mediante la quema de caña propiedad de los grandes latifundios. Bajo órdenes de Fidel Castro, los cañaverales de la familia Castro están entre los primeros objetivos.
- Mediados de noviembre** – Armando Hart viaja a la Sierra Maestra para reunirse con Fidel Castro, y sostener reuniones de liderazgo para discutir el Pacto de Miami y la labor en el llano.
- Diciembre 14** – Fidel Castro repudia el Pacto de Miami en nombre del Movimiento 26 de Julio.

## 1958

- Enero 10** – Cuando bajan de la Sierra Maestra, Armando Hart y otros dos jóvenes son arrestados por fuerzas de la tiranía. La pronta acción de los cuadros del Movimiento 26 de Julio, al divulgar la noticia del arresto, les logra salvar la

vida. Hart pasó preso el resto de 1958 en diferentes cárceles del país.

**Enero 23** – El dictador venezolano Marcos Pérez Jiménez es derrocado por una rebelión popular en Caracas. Este acontecimiento da nuevo impulso a la lucha revolucionaria en Cuba.

**Enero 25** – El régimen de Batista restaura brevemente las garantías constitucionales suspendidas y levanta la censura en todas las provincias menos en Oriente.

**Enero 27** – Combatientes del 26 de Julio realizan acciones de sabotaje contra las instalaciones de la ESSO Standard Oil cerca de La Habana.

**Febrero 2** – *Bohemia* publica el texto íntegro de la carta en la que Fidel Castro repudia el Pacto de Miami, en una tirada especial de medio millón de ejemplares.

**Febrero 8** – Combatientes del Directorio Revolucionario, dirigidos por Faure Chomón desembarcan por Nuevitas, Camagüey, para establecer un nuevo frente guerrillero en la sierra del Escambray en la zona central de Cuba.

**Febrero 16–17** – Victoria rebelde en la segunda batalla de Pino del Agua, la cual marca un cambio decisivo en la correlación militar de fuerzas, dando paso a la ampliación de los operativos del Ejército Rebelde en los meses siguientes.

**Febrero 24** – Radio Rebelde inicia sus transmisiones desde la Sierra Maestra.

**Marzo 1** – Parte la Columna no. 6, al mando de Raúl Castro, hacia el noreste de la provincia de Oriente con el fin de fundar el Segundo Frente del Ejército Rebelde. Ese mismo día parte el comandante Juan Almeida para fundar el Tercer Frente al noroeste de Santiago de Cuba, con el objetivo de cercar esa ciudad.

**Marzo 12** – Se da a conocer el Manifiesto del 26 de Julio, firmado por Fidel Castro. Plantea que la lucha contra Batista ha entrado en su última etapa y anuncia una guerra total a partir del primero de abril. Llama a acelerar los preparativos para una huelga general.

La dictadura suspende las garantías constitucionales y

pospone las elecciones generales de junio hasta noviembre de 1958.

- Marzo 14** – Ante el creciente aislamiento del régimen de Batista, el gobierno estadounidense oficialmente declara un embargo a la venta de armas, aunque en la práctica Washington continúa supliendo armas a través de terceros, entre ellos las dictaduras de Trujillo en República Dominicana y de Somoza en Nicaragua.
- Abril 9** – El Movimiento 26 de Julio convoca a la huelga general por toda Cuba, produciéndose acciones en La Habana, Sagua la Grande, Santa Clara, Ciego de Ávila, Santiago de Cuba y muchos lugares más. La huelga fracasa y las fuerzas de la tiranía arrecian la represión.
- Abril 21** – Mueren el revolucionario cubano Enrique Hart Dávalos y otros dos cuadros del Movimiento 26 de Julio, al estallar accidentalmente una bomba que preparaban.
- Mayo 3** – La reunión de la Dirección Nacional del Movimiento 26 de Julio en Altos de Mompié, en la Sierra Maestra, evalúa el fracaso de la huelga del 9 de abril; el centro de la dirección nacional del Movimiento 26 de Julio se traslada de La Habana y Santiago a la Sierra Maestra, bajo el mando directo de Fidel Castro.
- Mayo 24–25** – Buscando aprovechar el 9 de abril, Batista lanza una ofensiva de “cerco y aniquilamiento”, enviando 10 mil soldados a la Sierra Maestra. El Ejército Rebelde, que a la sazón cuenta con 300 combatientes y 200 fusiles operables, concentra sus fuerzas en torno a la comandancia de la Columna no. 1, atrayendo a las tropas del gobierno. Entre el 25 de mayo y el 21 de julio se libran combates en Santo Domingo, Meriño, Las Vegas de Jibacoa, Las Mercedes, El Jigüe, así como varias escaramuzas, infligiendo más de mil bajas a las fuerzas batistianas.
- Julio 11** – Comienza la batalla de El Jigüe. Decisiva victoria del Ejército Rebelde, dirigida personalmente por Fidel Castro, marca la derrota de la ofensiva gubernamental y constituye un punto álgido en la guerra. Los rebeldes, quienes ahora cuentan con 800 combatientes, capturan 600 armas y 100

mil cartuchos. El 21 de julio culmina la batalla con la rendición del ya diezmado Batallón 18 del ejército batistiano. El Ejército Rebelde planifica la contraofensiva.

**Julio 30** – Cae en combate el comandante del Ejército Rebelde René Ramos Latour (*Daniel*).

**Agosto 1** – El régimen batistiano agrede a los presos políticos detenidos en la prisión del Castillo del Príncipe, en La Habana, dejando tras horas de combate un saldo de tres revolucionarios muertos.

**Agosto 21** – Bajo órdenes de Fidel Castro, el Comandante Camilo Cienfuegos parte de la Sierra Maestra al mando de la Columna no. 2 Antonio Maceo hacia la provincia de Pinar del Río, en el extremo occidental de Cuba.

**Agosto 31** – La Columna no. 8 Ciro Redondo, comandada por Ernesto Che Guevara, parte de la Sierra Maestra hacia Cuba central.

**Septiembre 4** – Se forma en la sierra el pelotón Mariana Grajales, compuesto por combatientes rebeldes mujeres. La mujer combatiente ha sido miembro del Ejército Rebelde desde marzo de 1957, con Celia Sánchez.

**Septiembre 21** – Se celebra el Primer Congreso Campesino en Armas en Soledad de Mayarí Arriba, en el territorio del Segundo Frente Oriental. Raúl Castro, jefe de dicho frente, clausura el congreso.

**Octubre 7** – Las fuerzas del Ejército Rebelde llegan a la provincia de Las Villas.

**Octubre 10** – El Ejército Rebelde promulga la Ley no. 3 de la Sierra Maestra, con la que se otorga a agricultores arrendatarios, precaristas y aparceros el título a las tierras que trabajan.

**Noviembre 3** – En medio del repudio del pueblo, el régimen de Batista celebra las fraudulentas elecciones, en un intento de dar un manto “legal” a la dictadura. El Movimiento 26 de Julio llama a un boicot y el abstencionismo es masivo. Se declara presidente electo al candidato batistiano, Andrés Rivero Agüero.

**Noviembre 20** – Comienza la histórica batalla de Guisa, en la Sierra Maestra. Es el inicio de la campaña del Ejército Re-

belde para cercar y capturar Santiago de Cuba. La batalla culmina el 30 de noviembre en relevante victoria rebelde.

**Diciembre 19** – El Segundo Frente del Ejército Rebelde ataca y captura Caimanera en la provincia de Oriente.

**Diciembre 21** – En una acción conjunta al mando de Ernesto Che Guevara, la Columna no. 8 del Ejército Rebelde y las fuerzas del Directorio Revolucionario comienzan una campaña que rápidamente libera Fomento, Placetas, Cabaiguán, Sancti Spíritus, Remedios y Caibarién en la provincia de Las Villas.

**Diciembre 26** – Palma Soriano cae en poder del Ejército Rebelde.

**Diciembre 28** – Comienza la batalla de Santa Clara, bajo el mando de Ernesto Che Guevara. La población se moviliza en una masiva muestra de apoyo al Ejército Rebelde.

Fidel Castro se entrevista con el general Eulogio Cantillo, donde éste acuerda la rendición incondicional del ejército de la dictadura y no hacer contactos con la embajada norteamericana. Cantillo traiciona el acuerdo.

**Diciembre 31** – Yaguajay, último bastión del ejército en el norte de Las Villas, cae ante la columna de Camilo Cienfuegos.

## 1959

**Enero 1** – Batista huye de Cuba a las 2:00 a.m. Derrotado por el Ejército Rebelde, cede el poder a una junta militar encabezada por el general Cantillo y el magistrado del Tribunal Supremo Carlos Piedra.

Hablando a través de Radio Rebelde, Fidel Castro convoca una huelga general revolucionaria para aplastar el intento de Cantillo y otros oficiales de bloquear el triunfo revolucionario. El pueblo responde y se vuelca a las calles.

Las columnas rebeldes al mando de Camilo Cienfuegos y Ernesto Che Guevara reciben órdenes de marchar hacia La Habana. Las fuerzas al mando de Fidel Castro, Juan Almeida y Raúl Castro avanzan sobre Santiago de Cuba. El jefe mi-



litar de Santiago de Cuba se rinde de forma incondicional. Santiago es declarada capital provisional de Cuba.

Los presos políticos de la Prisión Modelo en Isla de Pinos toman el control de la prisión y luego de toda la Isla de Pinos.

**Enero 2** – Los trabajadores cubanos responden al llamado de huelga general revolucionaria con un levantamiento masivo.

Las columnas rebeldes dirigidas por Cienfuegos y Guevara entran a La Habana y ocupan los principales cuarteles del ejército.

Se desploma la junta militar.

**Enero 5** – Se forma un nuevo gobierno, con Manuel Urrutia como presidente.

**Enero 8** – Después que la Caravana de la Libertad ha recorrido la isla, las columnas rebeldes comandadas por Fidel Castro hacen su entrada en La Habana. Esa noche Castro se dirige al pueblo desde el campamento militar de Columbia.

**Enero 21** – Más de un millón de personas se congrega frente al Palacio Presidencial en La Habana en señal de respaldo al gobierno revolucionario y sus esfuerzos de llevar ante la justicia a los criminales de guerra de Batista. Están dando respuesta a una campaña de ataques anticubanos organizada por el gobierno y medios de difusión norteamericanos.

**Febrero 16** – Fidel Castro asume el cargo de primer ministro de Cuba.

---

## Glosario

**Abreu, Gerardo** (*Fontán*) (1931–1958) – Ex miembro de la Juventud Ortodoxa, se unió al Movimiento 26 de Julio y estuvo activo en la clandestinidad urbana. Fue asesinado por la tiranía el 6 de febrero de 1958.

**Acción Libertadora** – Fundada en 1952 y dirigida por Justo Carrillo. Propugnaba la acción armada contra el régimen, instando a los oficiales del ejército desafectos a que llevaran a cabo un golpe de estado contra Batista. Entre los arrestos y el exilio de muchos de sus miembros, la organización desapareció para comienzos de 1955. Muchos de sus miembros se unieron al Movimiento 26 de Julio.

**Agostini, Jorge** (1910–1955) – Oficial de la marina cubana, encabezó el Servicio Secreto en el Palacio Presidencial. Renunció luego del golpe de estado de Batista y se involucró en actividades conspirativas antibatistianas dentro de las fuerzas armadas. En junio de 1955 fue asesinado por esbirros de Batista.

**Agramonte, Ignacio** (1841–1873) – Mayor general en el Ejército Libertador durante la primera guerra independentista cubana contra España, con base en la provincia de Camagüey. Cayó en combate en Jimaguayú.

**Aguilera, Pedro** (1925–1998) – Participante en el ataque del 26 de julio de 1953 contra el cuartel de Bayamo, fue arrestado pero absuelto. En 1955 pasó a integrar la primera Dirección Nacional del Movimiento 26 de Julio, y fue dirigente en la provincia de La Habana. Durante la guerra revolucionaria trabajó en la clandestinidad urbana. Después de 1959 se desempeñó en las Fuerzas Armadas Revolucionarias y en el Ministerio del Interior, llegando a obtener el grado de general.

**Aguilera Maceiras, José** (f. 1972) – Miembro del Movimiento 26

de Julio en Santiago de Cuba y secretario general del Movimiento de Resistencia Cívica en esa región. Desde 1962 hasta su muerte sostuvo diversos cargos de dirección en el Ministerio de Educación.

**Ala Izquierda Estudiantil** – Formada en 1931 por miembros del Directorio Estudiantil Universitario, jugó un papel importante en la lucha contra la dictadura de Machado.

**Aldabonazo** – En junio de 1951, el dirigente del Partido Ortodoxo Eduardo Chibás, cuyo programa político se concentraba en acabar con la corrupción gubernamental, fue denunciado como calumniador por el ministro de educación Aureliano Sánchez Arango. Chibás respondió a la provocación alegando una generalizada malversación de fondos del gobierno por Sánchez Arango. Cuando éste exigió pruebas, Chibás respondió que ofrecería las pruebas durante su transmisión radial semanal el 5 de agosto. No logrando mostrar las pruebas, Chibás concluyó su discurso diciendo, “¡Pueblo de Cuba, despierta! ¡Este es mi último aldabonazo!” Luego se disparó en el abdomen y murió 11 días después. El término aldabonazo devino grito de adhesión para la juventud que se oponía al régimen de Prío así como a la dictadura de Batista que lo reemplazó.

**Almeida, Juan** (1927–2009) – De oficio albañil, vivía en La Habana y era miembro del Partido Ortodoxo al momento del golpe de estado de Batista en 1952. Fue reclutado al movimiento dirigido por Fidel Castro y participó en el ataque al cuartel Moncada en 1953. Condenado a 10 años de prisión, fue excarcelado en mayo de 1955 junto a los otros moncadistas presos luego de una exitosa campaña nacional de amnistía, participó en la expedición del *Granma* de noviembre–diciembre de 1956. En febrero de 1958 fue ascendido a comandante y luego encabezó el Tercer Frente Oriental. Desde 1959, las responsabilidades de Almeida han incluido jefe de la fuerza aérea, viceministro de las Fuerzas Armadas Revolucionarias y vicepresidente del Consejo de Estado. Junto a Guillermo García y Ramiro Valdés, es uno de tres combatientes de la sierra que han recibido el grado de Comandante de la Revolución. Es miembro del Comité Central y del Buró Político del Partido Comu-

nista desde su fundación en 1965. Es Héroe de la República de Cuba y fue presidente de la Asociación de Combatientes de la Revolución Cubana.

**Alomá, Tony** (1932–1956) – Miembro de la clandestinidad del Movimiento 26 de Julio en Santiago de Cuba dirigida por Frank País. Cayó en combate durante el levantamiento del 30 de noviembre de 1956 en Santiago.

**Álvarez, María Angélica** (n. 1934) – Graduada de la Universidad de La Habana de pedagoga, maestra. Miembro del Movimiento 26 de Julio, su casa devino punto de reunión para los combatientes del movimiento. Allí se ocultó Haydée Santamaría en diversas ocasiones. Después de 1959 trabajó en el Ministerio de Educación y luego en la Universidad de La Habana. Fue rectora del Instituto Superior de Arte de Cuba.

**Álvarez, Odón** – Dirigente sindical cubano. Después del primero de enero de 1959, fue miembro de la presidencia de la Confederación de Trabajadores de Cuba y fue su secretario de relaciones internacionales. Posteriormente traicionó la revolución mientras trabajaba en la embajada cubana en España.

**Amador, Casto** (n. 1930) – Miembro de Acción Libertadora a partir de 1952, a comienzos de 1956 se unió al Movimiento 26 de Julio y participó en el levantamiento del 30 de noviembre en Santiago de Cuba. Fue arrestado y mantenido preso en la Isla de Pinos hasta el primero de enero de 1959. Después del triunfo fue jefe de la Policía Militar en Santiago y coordinador provincial del Movimiento 26 de Julio, 1959–60. Posteriormente estuvo en la Marina de Guerra Revolucionaria con el grado de capitán.

**Amat, Carlos** (n. 1930) – Miembro de la clandestinidad del Movimiento 26 de Julio en Santiago de Cuba. Desde 1959 ha ejercido numerosos cargos, entre ellos ministro de justicia y embajador en la Misión Permanente de Cuba ante Naciones Unidas en Ginebra. Es el actual director general de la Asociación Cubana de las Naciones Unidas.

**Antuñá, Vicentina** (1909–1992) – Destacada intelectual cubana y miembro prominente del Partido Ortodoxo. Después de 1959 fue catedrática y profesora de mérito en la Universidad

de La Habana y presidenta de la Comisión Nacional Cubana de la UNESCO.

**Arango y Parreño, Francisco de** (1765–1837) – Terrateniente criollo, cofundador de la Sociedad Económica de Amigos del País. Procuró mejorar la rentabilidad del cultivo del azúcar y logró para Cuba una reducción de los monopolios, barreras comerciales y restricciones españolas sobre la importación de esclavos.

**Araújo, Leocadia** (Cayita) (1884–1983) – Maestra y miembro del Movimiento 26 de Julio, brindó importante ayuda a los combatientes de la sierra. Su casa fue punto de reunión para los combatientes clandestinos y de la sierra.

**Arbenz, Jacobo** (1914–1971) – Presidente de Guatemala, 1951–54. Véase Guatemala, 1954.

**Aróstegui, Mario** (1926–1953) – Trabajador ferroviario y miembro del Partido Ortodoxo después de marzo de 1952, se unió a la clandestinidad antibatista en su nativa Camagüey y en la provincia de Oriente. En noviembre de 1953 fue apresado en Santiago de Cuba por esbirros de Batista. Luego de salvaje tortura, fue asesinado.

**Arteaga, José** (*Pitute*) (1926–1995) – Destacado combatiente en la clandestinidad del Movimiento 26 de Julio, pasó a integrar una pequeña unidad guerrillera en la provincia de Pinar del Río. Después de 1959 trabajó en el Instituto Nacional de Reforma Agraria y fue embajador de Cuba ante varios países.

**Autonomismo** – Corriente política en Cuba que buscó la autonomía en contraposición a la independencia de España al final del siglo XIX. Durante la guerra de independencia de 1895–98, el Partido Autonomista, dirigido por Rafael Montoro, participó en el régimen colonialista español, en abierta oposición a las fuerzas independentistas revolucionarias.

**Baliño, Carlos** (1848–1926) – Dirigente del movimiento socialista y obrero en Cuba a la vuelta del siglo, había sido uno de los fundadores del Partido Revolucionario Cubano de José Martí en 1892. Fundador del Partido Comunista de Cuba en 1925, fue miembro de su primer Comité Central.

**Barba, Álvaro** (1923–1962) – Presidente de la Federación Estudiantil

Universitaria, 1951–52, pasó a ser dirigente de Acción Libertadora. En 1954 fue obligado a exiliarse. Después del triunfo de la revolución devino funcionario del Instituto Nacional de Reforma Agraria. Murió en un accidente aéreo.

**Barquín, Ramón** (n. 1914) – Coronel del ejército cubano y agregado militar de Cuba en Washington. Líder de la conspiración militar antibatistiana conocida como de “los Puros”, fue arrestado en abril de 1956 y puesto en prisión. Fue excarcelado el primero de enero de 1959 como parte de un intento respaldado por Washington de remplazar a Batista con una junta militar para impedir una victoria del Ejército Rebelde. La maniobra fracasó a la luz de una huelga general revolucionaria y del avance del Ejército Rebelde. Nombrado embajador especial en Europa por el gobierno revolucionario, pronto rompió con la revolución y abandonó Cuba.

**Batista, Fulgencio** (1901–1973) – Ex sargento del ejército que ayudó a dirigir la sublevación de clases y soldados en septiembre de 1933. Este fue un golpe militar dado por suboficiales como consecuencia del levantamiento popular que semanas antes había derrocado a la dictadura de Gerardo Machado (*véase también* Sublevación de los sargentos). Fue ascendido a coronel y a jefe de estado mayor. En enero de 1934 organizó un segundo golpe que desató la represión contra trabajadores, campesinos y fuerzas revolucionarias. Después de dominar varios gobiernos como jefe del ejército, con el grado de mayor general, Batista fue electo presidente en 1940. No se postuló para la reelección en 1944, pero retuvo una base de apoyo entre la oficialidad, viviendo en Florida hasta 1948. Un golpe de estado dirigido por Batista el 10 de marzo de 1952, estableció una brutal dictadura militar que colaboró estrechamente con Washington. Huyó a República Dominicana el primero de enero de 1959.

**Batista Rubio, Rubén** (1933–1953) – Estudiante de arquitectura en la Universidad de La Habana, baleado por la policía durante una protesta antibatistiana el 15 de enero de 1953. Murió un mes después, siendo el primer estudiante mártir en la lucha contra la tiranía de Batista. Su entierro constituyó un comba-

tivo y multitudinario acto de repudio al régimen de facto.

- Bisbé, Manuel** (1906–1961) – Miembro del Consejo de Dirección Nacional del Partido Ortodoxo y su líder en la Cámara de Representantes durante los gobiernos auténticos. Profesor en la Universidad de La Habana, después de que Batista la cerró en noviembre de 1956, partió hacia Estados Unidos. Retornó a Cuba después del triunfo de la revolución y fue nombrado representante permanente de Cuba ante Naciones Unidas, cargo que sostuvo hasta su muerte en marzo de 1961.
- Bonito, Luis** (f. 1985) – Participante en las luchas de los trabajadores azucareros, se unió al Movimiento 26 de Julio en La Habana. Participó en el asalto al cuartel de Goicuría en la provincia de Matanzas en abril de 1956 y vivió exiliado en México hasta 1959. Después de la revolución sostuvo diversos cargos en La Habana hasta su muerte.
- Borbonet, Enrique** (1921–1979) – Organizador central de la conspiración de 1956 de “los Puros” dentro de las fuerzas armadas contra el régimen de Batista, estuvo encarcelado en la Isla de Pinos hasta el primero de enero de 1959. Mantuvo varios cargos dentro del gobierno revolucionario, entre ellos primer viceministro de educación.
- Buch, Luis** (1913–2001) – Participante del movimiento antimachadista y en Joven Cuba durante la década de 1930 junto a Guiteras. En 1955 se integró al Movimiento 26 de Julio, y en mayo de 1958 fue responsable de relaciones públicas del Movimiento 26 de Julio en el exilio, con base en Caracas. Fue ministro de la presidencia y secretario del Consejo de Ministros, 1959–63. Desde 1963 hasta 1987 fue magistrado en el Tribunal Supremo de Cuba.
- Buch, Tony** (n. 1927) – Médico y combatiente del Movimiento 26 de Julio en la clandestinidad urbana y luego en la sierra. Arrestado en enero de 1958 junto a Armando Hart y Javier Pazos, estuvo preso en la cárcel de Boniato. Abandonó Cuba después del triunfo de la revolución.
- Buehlman, Victor** (n. 1940) – Hijo de un miembro de la armada norteamericana estacionado en la base naval de Guantánamo, en marzo de 1957 se unió al Ejército Rebelde, en el que estuvo

varios meses, antes de retornar a Estados Unidos.

**Cabrera Infante, Guillermo** (1929–2005) – Novelista y ensayista cubano, fue director de la revista literaria *Lunes de Revolución* desde 1959 hasta 1961. Nombrado agregado cultural de Cuba en Bruselas, rompió con la revolución en 1965.

**Camacho Aguilera, Julio** (n. 1924) – Miembro del Partido Ortodoxo, Acción Libertadora y del Movimiento Nacional Revolucionario, pasó a ser uno de los fundadores del Movimiento 26 de Julio en 1955 en Guantánamo, donde fue el coordinador y jefe de acción de la organización. Un dirigente del levantamiento del 30 de noviembre de 1956 en esa ciudad. Por instrucciones del Movimiento 26 de Julio ayudó a dirigir la sublevación del 5 de septiembre de 1957 en Cienfuegos y subsecuentemente se unió al Ejército Rebelde en la sierra. Miembro del Comité Central del Partido Comunista desde su fundación en 1965. Sus responsabilidades han incluido la de ministro de transporte, cargos de dirección en las Fuerzas Armadas Revolucionarias, primer secretario del comité provincial del Partido Comunista en Pinar del Río, Ciudad Habana y Santiago de Cuba, y embajador ante la Unión Soviética.

**Carbó, Juan Pedro** (1926–1957) – Dirigente de la Federación Estudiantil Universitaria y del Directorio Revolucionario en la Universidad de La Habana, participó en el ataque al Palacio Presidencial el 13 de marzo de 1957. Fue asesinado por la policía de Batista el 20 de abril de 1957 en la masacre de la calle Humboldt 7.

**Cárdenas, Lázaro** (1895–1970) – Presidente de México, 1934–40. Bajo su gobierno México nacionalizó sus industrias petrolera y ferrocarrilera. Ayudó a los revolucionarios cubanos en México mientras preparaban la expedición del *Granma*. Después de 1959, dio apoyo público a la Revolución Cubana.

**Carratalá Ugalde, Conrado** – Coronel de la policía y uno de los más reconocidos asesinos del régimen de Batista. Huyó de Cuba el primero de enero de 1959.

**Castro Ruz, Fidel** (n. 1926) – Dirigente estudiantil en la Universidad de La Habana a partir de 1945, fue uno de los principales organizadores de la juventud del Partido Ortodoxo tras su



fundación en 1947. Fue nominado candidato del Partido Ortodoxo para la Cámara de Representantes en las elecciones de 1952, las cuales fueron canceladas tras el golpe de estado de Batista en marzo de ese año. Organizó y dirigió un movimiento revolucionario contra la dictadura batistiana que llevó a cabo el asalto a los cuarteles Moncada en Santiago de Cuba y Carlos Manuel de Céspedes en Bayamo el 26 de julio de 1953. Capturado, procesado y condenado a 15 años de prisión, su alegato de defensa ante el tribunal, *La historia me absolverá*, fue distribuido por decenas de miles por toda Cuba, y se convirtió en el programa del movimiento revolucionario. Excarcelado en 1955 tras una campaña nacional de amnistía, dirigió la fundación del Movimiento Revolucionario 26 de Julio. Organizó la expedición del *Granma* desde México a finales de 1956, comandó el Ejército Rebelde durante la guerra revolucionaria. Tras el triunfo de la revolución, Fidel Castro fue primer ministro de Cuba desde febrero de 1959 hasta 1976, y fue presidente del Consejo de Estado y del Consejo de Ministros hasta 2008. Fue comandante en jefe de las Fuerzas Armadas Revolucionarias desde 1959 hasta 2008 y, desde su fundación en 1965, ha sido primer secretario del Partido Comunista de Cuba.

**Castro Ruz, Raúl** (n. 1931) – Organizador de protestas estudiantiles en la Universidad de La Habana contra la dictadura batistiana, se unió en 1953 al ataque al cuartel Moncada y fue al frente del grupo que atacó el Palacio de Justicia en Santiago de Cuba. Condenado a 13 años de prisión. Excarcelado en mayo de 1955 luego de una campaña nacional de amnistía. Miembro fundador del Movimiento 26 de Julio, formó parte de la expedición del *Granma*. En febrero de 1958 fue ascendido a comandante en el Ejército Rebelde y encabezó el Segundo Frente Oriental. Desde octubre de 1959 ha sido ministro de las Fuerzas Armadas Revolucionarias. Es General de Ejército, el segundo oficial de más alto grado de las FAR. Fue viceprimer ministro desde 1959 hasta 1976, cuando pasó a ser primer vicepresidente del Consejo de Estado y del Consejo de Ministros. Desde 1965 es segundo secretario del Partido Comunista de Cuba y miembro

del Buró Político. Ha sido presidente del Consejo de Estado y del Consejo de Ministros desde 2008.

**Céspedes, Carlos Manuel de** (1819–1874) – Abogado y terrateniente. Hacendado en la provincia de Oriente, liberó a sus esclavos el 10 de octubre de 1868, proclamó la República de Cuba y lanzó la primera guerra contra el colonialismo español, atacando el cuartel español en el vecino pueblo de Yara, en lo que se pasó a conocer como el Grito de Yara. Fue el comandante supremo del ejército independentista cubano y luego el primer presidente de la República en Armas hasta octubre de 1873. Muerto en combate el 27 de febrero de 1874. Reconocido por los cubanos como el Padre de la Patria.

**Céspedes, Carlos Manuel de** (1871–1939) – Hijo del precursor de la guerra por la independencia de Cuba en 1868, devino prominente político burgués. En agosto de 1933 fue nombrado presidente de Cuba a raíz de un acuerdo mediatizado por la embajada norteamericana para suceder al dictador Gerardo Machado —respaldado por Washington—, quien había sido derrocado por un levantamiento popular. Céspedes fue derrocado tres semanas más tarde por un golpe de suboficiales conocido como la sublevación de los sargentos.

**Chaviano.** – Véase Río Chaviano, Alberto del

**Chibás, Eduardo** (1907–1951) – Dirigente del Directorio Estudiantil Universitario contra la prórroga de poderes del régimen de Machado y en la lucha contra la dictadura machadista en las décadas de 1920 y 1930. Miembro del Partido Revolucionario Cubano (auténtico), en 1947 fue dirigente fundador del opositor Partido del Pueblo Cubano (ortodoxo) y electo senador en 1950. Protagonizó un acto de protesta contra la corrupción gubernamental, el 5 de agosto de 1951, dándose un tiro. Véase Aldabonazo.

**Chibás, Raúl** (1916–2002) – Dirigente del Partido Ortodoxo y hermano de Eduardo Chibás. En junio de 1957 firmó el Manifiesto de la Sierra Maestra con Fidel Castro y subsecuentemente fue tesorero del Comité en el Exilio del Movimiento 26 de Julio. Se fue a Estados Unidos tras el triunfo de la revolución.

**Chomón, Faure** (n. 1929) – Dirigente del Directorio Revolucionario

rio y sobreviviente del ataque al Palacio Presidencial del 13 de marzo de 1957. En febrero de 1958 organizó una expedición que desembarcó al norte de Camagüey y estableció un frente guerrillero en la sierra del Escambray. Formó parte del frente de Las Villas a las órdenes de Che Guevara, luego del arribo de la columna de Guevara en octubre. Miembro del Comité Central del Partido Comunista desde 1965, ha fungido como embajador de Cuba ante la Unión Soviética, Vietnam y Ecuador.

**Cienfuegos, Camilo** (1932–1959) – Expedicionario del *Granma*, pasó a ser capitán en la columna de Guevara del Ejército Rebelde a finales de 1957. Fue ascendido a comandante en 1958 y, entre agosto y octubre de ese año, dirigió la Columna 2 “Antonio Maceo” desde la Sierra Maestra hacia occidente con rumbo a Pinar del Río. Realizó operativos en el norte de Las Villas hasta el final de la guerra, y en enero de 1959 pasó a ser jefe del estado mayor del Ejército Rebelde. Murió cuando su avión se perdió en el mar mientras retornaba a La Habana el 28 de octubre de 1959.

**Constitución de 1940** – Constitución burguesa que aseguraba el dominio de la clase capitalista y que también reflejaba los objetivos antiimperialistas por los que habían peleado amplios sectores de la población cubana en los años posteriores al auge revolucionario de 1933 que derrumbó a la dictadura de Gerardo Machado. Entre sus estatutos se estipulaba una reforma agraria y otras medidas democráticas, pero bajo sucesivos regímenes pro imperialistas estas cláusulas no dejaron de ser letra muerta. Batista abrogó la constitución de 1940 cuando tomó el poder en 1952. Su restauración fue una de las reivindicaciones de las fuerzas revolucionarias que luchaban contra Batista.

**Cowley, Fermín** (1907–1957) – Teniente coronel en el ejército cubano, fue un conocido esbirro y asesino bajo Batista. En diciembre de 1956, como jefe militar del regimiento de Holguín, dirigió el secuestro y asesinato de 23 opositores a la dictadura en la masacre de las “pascuas sangrientas”. En mayo de 1957, ordenó el asesinato de 15 sobrevivientes de la expedición del

*Corynthia* capturados, que fue organizada por la Organización Auténtica. Fue ejecutado el 23 de noviembre de 1957 por un comando del Movimiento 26 de Julio.

**Crespo, Abelardo** (n. 1924) – Participante del ataque al Moncada en 1953, fue procesado y condenado a 10 años de prisión en la Isla de Pinos. Liberado en 1955 tras una campaña nacional de amnistía. Después de 1959 desempeñó diversas responsabilidades estatales y fungió varios años como jefe nacional del cuerpo de bomberos de Cuba.

**Criollos** – Los nacidos en Cuba de ascendencia española durante el período de la colonia. En el siglo XIX se desarrolló una clase terrateniente criolla, pero según la política colonial española los cargos gubernamentales y administrativos se reservaban para los nacidos en España, o *peninsulares*.

**Cruz Vidal, Ramón** (n. 1906) – Coronel en el ejército cubano, tras el golpe de estado de Batista fue comandante del cuartel de La Cabaña en La Habana. En octubre de 1954, pasó a ser inspector del estado mayor del ejército.

**CTC** – Fundada en 1939 como Confederación de Trabajadores de Cuba. Al fundarse la CTC, el prominente dirigente del Partido Socialista Popular Lázaro Peña fue su secretario general. En 1947, fuerzas derechistas encabezadas por Eusebio Mujal lograron su dominio. La cúpula de la CTC apoyó a la dictadura de Batista después de 1952. Después de la revolución se le conoció como CTC-Revolucionaria. En 1961 cambió su nombre al de Central de Trabajadores de Cuba, preservando sus siglas.

**Cuadras, Gloria** (1911–1987) – Veterana de la lucha antimachadista a comienzos de la década de 1930, devino dirigente de la campaña nacional de amnistía para los moncadistas presos. En 1955 fue una de los fundadores del Movimiento 26 de Julio y pasó a ser su jefa de propaganda en la provincia de Oriente. Durante la guerra revolucionaria estuvo activa en la clandestinidad. Después de 1959 ocupó diversos cargos y formó parte del Comité Provincial del Partido Comunista de Cuba en Oriente.

**Cuervo Navarro, Pelayo** (1901–1957) – Dirigente del Partido Ortodoxo, después del golpe de estado de Batista de 1952 apoyó el

ala del partido que propugnaba un golpe militar para derrocar a Batista. El 13 de marzo de 1957, luego del ataque contra el Palacio Presidencial realizado por el Directorio Revolucionario, fue apresado por policías de La Habana y asesinado.

**Derrida, Jacques** (1930–2004) – Filósofo francés y fundador de la escuela del “deconstruccionismo”.

**Díaz-Balart, Rafael** (n. 1926) – Dirigente del ala juvenil del Partido Acción Unificada (PAU) de Batista, pasó a ser subsecretario del interior después del golpe de estado y fue elegido al congreso en 1954. Salió de Cuba a finales de diciembre de 1958 y fundó la primera organización contrarrevolucionaria en Estados Unidos, la Rosa Blanca. Ha sido presidente de esa organización por más de cuatro décadas. Es hermano de la primera esposa de Fidel Castro y padre del congresista norteamericano Lincoln Díaz-Balart.

**Díaz Tamayo, Martín** (n. 1904) – General de brigada en el ejército cubano, viajó el 26 de julio de 1953 a Santiago de Cuba para transmitir personalmente la orden de Batista de que mataran a todos los asaltantes del Moncada. En julio de 1955 pasó a ser director de la unidad policiaca denominada Buró para la Represión de las Actividades Comunistas (BRAC). En abril de 1956 fue nombrado jefe del cuartel militar en Santiago de Cuba, siendo ascendido al año siguiente a mayor general, fue el jefe del servicio de inteligencia del ejército. Huyó de Cuba en enero de 1959.

**Directorio Estudiantil Universitario** – Fue formado en 1927 por estudiantes de la Universidad de La Habana para oponerse a la prórroga de poderes de la dictadura machadista. La mayoría de sus dirigentes fueron expulsados de la universidad. En septiembre de 1930 se formó un nuevo directorio. Algunos de sus dirigentes desempeñaron papeles prominentes en el Gobierno de Cien Días de 1933–34, durante el cual la organización fue disuelta.

**Directorio Revolucionario** – Constituido en 1955 por José Antonio Echeverría y otros dirigentes de la Federación Estudiantil Universitaria. Fue la organización encargada de elaborar y llevar a cabo el asalto al Palacio Presidencial y a Radio Reloj del 13

de marzo de 1957, en el que cayeron varios de sus dirigentes centrales, entre ellos Echeverría. Agregando “13 de Marzo” a su nombre, el directorio organizó una columna guerrillera en febrero de 1958 en la sierra del Escambray en Las Villas, dirigida por Faure Chomón, la cual subsecuentemente se puso al mando de Che Guevara. El Directorio Revolucionario se unió en 1961 al Movimiento 26 de Julio y al Partido Socialista Popular para formar las Organizaciones Revolucionarias Integradas y posteriormente el Partido Comunista de Cuba.

**Domitro, Taras** (1930–1972) – Miembro del Movimiento 26 de Julio en Santiago de Cuba, en marzo de 1957 fue parte del primer grupo de refuerzo del Ejército Rebelde. Posteriormente fue enviado a Santiago de Cuba y ayudó a organizar acciones armadas hasta que cayó preso. Después de 1959 desempeñó cargos de dirección en el gobierno municipal de Santiago de Cuba y en las Fuerzas Armadas Revolucionarias, ostentando el grado de capitán al momento de su muerte.

**Duque de Estrada, Arturo** (1928–1994) – Organizador del Movimiento 26 de Julio en Oriente, funcionó como secretario de Frank País. Después de 1959 ocupó diversos cargos en el gobierno revolucionario. En los últimos años realizó labor de investigación histórica sobre la región oriental de Cuba.

**Echeverría, José Antonio** (1932–1957) – Presidente de la Federación Estudiantil Universitaria desde 1954 hasta su muerte. Principal dirigente del Directorio Revolucionario, fue asesinado el 13 de marzo de 1957, por sicarios de la dictadura batistiana, durante un ataque organizado por el directorio contra el Palacio Presidencial y Radio Reloj.

**Enmienda Platt** – Así designada a partir del nombre del senador estadounidense Orville Platt (republicano, Connecticut), esta disposición le fue impuesta a Cuba durante la ocupación militar norteamericana en 1901. Bajo las condiciones de dicha enmienda —incorporada a la nueva constitución cubana— se otorgó a Washington el “derecho” de intervenir en los asuntos cubanos en cualquier momento y establecer bases militares en suelo cubano. La Enmienda Platt fue eliminada de la constitución cubana a raíz del ascenso revolucionario de

1933, pero Washington siguió alegando tener “derecho” a su base naval en Guantánamo, e institucionalizó otras formas de explotación política y económica de Cuba.

**Entralgo, Elías** (1903–1966) – Vicedecano de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de La Habana. En 1953 fue catedrático de historia en la Universidad de Oriente. Tras la victoria de la revolución fue decano de la Facultad de Humanidades de la Universidad de La Habana. Al momento de su muerte era también presidente de la Comisión Nacional Cubana de la UNESCO.

**Espín, Vilma** (1930–2007) – Miembro fundadora del Movimiento 26 de Julio en Santiago de Cuba. Estrecha colaboradora de Frank País, ayudó a organizar el levantamiento del 30 de noviembre de 1956, y fue después coordinadora del Movimiento 26 de Julio en la provincia de Oriente. Se incorporó al Ejército Rebelde en julio de 1958, integrando el Segundo Frente Oriental. Presidenta de la Federación de Mujeres Cubanas desde 1960. Miembro del Comité Central del Partido Comunista desde 1965 y de su Buró Político, 1980–91. Fue miembro del Consejo de Estado desde 1976 hasta su muerte.

**Esteve, Tina** (n. 1912) – Maestra y pedagoga antes de 1959, activa miembro del Movimiento 26 de Julio, quien ayudó a recolectar suministros para el Ejército Rebelde. Ocupó importantes cargos en el Ministerio de Educación a partir de 1959.

**Federación Estudiantil Universitaria** (FEU) – Organización fundada en la Universidad de La Habana en 1922 por Julio Antonio Mella y otros. Se opuso al golpe de Batista y abogó por la lucha militar contra la dictadura. Desde 1954 a 1957 el presidente de la FEU fue José Antonio Echeverría. Después de 1959 la organización fue ampliada para incluir a todos los estudiantes universitarios del país.

**Fernández, José Ramón** (n. 1923) – Un primer teniente en el ejército cubano, se opuso a la dictadura de Batista y ayudó a organizar la conspiración de “los Puros”, oficiales que se oponían al régimen. En abril de 1956, fue llevado a corte marcial y condenado a seis años de prisión en la Isla de Pinos. Allí estableció relaciones políticas con los miembros del Movimiento

26 de Julio presos, e instruyó a su unidad de milicianos. El primero de enero de 1959, luego de la huída de Batista, ayudó a dirigir al batallón en la toma de la prisión y de toda la isla. Incorporado al Ejército Rebelde, fue director de la Escuela de Responsables de Milicias. Dirigió la principal columna de las fuerzas revolucionarias que rechazaron la invasión organizada por Washington en Bahía de Cochinos en abril de 1961. Fue viceministro de las Fuerzas Armadas Revolucionarias hasta 1970, y ministro de educación, 1972–91. Desde 1978 es vicepresidente del Consejo de Ministros.

**Fernández, Marcelo** (*Zoilo*) (n. 1932) – Dirigente de la clandestinidad urbana del Movimiento 26 de Julio, fue coordinador nacional de la organización desde marzo de 1958 hasta 1960. Fue después ministro de comercio exterior, jefe del Banco Nacional y asesor económico a la Junta Central de Planificación. Miembro del Comité Central del Partido Comunista, 1965–86; actualmente es funcionario de la empresa Cubanacán.

**Fernández, María de la Concepción** (*Conchita*) (1912–1998) – Dirigente del Partido Ortodoxo, fue secretaria de Fernando Ortiz, Eduardo Chibás y Fidel Castro. Después de 1959 trabajó en el Instituto Nacional de la Reforma Agraria y posteriormente en el Ministerio de Agricultura.

**Fernández Rueda, Luisín** (n. 1920) – Contador de profesión, dirigente provincial del Movimiento 26 de Julio en Pinar del Río, fue arrestado en diversas ocasiones. Después de 1959 trabajó en el Ministerio de Relaciones Exteriores y después en el Ministerio de Educación.

**Fernández Sánchez, Leonardo** (1907–1965) – Fundador y presidente de la Asociación de Estudiantes en el Instituto de La Habana durante la dictadura de Machado. Junto a Julio Antonio Mella, fue parte de la Federación de Estudiantes de Cuba. Uno de los fundadores del Partido Ortodoxo en 1947. Opositor del régimen de Batista, fue asediado y arrestado bajo la dictadura. Después de 1959 sus responsabilidades incluyeron la de representante de Cuba en la Organización para la Alimentación y la Agricultura de la ONU y embajador en Italia.

**Ferrer, Nilda** (f. 1990) – Miembro del Movimiento 26 de Julio en



Santiago de Cuba. Junto a María Antonia Figueroa, realizó la primera manifestación pública de apoyo a los moncadistas presos, cuando éstos arribaron al juzgado para su proceso en septiembre de 1953. Después de 1959 desempeñó diversas responsabilidades.

**Figueroa, María Antonia** (n. 1918) – Se integró al Partido Auténtico en 1940, pasó a ser una de los fundadores del Partido Ortodoxo en 1947. Miembro de la Dirección Nacional del Movimiento 26 de Julio en Santiago de Cuba, ayudó a organizar el levantamiento del 30 de noviembre de 1956. Posteriormente ayudó a conseguir suministros para el Tercer Frente del Ejército Rebelde. Después de 1959 fue catedrática en las universidades de Oriente y de La Habana.

**Figueroa Araújo, Max** (1913–1996) – Profesor universitario y miembro del Movimiento 26 de Julio en Santiago de Cuba. Después de 1959 ocupó diversas responsabilidades en el Ministerio de Educación.

**Fortuny, Mario** (1911–1953) – Veterano del movimiento antimachadista de la década de 1930. Tras el golpe de Batista de 1952, ayudó a fundar la Triple A, organización afiliada al Partido Auténtico que propugnaba la acción armada contra Batista. En noviembre de 1953, fue apresado por la policía, torturado y asesinado.

**Foucault, Michel** (1926–1984) – Filósofo francés y escéptico de la ciencia y de la razón.

**Fraga, Gustavo** (1902–1957) – Veterano de la lucha antimachadista, perteneció a Joven Cuba desde 1934. Durante la guerra revolucionaria fue organizador de la clandestinidad del Movimiento 26 de Julio y dirigente obrero en Guantánamo. Murió el 4 de agosto de 1957 al estallar accidentalmente una bomba que preparaba.

**Francia, José Gaspar Rodríguez de** (1766–1840) – Dictador de Paraguay, 1814–40.

**Franqui, Carlos** (n. 1921) – Miembro del Partido Socialista Popular hasta 1946, se unió al Movimiento 26 de Julio y ayudó en la dirección de su periódico clandestino *Revolución*. En 1958 se fue a la Sierra Maestra, donde dirigió el periódico del Ejército

Rebelde *El Cubano Libre* y encabezó Radio Rebelde a finales de 1958. Fue director del diario *Revolución*, 1959–63, y posteriormente fue director de la Oficina de Asuntos Históricos del Consejo de Estado. Se fue de Cuba en 1968 y devino un opositor declarado de la revolución.

**Frente Obrero Nacional Unificado (FONU)** – A iniciativa del Movimiento 26 de Julio y de sus secciones obreras, en diciembre de 1957 fue constituido en La Habana el Frente Obrero Nacional. Planteaba una serie de reivindicaciones en torno a salarios, empleos, jubilaciones y derechos sindicales, y convocaba a la huelga general para ayudar a derrocar al régimen batistiano. En noviembre de 1958, le sucedió el Frente Obrero Nacional Unificado que incluyó cuadros sindicales pertenecientes al Movimiento 26 de Julio, al Partido Socialista Popular, al Directorio Revolucionario y otros sindicalistas.

**Frías, Ciro** (1928–1958) – Campesino de la Sierra Maestra, se unió al Ejército Rebelde en enero de 1957 y llegó a capitán. Miembro de la Columna 18 del Segundo Frente Oriental dirigido por Raúl Castro, cayó en combate el 10 de abril de 1958 y fue ascendido de manera póstuma a comandante.

**Gangsterismo** – Después del revés asestado a la revolución que derribó la tiranía machadista, durante la década de 1940 se formó un número de “grupos de acción” armados, compuestos inicialmente de jóvenes de alta disposición combativa. Ante la falta de una dirección revolucionaria estos grupos degeneraron en pandillas rivales que servían los intereses de diversas corrientes burguesas. Violentos conflictos entre las distintas bandas alcanzaron su punto culminante en los años que precedieron al golpe de Batista. Las principales pandillas eran Acción Revolucionaria Guiteras (ARG), Movimiento Socialista Revolucionario (MSR) y Unión Insurreccional Revolucionaria (UIR).

**García, Guillermo** (n. 1928) – Campesino de la Sierra Maestra, fue miembro de una célula del Movimiento 26 de Julio. En diciembre de 1956 ayudó a organizar el reagrupamiento de las fuerzas rebeldes que tras el desembarco del *Granma* habían sido disgregadas por el ataque de las fuerzas batistianas. Pasó

a ser combatiente del Ejército Rebelde a comienzos de 1957, y para finales de 1958 había sido ascendido a comandante del Tercer Frente Oriental, que era dirigido por Juan Almeida. Ha sido miembro del Comité Central del Partido Comunista desde 1965, y de su Buró Político, 1965–86. Es uno de los tres combatientes de la sierra, junto a Juan Almeida y Ramiro Valdés, que ostentan el grado de Comandante de la Revolución.

**García, Pilar** (1896–1960) – General de brigada del ejército y uno de los asesinos más reconocidos de la dictadura batistiana. Personalmente torturó y asesinó a los atacantes del cuartel Goicuría en 1956. Como jefe de policía en Matanzas y después en La Habana, puso en práctica lo que se llegó a conocer como el “método García”, eufemismo por el asesinato a mansalva de prisioneros. Encabezó la policía nacional desde marzo de 1958, huyó de Cuba en enero de 1959.

**García Bárcena, Rafael** (1907–1961) – Veterano de la lucha antimachadista de las décadas de 1920 y 1930, llegó a ser catedrático universitario y miembro del Partido Ortodoxo. Después del golpe de Batista en 1952, fundó el Movimiento Nacional Revolucionario (MNR), intentando promover un golpe militar por oficiales opuestos a Batista. Fue arrestado, torturado y puesto en prisión en abril de 1953. Nombrado embajador de Cuba ante Brasil en 1959.

**García Gil, Carlos** (f. 1958) – Activo en la lucha clandestina del Movimiento 26 de Julio en Matanzas. Murió el 21 de abril de 1958, junto a Enrique Hart y Juan González, cuando accidentalmente estalló una bomba que preparaban.

**García Olivera, Julio** (n. 1931) – Miembro del Directorio Revolucionario, participó en los ataques contra el Palacio Presidencial y Radio Reloj el 13 de marzo de 1957. Escapó y se exilió en Costa Rica y Estados Unidos. Retornó a Cuba en febrero de 1958 y participó en la lucha clandestina en Camagüey y en La Habana. Fue miembro del Comité Central del Partido Comunista, 1965–86 y fue embajador de Cuba ante varios países.

**García Peláez, Raúl** (n. 1927) – Combatiente del Movimiento 26 de Julio en la provincia de Camagüey. Después de 1959 sostuvo diversos cargos en el gobierno y en el Partido Comunista de

Cuba, entre ellos jefe del Departamento de Orientación del partido.

**Gardner, Arthur** (1889–1967) – Embajador norteamericano en Cuba, 1953–57. Se destacó por las estrechas relaciones que sostuvo con Fulgencio Batista.

**Garvey, Michael** (n. 1942) – Hijo de un miembro de la armada norteamericana estacionado en la base naval de Guantánamo, en marzo de 1957 se unió al Ejército Rebelde, en el que estuvo varios meses, antes de retornar a Estados Unidos.

**Generación del Centenario, Juventud del Centenario** – Términos a menudo usados para referirse al movimiento revolucionario de jóvenes trabajadores y estudiantes que intentaban derrocar a la dictadura de Batista. El nombre señala el hecho que 1953 fue el centenario del natalicio de José Martí. Cuadros de este movimiento organizaron y llevaron a cabo el asalto al cuartel Moncada el 26 de julio de 1953.

**Gobierno de los Cien Días** – En septiembre de 1933, un golpe dado por oficiales subalternos encabezados por Fulgencio Batista —en una acción conocida como la sublevación de los sargentos— estableció un gobierno de coalición dirigido por Ramón Grau San Martín. El nuevo gobierno incluyó dirigentes revolucionarios, entre ellos Antonio Guiteras, quien pasó a ser ministro de gobernación. Durante este período se lograron algunas de las reivindicaciones por las que el pueblo trabajador había luchado por mucho tiempo, como la derogación de la Enmienda Platt impuesta por Washington, la jornada de ocho horas y la intervención de la compañía de electricidad, de propiedad norteamericana. En enero de 1934, Batista ejecutó un segundo golpe de estado con respaldo norteamericano, y puso fin al Gobierno de los Cien Días, instalando un régimen sumiso a los intereses capitalistas en Estados Unidos y Cuba. Batista, quien había sido designado jefe del ejército y dominaba al nuevo gobierno, buscó sobornar a los antiguos opositores de la dictadura de Machado, a la vez que desató una represión asesina contra quienes rehusaban someterse, como Guiteras.

**Gómez, Juan Vicente** (1859–1935) – Dictador de Venezuela, 1908–35.

- Gómez, Máximo** (1836–1905) – Nacido en República Dominicana, se fue a Cuba en 1865. Se incorporó al levantamiento independentista de 1868, para fines de la guerra había llegado a mayor general del Ejército Libertador. Al reiniciarse la guerra de independencia en 1895, retornó a Cuba como general en jefe del ejército independentista cubano.
- González, Cándido** (1929–1956) – Secretario general de la Juventud Ortodoxa en Camagüey, pasó a ser coordinador provincial del Movimiento 26 de Julio. Miembro de la expedición del *Granma*, fue capturado y asesinado el 8 de diciembre de 1956.
- González, María Antonia** (f. 1987) – Cubana que vivía en Ciudad de México, fue una partidaria del Movimiento 26 de Julio que dio ayuda y refugio a quienes se preparaban para la expedición del *Granma*. Retornó a Cuba en 1959.
- González, Ricardo** (n. 1925) – Miembro del claustro del instituto pedagógico de Matanzas, dirigente del MNR y luego del Movimiento 26 de Julio allí, pasando a ser coordinador del movimiento en esa provincia. Posteriormente pasó a ser coordinador en Oriente. En octubre de 1958 se integró al Ejército Rebelde en la columna de Fidel Castro. En 1959 fue nombrado representante provisional del gobierno revolucionario en Matanzas. Después desempeñó diversos cargos en el gobierno.
- González, Sergio** (*El Curita*) (1922–1958) – Ex miembro de la Juventud Ortodoxa, se unió al Movimiento 26 de Julio y en febrero de 1958 pasó a ser jefe de acción y sabotaje en La Habana. Arrestado y encarcelado en la prisión del Castillo del Príncipe, escapó. Fue asesinado en La Habana el 18 de marzo de 1958.
- Granma** – Nombre del yate usado por los revolucionarios para viajar desde México a Cuba, del 25 de noviembre al 2 de diciembre de 1956. Pasó a ser el nombre del diario del Partido Comunista de Cuba en 1965.
- Grau San Martín, Ramón** (1889–1969) – Presidente en el Gobierno de los Cien Días, 1933–34, que fue derrocado por Batista en un golpe de estado respaldado por Washington. Más tarde, Grau fue un dirigente fundador del Partido Revolucionario Cubano (auténtico). Presidente en 1944–48, su administración

se caracterizó por un actitud pro imperialista, corrupción y represión contra el movimiento obrero. Durante la dictadura de 1952–58, Grau abogó por una “solución electoral” y se opuso al curso del Movimiento 26 de Julio. Retirado de la actividad política, permaneció en Cuba después de 1959.

**Guantánamo** – Base naval norteamericana en Caimanera, Bahía de Guantánamo, en el sudeste de Cuba. Se estableció poco después de la ocupación militar norteamericana de Cuba en 1898. Desde 1959 la han retenido no obstante la demanda del gobierno cubano de que se le devuelva.

**Guatemala, 1954** – Fuerzas mercenarias apoyadas por Washington invadieron Guatemala en 1954, para intentar aplastar la creciente lucha política y social que acompañaba a la reforma agraria iniciada por el régimen de Jacobo Arbenz, la cual afectaba las extensas propiedades de la United Fruit y otras empresas norteamericanas. Entre quienes se ofrecieron para combatir el ataque organizado por el imperialismo estuvo Ernesto Guevara, un joven médico que había ido a Guatemala atraído por su apoyo a la lucha que se desataba en ese país. Arbenz rehusó armar a aquellos que estaban dispuestos a resistir y renunció. Una dictadura militar derechista lo reemplazó.

**Guerra, Eutimio** (f. 1957) – Colaborador campesino del Ejército Rebelde, quien devino traidor y estuvo involucrado en un complot para asesinar a Fidel Castro. Fue ejecutado por los rebeldes el 17 de febrero de 1957.

**Guevara, Ernesto Che** (1928–1967) – Dirigente de la Revolución Cubana nacido en Argentina. Médico, participante en la expedición del *Granma*, fue el primer combatiente en ser ascendido al grado de comandante durante la guerra revolucionaria cubana. En 1958 dirigió una columna del Ejército Rebelde desde Oriente hasta la sierra del Escambray, donde unió bajo su mando a varias organizaciones revolucionarias en la provincia de Las Villas y las condujo en la toma de Santa Clara, la ciudad más importante de Cuba central. Luego del triunfo de 1959, además de sus tareas militares, Guevara desempeñó diversas responsabilidades en el gobierno revolucionario, entre ellas titular del Banco Nacional y ministro de industrias. A

menudo representó a la dirección revolucionaria en eventos internacionales. En abril de 1965 dirigió la columna cubana que combatió por varios meses junto a fuerzas antiimperialistas en el Congo. A finales de 1966 encabezó un destacamento vanguardia de voluntarios internacionalistas en Bolivia. Herido y capturado el 8 de octubre de 1967 por el ejército boliviano en un operativo organizado por la CIA, fue asesinado al día siguiente.

**Guitart Rosell, René** (Renato) (1931–1953) – Miembro de la directiva del movimiento dirigido por Fidel Castro antes del asalto al Moncada, fue asesinado en combate durante esa acción.

**Guiteras Holmes, Antonio** (1906–1935) – Dirigente estudiantil de la lucha contra la dictadura de Gerardo Machado en las décadas de 1920 y 1930. Dirigente de las fuerzas antiimperialistas durante el auge revolucionario de 1933 que derrocó al régimen machadista, pasó a ser ministro de gobernación durante el Gobierno de los Cien Días derrocado por Batista en un golpe de estado en enero de 1934. Fundador de la organización revolucionaria Joven Cuba, fue asesinado el 8 de mayo de 1935, cuando dirigía la lucha clandestina contra el régimen.

**Gutiérrez, José Manuel** – Dirigente del Partido Ortodoxo quien en 1953 usó su despacho de abogado para ayudar a los combatientes del Moncada. Haydée Santamaría, luego de su encarcelación tras haber participado en el asalto, trabajó en su oficina, donde ayudó a preparar pasaportes falsos para que los moncadistas y otros combatientes fueran a México a integrarse a la expedición del *Granma*. Se fue de Cuba en 1959 y murió en el exterior.

**Gutiérrez Otaño, Reinaldo** (1938–1958) – Miembro del Movimiento 26 de Julio en La Habana, fue asesinado en la masacre del Castillo del Príncipe el primero de agosto de 1958.

**Hart Dávalos, Enrique** (1929–1958) – Miembro del Movimiento Nacional Revolucionario, se unió al Movimiento 26 de Julio y estuvo a cargo de acción y sabotaje en La Habana durante la guerra revolucionaria. Enviado a Matanzas, organizó allí las milicias del Movimiento 26 de Julio. Durante el intento de huelga del 9 de abril de 1958, ayudó a ocupar una estación de

radio y se dirigió a la población. Él y otros dos revolucionarios murieron el 21 de abril de 1958 cuando una bomba que preparaban estalló accidentalmente. Hermano de Armando Hart.

**Henríquez Ureña, Max** (1885–1969) – Escritor y novelista dominicano, es autor de *Panorama histórico de literatura cubana*.

**Hernández, Melba** (n. 1921) – Una de las dos mujeres que participaron en el asalto al Moncada. Fue capturada y pasó siete meses en prisión. Cuando se fundó el Movimiento 26 de Julio, en junio de 1955, pasó a ser miembro de su Dirección Nacional. Tras retornar a Cuba desde México después del desembarco del *Granma*, realizó una intensa actividad clandestina y más tarde se incorporó al Ejército Rebelde. Desde 1959 ha ocupado varios cargos de dirección y diplomáticos. Es vicepresidenta del Tribunal Antiimperialista de Nuestra América, miembro del Comité Central del Partido Comunista. En 2001 recibió el título de Heroína de la República de Cuba.

**Hidalgo, Alonso** (*Bebo*) (1926–1994) – Miembro del Movimiento Nacional Revolucionario tras el golpe de Batista, luego fue fundador del Movimiento 26 de Julio en La Habana y colaborador de Frank País en Santiago en 1957. Subsecuentemente fue capitán en el Ejército Rebelde y segundo al mando de la Columna 16. Después de la victoria de la revolución fue cónsul de Cuba en Miami, posteriormente sostuvo cargos de dirección en el Ministerio de Industrias bajo Che Guevara y en las Fuerzas Armadas Revolucionarias.

**Hidalgo, Mario** (n. 1924) – Perteneció al Movimiento Nacional Revolucionario luego del golpe de Batista, posteriormente integró la Dirección Nacional del Movimiento 26 de Julio y encabezó sus Brigadas Juveniles, agosto–octubre de 1956. Miembro de la expedición del *Granma*, fue capturado en diciembre de 1956 y mantenido preso hasta el primero de enero de 1959.

**Huelga del 9 de abril de 1958** – Anunciada sin la debida preparación, huelga general por toda Cuba convocada por el Movimiento 26 de Julio para esa fecha, que fracasó. En respuesta, las fuerzas batistianas arreciaron la represión y lanzaron una contraofensiva general. Al mes siguiente, la dirección nacional del Movimiento 26 de Julio convocó una reunión en la sierra



para evaluar las razones del fracaso de la huelga.

**Iglesias, Carlos** (*Nicaragua*) (n. 1930) – Dirigente del Movimiento 26 de Julio en Santiago, fue arrestado en 1957 y posteriormente liberado por un comando del Movimiento 26 de Julio. Se integró al Ejército Rebelde, terminó la guerra revolucionaria como comandante de la Columna 16. Tras la victoria revolucionaria fue jefe de educación del Ejército Occidental de Cuba, director del Plan Nacional Porcino y delegado municipal del Poder Popular en La Habana.

**Infante, Enzo** (*Bruno*) (n. 1930) – Miembro de la Dirección Nacional del Movimiento 26 de Julio, fue su coordinador provincial en Oriente y en Camagüey. Fue después jefe de propaganda de la Dirección Nacional hasta la fracasada huelga general del 9 de abril de 1958, tras la cual fue el coordinador del Movimiento 26 de Julio en la provincia de La Habana. Estuvo preso desde julio de 1958 hasta el primero de enero de 1959. Al triunfo revolucionario fue asesor del Ministerio de Trabajo, oficial de la Dirección Política de las fuerzas armadas y es uno de los dirigentes de la Asociación de Combatientes de la Revolución Cubana.

**Jiménez Ruiz, Eva** (1906–1996) – Ex miembro del Partido Ortodoxo y fundadora del Frente de Mujeres Martianas. Miembro del Movimiento Nacional Revolucionario, fue arrestada y puesta en prisión en abril de 1953. Se unió al Movimiento 26 de Julio tras su excarcelación, se exilió en México, donde colaboró con los futuros expedicionarios del *Granma*. Retornó a Cuba en 1957 y trabajó con el Directorio Revolucionario.

**Joven Cuba** – Organización revolucionaria fundada en mayo de 1934 por Antonio Guiteras para combatir el régimen establecido a comienzos de ese año por Fulgencio Batista. Aprobando un programa antiimperialista y pro socialista, la organización devino punto de adhesión para los trabajadores y jóvenes de disposición revolucionaria. En 1937, tras de la muerte de Guiteras, se unió al Partido Auténtico.

**Leiseca, Marcia** (n. 1934) – Estudiante en la Universidad de La Habana y miembro del Movimiento 26 de Julio. Ayudó a Armando Hart y a Haydée Santamaría en la clandestinidad en

La Habana. Después de 1959 trabajó en Casa de las Américas y luego en el Ministerio de Cultura.

**Lemus, Orlando León** (f. 1954) – Miembro dirigente de Acción Revolucionaria Guiteras, una pandilla armada que funcionaba bajo la protección del Partido Auténtico. Fue asesinado en una calle de La Habana por policías batistianos.

**Lezama Lima, José** (1910–1976) – Poeta, novelista y ensayista cubano, en 1954 fue el dirigente fundador de una tendencia literaria en torno a la revista *Orígenes*. En 1961 devino uno de los vicepresidentes fundadores de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba (UNEAC). Desde 1969 fue asesor literario de Casa de las Américas.

**López, Antonio** (Ñico) (1934–1956) – Participante del asalto al cuartel de Bayamo realizado el 26 de julio de 1953. Escapó al arresto y vivió exiliado en Guatemala, donde en 1954 trabó amistad con Ernesto Guevara, y ayudó a captarlo en Guatemala y México a las filas del Movimiento 26 de Julio. En 1955–56 fue miembro de la Dirección Nacional del Movimiento 26 de Julio y jefe de sus brigadas juveniles. Participó en la expedición del *Granma* en diciembre de 1956, y fue capturado y asesinado por el ejército poco después del desembarco.

**Louit, Octavio** (*Cabrera*) (1925–2001) – Mecánico ferrocarrilero en Guantánamo, encabezó el Frente Obrero Nacional del Movimiento 26 de Julio en Oriente. Después de 1959 fue dirigente de la Central de Trabajadores de Cuba.

**Luz y Caballero, José de la** (1800–1862) – En el siglo XIX fue un opositor de la esclavitud y abogó por la independencia cubana de España.

**Llano** – Véase Movimiento 26 de Julio.

**Llerena, Mario** (n. 1913) – Presidente y director de relaciones públicas del Comité en el Exilio del Movimiento 26 de Julio durante la guerra revolucionaria. Dejó la organización en agosto de 1958. Devino opositor de la revolución y partió hacia Estados Unidos en junio de 1960.

**Maceo, Antonio** (1845–1896) – Líder y estratega militar en las guerras independentistas cubanas contra España en el siglo

XIX. Dirigió la invasión de occidente de 1895–96, que partió desde Oriente y culminó en la provincia de Pinar del Río. Al concluir la primera guerra independentista cubana en 1878, devino símbolo de la intransigencia revolucionaria al rehusar deponer las armas contra el régimen colonial y protagonizar lo que se llegó a conocer como la Protesta de Baraguá. Conocido popularmente en Cuba como el Titán de Bronce, cayó en combate el 7 de diciembre de 1896.

**Machado, Gerardo** (1871–1939) – Electo presidente de Cuba en 1924, forzó, tres años después, mediante un cambio constitucional, la prórroga de su cargo. Este hecho desató una ola de protestas por todo el país, las cuales fueron brutalmente reprimidas. En agosto de 1933, un levantamiento revolucionario contra la sangrienta dictadura respaldada por Washington lo obligó a dejar el cargo y exiliarse.

**Machado, Margot** – Fundadora del Movimiento 26 de Julio en Las Villas, estuvo activa en la lucha clandestina y encabezó allí el Movimiento de Resistencia Cívica. Madre del mártir revolucionario Julio Pino Machado. Después de 1959 fue viceministra de educación.

**Machado Rodríguez, José** (1932–1957) – Fundador del Directorio Revolucionario, participó en el ataque al Palacio Presidencial el 13 de marzo de 1957. Fue asesinado en la masacre de la calle Humboldt 7 el 20 abril de 1957.

**Machado Ventura, José Ramón** (n. 1930) – Miembro del Movimiento 26 de Julio y médico, se unió al Ejército Rebelde durante la guerra revolucionaria y estuvo al mando de Raúl Castro, obteniendo el grado de comandante. Fue ministro de salud pública, 1960–68, y primer secretario del Comité Provincial del Partido Comunista en La Habana, 1971–76. Es miembro del Comité Central del Partido Comunista desde 1965. Miembro del Buró Político, ha pertenecido al secretariado del Comité Central desde 1976.

**Mambí** – Combatientes en las guerras independentistas cubanas contra España, muchos de ellos eran campesinos y obreros agrícolas libertos. Estas guerras se libraron durante 1868–78 y 1895–98. El término mambí se originó en la década de 1840

durante la lucha independentista en la vecina colonia de Santo Domingo. Luego que un oficial español negro de origen haitiano, de nombre Juan Ethininius Mamby, se uniera a los luchadores independentistas dominicanos, las fuerzas españolas comenzaron a referirse a la guerrilla de forma despectiva como “mambíes”. Posteriormente, el término “mambises” se aplicó a los luchadores libertarios en Cuba, quienes lo adoptaron como símbolo de honor.

**Mañach, Jorge** (1898–1961) – Escritor, ensayista y periodista cubano, veterano de las luchas antimachadistas de la década de 1930. En las décadas de 1940 y 1950 dirigió el programa radial “Universidad en el Aire”; en 1952 fundó el programa de televisión “Ante la Prensa”, que dirigió hasta su clausura en 1957. Después de abandonar el Partido Ortodoxo, en marzo de 1955 fundó el Movimiento de la Nación y fue su presidente. Después de 1959, se opuso a la revolución que se acentuaba y abandonó el país.

**Márquez, Juan Manuel** (1915–1956) – Preso en la década de 1930 por sus actividades contra la dictadura de Machado, fue uno de los dirigentes fundadores del Partido Ortodoxo en 1947 y dirigente de su ala izquierda. Se unió al Movimiento 26 de Julio en 1955. Segundo al mando de la expedición del *Granma*, fue capturado días después del desembarco y asesinado.

**Martí, José** (1853–1895) – Destacado revolucionario, poeta, escritor, orador y periodista. Es el Héroe Nacional de Cuba. En 1892 fundó el Partido Revolucionario Cubano para combatir el dominio colonial español y oponerse a los designios de Washington sobre Cuba. Organizó y planificó la guerra independentista de 1895, y murió en combate en Dos Ríos, provincia de Oriente. Su programa antiimperialista y revolucionario forma parte de las tradiciones y legado político internacionalistas de la Revolución Cubana.

**Martínez, Narciso** (f. 1955) – Joven secuestrado y asesinado por el ejército en Santiago de Cuba.

**Martínez Páez, Julio** (1908–1999) – Comandante en el Ejército Rebelde, fue combatiente y médico. Científico y ortopeda de renombre, tras el triunfo revolucionario fungió como minis-

tro de salud pública y director del Hospital Ortopédico Fructuoso Rodríguez.

**Martínez Villena, Rubén** (1899–1934) – Poeta, se unió al Partido Comunista de Cuba en 1927 y fue su dirigente central. Obligado al exilio en 1930 por la dictadura de Machado, retornó clandestinamente en mayo de 1933 y murió de tuberculosis el enero siguiente.

**Mas, Joaquín** (1932–2001) – Dirigente de la FEU en la Universidad de La Habana durante la dictadura de Batista, devino dirigente del Directorio Revolucionario. Arrestado por sus actividades, estuvo preso dos años y medio en la Isla de Pinos. Después de 1959 fue vicepresidente de la FEU, dirigente de la Unión de Jóvenes Comunistas y trabajó en el Departamento de Relaciones Internacionales del Partido Comunista. Posteriormente fue embajador de Cuba en diversos países.

**Matthews, Herbert** (1900–1977) – Corresponsal del *New York Times*, el 17 de febrero de 1957 fue el primer periodista que entrevistó y fotografió a Fidel Castro en la Sierra Maestra, dando al traste con la mentira del régimen batistiano de que los rebeldes habían sido eliminados.

**Mella, Julio Antonio** (1903–1929) – Presidente fundador de la Federación Estudiantil Universitaria y dirigente del movimiento por la reforma universitaria en Cuba en 1923. Fue uno de los dirigentes fundadores del Partido Comunista de Cuba en 1925. Arrestado por la policía de Machado, escapó a México en 1926, donde organizó actividades contra la dictadura y se unió a las campañas internacionales para defender a Sacco y Vanzetti, Augusto Sandino y otros. En 1927 asistió al congreso en Bruselas de la Liga Anti-Imperialista y después viajó a Moscú. Asediado por los agentes de Machado, fue asesinado en una calle de Ciudad de México en enero de 1929.

**Méndez, Marta** (n. 1934) – Hermana del mártir del Moncada Ramón Méndez Cabezón, trabajó estrechamente con Armando Hart y Níco López en la producción de materiales de propaganda del movimiento. Luego del escape de la prisión por Hart en 1957, ayudó a ocultarlo. Después de 1959, trabajó en el Ministerio del Transporte. En 1965 pasó a ser asistente de Hart en

el Comité Central del Partido Comunista y posteriormente en el Ministerio de Cultura.

**Méndez Cominches, Joaquín** (1934–1991) – Miembro del Movimiento 26 de Julio en Santiago de Cuba dirigido por Frank País. Participó en el levantamiento del 30 de noviembre de 1956, y pasó a ser combatiente del Ejército Rebelde en la sierra. Después de la victoria revolucionaria alcanzó el grado de general de división de las Fuerzas Armadas Revolucionarias, fue jefe de inteligencia en el Ministerio del Interior, y asesor del ministro de las FAR hasta su muerte.

**Mendoza, Jorge Enrique** (1930–1994) – Dirigente estudiantil de Camagüey, fue miembro del Partido Ortodoxo. Se unió al Movimiento 26 de Julio, fue locutor de Radio Rebelde en la Sierra Maestra desde julio de 1958, y fue juez auditor en las regiones de La Plata, La Miel y Charco Redondo. Sus responsabilidades después de 1959 incluyeron la de director de *Granma* por más de 20 años y luego presidente del Instituto de Historia de Cuba. Diputado a la Asamblea Nacional desde 1976, y miembro del Comité Central del Partido Comunista de Cuba desde 1975 hasta su muerte.

**Menéndez, Jesús** (1911–1948) – Secretario general de la Federación Nacional de Obreros del Azúcar y dirigente del Partido Socialista Popular. En enero de 1948 fue asesinado en la estación de trenes de Manzanillo por el capitán del ejército Joaquín Casillas.

**Miret, Pedro** (n. 1927) – Dirigente del asalto al Moncada en 1953, fue condenado a 13 años de prisión. Excarcelado con la amnistía de mayo de 1955, pasó a ser uno de los dirigentes fundadores del Movimiento 26 de Julio. Durante la guerra revolucionaria fue comandante del Ejército Rebelde. Ha sido miembro del Comité Central del Partido Comunista desde 1965. Actualmente es miembro del Consejo de Estado y vicepresidente del Consejo de Ministros.

**Miró Cardona, José** (1902–1974) – Figura prominente de la oposición burguesa contra Batista en la década de 1950, fue primer ministro de Cuba del 5 de enero al 13 de febrero de 1959, cuando lo reemplazó Fidel Castro. Subsecuentemente emba-

jador ante España, renunció en julio y abandonó Cuba en noviembre. En marzo de 1961 devino presidente del recién creado Consejo Revolucionario Cubano, creado a iniciativa de la CIA para que sirviera de “gobierno provisional” luego de la invasión de Bahía de Cochinos.

**Moncada, asalto al cuartel** – El 26 de julio de 1953, unos 160 revolucionarios al mando de Fidel Castro lanzaron un ataque insurreccional contra el cuartel Moncada en Santiago de Cuba, junto a un ataque simultáneo contra el cuartel de Bayamo, dando inicio a la lucha armada revolucionaria contra la dictadura batistiana. Tras fracasar el ataque, las fuerzas de Batista masacraron a más de 50 de los revolucionarios capturados. Fidel Castro y 27 combatientes más, entre ellos Raúl Castro y Juan Almeida, fueron procesados y recibieron condenas de hasta 15 años de cárcel. Fueron excarcelados el 15 de mayo de 1955, luego que una campaña pública de defensa obligara al régimen de Batista a emitir una amnistía general para los prisioneros políticos.

**Montané, Jesús** (1923–1999) – Dirigente del asalto al Moncada en 1953, fue sentenciado a 10 años de prisión y excarcelado con la amnistía de mayo de 1955. Participante de la expedición del *Granma*, fue capturado en diciembre de 1956, y pasó el resto de la guerra en prisión. Cargos que sostuvo a partir de 1959 incluyeron jefe del Departamento de Relaciones Internacionales del Comité Central, secretario de organización del Comité Central y ministro de comunicaciones. Fue miembro del Comité Central del Partido Comunista desde 1965 hasta su muerte.

**Montseny, Demetrio** (n. 1925) – Miembro de Acción Revolucionaria de Oriente y del Movimiento Nacional Revolucionario en Guantánamo, se unió allí al Movimiento 26 de Julio. Se integró al Ejército Rebelde, y fue jefe de la Columna 20 en 1958. Después de 1959 fue agregado militar en Checoslovaquia y en la Unión Soviética; jefe de la dirección de relaciones internacionales del Ministerio de las Fuerzas Armadas Revolucionarias; y posteriormente jefe del Ejército Occidental. Es general de brigada y dirige la Asociación de Combatientes de

la Revolución Cubana en Santiago de Cuba.

**Morales, Calixto** (n. 1929) – Expedicionario del *Granma* y combatiente del Ejército Rebelde, fue asignado a trabajar en la clandestinidad en Santiago de Cuba desde septiembre de 1957 hasta marzo de 1958. Subsecuentemente llegó a capitán en la columna de Che Guevara. A comienzos de 1960 trabajó con Guevara en el Ministerio de Industrias.

**Morán, José** (1929–1957) – Expedicionario del *Granma*, abandonó el Ejército Rebelde en febrero de 1957. Devino traidor, trabajó para Batista y fue ejecutado en Guantánamo por combatientes revolucionarios.

**Movimiento de Resistencia Cívica** – Amplia formación opositora formada predominantemente por profesionales y empresarios, iniciada en Cuba a comienzos de 1957 por el Movimiento 26 de Julio. Tenía la misión de ofrecer apoyo logístico al movimiento insurreccional.

**Movimiento Nacional Revolucionario** (MNR) – Organización insurreccional fundada por Rafael García Bárcena en mayo de 1952, logró el apoyo de muchos jóvenes cubanos. Su objetivo político era motivar un golpe por fuerzas dentro del ejército, que contara con respaldo popular. El MNR declinó tras el fallido intento golpista en La Habana en abril de 1953. La mayoría de sus cuadros jóvenes, entre ellos Armando Hart y Faustino Pérez, se unieron posteriormente al Movimiento 26 de Julio.

**Movimiento Revolucionario 26 de Julio** – Fundado en junio de 1955 por Fidel Castro y otros participantes en el asalto al cuartel Moncada, junto a jóvenes activistas del ala izquierda del Partido Ortodoxo y otras fuerzas, entre ellas Acción Nacional Revolucionaria, encabezada por Frank País en Santiago de Cuba, y cuadros del Movimiento Nacional Revolucionario como Armando Hart y Faustino Pérez en La Habana. Durante la guerra revolucionaria estuvo integrado por el Ejército Rebelde en las montañas (*sierra*) y la red clandestina en las ciudades y el campo (*llano*). Tras la reunión de la Dirección Nacional del Movimiento 26 de Julio en Altos de Mompié, en la Sierra Maestra, el centro de la Dirección Nacional del



movimiento se traslada de La Habana y Santiago a la Sierra Maestra, bajo el mando directo de Fidel Castro. Comenzó a editar el periódico clandestino *Revolución*.

**Navarrete, Agustín** – Miembro de la clandestinidad del Movimiento 26 de Julio en La Habana y Santiago de Cuba. Ascendido a comandante en el Ejército Rebelde en 1959. Posteriormente fue viceministro en la industria siderúrgica.

**Oltuski, Enrique** (n. 1930) – Coordinador de la clandestinidad del Movimiento 26 de Julio en la provincia de Las Villas. Fue nombrado ministro de comunicaciones en 1959. Actualmente es viceministro de la industria pesquera.

**País García, Frank** (1934–1957) – Vicepresidente de la Federación Estudiantil Universitaria de Oriente, fue el dirigente central de Acción Revolucionaria de Oriente, más tarde denominada Acción Nacional Revolucionaria, y pasó a ser dirigente del Movimiento Nacional Revolucionario. En junio de 1955 fue uno de los fundadores del Movimiento 26 de Julio. Fue el dirigente central del movimiento en la provincia de Oriente, coordinador de acción a nivel nacional y jefe de sus milicias urbanas. Fue asesinado por las fuerzas de la dictadura el 30 de julio de 1957.

**País García, Josué** (1937–1957) – Activo en la Asociación Nacional Revolucionaria y el Bloque Estudiantil Martiano en La Habana. Se unió al Movimiento 26 de Julio y participó en el levantamiento del 30 de noviembre de 1956 en Santiago de Cuba. Capitán de la milicia urbana del Movimiento 26 de Julio, fue asesinado por soldados del gobierno el 30 de junio de 1957. Hermano de Frank País.

**Palacios, Juan** – Miembro de una unidad guerrillera del Movimiento 26 de Julio en Pinar del Río durante 1958. Después de 1959 desempeñó diversos cargos en el gobierno revolucionario.

**Parellada, Otto** (1928–1956) – Perteneció a Acción Libertadora y trabajó estrechamente con Frank País. Miembro fundador del Movimiento 26 de Julio, cayó en combate en el levantamiento del 30 de noviembre de 1956 en Santiago de Cuba.

**Partido Auténtico** (Partido Revolucionario Cubano) – Partido nacionalista-burgués (conocido popularmente como los au-

ténticos), fundado en 1934, se reclamaba auténtico sucesor del Partido Revolucionario Cubano de José Martí. Ostentó la presidencia desde 1944 hasta 1952, con Ramón Grau y luego con Carlos Prío. Parte de la oposición burguesa contra Batista en 1952–58, la mayoría de sus dirigentes se fue de Cuba conforme la revolución se profundizó en 1959–60, y se sumaron a las fuerzas contrarrevolucionarias.

**Partido Ortodoxo** (Partido del Pueblo Cubano) – Conocido como los ortodoxos, partido fundado en 1947 como un movimiento radical democrático burgués a partir de una plataforma de oposición al dominio norteamericano sobre Cuba y a la corrupción gubernamental. Su principal dirigente fue Eduardo Chibás. De la juventud del partido surgieron los cuadros iniciales del movimiento revolucionario que dirigió Fidel Castro tras el golpe dado por Batista en 1952. La dirección del partido viró hacia la derecha luego de la muerte de Chibás en 1951 y a partir del golpe de estado de Batista el partido se fragmentó.

**Partido Socialista Popular** (PSP) – Nombre adoptado en 1944 por el Partido Comunista de Cuba. El PSP se opuso al golpe de estado de Batista y a su dictadura pero rechazó el rumbo político del asalto al Moncada y el del Movimiento 26 de Julio y del Ejército Rebelde de lanzar la guerra revolucionaria en 1956–57. El PSP colaboró con el Movimiento 26 de Julio en los últimos meses de la lucha para derrocar a la dictadura batistiana. Luego de la victoria de la revolución, el PSP se fusionó en 1961 con el Movimiento 26 de Julio y el Directorio Revolucionario para formar las Organizaciones Revolucionarias Integradas y en 1965 el Partido Comunista de Cuba.

**Paz, Ramón** (1924–1958) – Miembro del Movimiento 26 de Julio y comandante del Ejército Rebelde en la Columna no. 1. Cayó en combate el 28 de julio de 1958.

**Pazos, Felipe** (1912–2001) – Presidente del Banco Nacional de Cuba durante la administración de Prío, se opuso al golpe de estado de Batista de 1952 y fue remplazado. Firmó en 1957 el Manifiesto de la Sierra Maestra con Fidel Castro y en noviembre de 1957 el Pacto de Miami. Presidió el Banco Nacional de enero a octubre de 1959. Fue sustituido por Che Guevara. Se opuso

a la profundización de la revolución y abandonó Cuba yendo a Estados Unidos.

**Pazos, Javier** (n. 1936) – Miembro del Movimiento 26 de Julio e hijo de Felipe Pazos. Se unió al Ejército Rebelde en julio de 1957. Capturado en enero de 1958 junto a Armando Hart, fue puesto en libertad en julio. Partió para Estados Unidos en septiembre de 1960.

**Peña, Lázaro** (1911–1974) – Dirigente del Partido Socialista Popular por varias décadas antes de 1959. Secretario general de la federación sindical cubana, 1939–49, 1961–66, 1973–74. Miembro del Comité Central del Partido Comunista a la fecha de su muerte.

**Pérez, Faustino** (1920–1992) – Miembro del Partido Ortodoxo, después del golpe de Batista en 1952 se unió al Movimiento Nacional Revolucionario (MNR), y en 1954 junto a Armando Hart pasó a ser uno de sus dirigentes. Fue encarcelado en octubre de 1954 por planear una acción de sabotaje, pero fue liberado por la amnistía nacional de mayo de 1955. Fundador del Movimiento 26 de Julio en junio de 1955, fue parte de su primera Dirección Nacional. Expedicionario del *Granma*, encabezó el movimiento clandestino urbano del Movimiento 26 de Julio en La Habana hasta abril de 1958. Al regresar a la sierra, llegó a comandante en el Ejército Rebelde. Después de 1959 ocupó numerosos cargos, entre ellos ministro de recuperación de bienes malversados; organizador del Instituto Nacional de Recursos Hidráulicos; primer secretario del Partido Comunista en Sancti Spíritus; embajador de Cuba ante Bulgaria. Fue miembro del Comité Central del Partido Comunista desde 1965 hasta su muerte.

**Pérez Almaguer, Waldo** (n. 1907) – Dirigente del Partido Auténtico en Holguín. Después del 10 de marzo de 1952, se unió al campo de Batista y fue nombrado gobernador de la provincia de Oriente. Tras ser depuesto, en 1955 hizo declaraciones públicas sobre el asesinato de los moncadistas capturados en 1953.

**Pérez Jiménez, Marcos** (1914–2001) – Dictador militar de Venezuela desde 1952, fue derrocado en enero de 1958 mediante un levantamiento popular.

- Pino Machado, Julio Rafael** (1933–1957) – Miembro fundador del Movimiento 26 de Julio en Las Villas, él y otros camaradas murieron en Santa Clara en mayo de 1957 al explotar una bomba que transportaban en su auto.
- Pino Machado, Quintín** (1931–1986) – Miembro del Movimiento 26 de Julio en Las Villas. Sus responsabilidades después de 1959 incluyeron la de embajador de Cuba en Nicaragua, representante cubano ante la Organización de Estados Americanos y viceministro de cultura.
- Piñero, Manuel** (1933–1998) – Participó en las protestas estudiantiles contra el golpe de estado de Batista de 1952, pasó a ser uno de los miembros fundadores del Movimiento 26 de Julio en 1955. Se unió al Ejército Rebelde en 1957 y para enero de 1959 había llegado a comandante. Después de la victoria, organizó la Seguridad del Estado y pasó a ser primer vicepresidente del interior. Como jefe de su viceministerio técnico durante la década de 1960, coordinó el apoyo cubano a los movimientos revolucionarios alrededor del mundo, incluido el apoyo a las columnas de Che Guevara en el Congo y Bolivia. Por muchos años ocupó la jefatura del Departamento América del Partido Comunista, y fue miembro del Comité Central del partido desde 1965 hasta 1997.
- Playa Girón** – El 17 de abril de 1961, una fuerza expedicionaria de 1 500 mercenarios cubanos organizados, financiados y desplegados por Washington invadió Cuba por la Bahía de Cochinos en la costa sur. Los contrarrevolucionarios buscarían desencadenar un levantamiento antigubernamental mientras intentaban ocupar una cabeza de playa en territorio cubano el tiempo suficiente para instalar un gobierno provisional, el cual solicitaría el apoyo y la intervención militar directa de Washington. No obstante, en menos de 72 horas de combate intenso, los mercenarios fueron derrotados por las milicias, las Fuerzas Armadas Revolucionarias, la Fuerza Aérea Revolucionaria y la Policía Nacional Revolucionaria de Cuba. El 19 de abril, fueron capturados los últimos invasores en Playa Girón, nombre con el que los cubanos designan esta batalla.
- Ponce Carrasco, Vicente** (1933–1958) – Miembro del Movimiento

- 26 de Julio en La Habana, fue arrestado en un ataque a una armería durante el intento de huelga del 9 de abril de 1958. Asesinado en la masacre de la prisión del Castillo del Príncipe el primero de agosto de 1958.
- Popper, Karl** (1902–1994) – Nacido en Austria, filósofo positivista y opositor político del marxismo.
- Prieto, José** (Pepé) (1928–1958) – Miembro del Movimiento Nacional Revolucionario tras el golpe de Batista, fue jefe de propaganda del Movimiento 26 de Julio en La Habana en 1958. Participó en la huelga del 9 de abril de 1958, fue asesinado al día siguiente.
- Prío Socarrás, Carlos** (1903–1977) – Dirigente del Partido Auténtico y presidente de Cuba desde 1948 hasta el golpe de estado de Batista de 1952. Fue una figura prominente en la oposición burguesa durante la guerra revolucionaria cubana. A comienzos de 1961 partió de Cuba hacia Estados Unidos.
- Pujol, Raúl** (1918–1957) – Miembro del Movimiento de Resistencia Cívica en Santiago de Cuba. Fue asesinado junto a Frank País el 30 de julio de 1957.
- Ramos Latour, René** (*Daniel*) (1932–1958) – Coordinador de acción nacional del Movimiento 26 de Julio después de la muerte de Frank País, encabezando sus milicias urbanas. Integrado al Ejército Rebelde como comandante en mayo de 1958, cayó en combate el 30 de julio de 1958, al final de la ofensiva del ejército batistiano en la Sierra Maestra.
- Ravelo, Héctor** – Miembro de la Juventud Ortodoxa, se unió al Movimiento 26 de Julio y estuvo activo en la lucha clandestina. Participó en la huelga de hambre en la prisión del Castillo del Príncipe a comienzos de 1958.
- Riera, Santiago** (f. 1984) – Miembro del Partido Ortodoxo, se unió al Movimiento 26 de Julio en Las Villas. Después del triunfo de la revolución trabajó con Che Guevara en el Ministerio de Industrias. Fue después viceministro de comercio y de intendencia, así como ministro del Comité Estatal de Precios.
- Río Chaviano, Alberto del** (n. 1911) – Comandante del Primer Regimiento en Santiago de Cuba con sede en el cuartel Moncada. Después de la derrota del asalto al Moncada el 26 de

julio de 1953, bajo órdenes de Batista, dirigió personalmente la masacre de cerca de 50 revolucionarios capturados. Posteriormente fue ascendido a general de brigada. Huyó de Cuba en enero de 1959.

**Roa, Raúl** (1907–1982) – Dirigente estudiantil y opositor de los regímenes respaldados por Washington en Cuba en las décadas de 1920 y 1930; más tarde fue decano de ciencias sociales en la Universidad de La Habana. En enero de 1959, pasó a ser ministro de relaciones exteriores de Cuba, cargo que ejerció hasta 1976, llegando a conocerse como el “canciller de la dignidad”. Era miembro del Comité Central del Partido Comunista y vicepresidente de la Asamblea Nacional al momento de su muerte.

**Rodríguez, Carlos Rafael** (1913–1997) – Dirigente del primer Partido Comunista de Cuba (posteriormente denominado Partido Socialista Popular) desde la década de 1930, en 1944 pasó a ser ministro sin cartera en el gobierno de Batista. Fue a la Sierra Maestra en 1958 en nombre de la dirección del PSP para sostener conversaciones con la dirección del Movimiento 26 de Julio. Fue director del diario del PSP *Noticias de Hoy*, 1959–62, y presidente del Instituto Nacional de Reforma Agraria, 1963–65. Fue miembro del Comité Central del Partido Comunista y del Buró Político desde 1965, y desde 1976 fue vicepresidente del Consejo de Estado y del Consejo de Ministros.

**Rodríguez, Fructuoso** (1933–1957) – Fue un dirigente prominente del Directorio Revolucionario y vicepresidente de la Federación Estudiantil Universitaria. Participante del ataque al Palacio Presidencial el 13 de Marzo de 1957. Fue asesinado por la policía batistiana en la masacre de la calle Humboldt 7 el 20 de abril de 1957.

**Rodríguez, Guillermo** (n. 1929) – Miembro del Movimiento 26 de Julio en Las Villas. Después de 1959 desempeñó diversas responsabilidades en las Fuerzas Armadas Revolucionarias. En 1989 fue ascendido a general de brigada. Labora en el Ministerio de Relaciones Exteriores.

**Rodríguez, Léster** (1927–1998) – Participó en el asalto al Moncada,

escapó y salió al exilio, retornando clandestinamente en abril de 1955. Cuando se constituye el Movimiento 26 de Julio en 1955, pasó a ser coordinador en la provincia de Oriente. Ayudó a organizar el levantamiento del 30 de noviembre de 1956 en Santiago. Arrestado tras esta acción, fue absuelto en abril de 1957 y salió otra vez al exilio, donde fue delegado de guerra del Movimiento 26 de Julio en Estados Unidos hasta octubre de 1957. Sin autorización firmó el Pacto de Miami. Regresó a Cuba en 1958 y se unió al Ejército Rebelde, alcanzando el grado de capitán. Después de 1959 ocupó diversos cargos en el gobierno, entre otros en la industria del acero y del hierro.

**Rodríguez, Luis Orlando** (1917–1989) – Veterano del movimiento antimachadista de la década de 1930. Fundó el periódico *La Calle*, que fue clausurado por la dictadura en 1952, restablecido en 1955 y vuelto a clausurar ese mismo año. En 1956 se unió al Movimiento 26 de Julio. Se integró al Ejército Rebelde en 1957, pasando a ser el primer director de su periódico *El Cubano Libre* y de Radio Rebelde. Después de la victoria de la revolución fue ministro del interior y por más de 20 años formó parte del cuerpo diplomático.

**Rodríguez, Osvaldo** – Jefe de acción y sabotaje del Movimiento 26 de Julio en la provincia de Las Villas. Después de 1959 fue nombrado director del sistema de telégrafos para el Ministerio de Comunicaciones, puesto que mantuvo hasta su retiro.

**Rodríguez, René** (1931–1990) – Trabajó con Fidel Castro en los preparativos del asalto al Moncada, en 1956 fue expedicionario del *Granma*. Posteriormente estuvo en la columna de Che Guevara en Las Villas. Después de 1959 dirigió por muchos años el Instituto Cubano de la Amistad con los Pueblos (ICAP). Fue miembro del Comité Central del Partido Comunista desde 1980 hasta su muerte.

**Rodríguez Llompart, Héctor** – Jefe de un grupo de combatientes clandestinos del Movimiento 26 de Julio en el barrio habanero de Regla durante la guerra revolucionaria. Después de 1959, sus responsabilidades incluyeron embajador ante la República Democrática Alemana, ministro de colaboración extranjera y presidente del Banco Nacional. Es presidente ejecutivo de

FINCOMEX, una institución con sede en La Habana dedicada a facilitar el comercio y las empresas mixtas en Cuba.

**Rojas, Marta** (n. 1931) – Periodista quien en 1953 cubrió para *Bohemia* el proceso contra los combatientes del Moncada. Desde 1959 se ha destacado en el periodismo cubano.

**Rosas, Juan Manuel de** (1793–1877) – Gobernador de la provincia de Buenos Aires, 1829–32, 1835–52. Asumió poderes dictatoriales sobre todo el país en 1842, y rigió hasta que fue derrocado en 1852.

**Rosa Valdés, Roberto de la** (1919–1958) – Miembro del Movimiento 26 de Julio en La Habana, participó en acciones relacionadas con la huelga del 9 de abril de 1958. Arrestado y encarcelado, fue asesinado en la masacre de la prisión del Castillo del Príncipe el primero de agosto de 1958.

**Rosell, Allan** – Miembro del Movimiento Nacional Revolucionario después del golpe de Batista y posteriormente un dirigente del Movimiento 26 de Julio en Las Villas. Médico en el Ejército Rebelde, formó parte de la columna de Che Guevara en Las Villas.

**Ryan, Charles** (Chuck) (n. 1938) – Hijo de un miembro de la armada norteamericana estacionado en la base naval de Guantánamo, en marzo de 1957 se unió al Ejército Rebelde, en el que estuvo varios meses y participó en la batalla de Uvero. Tras retornar a Estados Unidos, ayudó a recaudar fondos para el Movimiento 26 de Julio.

**Salas Cañizares, José María** – Teniente coronel y comandante del Servicio de Inteligencia Militar en Santiago de Cuba. Uno de los más connotados esbirros de Batista, iba al mando de la escuadra de la policía que asesinó a Frank País en julio de 1957.

**Salvador, David** (n. 1923) – Jefe de la sección obrera del Movimiento 26 de Julio, 1957–58. Fue secretario general de la Confederación de Trabajadores de Cuba, 1959–60. En 1960 fue arrestado y puesto en prisión por acciones contrarrevolucionarias.

**Sánchez, Celia** (1920–1980) – Nacida en Manzanillo en Oriente, fue miembro fundadora del Partido Ortodoxo en 1947 y dirigente de su juventud. Pasó a ser dirigente en la provincia de Oriente de la campaña de amnistía para los prisioneros po-



líticos. En 1955 fue miembro fundadora del Movimiento 26 de Julio y su organizadora central en Manzanillo. Organizó la red urbana de abastecimiento y reclutamiento del Ejército Rebelde. Fue la primera mujer combatiente en el Ejército Rebelde, sirvió en su comandancia general desde octubre de 1957. Al momento de su muerte, era miembro del Comité Central del Partido Comunista y secretaria del Consejo de Estado y del Consejo de Ministros.

**Santamaría Cuadrado, Abel** (1927–1953) – Miembro del Partido Ortodoxo al momento del golpe de Batista en 1952, organizó un grupo revolucionario que se fusionó con el movimiento dirigido por Fidel Castro, pasando a ser el más estrecho colaborador de Castro y el segundo al mando en el asalto al Moncada el 26 de julio de 1953. Fue capturado, torturado y asesinado luego de la acción. Hermano de Haydée y Aldo Santamaría.

**Santamaría Cuadrado, Aldo** (1926–2003) – Dirigente del Movimiento 26 de Julio, estuvo preso a finales de 1956. Se unió al Ejército Rebelde en 1958, sirviendo en la comandancia de Fidel Castro. Fue miembro del Comité Central del Partido Comunista, 1965–86 y vicealmirante en la marina cubana. Hermano de Haydée y Abel Santamaría.

**Santamaría Cuadrado, Haydée** (Yeyé) (1923–1980) – Nacida en Encrucijada, Las Villas, se mudó a La Habana en 1950. Después del golpe de estado de Batista, ayudó a dirigir y distribuir los periódicos clandestinos *Son los mismos* y *El Acusador*, y pasó a integrar el movimiento de Fidel Castro. Participante del ataque al Moncada, fue capturada y condenada a siete meses de prisión. Excarcelada en febrero de 1954, ayudó a reorganizar el movimiento y a coordinar la distribución de *La historia me absolverá*. Fue una de los miembros fundadores de la Dirección Nacional del Movimiento 26 de Julio en 1955. Una de los participantes en el levantamiento del 30 de noviembre de 1956 en Santiago de Cuba, asumió numerosas tareas clandestinas e internacionales durante la guerra revolucionaria. Después de 1959 fungió como directora de Casa de las Américas y fue miembro del Comité Central del Partido Comunista de Cuba, cargos que sostenía al momento de su muerte.

- Santos, Asela de los** (n. 1929) – Miembro fundadora del Movimiento 26 de Julio en Santiago de Cuba y colaboradora de Frank País y Vilma Espín, posteriormente pasó a integrar la Columna 6 del Segundo Frente Oriental del Ejército Rebelde, cuando organizó el departamento de instrucción. Fue después viceministra y ministra de educación y es actualmente asesora del presidente del Instituto Cubano de Radio y Televisión.
- Santos Buch, Ángel María** – Médico laboratorista en Santiago de Cuba, fue uno de los fundadores del Movimiento 26 de Julio. Primer presidente del Movimiento de Resistencia Cívica en Santiago de Cuba. Abandonó Cuba en 1960.
- Sarría, Pedro** (1900–1972) – Teniente del ejército cubano que capturó a Fidel Castro y a otros moncadistas días después del 26 de julio de 1953. Desafiando órdenes de asesinar a los prisioneros, Sarría los llevó ilesos a la cárcel municipal de Santiago de Cuba. Durante la guerra revolucionaria rehusó pelear contra los rebeldes y fue juzgado en consejo de guerra. En enero de 1959 fue incorporado al Ejército Rebelde como capitán.
- Smith, Earl** (1903–1991) – Embajador norteamericano ante Cuba, 1957–59. Fue un ardiente defensor del gobierno tiránico de Batista, por lo que también en determinado momento entró en contradicciones con miembros del Departamento de Estado norteamericano, para quienes Batista comenzaba a ser un obstáculo.
- Somoza, Anastasio** (1896–1956) – Convertido en jefe de la Guardia Nacional de Nicaragua en 1933 por las fuerzas norteamericanas de ocupación, fue dictador desde 1937 hasta su asesinato en 1956. Sus hijos, Luis y luego Anastasio, le sucedieron como gobernantes del país hasta 1979, cuando la dictadura respaldada por Washington fue derrocada por una lucha revolucionaria dirigida por el Frente Sandinista de Liberación Nacional.
- Sorí Marín, Humberto** (1935–1961) – Político del Partido Auténtico. Se unió al Ejército Rebelde en la Sierra Maestra en 1957, y terminó la guerra con el grado de comandante. Fue Ministro de Agricultura después de la revolución. Tras unirse después a las bandas contrarrevolucionarias, fue capturado y ejecutado en 1961.

**Suárez Blanco, José** (Pepe) (1927–1991) – Participó en el asalto al Moncada el 26 de Julio de 1953. Capturado, fue procesado y condenado a 10 años de cárcel, pasando 22 meses en la prisión de la Isla de Pinos. Liberado con la amnistía de mayo de 1955, pasó a ser miembro de la Dirección Nacional del Movimiento 26 de Julio, estuvo a cargo de la organización en Pinar del Río. Al comienzo de la guerra revolucionaria salió de Cuba para conseguir armamento para el Ejército Rebelde. Después de 1959, llevó a cabo un número de responsabilidades en el gobierno revolucionario.

**Suárez Gayol, Jesús** (1936–1967) – Dirigente estudiantil en Camagüey después del golpe de Batista de 1952, participó en numerosas manifestaciones contra la dictadura. Cuando se fundó el Movimiento 26 de Julio en 1955, pasó a ser jefe de su Brigada Juvenil en la provincia de Camagüey. Durante la guerra revolucionaria se integró al Ejército Rebelde. Después de 1959, fue viceministro de producción en el Ministerio del Azúcar. Un voluntario (*Rubio*) en la gesta revolucionaria en Bolivia dirigida por Guevara en 1966–67, cayó en combate en abril de 1967.

**Sublevación de los sargentos** – El 4 de septiembre de 1933, en medio del levantamiento revolucionario que un mes antes había derrocado al dictador Gerardo Machado, un grupo de suboficiales encabezados por el sargento Fulgencio Batista organizó un golpe de estado contra el régimen de Carlos Manuel de Céspedes, que era respaldado por Washington. Se instaló entonces un gobierno de coalición, conocido más tarde como el Gobierno de los Cien Días, que incluyó fuerzas antiimperialistas. Éste fue derrocado por un segundo golpe de estado dirigido por Batista, con el apoyo de Washington, en enero de 1934.

**Taber, Robert** – Periodista norteamericano, entrevistó a Fidel Castro para la cadena de televisión CBS en la Sierra Maestra en 1957. Autor de *M-26: The Biography of a Revolution* (M-26: Biografía de una revolución), fue uno de los iniciadores del Comité Pro Trato Justo a Cuba en Estados Unidos.

**Tabernilla Dolz, Francisco** (n. 1888) – General en el ejército cubano

quien participó en el golpe de Batista de 1952, fue subsecuentemente jefe del estado mayor del ejército con el grado de mayor general. Huyó de Cuba el primero de enero de 1959.

**Tabernilla Palmero, Carlos** – Jefe de la fuerza aérea bajo Batista, para 1958 ostentaba el grado de general de brigada. Durante la guerra revolucionaria, la fuerza aérea se distinguió por sus bombardeos y ametrallamientos indiscriminados de pueblos campesinos en la Sierra Maestra y por toda la provincia de Oriente. Hijo de Francisco Tabernilla.

**Tanquistas** – Nombre dado a un grupo de oficiales del ejército quienes en un principio habían apoyado el golpe de Batista, pero que llegaron a abogar por eliminar hasta el más mínimo régimen constitucional que Batista retenía para servir de pantalla a su dictadura. Trabajando en colaboración con el régimen de Trujillo y trayendo armas dominicanas, los tanquistas conspiraron para derrocar a Batista mediante un nuevo golpe de estado. Finalmente hicieron las paces con Batista conforme se acentuó la lucha con las fuerzas rebeldes.

**Tasende, José Luis** (1925–1953) – Participante del asalto al Moncada en 1953, fue capturado y asesinado luego de la acción.

**Tey, José** (Pepito) (1932–1956) – Dirigente estudiantil en Santiago de Cuba, fue un estrecho colaborador de Frank País. Junto a País, perteneció a Acción Libertadora, 1952–53; Movimiento Nacional Revolucionario, 1953–54; Acción Revolucionaria de Oriente, 1954; Acción Nacional Revolucionaria, 1955; y al Movimiento 26 de Julio, 1955–56. Cayó durante el levantamiento del 30 de noviembre de 1956 en Santiago de Cuba, en un ataque contra la estación de policía.

**Torres, Antonio** (Ñico) (f. 1991) – Trabajador ferrocarrilero en Guantánamo, fue dirigente de la sección obrera del Movimiento 26 de Julio. Se unió al Segundo Frente Oriental del Ejército Rebelde, al mando de Raúl Castro, encargado de su Buró Obrero. Después de 1959 fue oficial en las Fuerzas Armadas Revolucionarias.

**Torriente, Cosme de la** (1872–1956) – Coronel en el Ejército Libertador que peleó por la independencia cubana de España, devino prominente juez y político burgués en la república neocolo-

nial establecida bajo la ocupación estadounidense. Durante la dictadura de Batista establecida en 1952, fue un dirigente de la oposición burguesa acomodaticia, dirigiendo la Sociedad de Amigos de la República.

**Torriente Brau, Pablo de la** (1901–1936) – Periodista cubano y luchador contra la dictadura de Machado. Peleó como voluntario a favor de la república española en la guerra civil en ese país, cayendo en combate en diciembre de 1936.

**Trejo, Rafael** (1910–1930) – Presidente de la Facultad de Derecho de la Universidad de La Habana, fue asesinado por la policía el 30 de septiembre de 1930, durante una manifestación contra la dictadura de Machado.

**Tribunales de Urgencia** – Creados en junio de 1934 bajo el primer régimen de Batista, fueron establecidos para procesar a los infractores políticos, y se utilizaron contra los opositores de Batista, principalmente los miembros de Joven Cuba y del Partido Auténtico. Los tribunales de urgencia siguieron siendo usados hasta el triunfo de la revolución, cuando se abolieron.

**Trujillo, Rafael Leónidas** (1891–1961) – Dictador de República Dominicana desde 1930 hasta su muerte. Después de 1959, respaldado por Washington, organizó ataques contra la revolución cubana. Fue asesinado el 30 de mayo de 1961.

**Ubico, Jorge** (1878–1946) – Electo presidente de Guatemala en 1931, estableció una dictadura respaldada por Washington. Fue derrocado en 1944.

**Ugalde Carrillo, Manuel** – Coronel en el ejército de Batista y jefe del Buró de Represión de las Actividades Comunistas (BRAC), unidad secreta de la policía famosa por torturar y asesinar prisioneros políticos. Huyó de Cuba el primero de enero de 1959.

**Urrutia Lleó, Manuel** (1901–1981) – Juez en el proceso celebrado en Santiago de Cuba contra los expedicionarios del *Granma* capturados, donde públicamente criticó al régimen de Batista. A iniciativa del Movimiento 26 de Julio, devino presidente de Cuba el 5 de enero de 1959. Opositor de la reforma agraria y otras medidas revolucionarias, renunció el 17 de julio de 1959,

ante una creciente oposición popular. Posteriormente partió hacia Estados Unidos.

- Valdés, Ramiro** (n. 1932) – Participante en el asalto al Moncada en 1953, fue condenado a 10 años de prisión, y excarcelado en mayo de 1955 después de una campaña de amnistía. Expedicionario del *Granma*, fue segundo al mando en la Columna 4 de Guevara en el Ejército Rebelde en la sierra, posteriormente llegó a comandante, y fue segundo al mando de la columna de Guevara en Las Villas. En 1961–68, 1979–87 fue ministro del interior. Miembro del Comité Central del Partido Comunista desde 1965 y del Buró Político, 1965–86. Es uno de los tres combatientes de la sierra con el grado de Comandante de la Revolución.
- Varela, Félix** (1787–1853) – Sacerdote católico, opositor de la esclavitud, considerado el primer cubano prominente que abogó por la separación total de España. Su vida y obra son piedra angular de la cultura cubana. Desde los 35 años de edad hasta su muerte, vivió en Estados Unidos, donde desarrolló una prominente carrera eclesiástica.
- Varela Castro, Manuel** – Teniente coronel destacado en la academia militar durante la dictadura de Batista. Fue parte de la conspiración de “los Puros”, oficiales del ejército de tendencia antibatistiana, quienes fueron arrestados en abril de 1956 y puestos en prisión hasta el triunfo de la revolución.
- Vargas Llosa, Mario** (n. 1936) – Novelista peruano. Desde 1965 hasta 1971 integró el consejo de redacción de *Casa de las Américas*, editada en Cuba. En 1971 rompió con la revolución y ha sido desde entonces un connotado opositor de Cuba y de las luchas populares en la región. Al participar en la política burguesa, se postuló sin éxito para la presidencia de Perú en 1990. Actualmente vive en España.
- Varona, Enrique José** (1849–1933) – Poeta, escritor y activista a favor de la independencia cubana de España. Vicepresidente de Cuba, 1913–21.
- Ventura Novo, Esteban** (1913–2001) – Coronel en la policía de Batista, fue un conocido torturador y asesino. Huyó a Estados Unidos el primero de enero de 1959.

- Vera, Aldo** (1928–1976) – Dirigente de la clandestinidad del Movimiento 26 de Julio en La Habana. Fue nombrado jefe interino de policía en enero de 1959. En 1960 abandonó Cuba y se fue a Puerto Rico, donde formó la organización contrarrevolucionaria Cuarta República.
- Viera, Arístides** (1926–1958) – Dirigente de la clandestinidad del Movimiento 26 de Julio en La Habana. En marzo de 1958 dirigió un ataque contra un auto patrulla de la policía. Aunque superados numéricamente, a fin de permitir que dos compañeros de lucha escaparan, él y otro revolucionario siguieron luchando, cayendo en combate.
- Welles, Benjamin Sumner** (1892–1962) – Subsecretario de estado norteamericano enviado por Roosevelt como embajador a Cuba en 1933 para organizar la transferencia de poder del dictador Gerardo Machado y poner fin al levantamiento revolucionario. Sus esfuerzos llevaron a la creación del gobierno abiertamente pro imperialista de Céspedes, el cual fue derrocado a las pocas semanas.
- Westbrook, Joe** (1937–1957) – Dirigente juvenil del Directorio Revolucionario y sobreviviente del ataque al Palacio Presidencial del 13 de marzo de 1957. Fue asesinado por la policía de Batista el 20 de abril, en la masacre de la calle Humboldt 7 en La Habana.
- Zayas, Alfredo** (1861–1934) – Político prominente en el régimen neocolonial que resultó de la ocupación norteamericana. Presidente de Cuba, 1921–24.

---

## Índice

- ABC, 51  
Abella, Eloy, 92  
Abreu, Gerardo (*Fontán*), 187, 264, 361  
Acción Libertadora, 361  
Acosta Matos, Eliades, 25, 27  
Agostini, Jorge, 100, 102, 132, 361  
Agramonte, Ignacio, 226, 361  
Aguilera Maceiras, José, 189, 361–62  
Aguilera, Pedro, 103, 104, 361  
Ala Izquierda Estudiantil, 51, 362  
*Aldabonazo* (periódico), 122–23, 135–42  
Aldabonazo, 362. *Ver* Chibás, Eduardo  
Alfabetización, 307; campaña de (1961), 14, 333–35  
Alfaro, Eloy, 145  
Almeida, Juan, 160, 215, 326, 330, 356, 362–63  
Alom, Julio, 172, 173  
Alomá, Tony, 104, 154, 163–66, 300, 363  
Altos de Mompí, reunión de (3 de mayo de 1958), 285–86, 309–11, 357  
Álvarez, María Angélica, 199, 363  
Álvarez, Odón, 290, 363  
Álvarez, Ramón, 180  
Amado Blanco, Germán, 199  
Amador, Casto, 324, 326, 328, 363  
Amat, Carlos, 149–51, 203, 363; *salvan* vida de Hart, 293, 295–96  
Amnistía, campaña de, 93, 94, 349  
Anarquía, 238–39  
Andreu, José R., 108  
Antuña, Vicentina, 113, 363–64  
Arango y Parreño, Francisco, 48, 364  
Araújo, Leocadia (Cayita), 81–82, 104, 147, 154, 182, 364  
Arbenz, Jacobo, 90, 364  
Argentina, 145  
Aróstegui, Mario, 132, 364  
Arteaga, José (*Pitute*), 127, 363  
Asociación de Estudiantes de Derecho, 57  
Autonomismo, 76, 364  
Baeza, Ramiro, 74  
Baliño, Carlos, 51, 343, 364  
Baraguá, Protesta de, 49, 340  
Barba, Álvaro, 66, 74, 364–65  
Barquín, Ramón, 123, 134, 324, 365; *y la junta militar para bloquear* victoria rebelde, 326–29, 365  
Batista, Fulgencio, 365; *confianza del* imperialismo en, 51–52, 328–29; *su golpe de estado* (1934), 51–52, 345, 365; *su golpe de estado* (1952), 13, 35, 63–64, 76, 132, 312, 347, 365; *huye de* Cuba, 14, 18, 365; *ordena* asesinato de Hart, 249–50, 295–96; *símbolo del crimen*, 58. *Ver también* Ejército batistiano; Régimen batistiano  
Batista Rubio, Rubén, 66, 132, 348, 365–66  
Bauta, Julio, 173  
Bell-Lloch, Fico, 173  
Bisbé, Manuel, 111–12, 113, 366  
Bloque socialista, *su derrumbe*, 29, 338



- Bohemia*, 69, 71, 75, 76, 91, 108, 120–21, 146, 229, 353, 356
- Bolcheviques, 21, 106
- Bolivia, 347
- Boniato, prisión de, 79–80, 254, 257–59, 270, 287, 296, 309
- Bonito, Luis, 103, 366
- Borbonet, Enrique, 123, 134, 366; y el Movimiento 26 de Julio, 324, 325, 327
- Buch, Luis, 207, 293, 366; y el Pacto de Miami, 213, 214, 215; sobre reunión de Altos de Mompié, 309–11; salvan vida de Hart, 296–99
- Buch, Tony, 215–16, 247, 248–49, 295, 296–97, 366
- Buehlman, Victor, 179, 366–67
- Burguesía cubana, 50, 116–17. *Ver también* Oposición burguesa
- Cabrera Infante, Guillermo, 29, 367
- Calle, La*, 99, 100, 130
- Camacho Aguilera, Julio, 104, 208, 259, 367
- Camagüey, provincia de, 329–30; el Movimiento 26 de Julio en, 117–18, 127
- Campesinos: en la Sierra Maestra, 240, 268, 357–58; trabajo del Movimiento 26 de Julio con, 119
- Canal Vía-Cuba, 93, 305
- Canet, Gerardo, 62
- Carbó, Juan Pedro, 195, 367
- Cárdenas, Lázaro, 125, 367
- Carrasco, Nelson, 325
- Carratalá Ugalde, Conrado, 289, 290, 320, 367
- Carreras, Eloísa, 25–26, 31, 45
- Casán, Rosita, 294–96
- Casañas, Gloria, 295
- Castañeda, Julio, 74
- Castilla, Belarmino (Aníbal), 295
- Castillo del Príncipe, prisión de, 68, 195, 197, 257–58, 287; masacre en, 288–92, 318–22
- Castillo Duany, Demetrio, 305
- Castro, Fidel, 58, 98, 325, 367–68; sobre el acto del Muelle de Luz, 115, 129–33; su amnistía, 70, 94–95; y el asalto del Moncada, 78–79; y la campaña de alfabetización, 333, 335; capacidad de liderazgo, 19–20, 35–36, 106, 270; consigna “libres o mártires”, 107, 110, 130, 330; conversaciones con Hart, 81, 90, 96–97, 102–3, 114–15, 159–60, 192, 329; sobre la decisión revolucionaria, 159–60; y las diferencias entre la sierra y el llano, 253; como dirigente de la Revolución Cubana, 35–36, 46, 70, 95–96, 111, 174, 261, 313, 330; como dirigente del Movimiento 26 de Julio, 20, 310; estrategia y táctica, 98, 107, 110, 216, 266, 330; exiliado en México, 104–5, 107, 125–26, 129, 142–46, 350, 351; sobre exiliados cubanos antibatistianos, 241–42, 310; forma el Movimiento 26 de Julio, 70, 95–96, 102–3; sobre Frank País, 219; y el golpe de Batista, 66–67; y Martí, 37, 81, 338; oposición a la junta militar, 96–97, 328, 359; sobre el Pacto de Miami, 215–16, 229–46, 252; y el Partido Ortodoxo, 80, 112–13, 346, 347; perspectiva socialista, 37, 105–6, 338; en prisión, 90; sobre “los Puros”, 140–41; viaje a Estados Unidos, 105, 114
- Castro, Fidel, documentos: “Mensaje a Cuba, que sufre” (12/53), 81–82, 85–88; “¡Mientes, Chaviano!” (5/55), 99; Manifiesto no. 1 (8/55), 111; a Cosme de la Torriente (11/55), 115, 129–33; “Frente a todos” (12/55), 120; Manifiesto no. 2 (12/55), 111;

- “La condenación que se nos pide” (3/56), 120; “Basta ya de mentiras” (7/56), 120; Manifiesto a la nación (2/57), 160; respuesta al Pacto de Miami (14/12/57), 215–16, 229–46, 252; Manifiesto de 21 puntos (3/58), 263. *Ver también* La historia me absolverá
- Castro, Raúl, 60, 107, 215, 329, 330, 368–69; mensaje a la juventud, 288, 311–18; y el Segundo Frente, 175, 288, 311, 330, 356
- Centoz, Monseñor Luigi, 297–99
- Cervantes, Raúl, 228
- Céspedes, Carlos Manuel de (hijo), 51, 344, 369
- Céspedes, Carlos Manuel de (padre), 339, 369
- Chaín, Carlos, 295–96
- Chaple, Mario, 74
- Chaviano. *Ver* Río Chaviano, Alberto del
- Chibás, Eduardo, 58, 138, 194, 343, 346–47, 369; su entierro, 54, 274; y la Generación del Centenario, 36, 53, 103, 136–38; su último alabonazo, 36, 53–54, 78, 136–38, 346–47, 362; vacío dejado por, 55, 112
- Chibás, Raúl, 194, 214, 369
- Chomón, Faure, 173, 191, 369–70
- Cienfuegos, alzamiento de (5 de septiembre de 1957), 205, 207–10, 315, 324, 355
- Cienfuegos, Camilo, 105, 160, 326, 329, 330, 370
- Cisneros, Antonio, 74
- Clase trabajadora: Frente Obrero del Movimiento 26 de Julio, 180, 212, 242–43, 245, 259–60, 318, 377; y el golpe de Batista, 55, 58–59, 60, 66; revolución de la, 18, 21, 274, 331. *Ver también* CTC; Huelga general; Huelgas
- Conspiración del Domingo de Resurrección (1953), 68, 77
- Constitución de 1940, 72, 74, 124, 243, 307; campaña de jura de la constitución (1952), 60–61, 347; su importancia, 23, 52–53, 259, 345, 370
- Corrupción, 35, 55, 304, 305, 307, 332; rebelión contra la, 13, 18, 53–54, 55, 58–59, 108, 346–47, 362
- Costa Rica, 241, 350
- Cowley, Fermín, 171, 211, 370–71
- Crespo, Abelardo, 81, 371
- Criollos, 48–49, 371
- Cruz Vidal, Ramón, 171, 371
- CTC (Confederación de Trabajadores de Cuba), 52, 53, 243, 313, 371
- Cuadras, Gloria, 152, 206, 371
- Cuba: auge de la década de 1930, 33, 50, 51–52, 59, 344–45; como colonia española, 47–48, 50, 225; crisis económica (década de 1950), 100–102, 141, 306–7; dominio norteamericano sobre, 33, 35, 37, 47–48, 49–50, 51–52, 117, 313–15, 331, 342–43; guerras de independencia, 33, 48–49, 50, 339, 340, 341, 342; post-1959, 22, 23, 331, 334–35; tradiciones antiimperialistas, 33, 37, 47, 50, 51, 58, 59, 83–84; tradiciones internacionalistas, 47, 52, 90, 241, 317–18
- Cué, Edelberto, 74
- Cuervo Navarro, Pelayo, 115, 371–72
- Cueva, Aurora, 74
- Dávalos, Fernando, 199
- Dávalos, Gabriel, 198
- de la Rosa Valdés, Roberto, 289
- De la sierra del Escambray al Congo* (Dreke), 19
- Derrida, Jacques, 30, 372
- Desempleados, 23, 37, 259, 306–7

- Desempleo: creciente, 94, 306; programa del Movimiento 26 de Julio sobre, 306
- Díaz, José (Pepe), 172
- Díaz, Porfirio, 144
- Díaz-Balart, Rafael, 201, 372
- Díaz Tamayo, Martín, 87, 171, 372
- Dirección Nacional. *Ver* Movimiento 26 de Julio, Dirección Nacional
- Directorio Estudiantil (1927 y 1930), 51, 53, 67, 343, 344, 372
- Directorio Obrero Revolucionario, 230
- Directorio Revolucionario, 19, 351, 356, 372–73; asalto al Palacio Presidencial, 190; masacre de calle Humboldt 7, 195; Movimiento 26 de Julio y, 124, 126, 191–92; y el Pacto de Miami, 213, 230, 231
- Domitro, América, 204
- Domitro, Taras, 104, 151, 373
- Dujarrí, Rafael, 198–99, 201
- Duque de Estrada, Arturo, 104, 182, 373
- Durán, teniente, 166
- Echeverría, José Antonio, 74, 124, 126, 313, 351, 373, 374; y el asalto al Palacio Presidencial, 190, 228, 353, 373; en Costa Rica, 241, 350; evaluación política de, 190
- Ecuador, 145
- Eisenhower, Dwight D., 315
- Ejército batistiano: sus abusos, 160, 240, 316–17; alzamiento de Cienfuegos, 205, 207–10, 315, 324, 355; ayuda militar norteamericana, 235, 315–17, 357; conspiración de “los Puros”, 123–24, 134–35, 140–41, 351; corrupción, 304; su desmoralización, 266; y el levantamiento de Santiago, 164, 167–69, 171; sus ofensivas en la Sierra Maestra, 230, 265–66, 302; tanquistas, 121–22, 140, 235, 403. *Ver también* Batista, Fulgencio; Régimen batistiano
- Ejército Rebelde: apoyo al, 14, 175, 193, 210, 211–12; avances, 268, 326, 330; cuadros centrales, 159–60, 215; y el frente del Escambray, 175, 181, 210, 330; libra guerra de columnas, 240; moral del, 266; y las ofensivas de Batista, 230, 265–66, 302; refuerzos (1957), 159, 175, 179; Segundo Frente Oriental, 175, 288, 311–12, 330, 356; victoria, 18, 21, 330–31
- Entralgo, Elías, 62, 374
- Esclavitud, 48, 49, 50, 340
- España, 47–48, 50; guerra civil en, 52, 59
- Espín, Vilma, 20, 104, 158, 161, 210, 374; sobre asesinato de Frank País, 201–6; y el levantamiento de Santiago, 148–49, 150, 151–52, 153; salvan vida de Hart, 294–95
- Esteva, Tina, 151, 374
- Estudiantes: agitación del Movimiento 26 de Julio entre, 13–14, 182, 212, 227–29; apoyo a la revolución entre, 56, 59–60, 69, 190; ejecución de (1871), 67, 75, 339; mártires, 228–29, 312–13; Martí sobre, 71; protestas por, 58–59, 60–62, 66, 117, 212, 227–29, 263; respuesta al golpe del 10 de marzo, 55, 57–59, 71–74, 312–13, 347; sus tradiciones históricas, 51, 56, 58, 61, 228–29, 344. *Ver también* Federación Estudiantil Universitaria (FEU); Universidad de La Habana
- Exiliados cubanos antibatistianos, 214, 241–42, 310
- Fangio, Juan Manuel, 263
- Federación Estudiantil Universitaria (FEU), 62, 63, 66, 96, 229, 241, 373,

- 374; y el golpe del 10 de marzo, 57, 58–59, 60, 71–74; Hart como dirigente de, 13, 62–65; y la huelga de trabajadores del azúcar (1955), 119, 351; liderazgo de Echeverría en, 126, 190, 351, 373, 374; y el manejo de armas, 59, 81
- Feijóo, Mariano (*Papucho*), 153
- Fernández, José Ramón, 123, 374–75; y el Movimiento 26 de Julio, 324, 325, 327
- Fernández, Marcelo, 193, 254, 309–10, 375
- Fernández Acosta, María de la Concepción (Conchita), 113, 375
- Fernández Retamar, Roberto, 25, 33
- Fernández Rueda, Luisín, 127, 375
- Fernández Sánchez, Leonardo, 111–12, 113, 375
- Ferrer, Nilda, 151, 375–76
- Figueroa, María Antonia, 104–5, 151–52, 182, 376
- Figueroa Araújo, Max, 81, 376
- Fortuny, Mario, 102, 132, 376
- Foucault, Michel, 30, 376
- Fraga, Gustavo, 180, 376
- Fraga, René, 228
- Fragua martiana, 60
- Francia, José Gaspar Rodríguez de, 145, 376
- Franqui, Carlos, 265, 376–77
- Frente Cívico de Mujeres Martianas, 110–11
- Frías, Ciro, 215, 377
- Fuerzas morales, Las* (Ingenieros), 284
- Gangsterismo, 56–57, 140, 238, 377
- García, Guillermo, 160, 215, 377–78
- García, Nuria, 206
- García, Pilar, 290, 378
- García Báez, Irenaldo, 321
- García Bárcena, Rafael, 103, 378; arresto y juicio de, 13, 68–70, 74–77, 348; y Castro, 91, 96–97; y la Conspiración del Domingo de Resurrección, 67, 68, 77, 348; y la década de 1930, 59, 67–68; incapaz como dirigente revolucionario, 91, 96–97; y Martí, 67, 75–76; sus perspectivas políticas, 35, 67–69, 90, 91, 96
- García Gil, Carlos, 273, 378
- García Mellado, Pedro, 74
- García Oliveras, Julio, 191, 378
- García Peláez, Raúl, 127, 378–79
- Gardner, Arthur, 314, 379
- Garrido, Vilma, 74
- Garvey, Michael, 179, 379
- Generación del Centenario, 17–20, 54, 67, 379; su política, 18, 37, 54, 83
- Gobierno de los Cien Días, 51–52, 344–45, 379
- Goicuría, asalto al cuartel (1956), 124, 351
- Gómez, Juan Vicente, 145, 379
- Gómez, Máximo, 330, 341, 380
- Gómez Ochoa, Delio, 310
- González, Cándido, 118, 127, 183, 380
- González, Eulalio (*El Tigre*), 79–80
- González, María Antonia, 380
- González, Pancho, 127
- González, Ricardo (*El Maestro*), 127, 380
- González, Sergio (*El Curita*), 187, 380
- González Bayona, Juan A., 273
- Granma*, expedición del, 153–54, 323, 351–52, 380; acciones de apoyo en La Habana, 172–73; sus bajas, 113, 118, 154, 158, 183; sus preparativos, 102, 104–5, 107, 111, 119, 125, 126–27, 175–77, 178. *Ver también* Santiago de Cuba, levantamiento

- Grau San Martín, Ramón, 51, 56–57, 345, 346, 380–81
- Guantánamo, 170–71, 179, 180, 189
- Guantánamo, base naval de, 189, 315, 342, 381
- Guatemala, 145; Che Guevara en, 106, 349; golpe de estado (1954), 90, 349, 381
- Güell, Gonzalo, 298–99
- Guerra, Eutimio, 161, 381
- Guevara, Ernesto Che, 22, 105, 160, 309, 381–82; su columna invasora, 326, 330; en Guatemala, 106, 349; y Hart, 106, 252–53; sobre el movimiento comunista mundial, 253; como símbolo revolucionario, 253–54
- Guitart, Renato, 382
- Guiteras, Antonio, 37, 138, 218, 343, 344–45, 382; como dirigente del auge en década de 1930, 51–52; y la Generación del Centenario, 58, 59
- Gutiérrez, José Manuel, 107, 382
- Gutiérrez Otaño, Reinaldo, 289, 382
- Habana, La: acciones de sabotaje en, 172–73, 187–88; Movimiento 26 de Julio en, 127, 155, 175, 182–88, 206, 207, 208, 262–63, 265; sentimiento de oposición en, 156
- Haciendo historia*, 19, 327
- Haití, 48
- Hart, Armando, 13–15; acoso policiaco, 62–63; y Che Guevara, 106, 252–53; conversación con el PSP, 180; conversaciones con Fidel Castro, 80–81, 90, 96–97, 102–3, 114–15, 159–60, 329; su defensa de García Bárcena, 13, 68–70, 74–77; sobre la Dirección Nacional, 13, 102–3, 191, 213–14; como dirigente central del llano, 14, 191–92, 210–11, 213; como dirigente estudiantil, 57, 60, 62–65, 74; como dirigente histórico de la revolución, 17, 28, 34, 37; encarcelamiento (1954), 92–93, 125; encarcelamiento (1957), 14, 193–94, 195–97; encarcelamiento (1958), intentos de asesinarlo, 14, 249–51, 262, 290; encarcelamiento (1958, Boniato), 254, 284, 287, 296, 309; encarcelamiento (1958, Isla de Pinos), 14, 323–28; escape de la cárcel, 196–200; golpiza de (1952), 62; se hace fidelista, 35–36, 37, 70, 95–97, 338; sus ideas socialistas, 144, 253, 287–88; se integra al Movimiento 26 de Julio, 70, 93–94, 95–97; juventud, 13, 23, 46, 56; y el levantamiento de Santiago, 13–14, 147–53; y el manejo de armas, 81; como ministro de educación, 14, 18, 329, 332–33; y el MNR, 13, 68, 89–97; su padre, 23, 196, 280, 283, 285, 329–30; y el Partido Ortodoxo, 53–54; el primero de enero de 1959, 326–28; y los refuerzos del Ejército Rebelde, 179; reunión con Cosme de la Torriente, 115; la Revolución Cubana como causa de su vida, 34, 45, 46, 108–9; trabajo organizativo del Movimiento 26 de Julio, 107, 126–28, 182, 188, 189, 207–8, 210–11; su vida clandestina, 124–25, 191, 212–13, 248
- Hart, Armando, documentos: a la FEU (17/10/52), 63–65; discurso radial (6/55), 99–102; sobre la conspiración de Trujillo (3/56), 121–22; al presidente de México (7/56), 126, 142–46; “Justificación de la revolución y estrategia frente a la dictadura” (1956), 128; a Enrique Hart (3/1/57), 183–87; a la familia (4/1/57), 155–58; a Haydée Santamaría (4/7/57), 198–99; artículo en *Revolución* (7/57), 199–200; a

- Daniel (5/8/57), 206–7; “¿Quién era Frank País?” (8/57), 206, 218–21; a Fidel Castro (16/10/57), 210–11; a Buch (19/12/57), 216; a la familia (4/58), 275–83; a Radio Rumbos (3/8/58), 319–22; a Haydée Santamaría (4/8/58), 290–91; sobre masacre del Príncipe (8/58), 318–19; al Movimiento 26 de Julio (8/58), 291–92; a Faustino Pérez (24/12/58), 269–72
- Hart, Enrique, 20, 31, 194, 197, 272, 336, 382–83; acciones urbanas de sabotaje, 172–73, 187; su arresto en calle Salud 222, 92–93; y el asalto al Moncada, 78; sus cualidades revolucionarias, 92, 272, 273–74, 275; y la huelga de empleados bancarios, 113–14; en el MNR, 89, 91; su muerte, 31, 264–65, 273, 275–83
- Hart, Marina, 199, 201
- Hart, Martha, 285
- Henríquez Ureña, Max, 33, 34, 383
- Hernández, Ismael, 74
- Hernández, Melba, 91, 93–94, 103, 104, 105, 108, 110, 383
- Hidalgo, Alonso (*Bebo*), 89, 92, 124, 172, 173, 383
- Hidalgo, Mario, 89, 124, 383; en prisión, 272, 324, 328
- Hidalgo Peraza, José, 74
- Himno nacional de Cuba, 65
- Historia me absolverá, La* (Castro), 24, 79–80, 83–84, 111, 348
- Hoffman, Wendell, 192
- Hombre mediocre, El* (Ingenieros), 284
- Huelga de hambre, 257–58
- Huelga del 9 de abril (1958), 259–65, 269, 273, 357, 383–84
- Huelga general: tras asesinato de Frank País (1957), 204–5, 206, 220–21, 232, 246, 301, 313, 355; y el desembarco del *Granma*, 102, 110, 126–27, 152, 171; y la perspectiva del Movimiento 26 de Julio sobre, 102–3, 179–80, 208–9, 220, 225–26, 239, 242–43, 245, 260–61, 263; primero de enero de 1959, 118, 261, 328, 330–31. *Ver también* Huelga del 9 de abril de 1958
- Huelgas: empleados bancarios (septiembre de 1955), 113–14; trabajadores del azúcar (1955), 119, 313, 351. *Ver también* Huelga general
- Humboldt 7, masacre en calle, 195, 228, 353
- Ibarra Pérez, Laureano, 204, 296
- Iglesia Católica, 297–99
- Iglesias, Carlos, 104, 290, 324, 384
- Iglesias, Manuel, 320
- Imperialismo norteamericano: su apoyo militar a Batista, 235, 315–17, 357; ataques contra la Revolución Cubana, 21, 32, 335; su dominio de Cuba, 33, 35, 37, 47–48, 49–50, 51–52, 117, 313–15, 331, 342, 343; embajadas/consulados en Cuba, 211, 254, 299; y el intento de golpe para bloquear victoria rebelde, 326; intereses ligados a Batista, 328–29; liberales y Cuba, 22–23; subestima al Movimiento 26 de Julio, 125
- Industria azucarera: programa para reorganizar, 306; sabotaje contra, 171, 211, 220, 245
- Infante, Enzo, 104, 309, 384
- Ingenieros, José, 284
- Irán, 348
- Isla de Pinos, prisión de, 323; el Movimiento 26 de Julio en, 323–28; el primero de enero de 1959, 14, 326–29
- Jacobinos, 106
- Jiménez Ruiz, Eva, 68, 77, 384

- Joven Cuba, 52, 384
- Junta de Liberación Cubana, 213, 233, 237. *Ver también* Pacto de Miami
- Junta militar: como intento para remplazar a Batista, 326–29, 359; oposición del Movimiento 26 de Julio contra, 235–36, 328–29
- Juventud Ortodoxa, 36, 54, 110
- Landon, Truman H., 315
- Larrazábal, Wolfgang, 311
- Las Villas, provincia de, 93, 118–19, 181–82, 351; Movimiento 26 de Julio en, 127, 208
- Leiseca, Marcia, 199, 384–85
- Lemus, Orlando León, 76, 385
- Lenin, V.I., 21
- Lerdo de Tejada, Miguel, 144
- Lezama Lima, José, 35, 385
- Life*, 186
- Lincoln, Abraham, 32
- Llerena, Mario, 214, 385
- López, Antonio (Ñico), 103, 112, 113, 183, 199, 385; y Brigadas Juveniles del Movimiento 26 de Julio, 110, 123; capacidad como dirigente, 105–6, 186–87, 188; trabajo organizativo por, 107, 175–76
- Louit, Octavio (*Cabrera*), 180, 213, 385
- Luz y Caballero, José de la, 84, 385
- Maceo, Antonio, 49, 330, 340, 341, 385–86
- Machado, Gerardo, 51, 225, 306, 323, 343–44, 386
- Machado, Margot, 127, 288, 386
- Machado Rodríguez, José (Machadito), 195, 386
- Machado Ventura, José Ramón, 386
- Maine*, USS, 342
- Mambí, 73, 386–87
- Manals, Miguel Ángel, 295
- Manifiesto de la Sierra (1957), 231–32, 234, 243, 244, 354
- Mañach, Jorge, 61, 62, 387
- Mao Tse-tung, 29
- Marcha de las Antorchas (28 de enero de 1953), 66–67, 348
- Marianas en combate* (Puebla), 19
- Marina: y el levantamiento de Cienfuegos, 207–10; revolucionaria, 305
- Márquez, Juan Manuel, 113, 387
- Martí, José, 67, 71, 88, 104, 146, 218, 221, 258, 275, 387; Castro y, 37, 81, 338; como dirigente independentista, 60, 75, 76, 105, 114, 226, 340, 341; sobre la educación, 331–32; su internacionalismo, 37, 90, 144, 313–14, 317–18; sus perspectivas antiimperialistas, 37, 49, 313–14, 338; como político revolucionario, 51, 102, 188, 238; y las tradiciones políticas de Cuba, 30–31, 46, 51, 55, 335; como voz de las masas populares, 84, 141
- Martínez, Narciso, 132, 387
- Martínez Páez, Julio, 192–93, 387–88
- Martínez Villena, Rubén, 37, 58, 218–19, 388
- Marx, Carlos, 22, 29
- Marxismo, 22, 157, 259
- Mas, Joaquín, 324, 388
- Matanzas, provincia de, 93; el Movimiento 26 de Julio en, 127, 273
- Matthews, Herbert, 159, 178, 252, 267, 352–53, 388
- Maximiliano, príncipe, 146
- Mella, Julio Antonio, 37, 51, 58, 218–19, 343, 344, 388
- Mena Ortiz, Juan, 74
- Méndez, Marta, 199, 388–89
- Méndez Cabezón, Ramón, 198
- Méndez Cominches, Joaquín, 182, 389

- Mendoza, Jorge Enrique, 117–18, 389
- Menéndez, Jesús, 53, 346, 389
- Mercado, Manuel, 313
- Mesa, Eduardito, 295
- México: preparativos de la expedición del *Granma* en, 104–5, 107, 125–26, 129, 142–46, 350; revolución (1910), 144, 146
- México, Carta de (agosto de 1956), 126, 190, 191, 351
- Miami, Pacto de, 213–16, 355, 356; falta de consulta sobre el, 213–14, 230–31, 233–34, 245; respuesta de Castro, 215–16, 229–46, 252; respuesta del llano, 213–14
- Ministerio de Educación, 307–8, 332–33. *Ver también* Hart, Armando, como ministro de educación
- Miranda, Gonzalo, 132
- Miret, Pedro, 103–4, 112, 113, 124, 188–89, 389; y el asalto al Moncada, 81, 87; y los preparativos del *Granma*, 107, 175–76
- Miró Cardona, José, 115, 116, 299, 389–90
- MNR (Movimiento Nacional Revolucionario), 13, 68, 89–90, 391; y la Conspiración del Domingo de Resurrección, 68, 348; y la fundación del Movimiento 26 de Julio, 70, 103
- Moncada, asalto al cuartel (26 de julio de 1953), 35–36, 78–79, 81–82, 94, 95, 348, 390; como ejemplo, 138–39, 312–13; su importancia histórica, 70, 84; masacre después del, 79–80, 85–88, 98–99, 132, 312–13; y el nacimiento de la Revolución Cubana, 19, 46, 82; objetivos, 78; y el surgimiento de una nueva dirección, 95–96
- Moncada y el levantamiento de noviembre de 1956 en Santiago, 168
- Montané, Jesús, 66, 103, 104, 105, 390; sobre Isla de Pinos, 324, 328
- Montoro, Rafael, 76, 364
- Montseny, Demetrio (*Villa*), 203, 390–91
- Morales, Calixto, 127, 391
- Morán, José, 160, 391
- Movimiento de Resistencia Cívica, 189, 204, 207, 212, 220, 242, 252, 260, 264, 310, 318; su creación, 175, 180, 192, 245–46, 391; sus funciones, 134–35, 181, 224, 391; y el Movimiento 26 de Julio, 14, 127, 180–81, 245–46, 391
- Movimiento 26 de Julio, 391–92; su apoyo popular, 130, 184, 224–25, 246; su creación, 19, 70, 95–97, 102–4, 350; gana batalla por el liderazgo, 19–20, 46, 82–84, 112–13, 174, 192, 211, 224–25, 245–46; sus raíces en el Partido Ortodoxo, 36, 53–55, 103; subestimado por la burguesía, 125; como vanguardia, 112, 144
- Dirección Nacional: su dirección es trasladada a la sierra, 310; sus facultades, 192; sobre el Pacto de Miami, 213–14, 232–34; reunión (febrero de 1957), 158–61, 175; reunión de Altos de Mompié (1958), 285–86, 309–11; reuniones (1955), 103–4, 106, 109–10
- estrategia: actitud hacia el Partido Ortodoxo, 104–5, 110, 112–13; y la firma del Pacto de Miami, 213, 231, 233; y la oposición burguesa, 19–20, 114–16, 123, 129–33, 185–86, 194–95, 229–46; perspectiva de huelga general, 102, 179–80, 208, 220, 225–26, 239, 242–43, 245, 261, 263; propone presidente provisional, 214–15, 244–45; y la unidad del movimiento antibatistiano, 114–15, 130, 141–42, 223, 242



- llano, 14, 18, 159, 175, 210; acciones de sabotaje por, 172, 173, 187–88, 245, 258, 260; apoyo al Ejército Rebelde, 14, 175, 192–93, 210–11, 212; sus conceptos estratégicos, 179–80, 208, 220, 259–60, 261, 266–67; mitos liberales en torno al, 22–23; y la sierra, 252–54, 261, 273
- organización: su composición de clase, 23, 36–37, 259; conceptos organizativos, 221–26; disciplina, 20, 185, 186, 211, 219, 222–23, 225, 226, 246, 272, 324–25; educación política, 185, 186, 272, 292, 324; homogeneidad creciente, 24, 273; normas del militante, 222; en prisión de Isla de Pinos, 257–58, 271–72, 323–26, 327–28; responsabilidades de liderazgo, 212, 223; simpatizantes, 139–40, 222
- programa: antiimperialismo, 23–24, 36, 235, 259, 288, 306; sobre la economía, 306; sobre las fuerzas armadas, 238–39, 304–5; no dirigía una revolución burguesa, 23, 36, 125, 259; proyecciones sociales, 20–21, 22, 23–24, 36, 46, 83, 111, 114–15, 136, 225, 259; sobre la reorganización del gobierno, 238–39, 243–44; el socialismo y, 138, 144, 253, 259, 274, 287–88, 325
- trabajo: Comité del Exilio, 214, 310; en Estados Unidos, 104–5, 114, 212, 231–32; Frente Estudiantil, 14, 182, 212, 227–29; Frente Obrero, 180, 212, 242–43, 245, 260, 318, 377; integrando unidades locales, 107, 111, 126–27, 175, 182–83, 189, 210; Movimiento de Resistencia Cívica, 14, 127, 180–82, 245–46, 391; propaganda, 14, 93, 107, 119, 127, 185–86, 189, 192, 260, 291–92, 318–19; supervisión de comunicaciones telefónicas, 148–51, 202–3, 293–96
- Muelle de Luz, acto del (1955), 114–17, 123, 129–33, 350
- Mujeres: en el Ejército Rebelde, 358; en el levantamiento de Santiago, 152; manifestaciones por, 155–56, 171, 205–6; trabajo del Movimiento 26 de Julio entre, 110–11
- Muñoz, Vitico, 132
- Navarrete, Agustín (Tin), 104, 182, 392
- Negros, 48, 49
- New York Times*, 159, 186
- Nicaragua, 90, 122, 316
- Núñez, Emilio, 305
- Oltuski, Enrique, 127, 392
- Oposición burguesa, 18, 20, 46, 234; actitud del Movimiento 26 de Julio hacia, 19–20, 115, 123, 185–86, 194–95; y el acto del Muelle de Luz (1955), 114–17, 129–33; busca un arreglo con Batista, 110, 116, 132–33; Castro responde a, 129–33, 229–46; y el imperialismo norteamericano, 55; su respuesta al golpe de Batista, 55, 312. *Ver también* Miami, Pacto de
- Orfila, batalla de (1947), 56–57
- Organización Auténtica, 229, 232
- Oriente, provincia de: ascenso político en, 89, 155–56, 170–71, 174–75. *Ver también* País, Frank; Santiago de Cuba, levantamiento de; Sierra Maestra
- País, Frank, 20, 103, 155, 392; su asesinato, 201–6, 218–19, 220–21, 246, 251, 300–301, 354; Fidel Castro sobre, 219; cualidades de dirigente, 180, 189, 207, 218–21; como dirigente del llano, 174,

- 175–76, 220; y el levantamiento del 30 de noviembre en Santiago, 147, 148, 151–54, 162–71, 220; en el MNR, 89, 93; en la sierra, 158, 159, 161; sus vínculos con Hart, 89, 147, 219–20
- País, Josué, 203, 221, 228, 300–301, 392
- Palacio Presidencial, asalto al (13 de marzo de 1957), 190–91, 353
- Palacios, Juan, 127, 392
- Paraguay, 145
- Parrellada, Otto, 104, 154, 163–66, 300–301, 392
- Parés, Segismundo, 74
- París, Comuna de, 106
- Partido Auténtico, 13, 115, 194, 392–93; y el Pacto de Miami, 213, 229–30, 239
- Partido Comunista de Cuba, 15, 51, 52, 343
- Partido Liberal, 250
- Partido Ortodoxo, 346, 393; en 1957, 194; actitud del Movimiento 26 de Julio hacia, 104–5, 110, 111–13; dio origen al Movimiento 26 de Julio, 36, 54–55, 103; fuerzas burguesas dentro del, 111–12, 274; como objetivo del golpe de Batista, 36; y el Pacto de Miami, 213, 229–30
- Partido Revolucionario Cubano, 49, 340–41
- Partido Socialista Popular (PSP), 180, 393
- Pasajes de la guerra revolucionaria. Cuba, 1956–1959* (Guevara), 18–19, 253, 273
- PAU (Partido Acción Unitaria), 76
- Paz, Ramón, 300, 393
- Pazos, Felipe, 194–95, 249, 295–97, 393–94
- Pazos, Javier, 247, 249, 258, 394
- Peláez, Quino, 74
- Pensamiento ideológico y político de la juventud cubana, El* (Manifiesto de la Juventud Ortodoxa), 54
- Peña, Lázaro, 52, 394
- Pérez, Alcides, 264
- Pérez, Faustino, 20, 35, 62, 107, 110, 124, 194, 210, 274, 330, 394; y el alzamiento de Cienfuegos, 207; su arresto en calle Salud 222, 92–93, 125, 349; carta a Hart, (3 de octubre de 1958), 261–69; cualidades de dirigente, 188–89; y la entrevista por Matthews, 159; como expedicionario del *Granma*, 154; y el frente del Escambray, 175, 181, 210; y la fundación del Movimiento 26 de Julio, 96–97, 102–3, 105, 350; sobre la huelga del 9 de abril, 263–65; en el MNR, 89, 96–97; y el Movimiento 26 de Julio en La Habana, 155, 175, 182–83, 188, 206, 207, 265; sobre el Pacto de Miami, 214; y el Partido Ortodoxo, 112, 113; sobre Ramos Latour, 299–303; en la sierra, 24, 265, 266–68, 310; viaje a la sierra (1957), 158–59, 160, 161
- Pérez, Martín, 291
- Pérez Almaguer, Waldo, 99, 394
- Pérez Carbó, Federico, 305
- Pérez Chaumont, Andrés, 87
- Pérez Couset, coronel, 322
- Pérez Jiménez, Marcos, 90, 248, 356, 394
- Pinar del Río, 127
- Pino Machado, Julio, 386, 395
- Pino Machado, Quintín, 127, 395; en prisión, 271–72, 287–88, 324, 325, 328
- Piñeiro, Manuel, 127, 395
- Platt, Enmienda, 50, 342, 345, 373–74
- Playa Girón, 335, 395
- Policía: sus asesinatos, 66, 155–56,

- 195, 203–4, 289; ataques contra manifestaciones, 66–67, 205–6; su corrupción, 56–57, 305; hostigamiento por, 62–63, 106; su incompetencia, 193–94, 254–55, 294; su reorganización revolucionaria, 238–39, 305. *Ver también* Santiago de Cuba, levantamiento
- Ponce, José, 324
- Ponce Carrasco, Vicente, 289, 395–96
- Popper, Karl, 30, 396
- Portilla, Fermín, 285
- Presos políticos: masacre de prisión del Príncipe, 288–92, 318–22; organización del Movimiento 26 de Julio entre, 324–25; en prisión de Boniato, 257–58, 284; en prisión de Isla de Pinos, 323–28
- Prieto, Armando, 74
- Prieto, José Manuel, 28
- Prieto, José (Pepe), 89, 92, 172, 187, 396
- Prío Socarrás, Carlos, 58, 194, 231–32, 396
- Puerto Rico, 349
- Pujol, Raúl, 201, 202, 203–4, 300, 396
- “Puros, los”, 123–24, 134–35, 140–41, 351; Castro sobre, 141; en Isla de Pinos, 323–28
- Ramos Latour, René (*Daniel*), 203, 309, 310, 396; sobre alzamiento de Cienfuegos, 208–10; sobre captura de Hart, 248–51, 295; como dirigente del llano, 210, 300–302; muerte de, 252, 267, 299–303; en la sierra, 265, 300–301, 302, 310
- Randich, Luis Mariano, 204
- Ravelo, Héctor, 127, 172, 173, 396
- Redescubrimiento de Dios* (García Bárcena), 35, 67
- Reforma agraria, 119; y la constitución de 1940, 23, 259; por el Ejército Rebelde, 358
- Régimen batistiano: apoyo norteamericano al, 13, 93, 235, 306–7, 314–15, 328–29; su base de apoyo en el ejército, 55, 60; busca fachada de legalidad, 60–61, 91, 93, 94, 133, 194, 260, 312; su carácter reaccionario, 17–18, 100–102, 136, 314; su crisis, 130–31, 140, 226; su derrocamiento, 14, 18, 217, 261, 328; su ilegitimidad, 18, 58, 61–62, 63–64, 65, 68, 72, 91, 134, 256, 280; su incompetencia, 193–94, 255, 294; su intransigencia “ayuda” a la revolución, 92; y la oposición burguesa, 110, 115–17, 131, 133; represión por, 100–102, 107, 125, 129–30, 146; subestima a los revolucionarios, 125, 252; su terror y abusos, 18, 62, 79–80, 85–88, 100–102, 171, 243–44, 306–7, 313. *Ver también* Batista, Fulgencio; Ejército batistiano
- República Dominicana, 90, 120–22, 144, 316; expedición planeada hacia (1947), 241
- Revolución, 20, 28–29, 30, 337. *Ver también* Revolución Cubana
- Revolución*, 123, 162–71, 199–200, 223, 292
- Revolución Cubana: ataques norteamericanos contra la, 21, 32, 335; costo humano, 18; como ejemplo mundial, 21–22, 338; evaluación histórica de la, 21–22, 31, 34–35, 36–38, 46, 338; su importancia histórica, 21, 331; mitos en torno a la, 22–23, 27–28; no burguesa, 23, 36–37, 125, 259; socialista, 27, 37, 82–83, 335, 338; de trabajadores y campesinos, 18, 21, 274, 331; su victoria, 217, 326–29, 359–60
- Revolución Rusa, 21, 30, 51

- Riera, Santiago, 127, 396
- Río Chaviano, Alberto del, 79, 99, 396–97; y captura de Hart, 249–51, 254, 294–95, 296
- Roa, Raúl, 33, 59, 397
- Robledo, Orestes, 74
- Rodríguez, Carlos, 66
- Rodríguez, Carlos Rafael, 180, 397
- Rodríguez, Fructuoso, 191, 195, 397
- Rodríguez, Guillermo, 127, 397
- Rodríguez, Léster, 104, 152, 231–32, 397–98
- Rodríguez, Luis Orlando, 99, 113, 398
- Rodríguez, Osvaldo, 127, 398
- Rodríguez, René, 105, 398
- Rodríguez Fraga, Andrés, 74
- Rodríguez Llompарт, Héctor, 172–73, 398–99
- Rojas, Marta, 79, 399
- Rosas, Juan Manuel de, 145, 399
- Rosa Valdés, Roberto de la, 289
- Rosell, Allan, 89, 127, 399
- Ruiz Bravo, Ramona, 286
- Ruiz Cortines, Adolfo, 142
- Ryan, Charles, 179, 399
- Sabatés, Eduardo, 74
- Salas Cañizares, José María, 203, 206, 399
- Salvador, David, 180, 309, 399
- Sánchez, Celia, 20, 177, 215, 309–10, 399–400; cualidades de dirigente, 175–79; y los preparativos del *Granma*, 153–54, 175–76, 178
- Santamaría, Abel, 66, 79–80, 400
- Santamaría, Aldo, 124, 148, 268, 272, 400
- Santamaría, Haydée (Yeyé), 20, 109, 124, 191, 200–201, 254, 337, 400; arresto y escape de Hart (1957), 192–93, 198–99; como combatiente del Moncada, 93–94, 152, 153, 254, 349, 400; sobre la Dirección Nacional, 103, 104, 309, 310; en el levantamiento de Santiago, 147, 149, 151–53; misión en el exterior, 286–87, 310, 311; y los preparativos del *Granma*, 107–8; el primero de enero (1959), 329; salvan vida de Hart, 295, 297, 299; en la Sierra Maestra, 158, 159, 161, 309–11; tareas, 91, 93, 107–8, 110–11, 115–16, 118–19, 207, 210; visita a Hart en prisión, 286
- Santiago de Cuba: apoyo para el Movimiento 26 de Julio en, 153, 154, 155–56, 168–69, 174, 182; como capital provisional, 329, 360; y la Sierra Maestra, 174, 210
- Santiago de Cuba, levantamiento (30 de noviembre de 1956), 13–14, 148–51, 313, 351; acciones militares, 152, 163–70; Frank País sobre, 162–71; sus preparativos, 147–50, 151–52, 162–63
- Santos, Asela de los, 150, 151, 152, 401
- Santos, René de los, 172
- Santos Buch, Ángel María, 182, 401
- Sarría, Pedro, 79, 401
- Sierra Maestra: rebelión campesina en, 240; salvadora de la revolución, 24, 265; subestimación de su potencial militar, 240, 266–67; territorio libre en, 238, 266, 267–68; viajes de Hart, 158–61, 215, 217, 247. *Ver también* Ejército Rebelde
- Sindicatos. *Ver* CTC
- Smith, Earl, 205, 250, 314, 401
- Socialismo: se capta a los cubanos al, 331; y la Juventud Ortodoxa, 54; y el Movimiento 26 de Julio, 138, 144, 253, 259, 274, 287–88, 325; y la Revolución Cubana, 21, 27, 37, 82–83, 105–6, 335, 338
- Sociedad de Amigos de la República (SAR), 119–20, 131, 133

- Soler, William, 155–56, 352  
 Somoza García, Anastasio, 90, 316, 401  
 Sorí Marín, Humberto, 251, 401  
 Soto, Rogelio, 150–51, 294  
 Stalin, José, 254  
 Suárez, Raúl, 183  
 Suárez Blanco, José (Pepe), 103, 107, 402  
 Suárez Gayol, Jesús, 117, 118, 402  
 Sublevación de los sargentos (1933), 51, 344, 402
- Taber, Robert, 192, 353, 402  
 Tabernilla, Francisco, 87, 203, 295–96, 402–3  
 Tabernilla Palmero, Carlos, 315, 403  
 Tanquistas, 121–22, 140, 235, 403  
 Tasende, José Luis, 403  
 Teléfonos, operación para supervisar llamadas: y el asesinato de Frank País, 202–3; y el levantamiento del 30 de noviembre, 149–51; salvan vida de Hart, 293–96  
 Teología de la liberación, 35, 67  
 Tey, José (Pepito), 104, 152, 153, 154, 162, 163–66, 228, 300–301, 403  
 Torres, Antonio (Ñico), 180, 309, 403  
 Torres Villa, Antonio, 74  
 Torriente, Cosme de la, 114–16, 403–4; carta de Castro a, 115, 129–33  
 Torriente Brau, Pablo de la, 37, 52, 404  
 Trabajadores del azúcar, 119, 313, 351  
 Trejo, Rafael, 51, 344, 404  
 Tribunales de urgencia, 194, 195–96, 200, 255–57, 404  
 Tribunal Supremo, 243–44, 285  
 Trotsky, León, 29  
 Trujillo, Rafael Leónidas, 90, 120–22, 316, 404
- Ubico, Jorge, 145, 404  
 Ugalde Carillo, Manuel, 87, 404  
 Unidad: y la formación del Movimiento 26 de Julio, 103–4, 233–34; de las fuerzas revolucionarias, 96, 138–40, 174, 264, 270, 272, 273, 336; de la oposición contra Batista, 73–74, 115, 130, 223–24, 242–43, 280; y el Pacto de Miami, 213–14, 230, 233–34  
 Universidad de La Habana: como centro de lucha contra Batista, 56, 57–60; sobre golpe del 10 de marzo (1952), 58–59; manejo de armas, 59, 81; ocupación militar, 141, 227–29. *Ver también* Estudiantes  
 “Universidad del Aire”, ataque contra, 61–62  
 Urrutia Lleó, Manuel, 215, 216, 244–45, 311, 329, 330, 353, 404–5
- Valdés, Ramiro, 160, 215, 405  
 Valero, Agustín, 74  
 Vallejo, Eulalio, 215, 247  
 Vanguardia Obrera, 292  
 Varela, Félix, 50, 67, 84, 405  
 Varela Castro, Manuel, 123, 405  
 Vargas Llosa, Mario, 29, 405  
 Varona, Enrique José, 51, 405  
 Venezuela, 90, 122, 248, 311  
 Ventura Novo, Esteban, 195, 289, 321, 405  
 Vera, Aldo, 290, 406  
 Verdecia, René, 173  
 Viera, Arístides, 187, 406
- Waters, Mary-Alice, 17  
 Welles, Benjamin Sumner, 51, 406  
 Westbrook, Joe, 195, 406  
 Weyler, Valeriano, 341  
 Whitman, Walt, 32
- Zanjón, Pacto del, 49, 340  
 Zayas, Alfredo, 406

# ¡ALDABONAZO!

fue un

grito de adhesión de estudiantes y jóvenes trabajadores que salieron a las calles de Cuba en 1952 para resistir el golpe militar de Fulgencio Batista. Designada la Generación del Centenario, esta juventud inició la lucha política que en menos de una década, bajo la dirección de Fidel Castro, derribó la sanguinaria dictadura de Batista respaldada por Washington y abrió el camino para un cuarto de siglo de revolución en las Américas.

En este relato de Armando Hart, uno de los dirigentes históricos de la Revolución Cubana, conocemos a muchos de los hombres y las mujeres del Movimiento 26 de Julio que, con valor, audacia y creciente claridad política, dirigieron la lucha revolucionaria en ciudades y pueblos de Cuba, al mismo tiempo que organizaron apoyo, abastecimientos y reclutas para sus compañeros del Ejército Rebelde en la Sierra Maestra.

Ellos hicieron valer el derecho del pueblo cubano a librar una guerra revolucionaria contra un régimen ilegítimo que había usurpado el poder por la fuerza y que lo mantenía mediante una represión cada vez más salvaje. Desde la sierra hasta las ciudades, forjaron un movimiento revolucionario unificado capaz de dirigir a Cuba a la victoria.

El ejemplo ofrecido por esta generación revolucionaria, no sólo en Cuba, sino en toda América, África y más allá, les ha hecho acreedores de la enemistad imperecedera de Washington. Sus acciones cambiaron la historia del siglo XX... y la del siglo que viene.

## Pathfinder

US\$25 • £21

ISBN 978-0-87348-969-0

90000



DISEÑO DE LA PORTADA: ERIC SIMPSON